

PARTE III

EL TRABAJO DE CAMPO: RAÍZ COMÚN, RESULTADOS DIVERSOS

Es muy difícil reconstruir una historia específica para esta región en la medida en que está cruzada por dos procesos: la historia prehispánica, que se remonta a épocas anteriores a los Inka y de la que se tiene poca información, y, por otra, por el proceso colonial con toda su reestructuración del espacio local. En algunas partes de este texto el área del municipio está totalmente identificada, en otras se amplía el territorio hasta espacios en los cuales las comunidades participaron de los municipios estudiados. En la historia republicana se funden las acciones generales a nivel nacional; las coordinadas como organización provincial, dentro de una estructura orgánica fuerte; con la identificación de algunos hechos puntuales sucedidos en alguno de los municipios.

ORIGEN COMÚN DE LOS MUNICIPIOS: SEÑORÍO PAKAJAQI

De acuerdo con diferentes autores¹, se sabe que los cuatro municipios del estudio pertenecían al señorío Pakajaqi (Pakasa, Pakaxa según las fuentes, actual Pacajes) dentro del Imperio Colla o Aymara. Éste se encontraba conformado por varios pueblos que habitaban en torno al lago Tititaca. Cuando el imperio Colla llegó a su esplendor, sojuzgó a todos los pueblos del Altiplano: Charcas, Urus, Tapacarí y Carangas, asimilándolos a su estructura económica, política, social, cultural, religiosa e imponiéndoles su idioma.

Según Mamani², Pakajaqi en los tiempos antiguos era una de las naciones más ricas del Qullasuyu y era famosa por su ganado camélido, al ser animales grandes y llevar más carga. El nombre pakajaqi (hombre águila) está relacionado con el carácter guerrero de la nación. Fue importante el rol de los ejércitos pakajaqis en la conquista Inka de Quito y en la defensa del territorio Qullasuyu de la invasión de Gonzalo Pizarro el año de 1538.

El territorio Pakajaqi estaba dividido en dos grandes parcialidades: Urqusuyu, formado por las partes altas, aptas para la ganadería; y Umasuyu, tierras de lago aptas para la labranza. Era un vasto territorio que partiendo del sur del lago Tititaca cubría los señoríos de Charka, de Quillaca y Sora. Tenía como territorios discontinuos tierras de valles en Cochabamba, en los valles de Tarapacá, Iquique y Arica; y en la zona de yungas en las actuales provincias Murillo, Inquisivi, Sud Yungas, Larecaja y Muñecas. Comprendía los actuales departamentos de La Paz y Cochabamba y norte de Oruro en Bolivia; Puno y Arequipa en Perú.

Joseph Fernández Guarachi –citado por Choque– describe la presencia Inka en el territorio de Pakaxa y el encuentro de los Warachi con el Inka Mayta Qhapaq (Cápac) en los siguientes términos³:

"El dicho Inca Mayta Capac por el amor que tuvo a los descendientes de dicho Apo Guarache dio a uno de los abuelos del dicho Maestre de Campo en señal y premio una camiseta de su vestir de color morado con colores de varios colores en lana de la tierra muy suave, delgada y bien tejida."

1 Entre ellos Klein, Bouysse-Cassagne, Albó.

2 MAMANI Carlos, *El territorio de la nación Pakajaqi*, www.katari.org

3 CHOQUE CANQUI, Roberto. *Jesús de Machaca: La marka rebelde 1. Cinco siglos de historia*, Cuadernos de Investigación CIPCA No. 45, Ed. Plural, La Paz, 2003, pp. 52 y 53.

El otorgar valiosos tejidos era una gran muestra de aprecio de parte de los Inkas⁴. Este testimonio nos muestra que la conquista Inka supo poner de su lado a los señores aymaras incorporándoles a la estructura del Tawantinsuyu.

Parece ser que el linaje Pakajaqi se remonta a Apu Warachi⁵, a quien se le atribuye el dominio de un territorio que va desde el río Desaguadero hasta los contornos de Potosí y Chuquisaca; zona de trabajo de esta investigación⁶. La presencia de su hijo Llanki Titi en la zona del lago Tititaca está relacionada con la aparición del primer Inka Manku Qhapaq. Posteriormente, según Garcilaso de la Vega, la presencia Inka en la región, entre Caquiaviri y Warina, se debe a Mayta Qhapaq, que incursionó en el territorio Pakajaqi, sometiéndolo. Aunque esta incursión debió ser momentánea, las referencias concretas ya son registradas y repetidas en los documentos y crónicas coloniales.

Apu Warachi, mítico fundador del linaje de los caciques, fue uno de los mallkus aymaras más poderosos y "señor absoluto" de todas las "provincias independientes" de los incas grandes⁷:

"dominó antes de los Ingas Reyes naturales de este Reyno –todo Charcas–, desde el Desaguadero; hasta los contornos de Potosí y Chuquisaca, a cuió mando, y sujesion estaban los indios gentiles; –y a quien como a tal respetaban y obedecían muchísimas naciones de indios– y tenía sus palacios en Hatunquillaca y en Asanaqui en la Provincia de Paria... "

152

5.1. La conquista española

La primera noticia de la llegada de los españoles al Cusco fue comunicada en la región de los Pakajaqi por Ticacala, Mallku de Qaqingura⁸, y provocó una resistencia inmediata. Pese a ello, los españoles, comandados por Hernando Pizarro y Diego de Rojas y ayudados por indios aliados, lograron dominar a los Pakajaqi y Lupaqa (territorios en torno al lago Tititaca, ahora en Perú y Bolivia)⁹.

Consolidada la conquista, los Pakajaqi fueron sometidos al reparto entre los conquistadores y las encomiendas. El virrey Toledo estructuró la política de "reducción" de indios en repartimientos y su nucleamiento en torno a "pueblos" y reorganizó también la mit'a de los incas para asegurar una mejor forma de explotación de la mano de obra indígena en las minas y en los obrajes.

4 GISBERT Teresa, ARZE Silvia, CAJIAS Martha, *Arte textil y mundo andino*, Plural editores, tercera edición, 2006, La Paz, Bolivia, pp. 20 y 25.

5 CHOQUE CANQUI, Roberto, La Paz, 2003, op. cit., pp. 51-53.

6 Ver Mapa No. 1.

7 Declaración de Sebastián Charca y otros del ayllu Jilatiti en 1719, y del testimonio documental de Joseph Fernández Guarachi en CHOQUE CANQUI, Roberto, op. cit. p. 51.

8 Actual Caquingora, provincia Pacajes.

9 CHOQUE CANQUI, Roberto, idem.

Como consecuencia de la reducción toledana, el antiguo espacio Pakajaqi fue desestructurado y se dividió, como puede verse en el mapa adjunto, en las provincias coloniales de Pacajes, Omasuyu y Sica Sica.

Mapa 1: Señoríos Aymaras



El año de 1650¹⁰, el visitador Antonio de Castro y del Castillo contabilizó en la provincia colonial Pacajes 12 pueblos: Viacha, Tiahuanacu, Waqi, Jesús de Machaca, Caquiaviri, Calacoto, Caquingora, San Andrés de Machaca, Santiago de Machaca, Callapa, Julluma y Curaguara.

La provincia colonial de Omasuyos, que era la parte Uma de Pakajaqi, según la visita del obispo Quipo de Llano y Valdez del 25 de febrero 1684, estaba conformada

¹⁰ Esta parte esta tomada de MAMANI, op. cit.

por los siguientes pueblos: Laja, Pucarani, Copacabana, Guarina, Achacachi, Ancoraimes, Carabuco y Guaycho.

Mientras que la provincia colonial de Sica Sica fue a su vez constituida por los siguientes pueblos: Sica Sica, Ayo Ayo, Qala Marka, Umala (a su vez estaba conformada por Palca, San Melchor de la Palata (asiento de minas), Yanacachi, Chupe, Chirca, Chulumani, Coroyco, Suri, Circuata, Laza, Yrupana, Cohoni, Collana, Sapahaqui, Caracato).

Durante la Colonia se impuso el cacicazgo¹¹, institución colonial que fue instituida en los Andes sobre la base de las autoridades constituidas durante los señoríos pre-inkas y del Tawantinsuyu; es decir, sobre la base de autoridades locales llamadas mallku, kuraka y jilaqata. El término cacique provino del Caribe. Era una palabra arawak que los españoles habían adoptado en las Antillas y generalizaron para todas las Indias.

El cacicazgo, como institución indígena colonial, respondía a los intereses de la Corona de España, trastocando su función de autoridad y de organizador del bien común al de control social indígena y cumplimiento de tributos: la tasa (impuesto en dinero y especie) y la mit'a (aporte en mano de obra sobre todo para las minas).

154

Convertidas sus autoridades en intermediarios de las exacciones españolas, el resto de la población fue clasificada según su capacidad de ser útiles a la maquinaria de la Colonia. Dice Choque¹², los tributarios estaban conformados por los varones comprendidos entre los 17 y 49 años de edad. Existían las siguientes categorías de tributarios: originarios, yanaconas y forasteros. Las categorías no tributarias pertenecían a la masa de reservados (ancianos, mujeres y niños).

El tributo que pagaba Pakajaqi estaba basado en su riqueza en ganado camélido que proporcionaba carne para la alimentación y lana para los tejidos; la producción de papa era útil para obtener el chuño, artículo importante para el tributo. La contribución en llamas y en vestimenta tejida era obligatoria para todos los aymaras de los ochos repartimientos de Pacajes. Los Urus de Waqi y Tiahuanacu estaban obligados, además, a dar su fuerza de trabajo para confección de ropa y al pago en pescado seco.

El tributo en principio se pagaba en dinero y en especies, dependiendo de los recursos que tuviera cada lugar. Pero con el correr del tiempo, prácticamente durante el siglo XVIII, el pago de tributo se redujo solamente a dinero, provocando la mercantilización de los productos rurales.

11 CHOQUE CANQUI, Roberto, op. cit, p. 49.

12 *Ibidem*, p. 165.

Esta contribución resultó imposible de cumplir para la población indígena y se convirtió en un problema muy difícil, pues a ello se sumaron los “repartos”, que consistían en la compra obligatoria por parte de los indígenas de artículos como ropa, mulas etc., a precios fijados por los corregidores, que monopolizaban este negocio. La forma de resistencia fue el abandono del ayllu, algunos se iban antes de ser reclutados, otros iban a cumplir su mit’a pero no llegaban a tiempo o huían en el camino, y otros, después de su mit’a, se quedaban en la Villa de Potosí como siervos. Muchos indios, después de cumplir su servicio de mit’a, “penosos y quebrantados” se vieron forzados a irse a otros lugares como fugitivos y retirados para no volver al trabajo de las minas de Potosí, de modo que quienes volvían a sus pueblos eran cada vez menos.

Como dice Choque, había pueblos donde sólo el cura vivía, o “algunas indias viejas”. Esta situación se presentó en San Andrés de Machaqa, Lulluma y Waqi. Esta situación significaba no sólo la crisis del tributo sino también la crisis del cacicazgo, que quedó reducido a “cobrador de tributos”¹³.

5.2. Resistencia a la desestructuración colonial

Desde fines de los años 1740 la protesta se fue convirtiendo en general y sobre todo en contra de los repartos de mercancías, sin excluir otros temas. Hubo protestas por este motivo en Zepita, Yunguyo, Laja, Guaycho, Achacachi y muy particularmente en Sicasica y sus regiones de valles y Yungas, todas estas zonas de influencia de los actuales municipios.

La situación se agravó en los años 1769 y 1771, explotó como rebelión abierta en los distritos de La Paz y Oruro. Los primeros conflictos violentos ocurrieron en la provincia de Sicasica, área de influencia de Ayo Ayo, cuyo corregidor, Villahermosa, ya había provocado protestas en toda la provincia desde muchos años atrás. En 1769 un centenar de comunarios de diversas partes se enfrentó al colector de los repartos en el pueblo de Sicasica, y éste les disparó, y el grupo lo mató a pedradas.

Los aymara de Pacajes mataron al corregidor José Castillo, cinco autoridades y un curaca que había colaborado al corregidor. En Waqi, el cacique Limachi, que en otras ocasiones había sido cómplice de los negocios con los repartos, demandó al corregidor Castillo ante la Corte y en revancha éste lo metió en la cárcel y fue al pueblo “para prender a la casica, mujer de don Pedro Limachi, gobernador de dicho pueblo...”¹⁴. Castillo llegó a Waqi el 2 de noviembre de 1771. El corregidor se acercó a una mujer que estaba celebrando las ceremonias propias de la fecha y le exigió algunas mulas para

13 *Ibidem.*

14 CHOQUE CANQUI, op. cit., p. 240.

la siguiente etapa. Pero la mujer empezó a reprocharle su conducta; el hecho terminó con un amotinamiento de la gente y la muerte del corregidor y sus acompañantes, “con tanta barbaridad e inhumanidad que según... notoriedad corre despedazados atrocemente principalmente el dicho corregidor”.¹⁵

En esos mismos años los ayllus de Sica-Sica, entre ellos los de Ayo Ayo, ajusticiaron al cobrador de tributos, y poco después se sublevaron los Carangas de Oruro, siendo reprimidos por las tropas españolas. Hacia fines de 1780, cuando ya había empezado el gran levantamiento en la región del Cusco, ante la inminencia de la sublevación de las provincias de Larecaja, Omasuyos y Pacajes, las autoridades coloniales retiraron el dinero y los documentos de las Reales Cajas de Chucuito en la ciudad de La Paz.

El 13 de marzo de 1781 empieza el cerco a la ciudad de La Paz; bajo la dirección del indio forastero del ayllu Sullkawi, Ayo Ayo, provincia de Sicasica, Julián Apaza, transformado en Tupak Katari, éste tenía una demanda importante: el gobierno por ellos mismos:

Los repartos de mercancías seguía siendo un tema conflictivo. Declararon a los caciques sus enemigos y Juan Cuentas añadió que “ya era otro tiempo el presente”, y que era tiempo de cambiar al cacique, a su segunda (autoridad), al cura y que en su lugar había que poner a los del común.

156

Este tipo de argumentación irá apareciendo pronto también en otras partes. Así, en mayo de 1802, los indios originarios de Carabuco, provincia de Omasuyos, reclaman al gobernador de La Paz que “se pongan caciques indios en lugar de los chapetones, mestizos; cholos y mulatos que con el nombre de españoles actualmente nos tiranizan”.

La historia de la resistencia a la Colonia en las zonas de trabajo de campo muestra que ante la desestructuración de su forma de vida y de gobierno, en una primera etapa se intentó llegar a un acuerdo con los nuevos señores, similar al que tenían con los Inkas, pero que luego al ser cada vez más sojuzgados y presionados a entregar lo que necesitaban para vivir se pasó de momentos de violencia aislada a organizar la rebelión. Y a exigir cada vez más el retorno a un sistema de vida propio con autoridades propias.

Habían visto rota su lógica de apropiación de territorio, roto su sistema de producción que garantizaba que el excedente se almacenara para los malos tiempos, rota la lógica de la complementariedad y la solidaridad...

15 *Ibidem*, p. 241.

5.3. La cuestión indígena en la Independencia y la República

La Guerra de la Independencia llevó a los indígenas a participar en las batallas contra los realistas. El primer Ejército Auxiliar Argentino fue derrotado en Waqi en junio de 1811, lo que constituyó el detonante para una gran sublevación indígena en apoyo a la causa patriota. En agosto de 1811 la población indígena cercó de nuevo la ciudad de La Paz, como en el tiempo de Tupak Katari. Prevalcieron, una vez más, los alzados de las provincias de Sicasica y Pacajes. También contribuían con ganado, cebada, coca, velas, harina, etc., y dinero.

Cuando nace la República, el nuevo Estado dividió el territorio en departamentos, pero manteniendo las provincias coloniales, los repartimientos fueron convertidos en cantones, pero no se intentó recuperar la estructura anterior de territorio; más bien la fragmentación se profundizó.

Pese a la independencia, la población boliviana mantuvo gran parte de los rasgos característicos de la sociedad colonial¹⁶. La población indígena continuó soportando la discriminación y la exacción, ya no de los conquistadores sino de la clase criolla que se hizo del poder. El indígena seguiría siendo importante por ser fundamental en las actividades productivas y como siervo, sin ser incorporado como ciudadano a la vida de la República. Como dice Condarco Morales, *“su condición social se transmite por sucesión hereditaria sin que tenga casi ninguna posibilidad de abandonarla por la vía de la ilustración o el enriquecimiento. El indio, por lo general, se encuentra predestinado a vivir permanentemente en su estancia de origen o en la heredad patronal”*.¹⁷

Su organización social continuó siendo el ayllu; aunque con transformaciones, los pueblos indígenas fueron divididos en dos categorías ligadas directamente a su pasado colonial: el comunario, usufructuario de su sayaña (parcela), que podía explotar en su beneficio sin estar obligado a trabajar la tierra para propietario alguno, y el colono, que además de dar su aporte en forma de contribución indígena y de animales para el transporte, debía cultivar los terrenos del hacendado; trasladar los productos a la ciudad y venderlos en las poblaciones próximas. El colono podía ser expulsado de la hacienda cuando así convenía a los intereses del patrón.

El sueño republicano de transformar los ayllus y comunidades en propiedades individuales y susceptibles de ser vendidas y compradas, impulsada desde la creación de la República, sería implementada en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el presidente

16 CONDARCO MORALES, Ramiro, *Zárate*, 1982, op. cit.

17 *Ibidem*, p. 28.

Melgarejo emitió un decreto en 1866 que sería refrendado por la Ley de Exvinculación en 1874 y aplicada masivamente a partir de 1881, después de la derrota de la Guerra del Pacífico.

Con esta ley, sólo en La Paz fueron rematados 800 fundos, beneficiando a familias señoriales como los Sánchez Bustamante, los Escobari, los Machicado, los Dalenz Guarachi, los Arce, los Tamayo, los Elío. Se sabe que en los cantones de Tiahuaqu, Taraqu, Waqi y Wiyacha se vendieron el 86% de las tierras comunales¹⁸.

La rebelión indígena en defensa de las tierras comunales fue creciendo, adquiriendo características de un levantamiento general.

A las sublevaciones indígenas sucedieron las expediciones punitivas. Se asesinaron en San Pedro 600 indios. En otra expedición punitiva ocurrida el 7 de agosto de 1870, según cálculos de la época, murieron 400 indios. Según juicio de Bernardino Sanjinés, las incursiones del ejército a Huaicho, Ancoraimes y Taraco, arrojaron un saldo trágico de 2.000 indios muertos.

Era finales de 1868, cuando las tropas del general Fernández saquearon e incendiaron las comunidades rebeldes, matando a miles de aymaras.

158

5.4. El territorio Pakajaqi como centro de operaciones de Zárate Willka

Las sublevaciones indígenas hicieron crisis en el primer semestre de 1895, y actualmente en las zonas de trabajo se escuchan todavía los recuerdos de comunidades incendiadas, haciendas invadidas, muertes, depredaciones y crímenes.

***WAQI.** La represión empezó, tropas peruanas y bolivianas se asociaron para reprimir la vasta sublevación de Copacabana. El escuadrón Bolívar condujo a La Paz a veintidós indígenas de las ex comunidades de Collocollo, Quencopata, Sacacani y Llanamullo, situadas en el cantón Tiahuaqu, acusados de sublevación*

***AYO AYO.** En abril de este año, Bonifacio Loza Illanes, propietario de la finca denominada Vilaque, fue acusado de instigar a sus colonos contra los comunarios de Calamarca. Las comunidades de Calamarca atacaron Vilaque y, según denuncia formulada por su propietario, cometieron atropellos, depredaciones y asaltos.*

¹⁸ CONDARCO MORALES, 1982, op. cit.

Muerte del escuadrón Sucre con crueldad.

ANCORAIMES y CARABUCO. *La comunidad Chililaya, convertida en hacienda, hostilizó también a la población de Puerto Pérez. A su propietario, Marcelino Gutiérrez, se le acusó de apropiación ilícita y de pretender la extensión de su "dominio" hasta el mismo pueblo.*

Estas sublevaciones coinciden con la Revolución Federal. En la lucha entre las oligarquías mineras contra terratenientes, los liberales paceños intentaron instrumentalizar a los aymaras que, por su parte, bajo el notable liderazgo del "Temible Willka", intentaron desarrollar un proyecto político liberador.

José Manuel Pando había fracasado en las elecciones de 1896 contra Severo Fernández Alonso, en cuya presidencia se consolidaron las posiciones federalistas y la intención paceña de trasladar la sede de gobierno de Sucre a La Paz. La represión se acentuó pero no conjuró la violencia. En los primeros días de junio de ese año se levantaron los indígenas de Omasuyos y fueron reprimidos por el ejército. En el mes de agosto la sublevación indígena llegó a su apogeo. Se levantaron los indios de Sicasica, Calamarca y Viacha, a lo largo de casi toda la extensión altiplánica que separa los departamentos de La Paz y Oruro¹⁹.

159

En marzo de 1899, Zárate establece su "Cuartel general"²⁰ en el Tambo de Iro, donde lo reciben como al máximo líder indígena, como lo relata Condarco:

De alejados rincones llegaban sus vasallos a rendirle pleitesía. Todos acataban sus órdenes sin oponer reparos, con absoluta sumisión y respetuoso silencio. Siervos y señores postrábanse a sus pies. Hombres de ojos claros, barba dorada y tez blanca, doblegado su orgullo por la presencia del temible Jefe acudían a su puesto de mando para tributarle homenaje de acatamiento y respeto, pintorescamente ataviados con abarcas y trajes de bayeta a usanza indígena. En este momento se había dejado atrás el apoyo a Pando, y más bien:

Zárate Willka ha hecho, repetidas veces, entre sus iguales, pública manifestación de sus aspiraciones a la Presidencia de la República, ni que los indígenas de alejados rincones del país le hayan dado el apelativo de "Presidente Villca", ni que las provincias de Carangas y Paria, según reza la tradición oral, hayan deseado tener de "presidente de la patria india a Villca".

19 CHOQUE CANQUI, op. cit. , pp. 146-152.

20 *Ibidem*, p. 299

Como relatan diversos historiadores, el ascendiente de Zárate Willka no solamente sobre su ejército indígena sino también sobre los sectores criollos estuvo basado en que no cometió excesos de poder a pesar del clima de violencia e inquietud existentes.

En las batallas de Willka los pututos²¹ hablaban transmitiendo desde las cimas las nuevas victorias indígenas.

Ilustración 2: Marcha por la nueva Constitución



Foto de la Marcha por la nueva Constitución, octubre de 2008 (ABI).

En la proclama de Caracollo, Zárate Willka profesaba la doctrina según la cual la sociedad andina debía retornar al antiguo orden prehispánico o por lo menos a uno parecido, y esto hace suponer su intención de favorecer, en los hechos, la vuelta del mismo aprovechando el estado de guerra “Pachakuti” en el que intervino.

Triunfó la Revolución Federal y ninguno de los postulados de las masas campesinas fue cumplido. El general Pando fue nombrado Presidente de la República. Sucre perdió la capitalidad plena del país en favor de la ciudad de La Paz, pero las expectativas indígenas de recuperación de tierras, territorio y ciudadanía fueron completamente traicionadas. La retirada indígena fue pacífica en algunos lugares, pero en otros hubo invasión de propiedades, e incluso asesinato de patrones y de autoridades, por lo que luego serían duramente reprimidos y sus líderes encarcelados y muertos.

Como continuaba la sublevación paralela al movimiento político, los sublevados fueron derrotados por las Fuerzas Armadas, con lo que la primera república indígena fundada en Peñas por Juan Lero quedó aniquilada.

21 El pututo es un cuerno ceremonial.

Durante estos acontecimientos Zárate Willka se encontraba en Oruro, se dice que preparando un asalto final a las ciudades de La Paz y Oruro, pero fue sorprendentemente hecho prisionero y acusado de ser el ideólogo y jefe de la rebelión. Fue enjuiciado y, pese a sus protestas de inocencia y de haber servido a la causa federal, estuvo preso durante cuatro años en la cárcel de Oruro. Escapó en 1903 y se cuenta que fue a reclamar al entonces presidente Pando por su traición, pero éste y sus partidarios ordenaron su muerte fingiendo una aprehensión y posterior intento de fuga. Pablo Zárate, el “temible Willka”, moriría de tres balazos en la espalda en Ch’ullunk’iri. Su ejército indígena sería perseguido, apresado y aniquilado.

La rebelión de Willka fue quizás la última sublevación india autónoma del período republicano. Duramente derrotados y diezmados, sus efectivos se comportaron en ella como una nación dentro de otra nación, expresando en su enfrentamiento abierto contra la minoría criolla dominante la ideología y la práctica de una lucha anticolonial²².

5.5. Siglo XX, nuevo siglo y viejas reivindicaciones

Entre los años 1899 y 1920, en las zonas de la investigación, los aymara siguieron luchando contra los latifundistas, cuyo principal objetivo era el de frenar la expansión de las haciendas. Los ayllus Janq’ujaqi y Qalla, que colindaban con la cordillera, se enfrentaron con hacendados de Waqi; entre ellos con Abel Iturralde, patrón de la hacienda de Lacoyo y además presidente del Directorio de la Tercera Orden de San Francisco de la ciudad de La Paz y conocido en la historia boliviana como un hombre público preocupado por la defensa del petróleo. En 1911, los representantes de la comunidad de Janq’ujaqi denunciaron que el 13 de junio colonos de la hacienda de Iturralde les despojaron de sus terrenos de pastoreo. El 28 de enero de 1913 la justicia falló a favor de los invadidos determinando que se devuelvan los terrenos despojados. Pero el apoderado de Iturralde apeló al fallo.

En 1915, Mateo Forra, del ayllu Qalla, denunció a Andrés L. Pérez y a Abel Iturralde por delitos de “asesinato, saqueo y otros”. De hecho, el conflicto persistió hasta bastante después de la Reforma Agraria de 1953 y los testigos recuerdan hasta hoy las peleas con hondas en las cumbres de la cordillera, “como si se tratara de tierras de la comunidad”.

En 1920, los ayllu de Machaca se levantaron para evitar la invasión de las tierras cercanas al ferrocarril La Paz-Waqi. La rebelión estalló debido a la muerte por sed y hambre de dos comunarios, después de haber estado encerrados varios días en el corregimiento. El 12 de marzo de 1921 se daría el levantamiento de las nueve comunidades

22 RIVERA, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos*, op. cit.

o ayllus sobre el pueblo de Jesús de Machaqa donde mataron al corregidor y a otros 12 patrones acusados de abusos. El 14 de marzo, el gobierno de Bautista Saavedra ordenó la movilización de 1.200 soldados del Regimiento Avaroa, que masacraron a los comunarios, saquearon y quemaron sus casas y arrearon su ganado. Estos sucesos causaron un éxodo masivo y rechazo en los vecinos mistis, y dejaron profundas huellas en el sentimiento de las comunidades de Jesús de Machaqa, provocando además convulsiones y represión en cadena también en las provincias de Ingavi, Omasuyos, Los Andes, Pacajes, Murillo y Sicasica.

En el caso de Omasuyos, durante las primeras décadas de la República esta provincia se encontraba dividida entre comunarios, en la zona norte, Ancoraimes y Carabuco, que, luego, sufrieron la arremetida de las leyes de exvinculación durante el gobierno de Mariano Melgarejo. En el sur, alrededor de Achacachi se tenían a fines de 1870 cerca de 36 haciendas, entre ellas Peñas, Ayqachi, Pucarani, Collocollo y Laja. Todas estas regiones estaban en manos de familias poderosas, como los Ballivián, Ponce, Suazo y Diez de Medina. Estas haciendas se mantendrían en las mismas zonas hasta la Reforma Agraria en 1953.

5.6. Después de la Reforma Agraria

162

Como recuerda Rivera²³, el origen de la sindicalización obligatoria de inspiración corporativista es un decreto del Ministerio de Trabajo en el período de David Toro, que contribuyó a acelerar la organización de los trabajadores en todo el país. Al amparo de este decreto se formaron en los valles de Cochabamba los primeros sindicatos de colonos de hacienda.

El proceso, como analiza Dandler²⁴, de estas pioneras organizaciones sindicales asigna primordial importancia a la mayor disponibilidad de la población rural cochabambina para el contacto con nuevos intermediarios representantes culturales: maestros, ex combatientes, trabajadores de las minas y ciudades, con ciertas características especiales. El quechua era ya en esta región una lengua producto del mestizaje de varios siglos y el bilingüismo urbano era una norma, a partir de la intensa movilidad geográfica y social de los campesinos quechuas del valle cochabambino –acrecentada con el retorno masivo de ex combatientes al campo– y una estructura de mercado más abierta cuyos orígenes se remontan al horizonte de mercado interno colonial de la minería potosina.

En el Altiplano y en otras zonas de predominio comunario, en cambio, diversos factores habían contribuido a la continuidad de una estructura de castas más rígida y

23 RIVERA, Silvia, op. cit.

24 Citado por Rivera, op. cit.

menos vulnerable al influjo de estas nuevas corrientes. El movimiento sindical tendrá por ello expresiones muy tardías en esta región. En cambio, el liderazgo comunal se mantuvo a la cabeza de los movimientos reivindicativos del campesinado-indio hasta la revolución de 1952, organizando la resistencia anti-latifundista desde fuera y desde dentro de sus fronteras.

En el espacio quechua se produjo el fenómeno de relación de superioridad de los dirigentes “campesinos” respecto a la “indiada” de base, así como la resistencia de los hombres de ayllu a verse envueltos en una estructura que cuestionaba de raíz sus modalidades propias de organización. No existió, como en el caso del Altiplano, una forma de síntesis o de fusión entre la modalidad sindical de representación y la estructura jerárquica de autoridades tradicionales.

A partir de 1952, y bajo la égida del sindicalismo agrario cochabambino que se constituye en columna vertebral del aparato sindical montado por el MNR, en los primeros años de la Revolución el campesinado asume el rol de sujeto histórico y es capaz de imponer al Estado los términos y las condiciones de su presencia en la nueva estructura de poder.

En una segunda fase, y una vez resuelto el problema de la tierra y consolidada la estructura sindical para-estatal, comienzan a emerger a la superficie las profundas contradicciones internas del nuevo proyecto estatal, que se expresan en una creciente polarización política del movimiento sindical campesino. La tensión entre estas dos opciones de alianza se expresará, en esta segunda fase, en el desarrollo del faccionalismo y la fragmentación del movimiento sindical.

Omasuyos, después de la Revolución de 1952, fue el escenario de la organización de los primeros sindicatos campesinos²⁵. Uno de estos sindicatos fue el de Belén, ubicado al norte de Achacachi. Allí se dieron a conocer dirigentes como Paulino Quispe (el Wila Sacu o Saco Rojo), quien fuera uno de los pocos dirigentes que contaba con el apoyo de sus bases y no era sólo producto de la intromisión gubernamental.

En el altiplano de La Paz la raíz de cada sindicato local estaba con mucha mayor fuerza en una comunidad, y tras ésta, el ayllu²⁶. Si bien el modelo fue el sindicato minero, el campesinado lo convirtió en su propio instrumento, con características especiales

25 AUZA ARAMAYO, Verónica. “Recursos naturales, sindicato comunal y beligerancia aymara”. En publicación: *El orden del decir. Voces de Omasuyos y Aroma sobre recursos naturales, organización comunal y políticas públicas*. Auza Aramayo, Verónica, CEDLA, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, La Paz, diciembre, 2006.

26 DANDLER, Jorge, “La ‘Champa Guerra’ de Cochabamba: Un proceso de disgregación política”, idem pp. 245-275.

que venían de su propia historia, siendo una organización de lucha y de gobierno local. Al convertirse en milicias armadas y a través de su articulación mediante centrales y federaciones, logró desplazar del poder al hacendado y a las autoridades provinciales tradicionales. El sindicalismo comenzó en las haciendas y rápidamente se extendió a las comunidades originarias. Como dice Albó²⁷, “debemos recordar que, en realidad, la célula básica de todo sistema seguía siendo la comunidad. En las zonas de comunidades la existencia previa de la organización regional facilitó enormemente la formación de las centrales campesinas, que agrupan a los sindicatos de toda una región; en muchos lugares hay coincidencia entre ambas organizaciones. De cara adentro, seguirá siendo la organización tradicional; de cara afuera, se llamará central sindical. En teoría, los niveles superiores de organización sindical, más allá de la comunidad, eran: Central para cada provincia, Federación para cada departamento, Confederación a nivel nacional. Sin embargo, en la región aymara las centrales tendieron a seguir las circunscripciones de las antiguas marcas o pueblos, y surgieron numerosas subcentrales que reflejaban a veces antiguas fronteras de ayllus o diversas alianzas”.

El sector de izquierda del MNR organizó una importante conferencia departamental campesina donde el campesinado por primera vez planteó críticamente las limitaciones de la Reforma Agraria: la necesidad de impulsar proyectos de infraestructura rural y el rechazo de un proyecto de crear un impuesto predial rústico. Esto significó una división en el movimiento campesino, pues el lado oficial organizó otro Congreso, lo que provocó conflictos.

El primer grupo contestatario fue el Bloque Campesino Independiente, que surgió en Ayo Ayo en protesta al “impuesto único” según la superficie de tierras dotada o consolidada. Sin embargo, eran voces minoritarias con poco eco entre los campesinos.

A la muerte de René Barrientos, hubo una rápida sucesión de gobiernos caracterizados por una creciente izquierdización del país, como impacto póstumo de la guerrilla del Che. Los sectores obreristas de izquierda iban ganando terreno en el gobierno hasta llegar a formar, a fines de este periodo, la Asamblea Popular, instancia en la que tampoco fue prioridad ganarse al campesinado: o lo consideraban demasiado identificado con la derecha militar, o tomaban demasiado dogmáticamente la caracterización que hizo Marx del campesino francés del 18 Brumario como un “costal de papas”.

El Bloque Campesino Independiente se fue consolidando y llegó a tener su sede en una habitación cedida por la Central Obrera Boliviana. El Bloque era

27 ALBÓ, Xavier, “Bases étnicas y sociales para la participación aymara”, pp. 401-441, en CALDERÓN, Fernando y DANDLER, Jorge, compiladores, *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, UNRISD, Suiza, Informe No. 85.3, segunda edición revisada, 1986.

“independiente” del gobierno, pero seguía los viejos esquemas de dependencia con relación a la COB y a algunos partidos representados en sus dirigentes. En un sentido, dice Rivera, el sindicalismo es el principal medio de ejercicio del nuevo estatus ciudadano adquirido por el campesinado-indio después de la Revolución. Pero en otro sentido –particularmente evidente en zonas como el Norte de Potosí– no es sino la prolongación de los seculares esfuerzos civilizadores impuestos por la casta criolla dominante a la masa india colonizada.

A pesar de todo, la experiencia del sindicalismo campesino paraestatal dejaría transformaciones arraigadas y perdurables. En la mayoría de las áreas rurales del país el sindicato se ha constituido en una modalidad organizativa de base –que coexiste o se fusiona, en mayor o menor grado, con las formas tradicionales de autoridad–. Ello expresa una realidad nueva, propia del horizonte histórico de la Revolución de 1952, la cual subsistirá atomizada durante un largo periodo, pero servirá posteriormente de base para la reorganización independiente del movimiento campesino y para la reformulación de sus alianzas con el resto de la sociedad.

De esta semilla surgiría el katarismo, teniendo como protagonistas a estudiantes llegados del campo, sobre todo de la provincia Aroma, donde está Ayo Ayo. Varios de estos estudiantes coincidieron en el mismo colegio secundario: “Villarroel”, y fundaron allí el llamado Movimiento 15 de Noviembre (fecha de inmolación de Túpac Katari). Además de la retórica entonces muy viva de la Revolución del MNR, éstos estaban influidos por Fausto Reinaga, indianista y fundador de un Partido Indio más simbólico que real. Pero más que nada, ese puñado de estudiantes fue creando su identidad a partir de sus propias vivencias como campesinos y aymaras frente a los desafíos de la ciudad. Algunos que lograron pasar a la universidad, más otros de diversas procedencias, forman el MUJA (Movimiento Universitario Julián Apaza). Uno de sus fundadores es Raimundo Tambo.

Cinco años más joven que Tambo, Genaro Flores nació en la comunidad originaria Antipampa, en la provincia Aroma, estuvo en el mismo colegio y se dice que durante su estancia en la ciudad trabajó en la empresa de energía eléctrica.

En 1969 se creó el centro MINKHA (mink’a una de las formas de reciprocidad andina), formado sobre todo por campesinos profesionales, varios de ellos becados en el exterior. Esta institución de tipo cooperativo quería constituirse en una especie de consultoría “campesina” al servicio de los campesinos.

A principios de agosto de 1971 se logró ejecutar otra idea que se venía acariciando desde tiempo atrás: la formación del llamado Centro Cultural Túpac Katari. También partía del mismo grupo de Aroma y otras provincias altiplánicas, esta vez en alianza con el propietario de una radio que veía en esta alianza una importante veta de expansión comercial.

El 2 de agosto de 1971 es un nuevo hito. El gobierno había convocado y financiado el VI Congreso Nacional Campesino en Potosí, que debía nombrar a las nuevas autoridades de la Confederación Nacional Campesina, evento en el que no se esperaban grandes cuestionamientos, habiendo sido el menos oficialista de los congresos campesinos realizados. Pero la corriente katarista había enviado antes emisarios a varios departamentos para ganarse el apoyo de otras delegaciones. La presidencia del Congreso recayó sobre Raimundo Tambo y se eligió a Genaro Flores como secretario ejecutivo. Flores fue quien marcó un nuevo rumbo en la dirigencia con un renovado apoyo de las bases, especialmente en Omasuyos, provocando, posteriormente, la ruptura definitiva del Pacto Militar - Campesino.

En noviembre de 1977, en plena dictadura, los dirigentes sindicales campesinos reaparecieron en Ayo Ayo para recordar el aniversario de la muerte de Túpak Katari. Se reunieron 4.000 delegados de La Paz, Potosí, Oruro, Cochabamba y Chuquisaca, y suscribieron la "Declaración de Ayo Ayo", la misma que autorizaba y exigía a los dirigentes reasumir sus cargos.

Y en 1979 romperían la subordinación con el Estado al crear la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, bajo el lema: "Los campesinos estamos oprimidos pero no vencidos", indicando: "Somos la semilla de donde ha nacido Bolivia y somos los desterrados en nuestra propia tierra. Queremos reconquistar nuestra libertad cortada en 1492, revalorizar nuestra cultura y con personalidad propia ser sujetos y no objetos de nuestra historia..."²⁸

En 1980 llegaría el golpe militar de Luis García Meza. A pesar de la dura represión, los bloqueos en el campo, unidos a la resistencia y huelgas en las ciudades, fueron partícipes de la reconquista de la democracia. Los siguientes años, sin embargo, se invisibilizaría el tema campesino/indígena, priorizando en los movimientos populares la lucha contra el neoliberalismo con una vanguardia obrera. La zona de trabajo, sobre todo la cercana a la ciudad de La Paz, sería protagonista de bloqueos de las carreteras y actos de solidaridad demostrados como en la "Marcha por la Vida", protagonizada por los mineros en 1986 luego de dictado el célebre Decreto 21060.

Fue durante la gestión de Jaime Paz Zamora (1993-1997) que, por primera vez, entraría la temática indígena y originaria en la agenda del Gobierno. Bolivia ratificaría el Convenio de la OIT, mediante Ley N° 1257. Esto daría lugar a varias políticas públicas, como la Educación Intercultural Bilingüe y la creación del Fondo de Desarrollo de los

Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe. También se crearon reparticiones estatales para priorizar políticas y proyectos en todos los niveles. Se promulgaron las reformas de la Constitución Política del Estado declarando a Bolivia como país multiétnico y pluricultural.

Sin embargo, estas medidas demostrarían ser insuficientes, pues estaban pensadas en atención preferente a minorías, cuando en el país los indígenas eran mayoría; no tomaban en cuenta las causas estructurales de la exclusión; y, finalmente, el modelo neoliberal atentaba profundamente contra los derechos de los pueblos indígenas. Este recorrido de la historia de siglos de las organizaciones campesinas/indígenas nos muestran que su estructura organizativa fue resistente a crisis, choques y contradicciones internas, mostrando la capacidad de cambio y adaptación de los actores populares, sociedades que parecen estar dotadas de una permanencia y coherencia casi insensible a la acción humana. "Algunas estructuras... se vuelven estables", escribe Braudel, "(y) se interponen con el camino de la historia, obstaculizan su fluido y, al obstaculizarlo, lo forman"²⁹.

5.7. Los conflictos de abril y septiembre de 2000 en las zonas de trabajo

La intención del gobierno (democrático) de Banzer de sancionar la Ley de Aguas que suvstituía la concepción de propiedad común por la de propiedad privada de los ríos y vertientes, provocó que el 3 de abril de 2000 la CSUTCB lanzara la convocatoria al bloqueo de caminos. Bajo las consignas de "no a la Ley de Aguas" y el rechazo a la constante elevación del precio de los carburantes, las vías que unen a la ciudad de La Paz con Tiwanaku, Oruro, Desaguadero y Perú, donde se encuentran los municipios estudiados, quedaron bloqueadas por una multitud de pobladores del Altiplano.

La CSUTCB organizó las movilizaciones en coordinación con el Sindicato de Maestros Rurales de La Paz, la Federación de Transportes Interprovincial, así como con las provincias y departamentos del Altiplano, en coincidencia con la movilización de la Coordinadora del Agua de Cochabamba. Sin duda, la región más conflictiva fue la que abarca desde la tranca de San Roque hasta Achacachi, donde se produjeron los enfrentamientos de mayor contundencia entre las comunidades movilizadas y la Policía Militar. El 10 de abril, el gobierno dictó "estado de sitio" y confinó a 23 líderes sindicales. El conflicto terminó el 15 de abril, con la firma de un acuerdo entre sindicatos del área rural y el gobierno.

²⁹ Braudel, Fernand, *On History*, (Chicago: University of Chicago Press, 1980), p. 130.

Cinco meses después, el 18 de septiembre del año 2000, las 6 Federaciones del Trópico Cochabambino iniciaron el bloqueo de la carretera Santa Cruz - Cochabamba, exigiendo al Gobierno la atención de sus demandas y para evitar la construcción de tres cuarteles militares en el Chapare. Las organizaciones que componían la Coordinadora del Agua y la Vida, el día 19 de septiembre, iniciaron sus medidas de presión con un bloqueo de caminos por parte de los regantes, quienes pedían la aprobación del Reglamento Suplementario a la ley de Aguas y se solidarizaron con los coccaleros y los maestros, los mismos que se encontraban en huelga general indefinida.

El 20 de septiembre del 2000, la CSUTCB decidió bloquear los caminos, debido al incumplimiento por parte del gobierno del acuerdo que firmaron en abril. Este bloqueo nacional de caminos y de productos agropecuarios se inició, una vez más, en las provincias Los Andes y Omasuyos, y continuó en las provincias Manco Kapac, Camacho, Murillo, Muñecas, Bautista Saavedra, Larecaja, Aroma, Ingavi, Inquisivi, Villaruel y Loayza del departamento de La Paz; Cercado en Oruro, Arce y Tapacarí en Cochabamba, lugares donde la movilización se presentó con más fuerza y contundencia.

En Achacachi, los comunarios representantes de toda la provincia Omasuyos saquearon el edificio de la Policía, quemaron uno de sus vehículos, asaltaron el edificio de justicia, la subprefectura, las oficinas de telefonía y la cárcel, dejando en libertad a los presos. Atacaron al Regimiento Ayacucho y a una guarnición de la Fuerza Naval de Chúa. Todo ello culminó con el linchamiento de un oficial del Ejército, aunque los efectivos de las Fuerzas Armadas, pertrechados con gases lacrimógenos, armas de guerra y avionetas, respondieron con mayor violencia aún, dejando tres comunarios muertos. Pese a la represión gubernamental, en el gran cabildo de Achacachi se reunieron cerca de 10 mil personas, demandando el retiro de los militares de los cuarteles de Chúa, Tiquina y Achacachi, rechazando el servicio militar obligatorio y exigiendo la indemnización para las familias de los muertos en Huarina.

Esta movilización siguió los patrones de las organizaciones tradicionales, estuvo al mando de comités provinciales y cantonales, centrales y sub-centrales, que en asambleas comunales que se realizaban cada semana elegían a los responsables del comité de bloqueo y huelga, determinando la estrategia del bloqueo por turnos. Bajo este sistema, se movilizaron cerca de 500 mil comunarios. Esta estrategia rotativa se ponía en práctica durante las noches, para después disgregarse y desaparecer en puntos estratégicos de vigilancia hasta que otra comunidad llegara a cumplir su turno al día siguiente, ocasionando así el cierre total de las carreteras.

Tal movilización fue contundente y derivó en un cerco a la ciudad de La Paz, pues todos los caminos, incluso los de herradura, estaban bloqueados y los comunarios

apostados en barricadas, todo lo cual ocasionó la paralización total de las ciudades del eje troncal: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, además de Oruro y Potosí.

Después de 3 semanas de conflictos, los campesinos y el Gobierno firmaron un acuerdo, el mismo que contenía un pliego con 50 puntos, respaldado por 13 Decretos Supremos y dos Resoluciones Ministeriales. El 30 de octubre de 2000, como resultado de las movilizaciones indígenas, principalmente aymaras, se crearía el Ministerio de Asuntos Campesinos y Pueblos Indígenas con apoyo internacional y que sería el principal instrumento de cooptación de líderes campesinos e indígenas.

“Nosotros les hemos llamado a ustedes, les hemos dado nuestro territorio, les hemos alojado a ustedes extranjeros, ¿y ahora?, nos matan, icarniceros! Y ahora, ¿por qué no me matan a mí? ¿Por qué matan a mis hermanos quechuas? ¿Por qué matan a mis hermanos aymaras? ¿Por qué? Quiero saber la respuesta. El único delito que hemos cometido es reclamar justicia y la libertad, el único delito que hemos cometido es reclamar el poder político que nos devuelvan a nosotros ¡Asesinos! ¿Por qué nos matan? El pueblo entero tiene que saber esto, la faz del mundo tiene que saber. Me da pena ver a estos sanguinarios, se han manchado con la sangre indígena...” (Declaraciones del dirigente Felipe Quispe el 1 de octubre de 2000, transcripción de registro magnetofónico realizado por Marxa Chávez).

5.8. Siglo XXI, las movilizaciones de 2001 y 2003

El 21 de junio del 2001³⁰, Felipe Quispe, Secretario Ejecutivo de la CSUTCB, sin el apoyo de Cochabamba, inicia el bloqueo de caminos en el Altiplano paceño, en apoyo a los cocaleros de los Yungas paceños que pedían la anulación de la Ley 1008, la anulación del Decreto Supremo 21060 y la sustitución de la Ley INRA como demandas principales. Las movilizaciones se caracterizaron por su radicalidad, a pesar de no haber abarcado un espacio geográfico tan grande como en septiembre de 2000. El camino La Paz-Achacachi estuvo totalmente bloqueado, así como la carretera hacia Copacabana. Las técnicas de bloqueo fueron las mismas: colocación de piedras y barricadas en muchos lugares, lo que anuló las acciones militares de despeje de las carreteras.

El 18 de julio de 2001, Felipe Quispe se alió con Evo Morales, entonces Secretario Ejecutivo de las 6 Federaciones del Trópico Cochabambino, y con Oscar Olivera, representante de la Coordinadora de Movilizaciones Única Nacional, para convocar a un bloqueo nacional de caminos. Inicialmente, las medidas no tuvieron la fuerza que habían demostrado anteriormente. En el departamento de La Paz, fueron centro de

³⁰ Simbólico, porque es la fecha del Año Nuevo Andino coincidente con el solsticio de invierno.

los levantamientos las provincias Omasuyos, Inquisivi, Loayza, Los Andes, Ingavi, Aroma, Pacajes y Manco Kapac. El gobierno, por su parte, movilizó tanquetas de guerra hasta Huarina, Pucarani, Batallas y Waqi, con el saldo de dos comunarios muertos por la represión militar.

Fue en esta movilización cuando se organizó el Ejército Indígena, con su Estado Mayor en Kalachaka, cerro situado en la entrada a Achacachi y considerado el bastión de la resistencia aymara. Esta especie de “centro de operaciones” de la movilización concentró a más de 10 mil personas que vigilaban la entrada al pueblo. Munidos de hondas, palos, machetes, viejos fusiles Máuser, rifles de caza, dinamitas y piedras, se enfrentaron al regimiento Antiaéreo de Artillería, pertrechado con fusiles FAL y ametralladoras.

El diálogo iniciado por la Comisión Negociadora, conformada por Derechos Humanos, el Defensor del Pueblo y la Iglesia Católica, culminó con la firma de un acuerdo el 20 de julio, tras 29 días de bloqueo.

El 6 de agosto de 2001, el general Hugo Banzer Suárez, por cuestiones de salud, renunció a su mandato a favor de su Vicepresidente, Jorge Quiroga Ramírez.

170

El 23 de agosto de ese año, el Gobierno suscribió un acuerdo con los campesinos en la población de Pucarani, siendo los principales puntos: desarrollo agrario, 1.000 tractores, mercados campesinos, electrificación del área rural, indemnización a heridos y familiares de fallecidos, y mejoramiento y construcción de caminos y puentes en las 20 provincias de La Paz.

En las Elecciones Generales de 2002, los partidos indígenas Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales y Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) lograron un importante número de parlamentarios aymaras y quechuas, apoyo similar al de la elección de alcaldes municipales en diciembre de 2004.

Este hecho no impidió el resurgimiento de nuevas movilizaciones en septiembre-octubre de 2003, lo que dejó más de 60 muertos y centenares de heridos. La denominada “Guerra del Gas” logró impedir la venta de hidrocarburos a Estados Unidos y expulsar a Gonzalo Sánchez de Lozada de la Presidencia de la República. Movié los cimientos del aparato estatal y logró colapsar la estructura “partidario-oficial” de la democracia, poniendo en evidencia la fuerza movilizadora de las comunidades aymaras, especialmente desde las provincias de Omasuyos y Aroma: los bloqueos y la marcha de Janko Amaya, Huatajata, Huarina, Warisata, Ancoraimes y Achacachi, en septiembre de

2003, por el lado de Omasuyos, y por el lado de Aroma el bloqueo de la carretera La Paz-Oruro desde Ayo Ayo, Sica Sica, Caracollo y el bloqueo multitudinario de Patacamaya, el 15 de octubre de 2003.

La nación aymara ha mantenido siempre una posición rebelde a dejarse asimilar. Ha resistido a la Colonia, ha resistido a la República y sus variados intentos de apropiación de sus tierras y territorio, y está resistiendo a diversos propósitos de asimilación de la modernización y de la globalización. Sabe de subvertir espacios y de una adaptación en la resistencia que le da características especiales. Entre las naciones que habitan en Bolivia, lo aymara (que representa el 25%), y lo quechua (32%) dan el sello andino al país. Gran parte del pensamiento indigenista ha sido construido por la nueva generación de aymaras que pudieron acceder a las universidades luego de 1953, y han orientado también la reconstitución de las organizaciones de los pueblos indígenas de las tierras bajas.

Por todas estas características es que hemos centrado el estudio en el espacio geográfico del Altiplano aymara: Ancoraimes, Carabuco y Waqi. Y presentaremos el caso del municipio de Ayo Ayo por ser representativo de lo que se puede hacer mal. Las características de los municipios de la muestra son las siguientes:

- Tienen identidad aymara.
- Se encuentran clasificados con el segundo nivel más alto del índice de pobreza (Categoría IV, según la Ley del Diálogo Nacional).
- Su grado de ruralidad es de más del 75%.
- La migración temporal explica el estancamiento del crecimiento poblacional en los tres municipios.
- Una de las diferencias es el tamaño, tanto en extensión como en población.
- En la parte organizativa, uno de los municipios está en transición de organización con estructura sindical hacia otra con estructura originaria.

Tabla 4: Indicadores socioeconómicos

INDICADORES	ANCORAIMES	WAQI	CARABUCO
Población Total	14.005	7.552	17.517
Hombres	6.803	3.771	9.002
Mujeres	7.202	3.781	8.515
Tasa de crecimiento intercensal	1,16	2,83	2,57
Extensión en km ²	268	155	297
Años escolaridad	3,93	4,46	3,92
Alfabetismo hombres	84,80	90,98	85,14
Alfabetismo mujeres	48,10	60,23	54,03
Autoidentificación como aymara en %	94,22	92,86	93,92
NBI	99,66	98,44	99,24
IDH	0,34	0,38	
% hogares sin electricidad	72,95	57,31	83,29
% hogares sin agua potable	57,23	53,65	63,26
% hogares sin alcantarillado	69,04	75,62	80,95
% de viviendas con piso de tierra	94,32	77,60	92,87

Tabla 5: Indicadores organizativos

INDICADORES	ANCORAIMES	WAQI	CARABUCO
Tipo de organización Originaria Sindical	Sindical	Sindical/Originaria	Sindical
Organización de mujeres	SÍ	NO	SÍ
Presencia en el Parlamento	NO	NO	NO
Líderes en la Federación	SÍ	SÍ	SÍ

LA METODOLOGÍA UTILIZADA

Partiendo de la revisión del marco teórico, y habiendo identificado los temas eje, se presenta la metodología de investigación usada en el trabajo de campo donde se ha construido una herramienta de análisis para capturar las dimensiones de desarrollo, democracia, ciudadanía y empoderamiento.

6.1. Trabajo de campo y una metodología para el análisis de ciudadanía indígena y empoderamiento

El objetivo de este punto es presentar el enfoque metodológico que se ha utilizado y construido, en parte, con los mismos actores. Con el fin de obtener la información desde la identidad cultural de conocimientos, actitudes y prácticas sobre desarrollo, democracia, ciudadanía y empoderamiento, este estudio utiliza la metodología cualitativa.

Dentro de la metodología se ha decidido incorporar el método etnográfico, dado el peso que se da a la identidad cultural. Es una herramienta de la investigación cualitativa que no va a verificar teorías preelaboradas sino que va construyendo conceptos durante la investigación y a partir del fenómeno estudiado. Es un recurso para captar subjetividades de los actores y su experiencia, y es una forma de educar al investigador¹.

Su fuerza está en el trabajo de campo y la observación directa. Esta es una técnica importante dentro de este enfoque, que permite registrar muchos detalles relevantes de un fenómeno determinado e interpretarlo. Ayuda a captar el significado de las prácticas sociales e interpretar los significados.

El método etnográfico precisa el estudio de las anotaciones de campo y las transcripciones recogidas en la interacción con los sujetos estudiados. "Revisando y estudiándolas, nos damos cuenta dónde hemos fallado; dónde hemos interrumpido; si hemos cambiado de tema bruscamente; si hemos sido insensibles hacia un relato sobre el que han querido darnos más detalle; si hemos forzado el uso de un código que la persona nos ha devuelto casi por cortesía en las respuestas"².

1 YAPU, Mario, en PIEB, *Metodología de la investigación*, La Paz, 2008.

2 RANCE, Susana, entrevistada por PIEB.

Este método es una forma de compenetrarse con realidades locales y comprender sus dinámicas desde el punto de vista de los actores involucrados en un medio o tema que se desea estudiar. Se necesita hacerlo en forma pausada, por lo que nuestra presencia anterior³ en las zonas permitió un acercamiento gradual a los sujetos, negociando el acceso, cumpliendo con formalidades como el envío de cartas, observando antes de hacer alguna pregunta o entrevista.

De esta forma ha surgido una especie de triangulación en el proceso de trabajo entre las reflexiones propias, los datos empíricos recogidos en el trabajo de campo y el marco teórico, lo que ha servido en el análisis de los resultados obtenidos.

Los datos de campo no siempre se han registrado en el momento mismo de la interacción con los actores; sobre todo en las entrevistas a mujeres analfabetas, se ha hecho el apunte después de la entrevista. Tampoco se ha podido grabar la conversación por la desconfianza que puede originar este tipo de entrevistas, algunas de las cuales se transcribieron inmediatamente después, y a veces no fue factible tomar notas delante de la gente, ya que causa recelo. En otras situaciones, como una reunión sindical, donde muchos participantes traen su cuaderno y escriben, se tienen apuntes de la reunión.

En la asistencia a reuniones entre el Gobierno Municipal y la población, la observación ha sido no participante. Se ha estado a un costado; escuchando y viendo un poco de lejos sin intervenir. Sin embargo, en los talleres específicos se ha participado no sólo dando los conceptos o los objetivos, sino que los mismos actores se acercaron o nos interpellaron. En los cabildos y reuniones de las organizaciones, en sus distintos niveles, además de la observación no participante se nos ha exigido una explicación de nuestra presencia, e incluso en algunos momentos, sobre todo durante los conflictos, se nos ha excluido de la reunión muy sutilmente hablando sólo en aymara.

Se ha tenido cuidado de controlar la prisa y nuestros plazos para no abusar de los actores y atropellar sus derechos, respetando su disponibilidad y el tiempo otorgado.

Finalmente, se ha recurrido al enfoque teórico de Fernand Braudel para cruzar este proceso dentro de la historia larga. Es importante tomar en cuenta la capacidad de resistencia de las poblaciones indígenas a estas tentativas de incorporación y modernización que se basaban en la expropiación de las bases materiales y la explotación del trabajo. Las nuevas formas de dominación no han podido instrumentalizar completamente las formas de organización y autogobierno histórico que se habían desarrollado en este territorio durante siglos. Esto es lo que ha materializado lo que se puede llamar una "ciudadanía

³ En la zona se trabajó cuatro años.

histórica andina”, que ayuda a comprender el lugar de las organizaciones, sus relaciones, tensiones y resistencia frente a los actores del sistema dominante y del Estado.

La civilización material andina hunde sus raíces en las culturas milenarias que manejaron su entorno, construyeron civilizaciones, y que durante los siglos de exclusión quedaron confinados al “primer nivel” que describe Braudel, en actividades campesinas mínimas como las que se encuentran por todo el altiplano, lo que este autor llama la vida material o la civilización material, la actividad de autosuficiencia tanto en términos materiales como organizativos y espirituales. Esta autosuficiencia y hasta autarquía ha quedado en la memoria de los pueblos como un pasado donde había equidad y dignidad y que ha sido levantado en muchos momentos registrados en su “memoria larga”, como dice Silvia Rivera, para llevarles a resistir, a rebelarse y finalmente a usar y tergiversar muchas de las medidas impuestas hasta conseguir hacerse visibles y ser un poder.

El proceso de Participación Popular en Bolivia se inscribe como un momento más en la historia larga de los movimientos campesino/indígenas de Bolivia, y desde el enfoque de Braudel se puede decir: donde el pasado explica el presente⁴.

6.2. La importancia y las limitaciones de usar el idioma aymara

175

El estudio está circunscrito al movimiento aymara, pero además corresponde establecer que se lo hizo en un momento histórico de rebelión y donde se nos impuso el comunicarnos en ese idioma en muchos de los momentos. Dadas las características de los temas, se vio la posibilidad de usarlo para respetar la capacidad de referirse al mundo en términos y estructuras simbólicas diferentes. El habla concreta de comunarios y comunarias de los cuatro municipios nombra, significa y construye el discurso que es parte de los cimientos de las organizaciones sindicales, las movilizaciones y los levantamientos indígenas.

Las entrevistas en aymara brindaron una pertinencia y un acercamiento favorables, y aunque se tiene un conocimiento básico suficiente para la comprensión, también ha ido acompañada por traductores, personas de extracción aymara, para confirmar lo expresado.

Si bien puede considerarse una limitación, las traducciones realizadas ofrecen un aporte puntual en la medida en que se redujeron a plasmar lo expresado por los comunarios y las comunarias de modo más fidedigno y literal posible.

4 BRAUDEL F., *Civilisation matérielle, économie et capitalisme XVe-XVIII siècle. Les structures du Quotidien*, tomo 1, Paris, Armand Colin, 1979.

6.3. Contexto donde se usó esta metodología. limitaciones y supuestos

El altiplano aymara, donde se ha ubicado la investigación, es un ámbito muy amplio, por lo que se ha hecho una muestra de municipios que podrían ser considerados representativos del conjunto. La selección se la realizó en función de varios criterios: nivel organizativo de los municipios, su tradición de lucha y resistencia, población rural mayoritaria (en algunos municipios cercana al 100%), altos niveles de pobreza según los parámetros nacionales y ser representativos (positiva o negativamente) en el recorrido del proceso de Participación Popular y descentralización municipal.

Dos de los tres municipios que se seleccionaron para el trabajo de campo son lugares donde se entró en confianza de los actores. El tercero se eligió para tener una mayor objetividad respecto al análisis, y el ingreso se lo hizo a través de instituciones que trabajan en la zona.

Estos tres municipios aymaras se encuentran ahora en tres provincias diferentes del Departamento de La Paz. Sin embargo, guardan una identidad cultural que se remonta a su pertenencia al señorío aymara Pakajaqi: los hombres águila, los guerreros aymaras del ejército inka, conocidos por su resistencia y rebeldía en la Conquista, durante la Colonia y en la República.

Es por ello que se seleccionó Ancoraimes, Carabuco y Waqi para el trabajo en terreno, y Ayo Ayo sólo con fuentes secundarias.

Las principales limitaciones exógenas encontradas fueron, por una parte, el contexto: desde el año 2000 la región ha sido escenario de rebeliones y luchas, por lo que existe un cierto clima de susceptibilidad en el área rural. Se ha ingresado a las zonas de trabajo con instituciones que desarrollan sus labores en la zona y que gozan de la confianza de la comunidad. Y, por otra parte, al haberse efectuado las elecciones municipales a finales de 2004, el trabajo de campo tuvo que ser realizado antes, para no interferirse con la campaña electoral.

Se han combinado distintos métodos y técnicas. Se ha dado importancia especial a las percepciones y visiones de la población, habiéndose realizado sesenta y dos entrevistas, divididas proporcionalmente a la población de cada uno de los tres municipios, cuidando una representación adecuada de mujeres y hombres comunarios de base, dirigentes y autoridades tradicionales, así como de representantes de los gobiernos

municipales y de los pequeños centros urbanos de cada municipio. Para las entrevistas se ha combinado entre individuales y también entrevistas grupales, como talleres y reuniones de las centrales campesinas para profundizar algunos temas y tener mejores referentes para establecer las diferencias entre opiniones. En la parte referida a las percepciones de criterios subjetivos, como desarrollo, pobreza, ciudadanía, etc., se ha trabajado en talleres en los que se ha construido colectivamente conceptos propios. A partir de este método se analizó la frecuencia de similitudes para establecer los principales tópicos del estudio. Las entrevistas se han realizado en idioma aymara, sobre todo en el caso de las mujeres, siendo traducidas posteriormente.

Las entrevistas a los comunarios de base son 21, a las que se agregan 20 otros entrevistados/as como parte de los gobiernos municipales o dirigentes de las organizaciones campesinas que, aunque temporalmente en puestos de poder, continúan siendo comunarios de base.

En una primera evaluación y análisis de las entrevistas se observa una saturación, es decir, hemos llegado a un punto donde la información no aporta nada más al proceso investigativo⁵, pues las respuestas son similares y se maneja un mismo discurso, porque son colectividades fuertes con una raíz cultural común donde se maneja los mismos conceptos a partir del conocimiento de la zona y de la gente; sabemos que, por ejemplo, en el caso de las mujeres sobre todo, responderán escueta y repetitivamente lo que vayan escuchando de otras intervenciones.

Para todos los municipios se ha hecho una revisión documental analizando el desempeño de las distintas gestiones municipales para comparar avances y retrocesos, así como el accionar de campesinos y campesinas que estén desempeñando cargos o lo hayan hecho en el pasado para tomar en cuenta sus percepciones respecto a esta apropiación de espacios. Los cargos o funciones directivas son los definidos dentro de la estructura municipal y en la organización campesina.

La originalidad de este trabajo ha sido construir en taller con los dirigentes una matriz de análisis relativa a las dimensiones del desarrollo, democracia, participación, empoderamiento. El enfoque de este proceso retoma en la matriz parte de la realidad y de lo vivido día a día de estos dirigentes. Dentro de la dinámica, el empoderamiento aparece como un proceso evolutivo. La matriz sirve para traducir la capacidad de los actores para elaborar y consolidar su poder individual y colectivo.

5 TAYLOR S. J., Y BOGDAN R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Barcelona, 1992.

6.4. Características de las organizaciones consultadas

La base de la organización social son las comunidades campesinas que adoptaron desde la Reforma Agraria de 1953 una estructura sindical única pero sustentada en las comunidades de ex hacienda y en las comunidades originarias o ayllus. Este doble origen ha dado lugar –en los últimos años– a una tensión entre las comunidades. En algunos lugares se mantienen como sindicato campesino y en otros responden a la organización originaria. Sin importar el nombre que lleven, varios sindicatos u organizaciones conforman una Central Agraria, y varias Centrales Agrarias conforman una subfederación o Federación. En cada uno de estos tres niveles organizativos existe una directiva, la cual está dirigida por el Secretario General y otros cargos menores distribuidos entre los comunarios que poseen tierras. Estas funciones se desarrollan en calidad de servicio a la comunidad, en forma rotativa anual. En los lugares donde el sindicato campesino se ha reestructurado como organización originaria, las autoridades son los mallkus y jilaqatas. Tanto como sindicato campesino como en la organización originaria se mantuvieron algunas autoridades ancestrales de manera simbólica, que están recuperando los cargos con nuevas funciones (ver Tabla No. 3).

178

En todos los casos, las organizaciones de hombres tienen más vinculación política y la organización de mujeres está más cerca de las bases manteniendo su vinculación orgánica con los niveles inferiores de la organización campesina.

En los pequeños pueblos de estos municipios se tienen Juntas de Vecinos.

En Ancoraimos se tiene la Subcentral de Campesinos de Ancoraimos y la Subfederación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa. La organización campesina está compuesta por 21 subcentrales y 9 centrales cantonales. Otras organizaciones son las seis juntas vecinales representando a los habitantes de seis pequeños núcleos urbanos.

En Waqi, donde en el momento de la investigación coexistían los dos tipos de organización, tenemos a la organización sindical campesina como central agraria, la misma que está constituida por dos subcentrales: la Subcentral A con las comunidades ribereñas al lago Tititaca y, la Subcentral B con las comunidades de serranía.

La organización originaria de Waqi tiene tres niveles: la Central de Mallkus Originarios de la Marka de Waqi que agrupa a la totalidad de las 16 comunidades con un directorio de 4 miembros. En el segundo nivel están las dos Subcentrales A y B; la primera con 10 comunidades y la otra con 6 comunidades. Cada Subcentral cuenta con

su Directorio. En el tercer nivel está la comunidad con directorios compuestos entre 4 y 10 miembros. En Waqi se tienen dos juntas vecinales: una de Waqi Puerto y otra de Waqi Pueblo.

En Carabuco, la organización está debilitada y es poco representativa; a pesar de ello, se tiene una Central Agraria compuesta por cinco representantes de los Cantones. La Junta de Vecinos del pueblo de Carabuco es mucho más fuerte y tiene representantes en el Concejo Municipal.

Las entrevistas se realizaron en todos los niveles organizativos: a dirigentes departamentales de la Federación Única de Trabajadores Campesinos de La Paz (FSUTCLP - Túpac Katari y Bartolina Sisa), a dirigentes provinciales, a dirigentes cantonales y a comunarios y comunarias de base en ambas provincias. La selección de las y los entrevistados se realizó a partir de:

- Accesibilidad a cada una de las secciones y a algunas comunidades de los tres municipios.
- Facilidad para compartir momentos de reunión, deliberaciones y discusiones, dentro de los espacios organizativos.
- Disponibilidad de tiempo de las personas que accedan a la entrevista.
- Sensibilidad a la variable género, no sólo para la realización paritaria de las entrevistas, sino como una transversal del análisis.

Esta selección brinda al estudio una diversidad poblacional que busca hacer visible las tendencias de la población de las comunidades respecto a sus derechos a participar en la definición del acceso, control y aprovechamiento de los recursos municipales y en la forma de participar en su organización.

Tabla 6: Organizaciones consultadas

ANCORAIMES	CARABUCO	WAQI
Sub Federación de Trabajadores Campesinos	Central Agraria Centrales cantonales	Central Agraria Central de <i>Mallkus</i> Originarios de la Marka Waqi
Sub Federación de Mujeres Campesinas	-----	-----

6.5. Otros actores, el Gobierno Municipal

Se ha considerado importante trabajar con el nuevo poder instituido conformado por el Alcalde (hombre en todos los casos) y por los componentes del Concejo Municipal respectivo. Se ha utilizado con ellos una guía de preguntas para obtener información sobre la gestión municipal y su relacionamiento con la organización campesina y otros actores del espacio municipal. En todos los municipios se ha tenido una entrevista con el Alcalde y entrevistas grupales con los cinco miembros del Concejo Municipal.

En cuanto a los Comités de Vigilancia, se los ha entrevistado en visitas particulares o en los eventos de la organización campesina a la cual responden.

6.6. Descripción breve de las personas encontradas

Para este trabajo ha sido importante obtener información de comunarios y comunarias de base, por lo que se los ha escogido de acuerdo a su disponibilidad en los cabildos, en las reuniones municipales, en los talleres y en algunas comunidades visitadas.

180

La tipología de estas personas es similar en los tres municipios: hombres y mujeres de alrededor de 40 años dedicados a las actividades agropecuarias típicas de la zona. Casados con cuatro hijos en promedio, los hombres con manejo del castellano, ya por la migración eventual y en el cumplimiento del servicio militar. En las mujeres es predominante el uso del aymara con muy poca comprensión del castellano. Varios de ellos tienen experiencia de haber ocupado algún cargo en la comunidad y haber retornado a las bases, dentro del principio de rotación de la organización campesina. En cuanto al nivel educativo, se observa una media de tres años de escolaridad de las mujeres y ocho años para los hombres.

A continuación, se muestra el cuadro de las personas entrevistadas por municipio y por comunidad:

Tabla 7: Entrevistas a comunarios/as

Ancoraimes Febrero y marzo de 2004		Carabuco Mayo y junio de 2004		Waqi Julio y agosto de 2004	
Nombre	Comunidad	Nombre	Comunidad	Nombre	Comunidad
Hilaria Mamani	Turrini	Marcial Freddy Limachi	Machalaya Grande	Francisco Choque	Villa Tintuma
Justino	Chejepampa	Patricia	Chaguaya	Nicolás Mamani	Yaurikorahua
Vicente Quispe	Inka Katurapi	Francisco Chambi	Mollebamba	Mujer	Lacuyo San Francisco
Fabiana Poma	Sotalaya	Mujer	Ambaná	Patricia Choque	Belén Pituta
Francisco Perca	Lojracachi	Tomás Laruta	Sisisani	Víctor	Patarani
Margarita Zúñiga	Macamaca			Mujer	Sullcata
Willy Poma	Chojñapata			Antonio	Kassa San Francisco
María Canaza	Chojñapata				
Evaristo Laimé	Chiñaja				

6.7. Descripción de las entrevistas cualitativas, estructuradas y semiestructuradas

Se obtuvo información respecto a la valoración y apropiación del proceso por parte de estos actores locales para verificar los niveles de participación propositiva, identificar los puntos de unión y de conflicto con las prácticas organizativas de la cultura aymara, los puntos de unión y de conflicto con los intereses del movimiento campesino y para determinar si se considera una experiencia que se proyecte hacia las reivindicaciones estratégicas del movimiento campesino, entre ellas la participación política.

Se trabajaron también los conceptos principales de participación, ciudadanía, democracia y desarrollo.

En la mayor parte de las entrevistas a los actores de las organizaciones campesino/indígenas, se ha optado por hacerlas con un cuestionario guía, para recoger la lógica propia de las visiones de los entrevistados. Las preguntas guías fueron diseñadas tal como están en el Anexo, y ya en el transcurso de la entrevista se empleó un lenguaje más adecuado:

En cuanto a los miembros del Gobierno Municipal se aplicó un cuestionario⁶ más focalizado en la gestión municipal y el relacionamiento dentro del municipio. Se identificó con ellos los cambios ocurridos en el municipio, los avances y problemas en la aplicación de la LPP, las visiones de desarrollo y el nivel de relacionamiento con la organización campesina y la población, además de su percepción respecto a la fuerza de la organización campesina. Fue importante su percepción respecto a la influencia de la cultura aymara en su gestión. Se trabajó con cada uno de los alcaldes de los tres municipios y con 11 concejales de 15.

Las entrevistas se realizaron durante el segundo semestre del año 2004 y principios del 2005, una vez sobrepuestos de las masacres del año 2003, pero en pleno proceso de movilizaciones. Algunas fechas límite del trabajo de campo no se pudieron cumplir debido a este continuo estado de apronte, lo que significó un ritmo intenso en la realización de las entrevistas. Se priorizó el trabajo en el campo, cambiando fechas en algunos casos con las entrevistas que podían hacerse a otros actores en la ciudad de La Paz. Esto no afectó en la recolección de información; al contrario, la proximidad y preparativos de movilización hicieron que muchas de las entrevistas, sobre todo las realizadas en Ancoraimes, provincia Omasuyos, revelaran un espíritu y una energía colectiva de lucha. Muchas de las entrevistas se realizaron en diferentes momentos de organización colectiva, tales como reuniones, cabildos y talleres; ello enriqueció mucho el estudio y brindó escenarios propicios para un acercamiento favorable, tanto con las dirigencias como con las bases comunitarias.

Se realizaron en total 62 entrevistas individuales, de las cuales se trabajaron 49 debido a que algunas no proporcionaron mucha información. Por ejemplo, la entrevista realizada a Marcial Limachi, dirigente provincial de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos del Departamento de La Paz (FSUTCLP), quien brinda información demasiado genérica y manifiesta una redundancia discursiva ajena a las problemáticas concretas. De las otras que no fueron trabajadas, 6 provenían de las bases comunitarias de las entrevistas con mujeres de los tres municipios y no se las utilizó porque resultaron muy escuetas y carentes de información pertinente para el estudio. Veintiún entrevistas se desarrollaron a personas que viven en las comunidades.

6 Ver Anexo.

En el caso de los dirigentes provinciales entrevistados, éstos tienen un constante trajín entre la vida comunitaria y la ciudad, precisamente porque su cargo hace que casi semanalmente tengan que estar en la ciudad de La Paz para las periódicas reuniones en la FSUTCLP. El resto de las dirigencias (cantonales y sub-centrales) se mueven fundamentalmente en el campo identificados con lo cotidiano de las comunidades.

Muchas de las entrevistas se realizaron en espacios organizativos, como los cabildos, previo un acuerdo con la mayoría de los dirigentes, quienes señalaron que todas y todos los entrevistados estarían concentrados para la realización de las reuniones y el inicio de las movilizaciones.

Para las entrevistas con los miembros de los tres gobiernos municipales se dirigieron cartas formales solicitando audiencia, la que fue proporcionada de acuerdo a su disponibilidad de tiempo. En el anexo se encuentra un modelo de la carta con su correspondiente sello de recepción. Es una muestra de la institucionalidad formal existente en los municipios.

6.8. Descripción de los talleres

Los ocho talleres fueron concebidos en los términos de entrevistas grupales y obtuvieron como resultado la puesta en común de visiones y conceptos propios de los temas eje, y donde emergieron vivencias y dimensiones individuales y colectivas para dar contenido a estas definiciones. Se tiene el siguiente cronograma:

Tabla 8: Talleres realizados

CON QUIÉN	HOMBRES	MUJERES	FECHA
FDTCLP-TK	23	8	18. 01. 05
FDMC-BS	-	20	14. 01. 04
FDMC-BS	-	25	26. 04. 04
ANCORAIMES	197	53	17. 02. 04
CARABUCO	4	-	07. 05. 04
WAQI	45	15	13. 07. 04
PROV. INGAVI	29	2	14. 08. 04
PROV. OMASUYOS	144	32	21. 10. 04
TOTAL	422	155	

Los talleres se convocaron en coordinación con su organización, con cuyos dirigentes se concertó la fecha y la comunicación del evento. Las personas que participaron en los talleres en cada municipio se conocen: son miembros de las organizaciones mayores, han hecho cargos, son dirigentes que tienen diferentes grados de responsabilidad, mantienen relaciones con las bases, pues sus bases las eligen aunque continúan haciendo sus labores normales, son un comunario más. También ha habido presencia de bases, en diferentes proporciones.

Los talleres con las federaciones FDTCLP-TK y FDMC-BS no estuvieron diseñados para construir la matriz, pues nos dieron un punto en el Orden del Día de la asamblea para recoger los conceptos como testimonios. No se hizo el trabajo de grupos.

El orden del día tipo para los otros 5 talleres es el siguiente:

Orden del día

1. Control de asistencia
2. Presentación de la investigadora
3. Presentación de los objetivos y metodología del taller
4. Trabajo en grupos
5. Puesta en común y discusión de los resultados

El desarrollo de estos talleres⁷ se dio en un clima de confianza tanto por el conocimiento anterior de la zona como por la compañía de funcionarios de la institución que trabaja allí y que tienen un fluido manejo del aymara, siendo ellos mismos aymaras. Hubo momentos muy alegres y de confraternización, como en instancias del tradicional almuerzo comunitario (apthapi), donde todos ponen a disposición lo que trajeron y lo comparten haciendo una hilera al aire libre sobre los aguayos⁸. Los que no somos de la comunidad ponemos botellas de refresco, mientras que los comunarios lo hacen con papa, chuño, tunta⁹ de varios tamaños y sabores, arveja seca, queso, huevos, pescado, carne seca, ají...

La presentación de los temas eje se lo hizo a partir de recordar la historia de resistencia del movimiento aymara en los diferentes momentos de la historia, para luego abordar lo local. Esta actividad se la realizó en diferentes momentos lanzando preguntas

7 En el caso de Carabuco, se trabajó sólo con los cuatro dirigentes cantonales.

8 Textil tradicional.

9 Los dos últimos son papa deshidratada en forma diferente.

y dialogando con los asistentes, de manera que además fue posible se recuperar algunos momentos históricos de las regiones.

Los trabajos en grupo comenzaron con la reunión en pequeños grupos de discusión y la puesta en común en plenaria. Estos momentos fueron apoyados por las otras dos personas que escribían en el papelógrafo lo que hablaban los participantes, normalmente en aymara, además que nos permitían tomar nota en un cuaderno, se intervino a veces a demanda de los asistentes.

Dentro de los grupos de hombres y mujeres el intercambio fue vivo, donde destacaron las mujeres que representaban a la organización de mujeres, aunque predominaban las voces masculinas, ya que en la mayor parte de los casos en la construcción de conceptos eran criterios complementarios, muchas veces repetidos. Aquí también se observó la existencia de similitud en los conceptos manejados para describir el vivir bien o el derecho a la participación, por ejemplo. Y también se constató cómo se han permeado los conceptos modernizadores en sus visiones.

En la evaluación del proceso municipal se utilizó el procedimiento de los mapas parlantes en dos momentos, antes de la LPP y en el año 2004. Consiste en dibujar a mano alzada el territorio del municipio en los dos momentos, donde se destaca el conocimiento que tienen los que han tenido experiencia de dirigentes y han debido cumplir con el muyu y conocen su territorio, y que con la ayuda de los comunarios pueden identificar los cambios en el tiempo en infraestructura, sistemas productivos, densidad poblacional, etc. Este espacio fue aprovechado para algunas entrevistas personales.

Un segundo recorrido con dos talleres se hizo el año 2005 con el fin de complementar percepciones y ponerlos en perspectiva luego del tiempo transcurrido. Se trató de profundizar los temas eje de democracia, desarrollo, participación y empoderamiento desde el proceso de la participación popular. El contexto fue diferente, el empoderamiento no era algo a lograr sino que se percibía en la actitud de los asistentes al taller. Además, predominó una visión política nacional y ya no local. Las preguntas guías se pueden ver en el Anexo.

6.9. Entrevistas estructuradas con personas expertas a nivel nacional

Se han realizado 27 entrevistas estructuradas a personas expertas de gobierno, de ONGs y responsables de la cooperación internacional, investigadores y dirigentes

del movimiento popular, con énfasis en el movimiento campesino a nivel nacional. El resultado ha sido obtener la percepción respecto a los avances del proceso de descentralización y participación ciudadana en cuanto a disminución de brechas entre el campo y la ciudad y entre indígenas y no indígenas, una evaluación al desempeño de las autoridades indígenas y su opinión respecto a temas de territorio y empoderamiento, y una apertura hacia la nueva formulación de los conceptos clave. También se ha buscado tener la opinión respecto a los instrumentos políticos como el MAS y el MIP. Muchos de ellos dieron opiniones valiosas con relación a la apropiación de elementos culturales en el proceso municipal. El cuestionario con preguntas guía se halla en Anexo.

El periodo en el que se realizaron las entrevistas a la mayor parte de estas personas es amplio: desde agosto de 2003 a octubre de 2004, pues se aprovecharon los momentos en que no era posible ingresar a las comunidades en algún momento conflictivo para hacerlas. A los miembros de los Gobiernos Municipales y de los Comités de Vigilancia se los entrevistó en sus municipios (Ancoraimes, febrero 2004; Carabuco, mayo 2004; y Waqi, julio 2004).

Tabla 9: Entrevistas clave

SECTOR	DESARROLLO	IDENTIDAD	PARTICIPACIÓN POPULAR	ORGANIZACIÓN CAMPESINA
Área académica e investigación	Gonzalo Chávez Carlos Villegas	Silvia Rivera Xavier Albó Félix Layme		
Área de participación popular	José Núñez	Víctor Hugo Cáradenas Esteban Ticona	Carlos Soria Iván Arias Susana Mejillones Marcelo Renjel Susana Rico	Cecilio Quispe Vilarico Comité de Vigilancia Ancoraimes
Área de ONGs			Renata Hoffman Dolores Charani Carlos Caraffa	
Gobierno Municipal Ancoraimes			Leandro Chacalluca (Alcalde) Eusebio Illanes (Presidente del Concejo) Nicolás Cordero Filomena Burgoa Martha Mamani (Concejales)	
Gobierno Municipal Waqi			Eduardo Quispe (Alcalde) Emiliano Blanco Gerardo Quispe	

Gobierno Municipal Carabuco			Samuel Gamarra (Alcalde) Juan Estaca (Presidente del Concejo) Matilde Ávila Cecilia Cuentas Remedios Ajata Mercedes Quispe (Concejalas)	
Área política			Patricia Isidro (Candidata a concejala agrupación ciudadana Municipio de Callapa) Teresa Mollo (Candidata a Concejala MAS - Curahuara de Carangas)	Aurelio Huallpa (Ejecutivo de la Subfederación de Trabajadores Campesinos de Ancoraimos) Dorotea Flores (Subcentral de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa Chejepampa) Felicia Quispe Mamani (Secretaria Justicia STCA Sugaraya) Vicencia Guaygua (Secretaria General Subcentral de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa Maquilaya) Rufo Calle (Secretario Ejecutivo de la Federación de Trabajadores Campesinos de La Paz Tupac Katari - FDUTCLP-TK) Eleuterio Quispe (Jiliri Mallku Tiawanaku) Saturnino Tola (Diputado MIP) Luis Alberto Aguilar (Diputado MAS)

6.10. Revisión documental, informes y análisis de presupuestos y de ejecución

Se recogió la información cuantitativa y cualitativa de instituciones públicas y privadas. Es decir, y por la riqueza de datos, los Planes de Desarrollo Municipal quinquenales, sus respectivos Planes Operativos anuales y la ejecución de los mismos, además de haber hecho un análisis de los presupuestos y su ejecución. Otra fuente es la base de datos del PADEM¹⁰, con información desde el inicio del proceso de Participación Popular. Se ha

¹⁰ PADEM, Programa de Apoyo a la Democracia Municipal de la cooperación suiza.

recogido información cuantitativa y cualitativa de instituciones públicas, ministerios, viceministerios y sus direcciones, además de instituciones privadas. Este trabajo ha sido realizado para verificar la parte formal de cumplimiento de la Participación Popular. Se han revisado, también, actas de reuniones y de recepción de obras por parte de la organización campesina/indígena, informes del Comité de Vigilancia y de autoridades municipales a las reuniones comunales, con el fin de verificar el grado de transparencia, de traspaso y recepción de la información. Se asistió también a varios espacios municipales, donde se entregaron y discutieron estos documentos.

Esto ha permitido contar con información previa que abarca sus aspectos sociales, económicos, geográficos, ambientales, políticos y otros. El siguiente paso ha sido planificar el trabajo de campo, tomando en cuenta aspectos éticos, valorando los objetivos y definiendo los instrumentos de trabajo. Ha permitido además que la información socioeconómica, datos cuantitativos, combinen con el método cualitativo seleccionado.

Esta herramienta nos ha permitido discernir la visión de desarrollo con la que se está trabajando en estos espacios locales y la influencia o no de una visión campesina/indígena del desarrollo. También permitió analizar la orientación de las inversiones municipales y su grado de cumplimiento con relación a lo planificado.

6.11. Elaboración de una matriz de análisis retomando las dimensiones de empoderamiento

A partir de la transcripción del desarrollo de la reunión y de los papelógrafos trabajados, se ha hecho lo siguiente: analizar la información para ver su pertinencia, clasificarla y organizarla. Una vez que se tuvo la información válida necesaria se la ha procesado para contestar las preguntas planteadas. Se ha organizado los resultados de los ocho talleres y de las entrevistas de acuerdo a los temas eje, y también por palabras clave para establecer ciertas tendencias y condiciones necesarias para conocer el manejo de los conceptos buscados.

Para la interpretación de resultados se ha tenido cuidado de tener datos de buena calidad y que merezcan analizarse. Se ha revisado las transcripciones, el lenguaje verbal utilizado y las actitudes anotadas en las intervenciones. Hemos tenido cuidado de controlar el propio método y ver hasta qué punto se estaba induciendo a que las personas digan cosas en ciertos términos.

De esta forma tenemos la siguiente matriz de análisis, que luego fue trabajada en los diferentes municipios actores:

Taller con dirigentes campesinos y bases

Lugar y Fecha:

Participantes: mujeres y hombres

Cargos de los participantes:

PARTICIPACIÓN	CIUDADANÍA	DEMOCRACIA	DESARROLLO	ORGANIZACIÓN
Encontrar entre todos un denominativo en aymara	Encontrar entre todos un denominativo en aymara	Encontrar entre todos un denominativo en aymara	Encontrar entre todos un denominativo en aymara	Encontrar entre todos un denominativo en aymara
Trabajo de grupos de los elementos principales aymaras que hacen a la participación	Trabajo de grupos de los elementos principales aymaras que hacen a la participación	Trabajo de grupos de los elementos principales aymaras que hacen a la participación	Trabajo de grupos de los elementos principales aymaras que hacen a la participación	Trabajo de grupos de los elementos principales aymaras que hacen a la participación
Valoración de lo practicado hasta ahora como país	Valoración de lo practicado hasta ahora como país	Valoración de lo practicado hasta ahora como país	Valoración de lo practicado hasta ahora como país	Valoración de lo practicado hasta ahora como país
Puesta en común, discusión y consenso	Puesta en común, discusión y consenso	Puesta en común, discusión y consenso	Puesta en común, discusión y consenso	Puesta en común, discusión y consenso

6.12. Conclusiones de la metodología

La utilización de esta metodología combinó datos cuantitativos y modelos cualitativos, y buscando la participación directa de los sujetos ha servido de continua interacción con las personas de las comunidades, permitiendo que se obtenga la matriz de análisis como resultado de los talleres, que ayuda a definir y precisar cómo se entiende desde la visión andina los conceptos de desarrollo, democracia, participación

y empoderamiento, verificar las similitudes y diferencias con los conceptos de dirigentes y autoridades y con las de los académicos, ONGs, etc. Las entrevistas han servido para afinar los conceptos. Se ha privilegiado el debate como método de conocimiento, con discusiones abiertas en los espacios organizados, además que se confrontaron distintos criterios, experiencias, necesidades y realidades concretas, y de allí se establecieron conclusiones.

Esta metodología en su conjunto es interactiva y dinámica a partir de la matriz, y su contraste con las entrevistas permite obtener elementos con percepciones diferentes con relación a la realidad que se vive. El objetivo es que la matriz de análisis final, o sus conceptos, puedan ser reconstruidos por actores locales según cada contexto cultural y sociológico.

ANCORAIMES, EL CAMINO HACIA LA PARTICIPACIÓN Y EL BIEN COMÚN

Ancoraimes es la segunda sección de la provincia Omasuyos; está situada en el margen oriental del lago Tititaca, en el Altiplano norte. Al norte limita con las provincias Camacho, Muñecas y Larecaja, al este con el municipio de Achacachi, y al sur y al oeste con el lago Tititaca.

Su topografía es ligeramente accidentada, conformada por serranías un 31%, montañas 24%, llanuras 22%, colinas 12% y pie de monte 11%, con altitudes aproximadas de 3.800 metros sobre el nivel del mar. El cantón de Inca Caturapi está a 3.500 msnm y Chuxñapata a 4500 msnm. El clima es frío y el promedio de precipitación anual es de 500 mm, aunque pese a ser más benigno por efectos del lago, ocurren frecuentes heladas. Tiene un gran potencial hídrico, vertientes, ríos y el lago, y las aguas subterráneas están a menudo a un metro de la superficie¹. La vegetación es de pasturas andinas con arbustos y con pastos nativos; cerca del lago, es típica la vegetación formada por caña de totora.

Ancoraimes tiene 268.07 km² de superficie, con una densidad de población de 50,9 habitantes por kilómetro cuadrado, que es alto con relación al promedio boliviano de 10 habitantes por kilómetro cuadrado. Cuenta con 56 comunidades campesinas y 6 centros poblados, que son Ancoraimes, Villa Macamaca, Chejepampa, Cajjata, Ch'uxñapata y Sotalaya. El municipio está organizado de la siguiente manera:

Tabla 10: División político-administrativa y organizacional del Municipio de Ancoraimes

Cantones	Comunidades	Comunidades	Comunidades
Ancoraimes	Ispaya Grande Ispaya Tocoli Ispaya Luquimbaya Llojllata Grande Llojllata Tomoyu Llojllata Centro Belén	Ispaya Este Llojllata Laymini Turrini Alta Zamora Centro Zamora Baja Turrini Centro	Turrini Baja Pacharía Pacoma Grande Chuñuña Norte Sud Calamarca
Sotalaya	Sotalaya Norte	Sotalaya Centro	Comarachi
Villa Maca Maca	Camajhuacha Chunta Marka Cancahuanu	Sunturuta Qorpapampa	Tintaya Macamaca Macamaca

1 El nombre de la provincia Omasuyos proviene de esa abundancia de agua; *uma* es agua en aymara.

Chejepampa	Alto Chejepampa Centro Chejepampa Bajo Chejepampa Rincón Chejepampa Maquilaya Chinchaya	Chinchaya Norte Macamaca Huankisku Kanta O'uwani Lugaray Quesuni	Machaka Uyupata Qorpa Grande Qarqapata Aphoco Qalawankani Alto Qalawankani Bajo
Inca Caturapi	Inca Caturapi	Azacilo	Colani
Ch'uxñaapata	Chinaja	Ch'uxñaapata	Patapatani
Cajiata	Cajiata	Villa Cajiata	Sallca Pampa
Morocollo	Lojrocachi Norte Lojrocachi Sud Chacasía	Wetto Esperanza Centro Cruz Pata Totorani Castillama	Camata Sud Camata Norte Camata Centro
Pocoata	Pocoata Alta Pocoata Centro Pocoata Villa Litoral	Pocoata Chico Pocoata Villa Jahuiraca	Limancachi Alto Lima Centro Limancachi Puerto Lima

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal 1999.

Mapa 2: Municipio Ancoraimes



Ancoraimes tiene una población que casi no ha crecido en los últimos años, debido a una fuerte migración hacia las ciudades de El Alto y La Paz; su tasa de crecimiento es 1,16%. Tiene 15.199 habitantes, muy dispersos (sólo el 4% de la población del Municipio está concentrado en la localidad mayor). Ancoraimes tiene una incidencia de pobreza del 99,66%². Del total de la población, 52,8% son hombres y 47,2% son mujeres. La emigración temporal llega a un 27,5%; se van como comerciantes, empleadas domésticas, albañiles, obreros, recolectores de arroz, café, y en Santa Cruz a ser zafreros del algodón y caña de azúcar. Su destino es principalmente la ciudad de La Paz, Yungas, El Alto y algunos a Chile y Perú. Esta migración se da en las épocas de poca actividad agrícola y luego retornan. La tasa de analfabetismo llega a 15,2% en los hombres y 51,9% en las mujeres.

La población de Ancoraimes se dedica básicamente a la agricultura, con cultivos como papa, papalisa, oca, quinua, cebada, avena, haba, lechuga, zanahoria, quinua, tarwi, cebolla y otros vegetales que, en su mayoría, los cultivan en las faldas de las serranías y en la llanura aluvial del río. Otra actividad adicional es la crianza de ganado, principalmente ovino, aunque poseen también cabezas de ganado bovino. Los pobladores de orillas del lago se dedican también a la pesca de especies como ispi, karachi, mauri (nativas) y pejerrey, aunque esta actividad está destinada principalmente al consumo doméstico, con lo cual añaden proteínas a su dieta cotidiana.

Un poco más de un tercio de sus suelos, el 34,9%, son aptos para la agricultura, y un 45% incultivables. Predominan los cultivos a secano (90,7%), mientras que los que tienen riego son solamente un 9,3%. El tamaño promedio de la propiedad es de 3,7 hectáreas por familia, existiendo mayor minifundio en Sotalaya, Chejepampa e Inca Caturapi. En cuanto a la tenencia de la tierra, el 65,9% de las familias cuentan con títulos otorgados por Reforma Agraria, el 23% lo tiene como herencia, el 4,2% como resultado de compra-venta y –todavía– un 6,9% como propiedad comunal, sobre todo tierras de pastoreo.

El sistema de producción agrícola es de rotación anual; habitualmente, el primer año se siembra papa, el segundo año oca³, el tercer año haba y el cuarto año cebada o avena. En terrenos a secano, el 65% es cultivado y el 35% descansa. Con sistemas de riego, el 99% es cultivado permanentemente, y existe un uso habitual –aunque inadecuado– de agroquímicos. El rendimiento de papa, uno de sus principales cultivos, alcanza a 40 qq/ha, siendo la media nacional 120 qq/ha.

2 Población en Extrema Indigencia 60%, Extremos marginales 4%, en Umbral de Pobreza 4%; Pobreza Moderada 26% y apenas un 1% con Necesidades Básicas Satisfechas. Datos del Plan de Desarrollo Municipal 1999.

3 Especie de tubérculo dulce.

El 45,3% de la producción agrícola se destina al autoconsumo, el 49,3% al mercado y el 5,4% es destinado a semilla. La producción se realiza con herramientas rudimentarias y arado de bueyes.

La producción ganadera consta de hatos de ganado vacuno, ovino, camélidos, porcinos y equinos, siendo la carga animal promedio de 5,2 cabezas por hectárea: 1 vaca, 3,5 ovinos y 0,7 llamas. Lo recomendado es una cabeza cada 3 hectáreas para este ecosistema. De la producción ganadera se destina al mercado el 50% del ganado vacuno, 40% del ovino, 80% del porcino, 45% del camélido, y el resto es destinado para mantenimiento del hato ganadero. El nivel de autoconsumo es bajo.

En cuanto a la producción pesquera, de la especie nativa ispi se pesca 12.000 libras, y 11.340 son destinadas a la venta; de karachi se pesca 7.360 libras, y son destinados a la venta 6.642; y del pejerrey se pesca 5.480 libras, siendo destinadas a la venta 4.932. Este volumen es anual y muestra que a la venta se destina más del 90%.

Aunque la producción se destina en gran parte al mercado, subsisten prácticas de trueque con un código específico: la papa se cambia por pan; azúcar y frutas por ropa usada; chuño por arroz y fideo; y la cerámica con frutas y pan.

194

Las actividades artesanales principales son cerámica, fabricación de costales, frazadas, aguayos, bayetas y otros textiles en tejidos nativos. También se produce artesanías, como botes y canastos, mediante la utilización de la totora.

Los principales recursos minerales son plomo, estaño y piedra caliza.

Y como potencial turístico está la iglesia del pueblo, las ruinas incas de Maquilya, los chullpares⁴ en Zamora y Turrini y el Puerto en Sotalaya.

Iniciativas recientes han priorizado el incremento de los cultivos andinos, como la quinua y sus derivados como la harina y las hojuelas dulces. La introducción de ganado de raza para la producción lechera ha mejorado el ingreso de numerosas familias. Algo similar ha sucedido con el ganado lanar. Al igual que en otros municipios circunlacustres, iniciativas privadas han instalado criaderos de peces, con resultados satisfactorios.

7.1. Caracterización del organismo municipal

El municipio de Ancoraimes está organizado –siguiendo su herencia cultural– en agrupaciones poblacionales llamadas comunidades, que responden a un sindicato

4 Chullpar: monumentos funerarios de las civilizaciones tiahuanacota y aymara.

campesino o a la organización originaria. Varios sindicatos u organizaciones conforman una Central Agraria, y varias Centrales Agrarias conforman una Subfederación o Federación. En Ancoraimes se tiene la Subcentral de Campesinos de Ancoraimes y la Subfederación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa. La organización campesina está compuesta por 21 subcentrales y 9 centrales cantonales. Otras organizaciones son las seis juntas vecinales que representan a los habitantes de cada pueblo.

Tabla 11: Estructura actual de la Subfederación Campesina de Ancoraimes

CENTRAL CANTONAL	SUBCENTRALES
Ancoraimes	Ispaya Llojllata Compi Zamora Turrini Pacoma
Sotalaya	Sotalaya
Villa Macamaca	Chunta Marka Oorpa Pampa
Chejepampa	Chejepampa Chinchaya Kanta Oorpa Qalawankani
Inca Caturapi	Inca Caturapi
Ch'uxñaapata	Ch'uxñaapata
Cajiata	Cajiata
Morocollo	Lojrochachi Lacaya Camata
Pocoata	Pocoata

Fuente: Elaboración propia.

Las instituciones privadas que están presentes en el municipio son: Plan Internacional, con programas de apoyo a la producción y a los servicios de salud y educación; Asociación Nacional Económica de Desarrollo (ANED), dedicada al microcrédito; CARE-Bolivia, con dotación de infraestructura básica como el agua potable y letrinas (junto a CORDEPAZ cubrieron un 33,3% las necesidades de agua potable y un 42,4% de letrinas);

PROSUKO, en la recuperación de técnicas agrícolas; Centro de Servicios Agropecuarios, con apoyo a la producción y a la organización; y Centro de Investigación y Capacitación del Campesinado, apoyando la producción agroecológica, a la organización campesina y al proceso municipal.

Y de parte del Estado se encuentra el Gobierno Municipal y las direcciones distritales de educación y salud. La presencia de la Iglesia Católica también es importante.

7.2. El proceso municipal en Ancoraimes

7.2.1. Elecciones y gestión municipal

En Ancoraimes, los resultados de la primera elección 1995-1999, luego de la LPP, definieron que un profesor fuera Alcalde, mientras que el Concejo Municipal también estuvo compuesto en su mayoría por profesores. Los partidos presentes eran ADN, MIR y UCS. Esta gestión municipal fue muy inestable y prácticamente cada año hubo interpelación y censura al Alcalde, con el cambio consiguiente.

196

La elaboración del Plan de Desarrollo Municipal fue encargado a una empresa consultora que lo estructuró sin la participación de la población. La propuesta relegaba las necesidades y demandas de la población de las comunidades. Las primeras obras fueron la plaza principal del pueblo de Ancoraimes y la refacción de las plazas de otros centros urbanos más pequeños.

En la Elección Municipal de 1999 fue elegido como Alcalde Leandro Chacalluca Mamani, un agrónomo residente que candidateó bajo la sigla de UCS. El Concejo Municipal estuvo conformado por Nicolás Cordero Alarcón del MSM, Eusebio Illanes Ramos por ADN, Agustina Larico Tórrez por UCS y Agustín Casablanca Villavicencio por el MSM; ingresaron luego como suplentes Filomena Burgoa y Martha Mamani, por UCS. En esta gestión se inició un trabajo de coordinación con la organización campesina. En el proceso electoral, todos fueron respaldados por la organización campesina que dejó que negociaran con los partidos políticos su participación.

Recién en las elecciones de 2004, al estar vigente la Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Pueblos Indígenas, es que se logra la representación bajo el nombre de la organización: Subfederación de Trabajadores Campesinos de Ancoraimes Tupak Katari. En ese sentido, el Alcalde se presentó para la reelección bajo la sigla de la organización

campesina: la Subfederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Ancoraimos Túpac Katari (SFSUTCA TK), ganando con amplio margen, junto a Ceferina Quispe Mamani, dirigente de las mujeres campesinas, y Froilán Mamani Mayta, haciendo mayoría en el Concejo. Por el MAS sería reelecto Alejandro Villavicencio Quispe, completando el Concejo el representante de MOVIBOL (Movimiento Bolivariano) Simón Kapa Larico.

7.2.2. Estabilidad en la relación Gobierno Municipal - Concejo Municipal en la gestión 1999-2004

Este Concejo Municipal tuvo la característica de estar conformado por diversos partidos políticos, pero todos ellos sometidos al control de la organización campesina. Esto permitió que hubiera estabilidad en el Gobierno Municipal, que duró todo el período, lo que permitió que se revirtieran los recursos destinados en beneficio de las comunidades y del pueblo.

El haber logrado la estabilidad del Gobierno Municipal es destacado también por Eusebio Illanes:

El logro más grande es haber podido mantener la estabilidad. En la gestión anterior ha habido cuatro alcaldes, había interés personal, eso se ha cortado en esta gestión y estos grupos han tratado de dañar la Alcaldía. Otro logro es haber respondido con los proyectos. Falta tiempo para tener impacto en el desarrollo; por ejemplo, Mariano Curicana de Ecuador en 15 años ha logrado algo.

197

Lo que es corroborado por voces de las comunarias:

No hubo cambios de las autoridades, sólo existen cambios de los funcionarios, tal vez no trabajan con toda claridad, será que tal vez no apoyan al Alcalde.

(María Canaza Villavicencio - Ch'uxñapata)

No existe cambio de autoridades de Alcalde y de Concejo, sólo hubo problemas con dos mujeres que no querían coordinación entre los otros concejales.

(Margarita Zúñiga Quispe - Secretaria General comunidad Suntuturuta⁵)

No existen cambios, sólo de las dos concejalas en 2006, porque no apoyaron a la gestión del Gobierno Municipal; no estuvo a lado de las organizaciones.

(Fabiana Poma - Sotalaya)

5 Si bien ocupa un cargo, pertenece a una pequeña comunidad y es base de la organización mayor.

Los primeros meses hubo resistencia por parte de las autoridades electas, sobre todo las que iban representando a partidos de derecha o populistas, que querían reflejar en el municipio los conflictos de poder en el nivel nacional; sin embargo, esta actitud fue cambiando a medida que avanzaba el proceso municipal, pudiendo trabajar juntos “con una misma camiseta, que era el municipio de Ancoraimés”, dicen.

Miembros del Concejo: *No hay persona en el Concejo que no sea aymara. Lo primero que se ha recuperado es “todos o nadie”, hay que beneficiar con el trabajo municipal a todos. El hecho de dar información, escuchar a la gente viene de lo aymara. Informar sobre el manejo económico se ha hecho por primera vez. Esto ha logrado la conformidad en las comunidades. Las instituciones también han aportado a concienciar a las comunidades.*

En las obras, las autoridades de cada comunidad reciben todos los documentos en el informe final, luego hacen coincidir con lo que se les ha entregado.

Estamos obligados a corresponder a la confianza de la gente.

Esta posición constructiva es valorada en los testimonios de la gente a la que hemos entrevistado:

198

No conocemos, sólo sabemos que no existen dificultades entre estas autoridades; seguramente no existen problemas como antes; por eso existen proyectos grandes.

(María Canaza Villavicencio - Ch'uxñaapata)

Actualmente tiene buenas relaciones; no tiene problemas.

(Fabiana Poma - Sotalaya)

Los concejales trabajan con el Alcalde, existe buena coordinación.

(Justino - Chejepampa)

Como dice Nicolás Cordero:

Nuestra prioridad era construir un municipio productivo y competitivo, no ha sido fácil. Primero, hemos buscado que el 100% tenga agua y electricidad. Lo que falta es el recurso económico, cualquier proyecto de desarrollo necesita miles de dólares. Hacer un proyecto productivo es muy difícil. Es obligado buscar otras fuentes de financiamiento, es la primera obligación además de la estabilidad.

Estas afirmaciones nos muestran un despertar de la identidad, pues encuentran cómo aplicar conceptos que vienen de la cultura, como es el pensar en un bien para todos, bien común, el vivir bien integral, y acudiendo también a los procesos de escucha, diálogo y concertación, que son la base de la organización andina. Este reencuentro con las prácticas culturales, no establecidas en la LPP, permitieron en esos años el trabajo estable del órgano de gobierno municipal. Esta estabilidad y el cumplimiento de las autoridades influyó de manera importante en el control social, que llevaría adelante un Comité de Vigilancia proveniente directamente de la organización campesina.

Por el adelanto de elecciones, el Alcalde Leandro Chacalluca dejó el cargo para postularse como Diputado Uninominal del MAS, representando a su jurisdicción. Este paso nos muestra que el ejercicio de poder local, con participación de la población y transparencia e información, sirve para proyectar cierto tipo de liderazgos hacia el espacio nacional.

7.2.3. Relación Gobierno Municipal – Organización Campesina – Comité de Vigilancia

En inicio, el proceso de control social a través del Comité de Vigilancia (CV) en Ancoraimas tuvo las dificultades que se verificaron en otros municipios. Los primeros fueron nominados por convenir a los intereses de los sucesivos alcaldes, y recién es en la gestión 1999-2004 los miembros del Comité de Vigilancia son nombrados por la organización campesina. Este hecho resulta muy importante, pues la organización campesina retoma un rol importante sobre las autoridades elegidas.

199

En una primera etapa hubo cierto desencuentro con el Alcalde Municipal, que consideraba una intromisión el trabajo del Comité de Vigilancia, sobre todo porque en los primeros momentos de la LPP el rol de la organización no era tomado en cuenta, pero posteriormente trabajaría en forma coordinada con sus representantes.

Esta es la opinión de Cecilio Quispe Villarico, del Comité de Vigilancia de Ancoraimas:

Hay avances con la Participación Popular. Cuando hemos entrado hemos visto avance. El municipio hace llegar a las comunidades según sus habitantes, llega a todos. Todos piden obras sociales, pocos piden productivo. Lo más importante, producto de los talleres (de planificación) es la mejora del ganado, semilla para agricultura, apoyo a la pesca en Morocollo y Sotalaya, obras de riego, apoyo a los productores de leche.

Hay más control social, las comunidades han despertado con la capacitación. Hemos aprendido el rol del CV; antes se discutía y peleaba, ahora hay más transparencia. En las giras (muyus) ven que algunas obras se han hecho mal, con costo mayor; se ha discutido con el Alcalde y los concejales y se ha hecho arreglar.

En esta opinión es importante destacar el concepto de interlocución que existe con las autoridades elegidas para hacer escuchar sus observaciones y necesidades, pero también la recuperación de la práctica cultural del muyu (recorrido), donde autoridades municipales y organizativas hacen una “inspección” conjunta en el cumplimiento y los problemas que pueden existir en las obras.

Luego de la primera gestión municipal, la organización campesina supo imponer sus prácticas culturales en las formas de elección de candidatos, que a la larga derivaría en la elección de sus autoridades. Esto generó un nuevo nivel de relacionamiento, ya no vertical, sino horizontal, y donde las autoridades “obedecerían” las disposiciones de la organización, rescatando la práctica cultural de la autoridad como servicio. A la vez, se recuperarían diferentes prácticas culturales que permanecieron clandestinas, como el muyu, donde la autoridad verifica en el lugar el bienestar o los problemas de la población a su cargo.

200

Su relación es buena, existe coordinación entre el Gobierno Municipal, el Comité de Vigilancia y las organizaciones de los diferentes niveles. Todos los años se relacionan bien no más; no existen dificultades.

(Fabiana Poma - Sotalaya)

La relación que vemos es normal, existe coordinación entre el GM y el CV, nosotras escuchamos que las autoridades realizan gestiones conjuntas y por eso debe existir proyectos de gran escala como riegos y otros.

(María Canaza Villavicencio - Ch'uxñaapata)

Aunque los dirigentes no nos comunican cómo coordinan entre el GM y el CV, nosotras sabemos que no existen problemas en el municipio.

(Margarita Zúñiga Quispe - Secretaria General comunidad Suntuturuta)

En estas declaraciones de personas de base que no han participado en las reuniones grandes, se tiene una prueba que a nivel de las comunidades existe una percepción positiva de la coordinación y relacionamiento dentro del Gobierno Municipal, pero que además se refleja en la dimensión de los proyectos que puede llevar adelante el municipio.

7.2.4. Participando en la visión de futuro

Una característica de este proceso municipal es que permitió recuperar la visión de desarrollo al pedir la elaboración del Plan de Desarrollo Municipal (PDM) de cinco años y del Programa Operativo Anual (POA). Normativamente se demanda la participación en la priorización de las demandas de toda la población. Lo que se ha hecho en Ancoraimes es que esos espacios de cumplimiento formal sean subsumidos a la dinámica organizativa. Son espacios de la organización campesina, que previamente se acuerdan con ellos y donde la agenda sirve para informar sobre lo que pasa en la comunidad, las preocupaciones a nivel departamental, los eventos a nivel nacional y donde se organizan los talleres comunales y llega a acuerdos con los otros actores municipales. El PDM que emerge es el instrumento guía que sirve para determinar las acciones a realizarse los años siguientes.

Aquí toda la gente participa en la elaboración del PDM; estamos dirigentes y bases, en la POA también. En estos últimos años ha habido mejor control. Antes controlaban los profesores, ahora somos todos, bases, dirigentes y los ex dirigentes. Se puede guiar al Comité de Vigilancia porque sabemos, porque tenemos experiencia. Por eso la gente me ha ratificado.

Para el desarrollo, para avanzar, a través de nosotros tiene que haber un cambio, habría que empujar más que todo lo productivo. Ya se han hecho obras públicas para el desarrollo de nuestras comunidades.

(Evaristo Laime, comunario de Chiñaja)

Existen dos espacios de participación: uno a comienzos de año, donde se informa sobre la gestión que culminó, y otra a mediados de año, para informar los avances de la nueva gestión.

Para hacer PDMs y POAs hay más participación, se hacen cursos, luego se baja a cantones, luego juntando con los otros se priorizan las obras. Las mujeres participan, incluso ganan; en la POA han visto que hay plata para Educación Alternativa y ellas han exigido que se cumpla con ayuda a las mujeres.

(Cecilio Quispe Villarico - Comité de Vigilancia Ancoraimes)

De estas dos opiniones se puede destacar la participación de dirigentes y bases, haciéndola de base ancha, pues estratégicamente se llega a nivel de cantón, a donde acuden en representación de su comunidad sus dirigentes y las bases.

En la siguiente tabla, elaborada a partir de la información proporcionada por CIPCA, que apoyó el proceso de elaboración del POA por cantones, podemos ver un ejemplo de ello:

Tabla 12: Apoyo al proceso de elaboración del POA

Cantón	Hombres	Mujeres	Dirigentes	Bases	Total
Chixipampa	36	3	19	20	39
Villa Maca Maca	49	30	27	52	79
Ancoraimes	26	20	35	11	46
Muru Qullu	29	19	30	18	48
Chuxñapata	36	13	11	38	49
Inka Katurapi	46	28	36	38	74
Sotalaya	18	9	14	13	27
Total	240	122	172	190	362

Fuente: CIPCA La Paz, Memoria 2000.

En estos espacios de planificación todavía se nota una mayor participación masculina por la discriminación en el acceso a procesos educativos y a espacios de poder, aunque existen avances con relación a la condición y posición de las mujeres aymaras. Para ello, tenemos la opinión de mujeres dirigentes de sus comunidades, como Rosa Quenta Osca, Secretaria General de la Subcentral Bartolina Sisa de Qorpa Grande; Bernarda Rojas, Secretaria General de la Subcentral Bartolina Sisa de Koani; Saturnina Quispe, Secretaria General de la Subcentral Bartolina Sisa de Lugaraya, que en una entrevista colectiva expresan:

202

Los hombres no dejan hablar en las reuniones, les desprecian: "Acaso una mujer puede tener una buena opinión", eso le han dicho a la ejecutiva y todas las mujeres han reclamado...

El avance en 10 años de Participación Popular es que las mujeres nos estamos reorganizando. Pasamos cursos, nos informamos y participamos.

Como organización de mujeres desde el año pasado estamos empezando a participar. Este año vamos a participar en esta POA. Todavía (las mujeres) no han determinado su demanda porque no se han reunido, pero es importante aprender a leer y a escribir. Criar animales porque da ingresos. Aprender cómo criar animales: ovejas, cuyes, lo que está a cargo de las mujeres. Los hijos piden plata para la escuela a las mujeres, con la ganadería menor tendrían plata. Artesanía parece interesante, pero los que capacitan son informales, parece importante, está en la POA, pero no hay seriedad.

Se destacan los espacios que se abren para dar informes y planificación. Lo que había sido una práctica centralista y sin lugar al cuestionamiento, se convirtió en reuniones

en cada cantón con asistencia de las autoridades de las comunidades y de sus bases. La presencia del Gobierno Municipal, Alcalde y Concejales realizaba la importancia del evento, fluyendo el diálogo, las observaciones y las respuestas y también las propuestas productivas. La opinión del Concejo, es la siguiente:

Se ha podido lograr la participación de las comunidades, aunque sus autoridades duran sólo un año. Con ellas vemos cuándo se tiene que programar; el PDM se ha hecho (fijado) muy cerca de que dejen las autoridades el cargo. Todo está dirigido por las autoridades comunales.

La participación de las mujeres es más activa, deciden cómo quieren vivir en el futuro.

Por otra parte, como herramientas para informar a la población, el municipio tiene el Boletín Informativo anual con la información por comisiones del Concejo, por la planta administrativa y datos sobre la ejecución del POA. El "POA Popularizado" es un instrumento importante que muestra la estructura del POA en forma resumida, los proyectos priorizados con sus presupuestos por comunidades, lo que les sirve para hacer un seguimiento estricto a sus autoridades. Para ello se tiene un instrumento llamado Sistema de Seguimiento y Evaluación Municipal (SSEM) para la ejecución de obras, que en este municipio se ha simplificado y asumido a nivel nacional. Por último, Alcalde y Concejales informan permanentemente de sus acciones por las pequeñas radios locales.

7.3. La propuesta de desarrollo, lejos del enfoque del vivir bien, pero...

El resultado de este proceso participativo de formulación de una visión a mediano plazo, ha seguido la metodología normada y los enfoques dominantes; no olvidemos que éste es el primer intento de poder y desarrollo local en la historia republicana. El PDM es del año 1999 y se asienta en las concepciones de carencias, cuidado al medio ambiente y enfoque de género, que es parte del vocabulario impuesto por las instituciones financieras para hablar de desarrollo.

De esta forma, el PDM⁶ formula el siguiente problema general:

Malas condiciones de vida y producción de los habitantes de Ancoraimes.

Identificando como sus componentes el inadecuado uso y manejo de recursos naturales; deficientes servicios sociales y vivienda; bajos rendimientos de la producción; y

6 Plan de Desarrollo Municipal de Ancoraimes 1999-2004.

deficiente capacidad de gestión de las instituciones y organizaciones sociales del municipio. No analiza las causas estructurales de estas manifestaciones.

Reconoce la importancia de la actividad agrícola para sus habitantes y fija su estrategia de desarrollo a partir de la identificación de las vocaciones productivas de su ecosistema: en la Cordillera el ganado camélido; en la zona alta la producción de papa, cebada, oca y crianza de ganado vacuno y ovino; en la zona baja estas mismas actividades, incrementando la crianza de ganado porcino y artesanías; en la cabecera de valle la producción de verduras, ganadería ovina y porcina; y en la zona del lago, la actividad pesquera, la producción de cebolla, papa, ganadería vacuna, ovina y porcina, y artesanía.

El PDM fija como su **Objetivo General:** *Mejorar las condiciones de vida y producción de Ancoraimes en los 5 años de ejecución del PDM.*

Con los siguientes **Objetivos Específicos:**

Mejorar el manejo y uso de recursos naturales existentes, cuidando el equilibrio ambiental para las futuras generaciones.

Mejorar la cobertura de los servicios sociales de educación y salud, saneamiento básico, electrificación, comunicación y vivienda.

Elevar los rendimientos de la producción agropecuaria, pesquera y artesanal.

Fortalecer la capacidad institucional de gestión y administración del gobierno municipal y organizaciones sociales.

Define las siguientes estrategias: potenciamiento y transformación productiva; equidad, desarrollo humano; perfeccionamiento y profundización de la democracia; y creación de cultura democrática, ciudadana y productiva. Estos enunciados son genéricos en la planificación participativa y provienen de las fuentes oficiales.

El Programa de Desarrollo Económico identifica las acciones a realizar para mejorar la producción del municipio respecto al manejo de suelos, al control de plagas y enfermedades en los cultivos, al mejor manejo de hatos ganaderos, al mejor aprovechamiento de recursos pesqueros y turísticos y a la necesidad de ampliar servicios de electrificación y agua potable.

Las principales acciones planificadas son, en lo productivo: dotación de semilla, campañas de inseminación artificial, apoyo a la forestación comunal; en minería, apoyo a la explotación e instalación de fábrica de cal y estuco. Asimismo, tecnificación artesanal en siete comunidades, y apoyo a microempresas en las 56 comunidades. Como apoyo a la producción se ha planificado la realización de campañas de sanidad animal, cursos

productivos agrícolas y ganaderos; apoyo a crianza de peces y truchas en 10 comunidades, construcción de defensivos en 10 comunidades ribereñas, encauzamiento del río Chinchaya; capacitación en producción agroecológica y uso de agroquímicos.

En infraestructura productiva, construcción de establos, construcción de tres tramos de caminos, construcción de cuatro puentes peatonales; en servicios, construcción de tres mercados en los pueblos principales; sistemas de electrificación en 17 comunidades e implementación de centros turísticos en Sotalaya e Ispaya Grande.

En Desarrollo Humano, dotación de desayuno escolar municipal y de material escolar; equipamiento escolar a los establecimientos educativos; construcción de aulas y oficinas para los maestros; equipamiento de postas y dotación de insumos de salud; implementación del Seguro Materno-Infantil de la Defensoría de la Niñez y Adolescencia; y construcción de postas en tres comunidades.

Por otra parte, la atención a los servicios básicos se hará a través de la ampliación y construcción de sistemas de agua potable y letrización; la realización del catastro urbano en los tres centros poblados; un Plan Regulador y apertura de calles en Ancoraimes; y la construcción de casas de gobierno y mejoramiento de las plazas en los tres principales centros poblados. Para el fomento al deporte, se ha planificado la construcción de un complejo deportivo en Ancoraimes y de dos polifuncionales en dos comunidades. También se halla contemplada la construcción de sedes sociales en siete comunidades.

Asimismo, se ha presupuestado el apoyo a las organizaciones de hombres y de mujeres para capacitación sindical.

En opinión de los pobladores de las comunidades, como se ve adelante, se valora la distribución equitativa de recursos financieros para todas las comunidades, las obras de infraestructura productiva, como las de riego, y la construcción de postas y escuelas en lugares donde ésta era casi inexistente.

La posta sanitaria porque mejorara la salud de la población de la comunidad, especialmente para las mujeres; elaboración del proyecto de represa que será de mucha importancia.

María Canaza Villavicencio - Ch'uxñaapata

Dividen (los fondos municipales) entre todos, como padres. Lo mejor yo diría la construcción de colegios, construcción de escuelas, viviendas para los profesores, así no se van, y la forma de participación en reuniones.

Margarita Zúñiga Quispe - Secretaria General comunidad Suntuturuta

Buscar más financiamiento para el municipio; construcción de obras para riego y microrriego; buena relación entre los actores.

Fabiana Poma - Sotalaya

Elaboración y ejecución de proyectos de riego; construcción de caminos; eso nomás conozco.

Mujer de la comunidad

7.3.1. El presupuesto municipal

El municipio de Ancoraimes ha manejado, en estos diez años del análisis, alrededor de 23.029.984 bolivianos como ingresos de la coparticipación tributaria, más 3.064.043,81 bolivianos provenientes de ingresos propios, y 1.467.068 bolivianos que provienen de los recursos de condonación de la deuda HIPCII, haciendo un total de 27.561.095,81 de bolivianos, que son aproximadamente 3.533.473,82 dólares americanos que han sido invertidos en este municipio en esta década.

Tabla 13: Recursos municipales (en bolivianos)

Gestión	Recursos de coparticipación tributaria	Ingresos propios	Recursos HIPC II
Gestión 2004	2.883.327,00	s.d	s.d
Gestión 2003	2.409.159,00	2.264.786.81	1.467.068.00
Gestión 2001	2.350.665,00	s.d	s.d
Gestión 2000	2.496.511,00	s.d	s.d
Gestión 1999	2.170.633,00	373.884.00	s.d
Gestión 1998	2.407.081,00	425.373.00	s.d
Gestión 1997	2.012.099,00	s.d	s.d
Gestión 1996	2.005.508,00	s.d	s.d
Gestión 1995	2.988.670,00	s.d	s.d
Gestión 1994	1.306.331,00	s.d	s.d

Fuente: Elaboración propia a partir información www.enlaredmunicipal.org.bo

Este dinero se lo utiliza de acuerdo con el Plan de Desarrollo Municipal y los POAs. Han existido limitaciones y condicionamientos, como la primera etapa de obras realizadas a la plaza del pueblo, y le siguieron las obras priorizadas por la Estrategia contra la Pobreza, con infraestructura de postas de salud y mejoramiento de las aulas escolares y su equipamiento, además de una fuerte inversión en recursos para la electrificación y la dotación de agua potable. Poco a poco se fue llegando a atender las demandas productivas.

Tabla 14: Destino del Gasto Municipal Gestión 2003

Inversión Municipal POA 2003	En bolivianos	Número de proyectos
Apoyo a la producción	24.415.00	6
Infraestructura	167.647.00	22
Inversión social	350.476.00	37
Inversión multisectorial	4.940.00	2
No aplica	0.00	0
Total inversión municipal	547.478.00	67

Fuente: Elaboración propia con base en información www.enlaredmunicipal.org.bo

7.3.2. Del Plan de Desarrollo Quinquenal al Plan Operativo Anual

Los Planes Operativos Anuales revisados parten de evaluaciones de las gestiones anteriores. Una constante es la ejecución presupuestaria deficiente y que los trabajos inconclusos son trasladados para las siguientes gestiones. Una causa para la insuficiencia presupuestaria es la tardanza en el desembolso de la contraparte correspondiente del Estado.

Los proyectos planteados en los POAs toman más tiempo y son concluidos en las siguientes gestiones.

Haciendo un análisis de sus objetivos generales y específicos, éstos siguen la línea de los esbozados en el PDM, concretando las acciones.

En general, consta que en la elaboración de los diferentes POAs participaron los concejales, el alcalde, las direcciones distritales de educación y de salud, así como representantes de diversas ONGs como CSRA, ADRA y las organizaciones y pobladores.

Un ejemplo de los contenidos de estos POAs es éste, extractado del POA 2002:

SANEAMIENTO BÁSICO: estudios de agua potable, conclusión de sistemas de agua potable, proyectos en 6 comunidades para dotación de agua potable.

ACTIVIDADES CULTURALES Y TURISMO: ejecución de proyecto de turismo en el cantón Sotalaya, proyecto de artesanía para mujeres.

INFRAESTRUCTURA URBANA Y RURAL: estudio para construcción de sede social, construcción de casa de gobierno, mejoramiento de la plaza.

SALUD: seguro básico de salud, implementación del seguro básico de la vejez, proyecto del Consejo de Salud Rural Andino.

EDUCACIÓN: Estudios para la construcción de aulas hexagonales, dotación de equipos computacionales, apoyo festival estudiantil, desayuno escolar en todo el municipio, material de escritorio, dotación de mobiliario, construcción de la primera fase de colegios secundarios en Chejepampa y Pocoata con la construcción de aulas hexagonales.

DESARROLLO RURAL: Realización de estudios para sistemas de riego, estudios para planta de procesamiento de leche, construcción de establos, mantenimiento de caminos vecinales, proyecto de camélidos, de carpas solares, capacitación agroecológica, proyectos forestales, proyectos de piscicultura, crédito en coordinación con ANED.

FORTALECIMIENTO MUNICIPAL: Asistencia técnica, seminarios y talleres con el gobierno municipal, cursos de capacitación con la organización campesina y formación de líderes. Fondos para el control social.

ELECTRIFICACIÓN en cuatro comunidades.

Los recursos destinados para la gestión 2002 llegan a Bs 6.691.840.90, que en un promedio de tasa de cambio de Bs/\$us 7,86 llega a 851.379,24 dólares. Este monto proviene de las siguientes fuentes:

Tabla 15: Fuentes de financiamiento

FUENTE	Porcentaje
Coparticipación	42%
Ingresos propios	1%
HIPC II	22%
FPS	29%
Inversión privada	6%

Fuente: Elaboración propia a partir de información del PDM.

Pese a la morosidad en la ejecución, los montos son importantes comparados con los años anteriores a la LPP que eran prácticamente cero⁷. La satisfacción por lo ejecutado lo expresa así Nicolás Cordero, Presidente del Concejo 1999-2004:

7 FAGUET, J.-P. "Does decentralization increase government responsiveness to local needs? Evidence from Bolivia", *Journal of Public Economics* 88, 2004, pp. 867-893. Antes, 308 municipios se dividían el 14% de los fondos, mientras que a las tres ciudades principales les tocaba el 86%. Después de la descentralización se revirtió a 73% y 27%.

En estos 5 años sentimos gran satisfacción de haber ayudado a las comunidades. Una de las metas era tener municipio estable, buscar la confianza de las financieras, y se ha logrado. Estamos considerados como un buen Gobierno Municipal. La participación de las señoras concejales hace mucho en el municipio, aunque hay miramiento con los hombres e intereses personales, siempre. Las señoras siempre han sido fieles a la gobernabilidad.

Esta sensación de avance en el proceso municipal también es expresada por Aurelio Huallpa, Secretario Ejecutivo de la Subfederación de Trabajadores Campesinos de Ancoraimos:

En un encuentro de CV hemos visto que ha habido cambios, estamos mejor que en otros municipios. En mi Subfederación sabemos qué es Participación Popular, HIPC, también qué es sindicalismo. Todos hemos participado con el CV, la Subfederación de mujeres y hombres hemos hecho el PDM. Para elaborar el PDM, nosotros los dirigentes bajamos a cantones, se programan las actividades y las comunidades esperan 3 veces al año. Hay buena participación, antes todo era desorden, obras mal hechas. Ahora se coordinan las obras. Se tienen también obras productivas, mejoramiento de los animales, por ejemplo.

Junto a las autoridades del Gobierno Municipal van a bajar a inspección de obras, hay coordinación. Antes no había información, nos engañaban. Ahora es diferente, informan, nos entregan carpetas con documentos y facturas. Sin Participación Popular no se hubiera adelantado mucho, pocos recursos teníamos, eran nuestras cuotas nomás, y como no hay mucha plata...

A nivel de la organización se valora el trabajo concertado y los niveles de transparencia, y expresa cómo en la práctica la organización ha asumido roles protagónicos llevando adelante el desarrollo local. También es importante el reconocimiento a los avances de control social existentes.

De la misma forma aprecia el Alcalde de Ancoraimos, Leandro Chacalluca:

La política de transparencia es una experiencia única de Ancoraimos; se quiere replicar en otros municipios y que se dicte como ley. Los informes se hacen con factura, cheques, con actas de entrega. Otros municipios sólo entregan el informe financiero y la ejecución presupuestaria. Lo mismo se entrega en las carpetas en los informes a las comunidades. El control social es desde las bases no sólo del CV, que está relacionado con la Subfederación. La Subfederación elige al CV, es la representación de la OC ante el municipio. Cambia cada 2 años.

Y el proceso de concertación, escucha e identificación de potencial productivo también se repite en la opinión de los miembros del Concejo Municipal de Ancoraimes:

Se ven las prioridades de las regiones: pesca, agricultura, camélidos, habas, hortalizas. La demanda de la gente es microrriego, y en la cordillera, camélidos con manejo tecnificado, mejorado y truchas.

El Gobierno Municipal tiene que aceptar estas demandas así sea [para atenderlas] en corto, mediano o largo plazo.

Cualquier propuesta debe venir desde abajo. Lo poco que se maneja se hace conocer para qué es y se llegan a acuerdos. Aquí ha habido trabajo de abajo a arriba, la horizontalidad, la reacción [positiva] del pueblo es por eso. Ha habido transparencia e información.

Esta apertura a escuchar las demandas tiene su otra cara cuando a veces los recursos son insuficientes por parte del municipio, o como cuando las propias autoridades no le dan la debida importancia a las demandas y no las presentan en los espacios de concertación; ocurre sobre todo con los planteamientos de las mujeres, como veremos en estos testimonios.

210

La central cantonal pide obras, pero para algunas comunidades nomás; por ejemplo, los proyectos para producir flores para su comunidad nomás. Tal vez nosotras no nos movilizamos para pedir obras productivas y otras.

MARÍA CANAZA VILLAVICENCIO; CH'UXÑAPATA

La central cantonal de nuestro cantón no pide ninguna obra al GM para mujeres y existe proyectos de artesanía pero que no está bien establecido; existe dificultades como organización; no existe financiamiento para todas las familias.

MARGARITA ZÚÑIGA QUISPE; SECRETARIA GENERAL COMUNIDAD SUNTURUTA

Revisando la formulación de PDMs y POAs encontramos que dadas las limitaciones económicas, además de las presiones para que se llegue a todos, una importante cantidad de los recursos se han destinado a proyectos de electrificación, agua potable, desayuno escolar y construcción de infraestructura educativa, de salud y para las organizaciones. Se han atendido marginalmente las demandas productivas, pues ahí ya es más difícil beneficiar “a todos”, teniendo en cuenta que éstos son procesos más lentos para mostrar resultados. Se podría decir que el “vivir bien” de estos planes ha estado condicionado a las propuestas dominantes, que bajo el enfoque de luchar contra la pobreza priorizaron estos temas, pero que de alguna manera también llenaron vacíos y déficits.

En ese contexto, es importante anotar la opinión de los nombrados por su comunidad que han ejercido cargos como herramientas de control social; tal es el caso de Evaristo Laime, comunario de Chiñaja, quien cumplió su función excepcionalmente por dos años y medio:

El desempeño en estos 5 años se ve porque antes no había obras, ahora está llegando obras a todas las comunidades de acuerdo a las POAs.

Comparando con los municipios vecinos de Larecaja, Muñecas, ellos están muy atrasados, sin obras, y la gente engañada. Yo les he instruido, no conocen lo que es la Participación Popular, no conocen HIPC, nadie les informa.

Estos criterios expresados en las entrevistas a los dirigentes, hombres y mujeres de la organización campesina, no se han podido encontrar documentados en las actas que llevan de cada reunión. Las actas son sintéticas, no reflejan las deliberaciones porque son escritas en castellano⁸.

7.3.3. A modo de balance de Ancoraimes

Tanto la revisión de los documentos municipales, como el testimonio recogido en las entrevistas, talleres y lo recopilado en las asambleas a las que se asistió, se puede decir que si bien en Ancoraimes se están dando pasos importantes para la apropiación del proceso de descentralización impuesto con características de la cultura aymara y una notable ampliación de la participación ciudadana de hombres y de mujeres, ésta no se refleja a nivel propositivo, con una visión auténtica aymara de desarrollo en la planificación municipal, que sí muestra avances en dotación de infraestructura necesaria u otro tipo de mejoras en las condiciones de vida en este municipio.

Recogiendo los conceptos trabajados en el taller del 17 de febrero de 2004, sí hay la participación de “todos”, considerado como un derecho ejercer, en el que todos son “ciudadanos” iguales que conocen y ejercen derechos y deberes como parte de su organización y donde la democracia “hay en las comunidades pero no en el país”, y donde se perciben pequeños avances en el caso de las mujeres. Pero este fuerte crecimiento de ciudadanía comunitaria y empoderamiento de su organización frente al poder municipal no está acompañado de una visión de desarrollo para “vivir bien”.

Ya los resultados del taller nos muestran que la visión de desarrollo como Suma Qamaña está traspasada por el enfoque productivista del desarrollo y sus demandas que

⁸ Ver el ejemplo en el Anexo.

si bien provienen desde sus bases, se enfocan en lo que les falta, en las carencias. Que por otra parte, dada la precariedad y desatención estatal de sus condiciones de vida, se puede justificar hasta cierto punto, pero que ni en entrevistas ni en talleres mencionan las bases de armonía con la naturaleza y con la comunidad, expresadas en la elaboración teórica de este concepto.

Se intentó con mucho cuidado, aprovechando la buena cantidad de presentes, llevar el debate a la concepción holística del vivir bien, con escasos resultados, pues todavía se perciben como ideas diferentes y manejadas en planos distintos.

De esta forma se tiene que el formato impuesto desde la normativa de la LPP es asumido por las autoridades municipales, los dirigentes de las comunidades y las bases, que lo reflejan, lo aprueban, lo ejecutan y lo controlan desde PDMs y POAs.

WAQI, LOS DESENCUENTROS

Este municipio tiene su antigua raíz en el repartimiento colonial de Waqi, nombre que proviene de la palabra aymara ‘asociación’¹. Estaba compuesto por seis pueblos de indios, que fueron reconcentrados en el actual pueblo y su contorno.

Waqi, como se conoce actualmente, es la segunda sección de la provincia Ingavi del departamento de La Paz; limita al norte con el lago Tititaca y el municipio de Tiwanacu; al sur con el municipio Viacha; al este con el municipio Tiwanacu; y al oeste con el municipio Desaguadero. Se conecta con la localidad de Desaguadero a través de una carretera asfaltada de 20 km de longitud con acceso permanente. La distancia de Waqi a Puno, Perú, es de 209 km, lo que facilita el comercio con esa ciudad. Waqi está en pleno Altiplano, con un clima frío. Los recursos hídricos con los que cuenta el municipio son el río Waqi y el lago Tititaca, que forma parte del Urqusuyu del señorío Pakajaqi. Según el censo 2001, cuenta con 7.552 habitantes, de los que un 98,44% tienen necesidades básicas insatisfechas. Los pobladores están organizados en sindicatos campesinos y juntas vecinales. La fiesta patronal de Waqi es el 25 de julio, acontecimiento que es celebrado con morenadas, pinquilladas y tarqueadas². Cuenta con lugares turísticos atractivos, como el lago Tititaca y la iglesia colonial del Apóstol Santiago (Monumento Nacional, construido en 1649).

La mayor parte de la población vive de la agricultura, teniendo como principales cultivos la papa, en sus variedades dulces y amargas, que tienen mayor adaptabilidad y difusión. También cultivan cebada, especialmente la de forraje para la ganadería de la zona, mientras que la producción de cebada en grano está destinada al consumo familiar como pito o tostado. El cultivo de haba es de gran importancia porque tiene gran demanda, incluso en mercados del Perú. La ganadería se desarrolla especialmente con ganado bovino, teniendo algunas de las familias ganado mejorado a partir de tipo lechero, además de la cría de ovinos. De estas actividades obtienen productos como carne, lana, queso, charque, etc. En el lago Tititaca practican la pesca de especies como pejerrey y las nativas mauri, ispi, karachi negro y amarillo, productos que son comercializados en los mercados de La Paz y El Alto.

El municipio, por encontrarse en un punto de tránsito internacional, tiene un comercio medianamente desarrollado y un flujo migratorio permanente. El puerto, que en

1 COSTAARDUZ, Rolando, *Monografía de la Provincia Ingavi*, Prefectura del Departamento de La Paz, 1996, p. 142

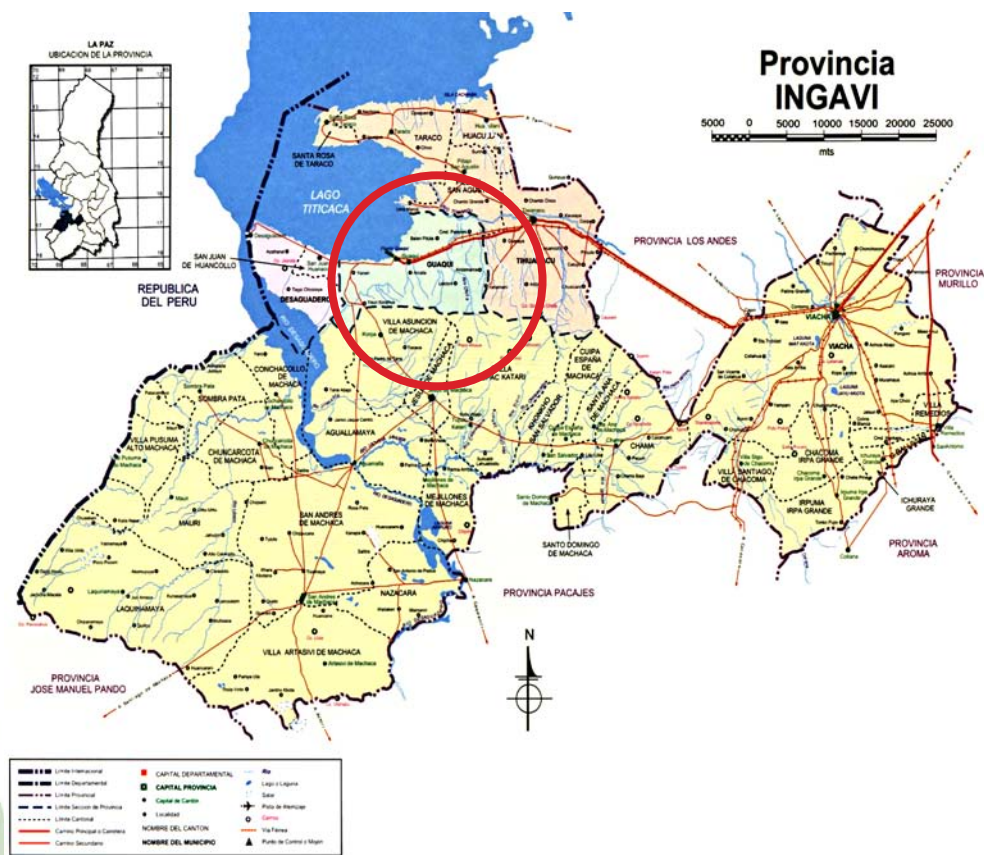
2 Nombre de danzas autóctonas que provienen de los instrumentos musicales que las acompañan.

otras épocas tuvo gran importancia para el tránsito de minerales a los puertos del Pacífico, posee capacidad para embarcaciones de gran tamaño que transportan esporádicamente torta y harina de soya y cereales procedentes de Santa Cruz hacia el Perú, retornando de ese país con productos diversos, especialmente grandes cantidades de recipientes plásticos.

El municipio cuenta con un potencial ganadero importante por la introducción de ganado vacuno lechero, que ha sido fácilmente adaptado a las condiciones ecológicas de la región, favorecido por la existencia de áreas de pastoreo y la producción forrajera de cebada, avena y alfa alfa.

Respecto a su potencial turístico, éste no es debidamente aprovechado, tanto por la falta de promoción que precisa este rubro, como por la infraestructura hotelera y los servicios necesarios. El Gobierno Municipal tiene previsto habilitar un museo de ferrocarriles, por la existencia de vagones y locomotoras históricas que permanecen abandonadas.

Mapa 3: Municipio Waqi



8.1. Caracterización del organismo municipal

El municipio de Waqi tiene las siguientes organizaciones territoriales:

Sindicatos: que se constituyen en la representación de las comunidades campesinas.

Juntas vecinales: que representan a los centros poblados del municipio: Waqi Pueblo y Waqi Puerto.

La organización sindical campesina tiene como ente matriz a la Central Agraria, la misma que está constituida por dos subcentrales: la denominada A con las comunidades ribereñas, y la B que son las comunidades de serranía. Cada comunidad tiene su propia y pequeña organización.

En cada uno de estos tres niveles organizativos existe una directiva, la cual está dirigida por el Secretario General, y otros cargos menores distribuidos entre los comunarios que poseen tierras. Estas funciones se cumplen en calidad de servicio a la comunidad, en forma rotativa anual. La organización campesina en el último tiempo ha reestructurado su organización original de ayllus y comunidades. Luego de muchos años de tener una organización sindical, por herencia histórica se han organizado por ayllus y marcas, donde las autoridades son los Mallkus y Jilaqatas. En algunas comunidades se mantuvo a las autoridades ancestrales de manera simbólica, pero ahora están recuperando los cargos con nuevas funciones.

215

La organización campesina tiene tres niveles: la Central de Mallkus Originarios de la Marca de Waqi, que agrupa a la totalidad de las 16 comunidades con un directorio de 4 miembros. En el segundo nivel están las dos Subcentrales A y B, la primera con 10 comunidades y la otra con 6 comunidades. Cada Subcentral cuenta con su directorio. En el tercer nivel está la comunidad con directorios compuestos entre 4 y 10 miembros.

Las dos juntas vecinales, del Pueblo y del Puerto, están constituidas por una directiva con un presidente que la encabeza y otros cargos menores.

Tabla 16: División político-administrativa y organizacional del municipio de Waqi

SUBCENTRAL	COMUNIDAD	POBLACIÓN	HOMBRES	MUJERES	FAMILIAS	
Subcentral A	Andamarca	480	235	245	120	
	Copagira	520	260	260	90	
	Lacuyo Ñuñumani	360	178	182	60	
	Lacuyo San Antonio	800	400	400	210	
	Lacuyo San Francisco	700	340	360	140	
	Patarani	684	339	345	126	
	Belén Pituta A	750	350	400	150	
	Belén Pituta B	500	240	260	90	
	Arcata	743	369	374	150	
	Sullcata	522	260	262	177	
	Subcentral B					
	Villa Tintuma	692	344	348	150	
	Janko Marca	600	288	312	25	
Kassa Santa Rosa	114	53	61	38		
Kassa San Francisco	360	180	180	60		
Yaurikorahua	500	250	250	100		
Wilacollo	70	23	47	40		
Waqi (Pueblo)	1.700	840	860	650		
TOTALES		10.095	4.949	5.146	2.476	

Fuente: Diagnóstico Municipal Consolidado (DMC), 1996.

Waqi tiene un territorio de 155,53 km² con una densidad poblacional de 48,55 hab/km², que es bastante superior a la media nacional de 10 hab/km². Es decir, existe bastante presión sobre la tierra.

En la sección municipal de Waqi el tipo de tenencia de la propiedad, en su totalidad, es por dotación individual a través del Consejo Nacional de Reforma Agraria. El tipo de propiedad colectiva ha desaparecido.

Las instituciones privadas que están presentes son: Plan Internacional, con programas de apoyo a la producción, a los servicios de salud y educación; Intervida, de

apoyo a la niñez, educación y salud; Sartawi, dedicada al crédito; y Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, apoyando a la producción agroecológica, a la organización campesina y al proceso municipal.

Y de parte del Estado están el Gobierno Municipal y las direcciones distritales de educación y salud. La presencia de la Iglesia Católica también es importante.

8.2. El proceso municipal en Waqi

8.2.1. Elecciones y gestión municipal

Como sucedió en otros lugares, la primera elección municipal, luego de promulgada la Ley de Participación Popular, fue un espacio cooptado por las élites tradicionales en el campo, y Waqi no fue la excepción. Residentes, profesionales y vecinos coparon el nuevo espacio de poder. La primera gestión municipal tuvo representantes de UCS, ADN y MNR, y siguió el camino de las otras elaborando un PDM sin la participación de las comunidades, cooptando al Comité de Vigilancia y ejecutando obras en los centros urbanos, como por ejemplo las plazas.

En las elecciones de 1999, fue elegido como alcalde Juan Bautista Calzada, de Unidad Cívica Solidaridad (UCS), y el Concejo Municipal estaba conformado por Emiliano Blanco Patón, de Vanguardia Revolucionaria 9 de Abril (VR-9), partido hoy desaparecido; Gerardo Quispe Choque, de Nueva Fuerza Republicana (NFR); Jhonny Remigio Santalla Callisaya, por el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR); y Eduardo Quispe Alvarado, por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Estas elecciones muestran un voto disperso y en favor de los partidos conservadores. En esta gestión se logra llevar adelante el proceso de planificación participativa al nivel de comunidades, pues es un municipio pequeño y concentrado. Se afianzan las relaciones con la organización campesina y se comparten espacios de información y planificación. Eso no evita que en el último año de su gestión el Alcalde sea censurado por la falta de información económica y luego sea substituido por Eduardo Quispe.

En las elecciones de 2004 repuntó el Movimiento al Socialismo (MAS), que logra dos concejales: Daniel Delgado Quispe y Hugo Tórrez Salcedo; los otros electos son: Nixon Mamani Amaru y Abraham Choque Condori, por el Movimiento sin Miedo (MSM), y Daniel Chipana Mamani, por Comunidad en Movimiento Democrático (CMD) como agrupación ciudadana. En este caso se llegó al acuerdo de nombrar a Nixon Mamani como Alcalde Municipal, quien ejerció como Comité de Vigilancia en la gestión anterior.

8.2.2. Relación Gobierno Municipal - Concejo Municipal

En los primeros años de la gestión 1999-2004, habiendo sido elegido Juan Bautista Calzada como Alcalde se llevó adelante un proceso de concertación entre actores municipales, habiéndose realizado procesos de planificación participativa con la intervención de instituciones que trabajan en la región y de la organización campesina. Sin embargo, no fue suficiente, y como indica Eduardo Quispe, Honorable Alcalde Municipal de Waqi:

No ha habido fortalecimiento, cada actor trabaja por su lado, no se han priorizado obras grandes, se han negado rotundamente, por la gestión anual se quiere dejar una obra y no se piensa adelante...

En este municipio, hasta el año 2003, el Alcalde no pudo realizar los informes económicos, pues a comienzos de su gestión había contratado a una firma consultora para que realizara los balances. Esta firma no los hizo y, además, se negó a entregar los documentos probatorios del gasto. Esta falta, se arrastró durante toda la gestión del alcalde Bautista, ante lo cual el Concejo ese año hizo congelar los fondos; sin embargo, el año 2003 se procedió a la censura del Alcalde y su posterior reemplazo, ya que no se pudo aclarar este tema.

El proceso municipal prosiguió este año, habiéndose realizado un nuevo PDM en abril del 2003 para la gestión 2003-2007. El POA se ajustó y tuvo el visto bueno del Concejo, el cual tuvo una ejecución del 80%. Un problema preocupante para los concejales es que la organización campesina cambia de autoridad cada año, y al no poder hacer un trabajo conjunto surgen disputas internas por el manejo del dinero.

La opinión de Emiliano Blanco, presidente del Honorable Concejo Municipal de Waqi sobre esta etapa es la que sigue:

En los últimos años hubo participación; se ha bajado a las comunidades, la gente habla, participa, tiene ideas. Se coordina con la organización campesina, con las instituciones es a medias, no se han firmado convenios con todas.

Una prioridad para el trabajo este año son los ingresos propios; es más o menos 30 mil bolivianos; son los impuestos del Pueblo y del Puerto, pienso que un 60% paga.

La experiencia de Waqi en este punto es que los concejales de esta gestión no tienen una relación orgánica con su organización campesina y representan a partidos tradicionales que cooptaron a los líderes antiguos e incluso a los emergentes. No se presenta la relación de que la organización elige a los candidatos y los autoriza a negociar con alguno de los partidos. Las causas pueden ser la duplicidad de la organización: sindical y originaria, que conviven en el municipio y que al tener un fuerte relacionamiento con la ciudad de La Paz y la frontera con Perú los lazos de pertenencia a la organización son más débiles.

Esto hace que al no ejercerse un control social fuerte, ellos se sientan con más libertad de tomar posiciones individuales y no rendir cuentas adecuadamente. El caso del contrato con la firma contable para los balances es una muestra.

Daniel Delgado, Alcalde de Waqi:

Soy Alcalde desde el 23 de mayo de 2003 cuando hubo cambio de Alcalde por censura constructiva. He tenido la comprensión de las OTBs y la Juntas Vecinales. No ha habido [comprensión] con el CV, muy intransigente con los informes de las cuentas bancarias y los proyectos [obras fantasmas] con denuncias a la prensa oral y escrita.

219

De esta forma podemos ver que los intentos de mantener “estable” el Gobierno Municipal a partir de acuerdos entre los concejales y el Alcalde no pasaron desapercibidos por la población, pues como dice esta mujer de Sullcata:

Parece que se pelean internamente; pero cuando están en ampliado tratan de no pelearse; a veces el Alcalde actual falla con manejo de recursos económicos

Y saben también que para lograr transparencia e información en el manejo municipal tienen un arma que es el Comité de Vigilancia. Esta es una forma de no dejar que entre los que están como concejales puedan hacer lo que quieran en el municipio. Esta actitud es muy importante cuando estos concejales no han llegado a esos puestos atados a la organización campesina, como es el caso de Waqi.

Hay cambios de alcaldes; antes era Nixon, ahora es este Daniel Delgado, porque había acuerdo en el momento de posesión de Alcalde; esto están respetando. El Alcalde actual no cumple con la información al pedido de CV; por ello el CV de anteriores gestiones y el de ahora reclaman en ampliados

ANTONIO, COMUNIDAD KASSA SAN FRANCISCO

Sin embargo, ya en los últimos años se percibe una actitud de toma de iniciativas de la organización campesina, pues es la que presiona y controla que los intereses personales o partidarios no interrumpan el trabajo del municipio:

Desde anteriores gestiones siempre alcaldes y concejales se peleaban y ahora también siguen pero no mucho; los mallkus controlan.

MUJER COMUNIDAD LACUYO SAN FRANCISCO

De alguna manera con dificultades se mantiene regularmente las relaciones entre GM y Concejo, y con fines de interés municipal se toman acuerdos para gestión de proyectos comunales por exigencia de autoridades comunales y el CV.

MALLKU COMUNIDAD PATARANI

8.2.3. Relación Gobierno Municipal - Organización Campesina - Comité de Vigilancia

Esta relación fue difícil desde diversos aspectos: la transición del tipo de organización sindical a originaria provocó conflictos internos y deseos de protagonismo.

220

Los primeros años de la Participación Popular la figura de Comité de Vigilancia fue cooptada ya sea por relaciones de parentesco, de partido político o por dinero. En las entrevistas tanto a autoridades del Gobierno Municipal como a miembros de las organizaciones, se revela desconfianza y susceptibilidad, tal como lo refiere Eduardo Quispe, Honorable Alcalde Municipal de Waqi:

El Control Social es el que más problema hace en el municipio. No visitan a las comunidades, no verifican que se ha dado el material y no exigen que se cumpla con su utilización. No se tiene buena coordinación con el CV, también tienen sus intereses personales y económicos, tienen ambiciones de ser alcaldes.

Los desencuentros que se han patentizado dentro del Gobierno Municipal, y de éste con el Comité de Vigilancia y la organización campesina, han llevado al congelamiento de fondos municipales y a la sustitución del alcalde Bautista. Si bien del lado de las autoridades se cuestiona la presión y ve en ello intereses particulares, la opinión de Francisco Choque, de Villa Tintuma, está más en la línea del control social como es ejercido dentro de la tradición andina:

(La comunidad) hace una llamada de atención severa, una segunda y una tercera; si no hay una solución en la tercera, directamente es la expulsión (...).

De ahí viene el conflicto; la expulsión implica procesos judiciales. El individuo expulsado necesariamente busca en la justicia ordinaria el amparo, eso significa encarcelamientos; cuando eso ocurre y llega (a) extremos, la comunidad necesariamente encuentra una solución. Y la solución pasa, pues, por la muerte; es el caso del ex alcalde Benjamín Altamirano, o puede ser que el afectado reconozca y se subordine a la comunidad.

Eduardo Quispe, Honorable Alcalde Municipal de Waqi, hasta este cambio de gobierno explica esta relación:

Desde el 2000 hemos empujado por municipio productivo. Las organizaciones campesinas originarias no han respondido, se compró materiales como semilla de alfalfa pero no han sembrado en su totalidad.

En los siguientes años se ha hecho la construcción de establos, pero los materiales se los han llevado a La Paz, los que han construido lo han convertido en vivienda. Estas obras estaban en PDMs y POAs; cuando se ha reclamado, la gente se altera: "La plata viene por Censo, es nuestra plata y sabremos qué hacer". Y eso que, hemos explicado que era apoyo a la producción, primero semilla, luego forraje y establos y luego ganado mejorado. A pesar de ello no se ha tenido buenos resultados. Cuando hacen cargos lo hacen por usos y costumbres, pero a veces carecen de conocimientos. Cuando se da informe económico, no se informan tal cual es y se tergiversa o informa lo negativo. Se puede mejorar con capacitación en leyes, en funciones de las OTBs, en leyes municipales y la Constitución.

221

Y agrega Emiliano Blanco, presidente del Honorable Concejo Municipal de Waqi:

Las OTBs a través de los Mallkus tiene reuniones mensuales aparte del Gobierno Municipal. Se participa si nos invitan. Las reuniones mensuales sirven para control social y Comité de Vigilancia, puede servir.

El "si nos invitan" es un indicador que las autoridades municipales no respondían a la organización y se sentían ajenas, por un lado, pero también autónomas en su accionar. Esto posteriormente ya no sería posible, pues la organización campesina va asumiendo mayor protagonismo en el control de las autoridades del Gobierno Municipal:

El alcalde y concejales siempre están sujetos a control; porque como Mallkus y Mallku Taykas³ todos exigimos que coordine con cantonal.

ANTONIO, COMUNIDAD KASSA SAN FRANCISCO

3 Nombres tradicionales de los dirigentes hombre y mujer de la organización

Y se percibe además una apropiación desde las bases, como indica esta señora:

(En) Algunas cosas existe coordinación y otras veces existe dificultad. Algunas veces mejor y otras veces parece que no coordinan bien; debemos preocuparnos mucho del municipio.

MUJER COMUNIDAD SULLCATA

En las siguientes gestiones, ya sea por intercambio de información dentro de las actividades sindicales, viajes personales e incluso actividades de algunas instituciones que patrocinaban el intercambio de experiencias entre campesinos, hubo mayor protagonismo de la organización campesina, que fue la que posteriormente designó a sus representantes al CV. Estos, aprovecharon el resquicio y han recuperado también sus prácticas ancestrales de control social. La participación de la organización y de sus comunidades es valorada por Juan de Dios Cawiña (Jiliri Jach'a Mallku de la Marka de Waqi, gestión 2001), que dice:

Para la gestión 2002, en los últimos meses del año 2001 hemos realizado visitas a las 16 comunidades para realizar el POA, donde todos hemos participado, porque es (parte) de la Participación Popular. Entonces, con los técnicos de la Alcaldía, los técnicos de CIPCA y los dirigentes hemos llegado a las comunidades y hemos realizado el POA para 2002 y las autoridades de esta gestión serán los que tengan que realizar el seguimiento y control para que se ejecuten las obras que los comunarios han pedido.

222

Es importante resaltar el proceso de control de las organizaciones. A medida que su propia organización se decantaba hacia una forma originaria y no sindical, se fortaleció de forma que permitió luego tomar iniciativas frente al Gobierno Municipal. Se convirtieron en interlocutores de éste, en mediadores cuando afloraban los intereses personales, a medida que iban conociendo el manejo de las herramientas de la Participación Popular en un control social eficaz. Este testimonio dice mucho de eso:

El CV fue correcto y exigente en sus gestiones, lo cual coordinó sin muchos problemas con el H. Nixon, alcalde de gestiones anteriores dos y medio años, y desde medio año con H. Daniel; existieron problemas de manejo de recursos económicos hubo problemas en el manejo de ejecución presupuestaria; se notó que faltaron respaldos de la rendición de cuentas. Se puede que por falta de conocimiento de normas el alcalde actual mezcló el manejo económico y acepto sin respaldo algunos gastos.

MALLKU COMUNIDAD PATARANI

8.3. Plan de Desarrollo Municipal, su presupuesto y los principales resultados, a pesar de la inercia

El Plan de Desarrollo Municipal (PDM) de 1994, elaborado por una consultora, generó desconfianza en el sector campesino por ofertas continuas y no realizadas.

El PDM toma como antecedente para su formulación los objetivos y las estrategias definidas en el Plan General de Desarrollo Económico y Social de la República y el Plan de Desarrollo Departamental. Identifica cuatro pilares de desarrollo sostenible que son delineados de manera genérica: crecimiento económico, equidad social, uso racional de recursos naturales y gobernabilidad.

En 1997 se realizó un proceso metodológico de ajuste del PDM, se hicieron reuniones explicativas apoyadas por la cooperación suiza - PDCR, y con la presencia del Alcalde, del Concejo Municipal, de los miembros del Comité de Vigilancia, así como de dirigentes campesinos y organizaciones de base. Sin embargo, este proceso fue inconcluso, pues los resultados no llegaron a ser conocidos:

PDM se ha elaborado el 2007, todas las comunidades participamos, no tenemos documento final todavía; a las comunidades nos entregó planes comunales; borrador hasta 1998 y participamos toda la comunidad.

MALLKU COMUNIDAD PATARANI

Lo que corrobora Víctor, de la misma comunidad:

El anterior PDM se elaboró en 1997, pero no conocemos el resultado final, por esta razón no funcionó dicho documento.

En estos espacios se identificaron como potencialidades las siguientes:

- Situación geográfica del municipio
- Desarrollo del comercio
- Agropecuaria: cultivos de papa, haba, arveja, quinua, cebada y alfalfa. Ganadería lechera, piscicultura
- Recursos hídricos
- Turismo: orillas de lago, estación de ferrocarril
- Capacidad organizativa: organización campesina con capacidad de movilización

En el municipio de Waqi se identificaron las siguientes problemáticas: estructura débil y atrasada, ausencia de una visión espacial territorial de desarrollo, baja calidad de servicios sociales, deterioro del medio ambiente y de los recursos naturales y limitaciones de la infraestructura vial y de transporte.

La manera en que están descritos los problemas reflejan una visión externa y limitada a los parámetros dominantes de lo que se considera modernidad y también centrada en los paradigmas en boga de medio ambiente, servicios de educación y salud, etc.

Aquí no se tomó en cuenta el principio de “para todos”, ser equitativos, que es uno de los principios básicos en la visión andina, es el derecho de tener acceso a los recursos comunes a partir de la pertenencia a la comunidad:

La comunidad nomás da la participación y todos manejamos. Vamos a decir cuánto nos tocará, entre todos los pobladores decidimos la distribución y así garantizamos que se aproveche. Esto se realiza de manera participativa, entre todos.

FRANCISCO CHOQUE COMUNARIO DE VILLA TINTUMA

A partir de ello, identifican el siguiente Objetivo General del PDM:

Elevar la calidad de vida de los habitantes del municipio.

Que, tal como está expresado, es muy general y puede servir para cualquier municipio, no hace referencia a temas específicos para el desarrollo de Waq̄i.

224

Posteriormente identifica los siguientes Objetivos Específicos:

Promover y garantizar la participación social en la planificación.

Generar las condiciones necesarias para la inversión, ejecución de obras y la participación de la población en el desarrollo social del municipio.

Fortalecer la capacidad de gestión del Gobierno Municipal y de la Organización Campesina.

Lograr la consolidación del Gobierno Municipal.

Fortalecer la Organización Campesina.

Posteriormente se hace la demanda priorizada por 15 comunidades y el área urbana, que significa agua potable, electrificación, riego y microrriego. En infraestructura se prioriza la construcción de aulas, centro de salud en el pueblo y sedes sociales comunales. Recién en los últimos años surgen demandas de sanidad animal, forrajes y forestación.

Las vocaciones identificadas en este PDM son: pecuaria: adaptabilidad de raza Holstein para producción de leche y quesos; comercial: por su cercanía a la frontera peruana; y agrícola: cultivos anuales de papa, haba, etc.

Los Objetivos de Desarrollo Económico son: elevar los niveles productivos, incrementar ingresos económicos, construir infraestructura de apoyo para el transporte y comercio, mantener y mejorar la fertilidad del suelo, aprovechar recursos hídricos, mejorar la producción agrícola y ganadera, fomentar la producción piscícola, mejorar los

sistemas de comercialización de los productos agropecuarios, mejorar la calidad artesanal y crear condiciones para el turismo.

En cuanto a los Objetivos de Desarrollo Humano, se plantea mejorar y construir infraestructura de servicios, elevar la calidad de la educación, ampliar la cobertura de los servicios de salud, mejorar y ampliar los servicios básicos, mejorar la calidad del hábitat, revalorizar la identidad cultural y ampliar la cobertura de comunicaciones.

Para revertir la problemática de medio ambiente y recursos naturales, se plantean los siguientes objetivos: recuperar el equilibrio del ecosistema, aprovechar y conservar los recursos lacustres y realizar estudios de recursos hídricos y edafológicos.

Y, por último, en cuanto a los Objetivos de Fortalecimiento Institucional y Organizativo se tienen: mejorar la coordinación y comunicación interinstitucional entre Gobierno Municipal, organizaciones campesinas e instituciones públicas y privadas; fortalecer y reorientar la capacidad de las organizaciones campesinas para la consolidación del poder local; fortalecer la eficiencia y capacidad de la gestión municipal y fortalecer la participación de las mujeres en la toma de decisiones.

Hasta ahora, el PDM de Waqi tiene características generales derivadas de las estrategias nacionales de desarrollo, que han estado orientadas hacia la atención de servicios básicos y el apoyo a actividades productivas destinadas al mercado e incluso dentro de la visión de cadenas productivas. Luego del ajuste, recién se rescatarían algunas demandas de las comunidades.

Hemos elaborado el año 1997 con Plan Altiplano, pero no sabemos del documento terminado. No participé en el ampliado cantonal, porque no soy autoridad. En la comunidad los mallkus han informado y dicen que no hay avances y que el Alcalde actual no maneja bien el dinero de la Alcaldía.

MUJER DE LA COMUNIDAD LACUYO SAN FRANCISCO

8.3.1. El presupuesto municipal

Este municipio contó, en diez años de Participación Popular, con un total de 10.21.223 bolivianos, alrededor de 1.276.219,10 dólares. Como recursos de la coparticipación tributaria llegaron 9.245.082 bolivianos; como ingresos propios de la Alcaldía producto de impuestos, tasas y patentes se recibió 362.926 bolivianos; y los recursos de la condonación de la deuda externa HIPC II llegaron a 604.222 bolivianos.

Tabla 17: Recursos Municipales (en bolivianos)

GESTIÓN	Recursos de Coparticipación Tributaria	Ingresos propios	Recursos HIPC II
Gestión 2004	1.554.794,00	s.d	
Gestión 2003	1.204.567,00	s.d	604.222,00
Gestión 2001	1.000.318,00	s.d	
Gestión 2000	1.062.384,00	s.d	
Gestión 1999	923.704,70	173.735,00	
Gestión 1998	1.024.322,00	189.191,00	
Gestión 1997	862.520,60	s.d	
Gestión 1996	747.130,80	s.d	
Gestión 1995	602.146,80	s.d	
Gestión 1994	263.194,10	s.d	

Fuente: Elaboración propia a partir de información de www.enlaredmunicipal.org.bo

226

Estos recursos se usaron, según los análisis hechos, en la ejecución de obras priorizadas en los POAs. Por los condicionamientos con que llegan algunos fondos como el HIPC, destinados prioritariamente a educación y salud, ha existido una deficiente atención a las demandas productivas, aunque este proceso se está revirtiendo. Para tener una idea de la distribución del presupuesto, tomaremos los datos proporcionados por www.enlaredmunicipal.org.bo de los montos de inversión municipal en la gestión 2003, que fueron los siguientes:

Tabla 18: Destino del Gasto Municipal Gestión 2003

Inversión Municipal POA 2003	En bolivianos	Número de proyectos
Apoyo a la Producción	25.871,00	8
Infraestructura	127.056,00	9
Inversión social	60.763,00	18
Inversión multisectorial	3.881,00	1
No aplica	0,0	0
Total inversión municipal	217.571,00	36

Fuente: Elaboración propia con base en información www.enlaredmunicipal.org.bo

8.3.2. Del Plan de Desarrollo Quinquenal al Plan Operativo Anual

Desde la segunda gestión municipal se ha logrado que exista voluntad de parte de las autoridades municipales para encaminar una gestión con participación de la gente y sus organizaciones, es decir, de la sociedad civil. La metodología de elaboración del Programa Operativo Anual (POA) permite la participación, en la priorización de las demandas, de todas las comunidades en varios espacios concertados con su organización, donde se aprovecha para informar sobre lo que pasa en la comunidad, se organizan los talleres comunales y se acuerda con los otros actores municipales. El PDM es el instrumento guía que sirve para determinar las acciones a realizarse en este año.

Existen dos espacios de participación: uno a comienzos de año, donde se informa sobre la gestión que culminó, y otro a mediados de año, para informar los avances de la nueva gestión. Antes y después se realizan varios talleres comunales para levantar la demanda comunal y posteriormente informar. En este punto, son de mucha utilidad algunas herramientas, como el Boletín Informativo Anual elaborado no sólo por el Gobierno Municipal, sino por los sectores de educación y salud; contiene información por comisiones del Concejo, por la planta administrativa y, principalmente, datos sobre la ejecución del POA. Luego está el "POA Popularizado", que muestra la estructura del POA en forma resumida y los proyectos priorizados con sus presupuestos.

227

También se hacen programas radiales en emisoras locales y regionales donde Alcalde y concejales informan permanentemente de sus acciones.

Se realizó un proceso de evaluación participativa anual del nivel de avance en la ejecución del Plan de Desarrollo Municipal 1998-2002 a 3 años de ejecución. Participaron Comité de Vigilancia, 16 comunidades de las zonas A y B del municipio, 2 centros poblados (Puerto y Pueblo de Waqi), Mallku Central Cantonal Agraria, Mallkus Subcentrales y comités de obras, Gobierno Municipal (Oficial Mayor Administrativo, Concejal Comisión técnica), jornadas en las que se revisaron las POAs 1998, 1999 y 2000, además de los Informes Anuales de Ejecución de POAs.

En estos tres años deberían haber sido ejecutados 29 proyectos para 15 comunidades y 3 proyectos para el área urbana, donde están el pueblo y el puerto de Waqi.

La evaluación de los tres años indica que de estos 29, sólo 15 proyectos están ejecutados y/o en ejecución (1ª, 2ª o 3ª fase) llegando al 52% de ejecución. En este periodo se ejecutaron también 4 proyectos en las comunidades de Villa Titula, Yaurikorawa, Belén Pituta B –que no estaban en el PDM del Municipio– y algunos ejecutados por la Alcaldía y otros por ONGs como PIA o INTERVIDA, que actuaron sin tomar en cuenta el proceso municipal.

El porcentaje de avance con referencia al quinquenio es de 20% de un total de 74 proyectos contemplados para los 5 años del PDM.⁴

Los avances son la electrificación de 15 de las 16 comunidades; los estudios hídricos que han permitido identificar las necesidades de agua para riego y consumo humano; se han dotado de bombas de agua a dos comunidades, beneficiando a 136 familias, así como otros seis sistemas de distribución con piletas, y varios sistemas de riego que benefician a 439 familias. En lo productivo se han construido silos, establos y porquerizas, beneficiando al 41% de las familias de orillas del lago; cultivo de alfalfa, que ha beneficiado a 704 familias, haciendo un total de cerca de 150 hectáreas que han ampliado el cultivo de forrajes.

228

Se ha mejorado también la infraestructura de salud y educación, así como la construcción de sedes sociales en algunas comunidades, tal como estaba descrito en las demandas priorizadas.

Algunas comunidades han invertido sus recursos según el POA y han beneficiado a sus pobladores.

Hay apoyo para lo económico, mejoramiento de ganado, agropecuaria, crianza de truchas. Los PDM y POAs son participativos, se consensúa con las bases de la comunidad de acuerdo a sus requerimientos. Antes no era participativo, y en los últimos años es transparente. También la compra de materiales se hace en conjunto con el dirigente o los dirigentes de la comunidad.

El potencial al futuro es el turismo; ya tenemos una ley para que se construya el Museo Ferroviario y un tren entre Tiwanaku y Waqi. Se va a coordinar con Crillón Tours para que traigan turistas y nosotros, por comunidades, vender comida y artesanías.

EDUARDO QUISPE. HONORABLE ALCALDE MUNICIPAL DE WAQI

4 MEJILLONES, Susana, *Evaluación Participativa de PDM*, en CIPCA Memoria 2001.

Es decir que aunque se reconoce que se hacen esfuerzos para la participación, existen descontentos con lo priorizado para la ejecución en los POAs. El peso de la gente que vive más en la ciudad que en el campo se expresa en estas muestras de descontento respecto a obras que apoyen la producción. Waqi tiene una población muy ligada a la ciudad de La Paz, y a las actividades comerciales por estar cercana a la frontera con el Perú.

También es importante remarcar que los problemas de coordinación dentro del Gobierno Municipal y con la organización campesina hace que sobre todo a nivel de las comunidades no sientan que la planificación municipal cubra sus necesidades:

Parece que tenía un folleto de plan de trabajo; estaba semillas de papa y otros para utilizar en las comunidades; no hemos pedido también como mujeres; no sabíamos nosotros qué actividades podríamos pedir. Actualmente el alcalde Froilán Mamani no cumple con obras, pero para las mujeres no tenemos.

MARGARITA ZÚÑIGA QUISPE; SECRETARIA GENERAL COMUNIDAD SUNTURUTA

En un balance preliminar, desde el Gobierno Municipal se identifican las obras realizadas, como detalla Emiliano Blanco, presidente del Honorable Concejo Municipal de Waqi:

229

La obra más importante en la zona A del municipio es la construcción de módulos lecheros, y en la zona B infraestructura de riego, tenemos Bs 330.000 para el 2005. Hay establos en todas las comunidades, pilas y bombas manuales. En la parte urbana, se ha pavimentado el acceso entre el Pueblo y el Puerto, 2.000 metros lineales con apoyo de la Prefectura en asfalto. La contraparte de la Alcaldía ha sido combustible, diesel.

Para la producción en lo agrícola tenemos papa, quinua, oca, cebada y alfalfa. Hemos trabajado con sistemas de riego, forraje y establos aunque faltan. Lo que no queda tan evidente, desde el punto de vista de los comunarios: En esta gestión más sobresalientes son proyectos de turismo; en la gestión de Nixon, política de sanidad animal, campañas de inseminación artificial.

MALLKU COMUNIDAD PATARANI

Los proyectos comunales y el proyecto del complejo turístico, que está en proceso de ejecución. No captan proyectos grandes para mejorar en la producción, sólo trabajan con dinero de la Alcaldía.

MUJER LACUYO SAN FRANCISCO

El actual Alcalde compromete y habla pero no cumple, y no hay coordinación responsable entre concejales y también con el Alcalde. Lo peor es que no tiene suficiente respaldo sobre los gastos y no cumple de acuerdo al POA.

Victor, comunidad Patarani

8.3.3. A modo de balance de Waqi

El municipio de Waqi pone en evidencia que la aplicación de la LPP en ausencia de una organización campesina única profundizó los conflictos entre personas de las comunidades y los considerados vecinos del pueblo, e incluso “los que vienen de la ciudad”, los residentes. A través de las entrevistas logradas tanto con gente de la comunidad, como con sus autoridades municipales y organizativas, es notorio el descontento y la desconfianza de unos actores con otros. Los intereses diversos hacen –como reconocen algunos actores– que se sacrifique el bien común por protagonismos personales, intereses de grupo e incluso el menosprecio a los comunarios “a los que hay que capacitar”. Los efectos son notorios en el momento de medir resultados, baja ejecución del PDM, calidad observada en las obras y observaciones al gasto, descontento de los comunarios con lo hecho, etc. Al coexistir la organización sindical con la tradicional, ambas se enfrascaron, por un tiempo, en competencia para la atención de sus sectores, siendo más fácil para el Gobierno Municipal atraerlos para su lado y evitar el control social que se da en Ancoraimos, por ejemplo. Por otra parte, también los ha debilitado para poder imponer formas propias de gobierno, o de prácticas democráticas comunitarias. Recién en los dos últimos años, la organización tradicional al irse consolidando ha podido ejercer ciertas competencias frente al Gobierno Municipal, como ha sido la realización de talleres en las comunidades o un control social más estricto.

230

En este municipio se observa que la intervención de las instituciones que buscan empoderar a la organización campesina ha servido en los últimos años para generar principios de interlocución más horizontales entre las organizaciones campesinas y el Gobierno Municipal, aunque este último tiende todavía a considerar como una imposición esa participación. Sin embargo, el germen está sembrado y las organizaciones van ocupando esos espacios y haciéndose más interlocutores.

Con relación a la visión de desarrollo, tal como en el caso de Ancoraimos, la propuesta que se refleja en PDMs y POAs desde la partida, que es la identificación de los problemas, se lo hace desde la mirada dominante que proviene del exterior, de

las normas dictadas por la LPP y que en esta parte normativa no han podido apartarse de la mirada del Banco Mundial y su corriente de carencias y necesidades básicas insatisfechas y propuestas como el turismo como una alternativa para generar ingresos, por ejemplo.

Es obvio que la debilidad organizativa se refleje en la aceptación de este tipo de propuestas, pero que ya la encontramos también en la realización del taller de construcción de conceptos, donde aunque en la reunión asistieron representantes de las dos organizaciones, no se pudo lograr que trabajaran en grupos mezclados habiendo hecho sólo dos grupos: uno de la organización sindical y otro de la originaria.

Recuperando los apuntes de campo, vemos que en el proceso de discusión sobre los conceptos hubo escasa participación de las mujeres, a pesar de intentar incentivarlas, y que era el dirigente el que definía los conceptos al que se adscribían los demás. A pesar de esta debilidad y de la sintética definición si se encuentra la raíz aymara en que “a nivel nacional no hay participación entre nosotros, en las comunidades sí”, el concepto importante es que tanto la participación como la democracia y el desarrollo “son para todos”.

En este municipio la definición de participación se la hace como crítica: “No hay participación verdadera, tienen que (se debería) participar en las decisiones tanto en el Gobierno Municipal como en el Gobierno Nacional”. Refleja también la sensación de conflicto interno: “La gente (autoridades) que tenga sentimiento a su pueblo, que no discrimine”, lo que testimonia lo vivido en el municipio cuando fueron autoridades, profesionales, residentes o vecinos: “A veces los que se preparan son los que más discriminan”.

Estas percepciones se pueden contrastar con las cualidades que se destacaron en el taller para el concepto ‘democracia’, que como dicen ellos es: escuchar, respetar, decir, igualdad. Es decir, sentirse respetados para expresar sus opiniones y a la vez respetar cuando es otro el que habla, dentro de un concepto de igualdad.

Respecto a la situación de las mujeres, como criterio emergió que: Hay discriminación a las mujeres, (aunque) ahora ya no se está dando tanto, que es también lo expresado por algunas dirigentes en las entrevistas.

Y la ciudadanía, que identifica y define también como jaqi, fue objeto de unanimidad en las presentaciones como el cumplir, conocer, obligaciones y derechos,

desde lo aymara. Ante lo sucinto de la declaración en la charla se profundizó el contenido, volviendo al referente de cumplir como autoridades de la comunidad y hacer el thaki con todo el peso que representa para las familias y el posterior reconocimiento como quien ha cumplido con su comunidad, reconocido como ciudadano pleno.

El punto menos claro es el relacionado a la definición de 'desarrollo', pues si bien hubo consenso al identificarlo con Suma Qamaña, hubo un vacío con relación al contenido, mencionándose apenas como Desarrollo Rural, Hay que aprovechar la Participación Popular, Es una oportunidad que hay que aprovechar, Saber invertir. Es decir, también aquí se adhieren a la propuesta dominante. No obstante tiene como agravante que la propuesta es casi desconocida por la gente de la comunidad, por lo que no puede ejercer un control sobre ella, debido a la debilidad de sus autoridades que al no ser tomados como interlocutores no pueden proporcionar información a sus bases.

PUERTO CARABUCO, LA AUSENCIA

Puerto Carabuco es la tercera sección de la provincia Camacho. Se encuentra situado en el altiplano norte del departamento de La Paz, con el acceso vial La Paz - Puerto Chaguaya - Puerto Carabuco. Limita al norte con el municipio Moco Moco, al sur con la provincia Omasuyos, al este con la provincia Muñecas y al oeste con el lago Titicaca. Su topografía en general es ondulada, con un clima templado, seco y frío en invierno; la temperatura media anual es de 14,17°C. No posee ríos permanentes, pero cuenta con los recursos hídricos del lago Titicaca. La población es de origen aymara, y alcanza a un total de 17.517 habitantes, según el censo de 2001, de los cuales el 99,24% tiene necesidades básicas insatisfechas.

Tabla 19: Lista de comunidades por cantones

CANTÓN	COMUNIDAD	COMUNIDAD	COMUNIDAD	COMUNIDAD
CARABUCO	Carabuco JV Ollajsantia Yaricoa Bajo Omacoyo Mirma Pata	Cavinchilla Karachi Quirihuate Quilima	Sayguapampa Huajasia Sisasani Quillita	Marca Hilata Karcoyo Santiago Okhola Quiascapa
CHAGUAYA	Chaguaya JV Jokopampa Villa Molino	Chaguaya Alto Huancatapi Tila coca	Chaguaya Bajo Centro Putina Cojata Pampa Wilajaya	Karca Puncu Aguas Calientes Villa Cojata Mollepongo
SAN MIGUEL DE YARICOA	San Miguel de Yaricoa	Chijirico	Wilajaya	Mollepongo
AMBANA	Llojllata Villa Santiago Chilcani Quribaya Mollebamba San José Vicutoconi Kumo Cala Surani Santiago Pampa	Cuturbaya Sehuenquera Kopusquia Parety Mojsa Uma Chorobamba Chipuspiri Chipo Chipo Chico Ulla Ulla	Caldera Comaptia San Pablo Capahuaya Karasirca Paasani Cotañani Quisani Coñata Ambaná JV	Lujruvi Grande Chuani Santiago Mejillones Pasarani Machalaya Grande Lujruvi Chico Machalaya Chico Achicoya Quiricachi Chico

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal de Puerto Carabuco 1995.

Como muchos de los municipios de esta región altiplánica, Puerto Carabuco es expulsor de población. Su elevada incidencia de pobreza (97,04%) motiva a los

pobladores a migrar hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades de trabajo. Su tasa de crecimiento poblacional es de 2,57%. La población está distribuida de la siguiente manera por cantones, con un promedio de número de miembros por familia de cinco, haciendo un total de 4.596 familias en todo el municipio:

Tabla 20: Población por comunidades

CANTÓN	TOTAL POBLACIÓN	HOMBRES	MUJERES
Puerto Carabuco	1.543	720	823
Ambaná	5.257	2.732	2.525
Puerto Chaguaya	4.594	2.242	2.352
San Miguel de Yaricoa	1.612	723	889
Total 3ª Sección	13.006	6.417	6.589

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal de Puerto Carabuco 1999.

Mapa 4: Municipio Puerto Carabuco



Este municipio tiene una extensión de 296,83 km², con una densidad de 43,21 hab/km², que es alta con relación a la media nacional de cerca de 10 hab/km². En sus pueblos principales se concentra un 25% del total de la población. La tasa de analfabetismo de las mujeres, el 51,4%, prácticamente triplica a la de los hombres (17,3%), siguiendo la tendencia en el Altiplano que margina a las mujeres de la educación escolar. Sin embargo, una vez superado el escollo inicial, los indicadores casi se igualan y el 20% de hombres y 16,7% de mujeres llegan a ciclo medio. La población urbana, concentrada en los pequeños centros urbanos, llega a un cuarto del total, alto comparado a otros municipios.

Al igual que en otras zonas altiplánicas, existe una fuerte migración: las mujeres se van en un 32% como empleadas del hogar a La Paz, mientras que los hombres se emplean como albañiles (30%) o como ayudantes de albañilería (15%). Según el POA 1997, el ingreso promedio anual era de 370 dólares/año, y si uno de los miembros migra, sube a 570 dólares.

La principal actividad de la población es la agrícola, que se caracteriza por ser de subsistencia, destinada principalmente al consumo familiar. Los suelos de vocación agrícola alcanzan a 118,73 km², un 40% del territorio municipal; los de vocación pecuaria son el 50%, o sea, 148,42 km²; y los que se consideran suelos inaccesibles llegan a 29,68 km², o sea el 10% del municipio. Debido al parcelamiento de las tierras cultivadas, la propiedad familiar varía de 6 a 56 Ha, con un promedio de 12 Ha por familia.

Sus principales cultivos son la papa y la cebada, y, en menor proporción, quinua, papalisa y oca. La mayor parte de las superficies cultivables son a secano; se obtienen subproductos como el chuño y la tunta, y de la producción de grano de cebada y quinua se produce el tostado para su posterior consumo como pito o tostado.

El sistema de producción pecuario es practicado de forma extensiva, contando para ello con una importante cantidad de ganado ovino, camélido y vacuno. Los principales productos que se obtienen son carne, charque, lana, leche y pieles, que son destinados al consumo familiar, y también se comercializan en las ferias locales, como la de Achacachi. La ganadería en el Altiplano es considerada como una actividad importante para la economía campesina y, en ese marco, se tiene proyectada la creación de un fondo rotatorio. Asimismo, y por su proximidad al lago Titicaca, la piscicultura constituye otro potencial para el Municipio.

El destino de esta producción es la comercialización o el trueque en la feria anual de Chaguaya, la feria semanal de Puerto Carabuco, la feria semanal en Achacachi y diferentes ferias semanales en la ciudad de La Paz.

Las potencialidades productivas favorecen las actividades agropecuarias, aunque en los PDMs y POAs no se le asigna importancia: “La vocación productiva es a pequeña escala: papa, oca, quinua”. En Ambaná el tema referido a caminos es importante, en tanto ésta es una zona con producción muy diversa, incluso tropical, pero no se cuenta con caminos o carreteras que mínimamente garanticen la comercialización de estos productos. Asimismo, Carabuco tiene abundantes recursos minerales, como fosfatos, calizas y marmoleras.

El municipio de Carabuco posee un potencial turístico importante, ya que en su territorio se encuentran sitios arqueológicos prehispánicos, como las fortalezas y asentamientos amurallados del Señorío Pakajaqi Omasuyus, La Pukara y la Ciudadela de Ollajsantia, donde se han conservado muros defensivos y viviendas en Kaiko, a ocho kilómetros al noroeste de Carabuco, con muros de protección, y Lagunillas, donde se encuentran los restos del sistema de cultivo de khotas o lagunas; Pukara Grande, que consta de cinco líneas de muro que la convierten en una gran fortificación. Cuenta, asimismo, con templos coloniales como el de Carabuco y Chaguaya, que albergan pinturas coloniales. Además, en el municipio existen aguas termales.

9.1. Caracterización del organismo municipal

236

El municipio de Carabuco está organizado en sindicatos campesinos, conformados éstos por centrales y subcentrales, instancias que coexisten con la organización originaria de los Ayllus compuestos por el Jacha Mallku, representante de una Central; el Sullka Mallku, representante de cada comunidad; y las Juntas de Vecinos de los pequeños centros urbanos. La organización campesina, el sindicato, está compuesta por cinco centrales agrarias; los dirigentes de la gestión 2004 son: Santos Cari, Central Agraria de Carabuco; Francisco Chambi, Central Agraria de Chaguada; Marcelino Yujra, Central Agraria de San Miguel de Yari; Nicolás Mamani, Central Agraria de Ambaná; y Tomás Laruta, Central Agraria de Sisisani.

En el municipio trabajan las siguientes ONGs: Intervida, que desarrolla sus actividades en el apoyo a la producción; Matto Grosso, que apoya a jóvenes en el tallado de madera; y Quechuaymara, apoyando aspectos agropecuarios en el cantón Ambaná.

En el transcurso de la gestión municipal no ha existido la interrelación y participación que se da en otros municipios, en tanto los principales cargos del gobierno municipal son aún ocupados por residentes y vecinos del pueblo, con diversas profesiones. La organización campesina es débil frente a ellos.

9.2. El proceso municipal en Carabuco

9.2.1. Elecciones y gestión municipal

En este municipio, la tendencia de apoyar a los partidos políticos tradicionales se mantuvo en las Elecciones Municipales de 1999. Este apoyo dio como resultado dos concejales para el MIR: Samuel Gamarra Pacosillo Camacho y Mercedes Quispe Machicado; Dilo Valentín Nistahuz Cruz, del MNR; Cecilia Cuentas Peñaloza, de ADN; y Juan Estaca Larico, del MSM. Sus integrantes son, con excepción de este último, vecinos del pueblo y residentes.

Tal como expresan sus actores, este proceso de gestión municipal ha sido poco participativo. Las instituciones presentes en la zona no han impulsado la participación ni la gestión municipal. De esa forma tenemos que:

En las elecciones de 2004, la dispersión de votos se hizo presente ya no a través de los partidos tradicionales sino de agrupaciones ciudadanas que representan a los vecinos de los pueblos y a los residentes. A diferencia de otros municipios aymaras, no ha habido una representación de los pueblos indígenas como tal. En esta elección, fue elegido como alcalde René Corino Palli, del Movimiento Tierra y Libertad (MTL), formándose el Concejo Municipal con Alberto Quelali Mamani, de Chasquis del Mundo Aymara (CMA), Zenón Huanca Nina, del Movimiento al Socialismo (MAS), Antonia Chiara, del Movimiento Tierra y Libertad (MTL) y Juan Huanto Choque, del Movimiento Bolivia Libre (MBL). Sólo el MAS y el MBL son partidos políticos, mientras que las otras tres son agrupaciones ciudadanas.

237

9.2.2. Relación Gobierno Municipal - Concejo Municipal

La experiencia en este Concejo Municipal es especial: a pesar de existir una mayoría de mujeres concejalas (cuatro) y un solo hombre, las mujeres decidieron elegirlo como Alcalde. Este tema ha sido profundizado en las entrevistas, las cuales reflejan el temor entre las mujeres de ocupar posiciones de poder. El hecho de que tres de las mujeres sean del pueblo, maestras o enfermeras, no ha hecho diferencia en esta posición de subordinación. Y esa es otra característica del Concejo: salvo un comunario, los otros son profesionales.

Por ello no es extraño que dentro del Gobierno Municipal de Puerto Carabuco exista el sentimiento de superioridad de la gente que ha salido de la comunidad y que se

ha capacitado. Samuel Gamarra, Honorable Alcalde Municipal de Carabuco, lo expresa así:

Tenemos un equipo técnico estable en estos años, en direcciones se han mantenido, son residentes de casi todas las comunidades. No hemos tenido congelamiento de fondos.

Obviamente, la debilidad de la organización campesina y de sus líderes no ha permitido hacer control social ni reclamos ni interlocución con las autoridades del Gobierno Municipal. En la entrevista colectiva con los cuatro representantes cantonales, éstos coincidieron en decir:

No hay coordinación, cada institución, como (el) ejecutivo municipal, concejo municipal, comité de vigilancia, toma sus propios caminos. El Alcalde decide solo, no le gusta coordinar. Nosotros reclamamos, pero no sabe escucharse.

Esta actitud personalista del Alcalde se extiende también al Honorable Concejo Municipal de Carabuco, compuesto por Juan Estaca, presidente; Cecilia Cuentas, vicepresidenta; Matilde Ávila, secretaria; y Remedios Agreda y Mercedes Quispe, quienes hacen las siguientes observaciones a su gestión:

238

El PDM 1997-1998 hasta la fecha no se ha reajustado. Se ha instruido al Alcalde, pero hasta ahora no se tiene PDM. La POA se elabora y se consensúa con las comunidades. En el anterior PDM no está identificada la vocación productiva, es más de construcciones. Ha habido estabilidad en el 2001 y 2002, peor momento es el 2003, no ha habido avance.

Y lo expresa también una señora de la comunidad de Ambana, en el transcurso de una reunión de mujeres campesinas:

Los concejales para qué estarán; no se pronuncian realmente; parece que existe convenio con el Alcalde, a ellos no les hace caso, peor a nuestros cantonales o a nuestros Mallkus, a veces no sabe ni recibirlos, los tiene esperando, y al final una señorita les dice que no está.

Estas observaciones revelan que la aparente calma y estabilidad del Gobierno Municipal de Carabuco oculta pasividad y falta de reacción para revertir la ausencia de un verdadero proceso participativo. La inexistencia de un PDM ajustado, trabajado a partir de las demandas de su población campesina en el ámbito productivo, es una queja continua tanto de la organización campesina como de los pobladores. En diferentes espacios donde

se ha tenido la oportunidad de hablar con ellos, consideran que existe desatención hacia el apoyo a la producción; también sienten que su organización es débil, pues muchos arreglos los hace el Alcalde con algún o algunos dirigentes, y sienten que no conocen mucho de la propuesta de Participación Popular como para exigir otro trato.

Se relaciona con la Central Cantonal (Mallkus) dando informe verbal con presentación de Powerpoint de su gestión, que no es verdad y siempre ofreciendo la camioneta para trasladar refrigerio a su oficina.

MARCIAL, COMUNIDAD MACHALAYA GRANDE

9.2.3. Relación Gobierno Municipal - Organización Campesina - Comité de Vigilancia

Respecto a la relación entre el Gobierno Municipal y la instancia de control social, que es el Comité de Vigilancia, surgen otra vez las dos versiones; para el Alcalde:

Con los dirigentes hay una relación muy fluida, la consulta es participativa, nos invitan a dar informes en el Ampliado seccional y cantonal. Se da un informe en los cantones. La comunidad hace control a través del Comité de Obras.

239

Pero la opinión de dirigentes y comunidades es contraria, lo que muestra el conflicto latente que existe dentro del municipio y en el que existen posiciones encontradas entre comunarios, vecinos y residentes.

Realmente, el actual Alcalde no se relaciona; cuando se le hace observaciones en las reuniones no toma en cuenta, sólo busca alianzas con cantonal y otros autoridades para sobresalir.

TOMAS LARUTA CANTONAL DE SISISANI

Pareciera que el CV encubre algunos hechos del Alcalde; dialogan bastante y existe coordinación; lo mismo hace con nuestros cantonales, les invita comida, les lleva y trae en su movilidad y en las comunidades no sabemos nada...

PATRICIA, COMUNARIA DE CHAGUAYA

Sí existen reuniones en la oficina del Alcalde, pero parece que entre ellos nomás hablan y no informan a la población de las verdaderas situaciones que pasa el municipio.

FRANCISCO CHAMBI, COMUNARIO DE MOLLEBAMBA

Para los integrantes del Concejo Municipal de Carabuco estas observaciones de los comunarios no tienen validez:

El CV no se enmarca en el espíritu de la Participación Popular, no cumple los reglamentos, les faltan conocimientos por ser de los cantones. En el campo no conocemos las leyes, pero nos enmarcamos en usos y costumbres. A los CV los eligen las bases de los cantones. A cada convocatoria del CV se acude a un ampliado que convoca el Ejecutivo.

En las autoridades del Concejo se tiene la percepción que el hecho de asistir al ampliado, cuando éste les convoca, ya es suficiente para cumplir el mandato de informar, escuchar y deliberar.

Es decir que lo que aparece como una práctica de corresponsabilidad hacia el municipio, en la realidad es parte de un tira y afloja conflictivo, donde surge además la observación de discriminación al considerar que al “ser gente de los cantones”, es decir, campesinos de las comunidades, no tienen niveles de educación ni la capacidad suficiente para efectuar tareas de control social. En este municipio no se ha avanzado en el proceso de acercamiento entre los pobladores, vecinos, comunarios y “residentes”.

9.3. Plan de Desarrollo Municipal, su presupuesto y principales resultados

El Plan de Desarrollo Municipal vigente es el elaborado en 1999 por la empresa HM Consultores, el que posteriormente precisó de un ajuste que por la forma en que fue encarado, licitación pública, tuvo un costo muy elevado que no pudo ser cubierto por el Municipio. Así lo expresa Samuel Gamarra, Honorable Alcalde Municipal de Carabuco:

[Para] el PDM 1999-2004, el PDCR ofreció financiar el ajuste, se licitó, pero no hay el financiamiento. Tiene un costo de 15 mil dólares, no vamos a tener PDM. El anterior PDM era bueno, pero se necesita ajustar. Se ha debido ejecutar el 75%.

Se reciben fondos (aunque están atrasados) HIPC para salud, educación y lo productivo: sistemas de riego, caminos y electrificación. En el valle la electrificación ya en 90% se hará con fondos de la CAF y de la Prefectura. El municipio tiene dos partes: valle y lago altiplano.

En cuanto a la elaboración del POA, la metodología elegida consistió en concentrar a la población en los cantones, a partir de una lista de demandas recogidas por

las autoridades. No se realizaron fases previas de diagnóstico participativo ni de priorización. Es en el nivel seccional donde se aprueba el POA, en el que son predominantes las obras de infraestructura, esto porque para las autoridades es más sencillo encarar algún tipo de construcción que queda como testigo material de su trabajo.

En este punto, es importante hacer notar cómo el Alcalde y el Concejo Municipal han utilizado las relaciones directas con los dirigentes cantonales, pues éstos consideran normal que su rol sea simplemente levantar demandas y hacerlas llegar en forma escrita a la oficina del Alcalde. De la entrevista colectiva con ellos, recuperamos el siguiente testimonio:

Cuando tenemos que hacer el POA, el Alcalde nos avisa la fecha, y nos dice: Hasta tal día tienen que hacer llegar su lista de proyectos, si no, no entran (en el POA). Entonces vamos a nuestros cantones y nos reunimos con algunos dirigentes de las comunidades, no siempre se puede con todos, y con ellos hacemos la lista de proyectos, sobre todo ha salido construcción de sedes, algunas mejoras en las escuelas y la posta. Esto es importante para que digan que en su gestión se ha hecho... Una vez hecha la carta firmamos y ponemos sellos como se acostumbra.

Se llevan a cabo reuniones de coordinación y ajuste con la participación del Alcalde, Presidente del Concejo, Oficial Mayor de Cultura, PDCR II, Central Agraria, Subcentrales y OTBs representadas por 30 secretarios generales. Sin embargo, por lo indagado se trata de una participación formal para cumplir los requisitos que condicionan el desembolso de fondos. Por otra parte, la organización campesina no se encuentra fortalecida para poder ser un interlocutor de peso ante el poder de los actores de la élite local.

Así, cuando consultamos a algunas personas de base acerca de los programas y proyectos que encara el Gobierno Municipal, la respuesta generalizada es que no conocen ni el PDM, ni el POA, ni las obras que se deben realizar en sus lugares:

No participaba en las reuniones porque sólo era base; sabía que había un plan para todos, pero parece que no se cumple. No conozco.

Marcial, comunario de Machalaya Grande

No tengo conocimiento.

PATRICIA, COMUNARIA DE CHAGUAYA

No recuerdo, seguramente no participé...

FRANCISCO CHAMBI, COMUNARIO DE MOLLEBAMBA

9.3.1. Presupuesto municipal

El Presupuesto Municipal que se ha manejado en estos diez años proviene de la coparticipación tributaria, monto que alcanza a 19.241.753,5 bolivianos, a los que se suman los ingresos propios del municipio, logrados por el cobro de tasas, patentes e impuestos, que hacen un total de 3.790.350,46. Aquí cabe hacer notar el fuerte ingreso registrado en la Gestión 2003. Por último, está el ingreso de los recursos HIPC II: 1.511.421, haciendo un total para los diez años de 24.543.524,96, que con una tasa de cambio promedio de 7,86 bolivianos por dólar, representa un total de 3.122.585,9 dólares.

Tabla 21: Recursos Municipales (en bolivianos)

GESTIÓN	Recursos de Coparticipación Tributaria	Ingresos propios	Recursos HIPC II
Gestión 2004	3.606.372,00	s.d	
Gestión 2003	2.644.537,00	2.710.168,46	1.511.421,0
Gestión 2001	2.208.622,00	s.d	
Gestión 2000	2.345.653,00	378.776,00	
Gestión 1999	2.039.468,00	293.610,00	
Gestión 1998	2.261.631,00	407.796,00	
Gestión 1997	1.909.885,00	s.d	
Gestión 1996	1.556.430,00	s.d	
Gestión 1995	669.155,50	s.d	
Gestión 1994	0,00	s.d	

Fuente: Elaboración propia con base en información de www.enlared.org.bo

Estos recursos han sido distribuidos a partir de la línea determinada por el PDM y POAs consecutivos, y es aquí donde puede verse que más de la mitad del presupuesto ha sido invertido en infraestructura, es decir, plazas, refacción y construcción de casas de gobierno, sedes sociales, aulas y postas de salud, de acuerdo con la información proporcionada. El apoyo a la producción no llega al 10%.

Tabla 22: Destino del Gasto Municipal Gestión 2003

Inversión Municipal POA 2003	Monto	Número de proyectos
Apoyo a la Producción	190.168	2
Infraestructura	1.356.236	35
Inversión social	474.957	21
Inversión multisectorial	0	0
No aplica	0	0
Total inversión municipal	2.021.361	58
Inversión departamental	141.966.190	

Fuente: Elaboración propia con base en la información de www.enlared.org.bo

9.3.2. Del Plan de Desarrollo Quinquenal al Plan Operativo Anual, ausencia de participación y presencia formal

243

Para tener una idea de cómo se ha plasmado el PDM en un POA, haremos la revisión del POA 1997. En éste se muestra el destino de la inversión municipal: en infraestructura, construcción y refacción de las viviendas para profesores, sistemas de agua potable, electrificación, canchas, mejoramiento de caminos vecinales, microrriego, mejoramiento del muelle, mingitorios públicos en los centros poblados, enlosetado de la plaza y capacitación agropecuaria.

En este pequeño listado ya se hace evidente el tipo de obras que se realizan, sobre todo de infraestructura con muy poca atención a la producción agropecuaria. Si bien al determinar la vocación agrícola, pecuaria y pesquera se identifica como Objetivo General: Mejorar el sistema productivo, económico y social para elevar los niveles de vida de los pobladores del municipio, a través de los siguientes Objetivos Específicos:

- Consolidar el uso adecuado de suelos.
- Mejorar el aprovechamiento de los recursos hídricos.
- Promover el desarrollo forestal.
- Implementar el manejo eficiente de los recursos naturales renovables.
- Promover el desarrollo de la minería.

Éstos quedan como enunciados, pues el presupuesto destinado a ellos es mínimo, dado que como otros municipios se basa en acciones de apoyo en crédito y capacitación técnica.

En cuanto a la opinión del Concejo Municipal de Carabuco, éste, a través de Juan Estaca, su presidente; Matilde Ávila, secretaria; Cecilia Cuentas, vicepresidenta; Remedios Ágreda y Mercedes Quispe, concejales, expresan que:

La Participación Popular es buena para las comunidades, se puede llegar a cantones, comunidades y se ven obras. Ya no es como antes cuando se iba a solicitar hasta La Paz. Ha habido avance en las comunidades en 10 años, aunque hubo problemas con los anteriores alcaldes. Antes no se sabía qué era Participación Popular con la gestión de don Mauricio Huanta, pese a que era de una comunidad.

Para el desarrollo de Puerto Carabuco hay que apoyar el turismo, la siembra, los animales, tiene que ser un municipio productivo. Ahora es importante caminos al sector valle y electrificación. Para el futuro, el camino a Ambaná y un mayor apoyo a lo productivo, frutas, hortalizas y cereales.

244

En este punto, una de las concejales expresó: Janiw' pobriti, productivo es pues (No somos un municipio pobre, porque existe potencial productivo). Pese a que no existe la orientación adecuada, sí hay una percepción de que el futuro estará en el apoyo que se pueda dar a los sectores productivos.

Y el objetivo sobre recursos naturales y medio ambiente, cual es: conservar y preservar los recursos naturales renovables, dentro del contexto de desarrollo sostenible, si bien estos enunciados son teóricos, hablando con la gente de la comunidad, algunos tienen claro lo que se puede hacer, pero además demuestran que pese a la debilidad organizativa, sí subsisten prácticas culturales de autogobierno:

"Por toda la zona de Putina hay vertientes, por eso nos organizamos con un comité; cada año se cambian. Seis estancias manejan, ellos administran el agua por igual. Tenemos un libro de actas con sello. Allí se organizan y se turnan desde agosto, cada tres meses; cuando hay sequía de agua, se turna dos noches, dos días, va a una comunidad y otros, depende. La gente que habita aparece en noviembre el agua y no hay mucho problema; para eso es la organización del Comité de Agua (...). Manejan ellos juntamente con los dirigentes, ellos manejan el agua con multas, para que no nos peleemos sobre el agua..."

RUFO YANARICO

En cuanto a los objetivos de desarrollo humano, buscan mejorar las condiciones de vida de los habitantes de Puerto Carabuco con un acceso permanente a la alimentación, educación, salud y vivienda.

En Puerto Carabuco se puede observar un proceso municipal diferente a las anteriores experiencias. Si bien se cumplen las formalidades de la planificación participativa, como se enuncian en varias entrevistas a las autoridades municipales, en el proceso no ha habido acercamiento entre autoridades y hombres y mujeres de las comunidades; más bien parece ser que se han agudizado las contradicciones y conflictos. Esta tensa relación se expresa en el uso del presupuesto, que no prioriza los temas de las comunidades campesinas y en las observaciones agudas de la población, que lamentablemente no pueden canalizarlas en otros espacios.

No existe comunicación con las bases, ni el Alcalde ni los concejales bajan a las comunidades a informar. En otros municipios las reuniones hacen en los cantones, incluso hasta la comunidad misma vienen, ¡aquí no! Tal vez si fuera uno de nosotros nos miraría.

MARCIAL, COMUNARIO DE MACHALAYA GRANDE

El actual Alcalde compromete y habla pero no cumple, y no hay coordinación responsable entre concejales y también con el Alcalde. Lo peor es que no tiene suficiente respaldo sobre los gastos y no cumple de acuerdo el POA.

MUJER, COMUNIDAD DE AMBANA

Pese al panorama tan moroso, existen algunos indicios de cambio, como el de Samuel Gamarra, Honorable Alcalde Municipal de Carabuco, quien expresa lo siguiente:

*La participación en las elecciones era relativa, ahora han despertado un poco. **Quieren a alguien de aquí, además campesino de las comunidades.** Los residentes profesionales, líderes, ya ven que hay plata y tienen interés, aunque algunos para embolsillarse, antes se podía, ahora ya ha pasado a la historia. Un problema en las elecciones es que las mujeres no tienen Carnet de Identidad, y hay desconocimiento, salvo las de la organización Bartolina Sisa.*

Los campesinos de las comunidades ahora ya pueden ser concejales, alcaldes, ha cambiado con la LPP, la educación también le ha dado más oportunidades.

9.3.3. A modo de balance de Puerto Carabuco

Este municipio muestra mucha debilidad no sólo por las deficiencias que se observan a nivel organizativo, lo que se refleja nítidamente en declaraciones y prácticas

clientelares y discriminatorias por parte de las autoridades municipales, y que se hizo evidente en la convocatoria al taller de construcción de conceptos. Al no presentarse el espacio colectivo del cabildo con regularidad y al no existir ninguna subvención o incentivo para la participación, sólo estuvieron presentes cuatro de los cinco dirigentes. Con ellos se aprovechó para hacerles entrevistas personales, y apoyados en los cuadros de los anteriores talleres, confirmar que pese a todo la raíz cultural permanece en la identificación del concepto con un término aymara para los temas eje y las grandes líneas generales de servicio a la comunidad para ser ciudadanos, el que los beneficios sean para todos, la igualdad y el sentimiento que –pese a sus problemas organizativos– la comunidad es todavía un espacio ideal de respeto, escucha y participación.

La visión de desarrollo expresada como Suma Qamaña también fue definida dentro de los avances “normalmente” aceptados de progreso y productivismo, indicando todo lo que les faltaba para poder tener desarrollo. Aprovechando que eran pocos, se intentó identificar la diferencia con el concepto del vivir bien, repitiendo ellos lo que les faltaba para vivir bien.

En esta reunión surgió cierta autocrítica al decir: No nos apropiamos del proceso (don Tomás) o yendo incluso un poco más allá cuando don Santos Cari dijo: Sólo si hay plata hay participación...

AYO AYO, LA CATARSIS

Este capítulo se ha trabajado exclusivamente con fuentes secundarias, y nos ha parecido muy importante incorporarlo a la investigación por los extremos vividos en el ejercicio de la Participación Popular, porque corresponde al altiplano aymara, habiendo sido parte del señorío Pakajaqi, pero sobre todo por su importancia pasada al haber sido cuna de Tupak Katari y a la vez centro desde donde surgió el katarismo. El esquema es el mismo que el de los municipios donde se ha realizado el trabajo de campo.

El Municipio de Ayo Ayo es la tercera sección de la provincia Aroma del departamento de La Paz, situado a 90 km de la ciudad de La Paz, sobre la carretera asfaltada a Oruro. Ayo Ayo está dividido en 5 cantones: Ayo Ayo, Santa Rosa de Lima, Villa Carmen, Collana Tolar y Tupaj Katari.

Los cinco cantones se dividen en diez comunidades con cuarenta y ocho zonas o comunidades dispersas¹ (PDM, 1998).

Tabla 23: División político-administrativa y organizacional del Municipio de Ayo Ayo

Cantones	Comunidades	Zonas
Ayo Ayo	Sullcavi Araca Pomasara Quillcoma Ayo Ayo	Unotoque, Lacaya, Walcota, Colluta, Milliri, Titiri, Nueva Esperanza, Saparoma, Umatoma, Chaqueri y Chungara Calamollo, Centro Chijini, Cumbre Vilacota, Oxani y Centro Araca Chacota, Mamaniri, Salviani, Wancaino, Taruta y Quebradaquipa Quillcoma Centro, Quillcoma Yanamuyo, Quillcoma Llujturi y Quillcoma Ingavi
Collana Tolar	Collana	Wichicollo, Majita, Centro Belén, Taracollo, Collana Tolar, Tuntumayo y Challapata
Villa Carmen	Llallagua Calacachi	Chullumpiri, Centro Llallagua y Huancarani Vito, Isquillani y Centro Calacachi
Santa Rosa de Lima	Pomani Alto Pomani	Hiskahoco, Capacammaya, Centro Pomani, Chisicani y Micaya Chicachata, Walcani, Caluta y Lima
Tupaj Katari *	Hualcota	

* Pertenece a la Comunidad Sullcavi.

Fuente: SALAZAR Rosario, "El Municipio de Ayo Ayo", en Fundación Tierra, Collana, Conflicto por la tierra en el Altiplano, Ed. Fundación Tierra, La Paz, septiembre de 2003.

1 PDM, Plan de Desarrollo Municipal de Ayo Ayo, PDM 1998-2002.

Ayo Ayo tiene 506 km² de superficie. Limita con los siguientes municipios: al norte y al oeste con Calamarca, al noreste con Sapaahqui, al sureste con Patacamaya y al oeste con los municipios de Waldo Ballivián y Colquencha.

De acuerdo con el Censo 2001, cuenta con una población² total de 6.981 habitantes, de los cuales 3.470 (49.71%) son hombres y 3.511 (50.29%) son mujeres. La población rural del municipio representa el 86%, y el 14% constituye población urbana. La tasa de crecimiento de la población, en este periodo intercensal, ha pasado de un valor negativo a otro ligeramente positivo (0,983%).

Mapa 5: Municipio Ayo Ayo



La densidad poblacional es de 13,9 habitantes por km². Según los datos existentes, el número de hijos vivos por mujer es de 3, aunque la tasa de fecundidad es 6,24. El tamaño medio de los hogares es 3,5 miembros, lo que es resultado, por un lado, de la mortalidad infantil, pero también de la migración. La esperanza de vida es de 56 años, una de las más bajas del departamento de La Paz y también es baja con relación a la media nacional de 65 años. El analfabetismo (de mayores de 15 años) es del 25,82%, alto respecto al promedio departamental, que es de 16,63% y el nacional, 19,97%, aunque ha bajado significativamente desde el Censo 1991. Las brechas entre hombres y mujeres son similares a las de otros municipios del altiplano. Con un IDH de 0,394³ se encuentra clasificado como un municipio pobre. Casi un 99% de los hogares son pobres y su ingreso per cápita es de 716 \$us/año.

La distribución media de la tierra por familia es de 29 hectáreas⁴, superficie insuficiente en función de la vocación ganadera lechera y de carne de la zona, que requiere de mayores extensiones para que sea económicamente rentable. Como en gran parte del altiplano, la tierra en Ayo Ayo es un bien muy escaso.

En muchos lugares de Ayo Ayo⁵ la tierra se utiliza principalmente para la siembra de forrajes (cebada, avena y alfalfa), o como pastizales con praderas nativas; y en menor proporción para la producción de papa y algunos cereales. Región conocida antes por sus cultivos de papa y su transformación en t'unta, sufrió cambios en su sistema productivo hacia la lechería, impulsados en su inicio por la hacienda Collana, último latifundio (a escala altiplánica) sobreviviente a los procesos de la Reforma Agraria.

La existencia de recursos hídricos cubre el consumo humano y animal, y permite también su uso para riego. Esta facilidad hace que se obtengan buenos rendimientos, especialmente de papa. La producción de hortalizas –que es otra actividad agrícola con buenos rendimientos–, con cultivos tales como cebolla, zanahoria, lechuga y otros, son trabajados tanto a campo abierto como en invernaderos. También es significativa la producción de leche, la misma que es comercializada como leche y como queso.

En las zonas lecheras, cada familia cuenta con un hato lechero de alrededor de diez bovinos, muy cercano a lo técnicamente recomendado para el altiplano. La región se caracteriza por la crianza de ganado lechero mestizo Holstein y por la producción de quesos frescos.

3 SALAZAR, Rosario, "El Municipio de Ayo Ayo", en Fundación Tierra, *Collana, conflicto por la tierra en el Altiplano*, Ed. Fundación Tierra, La Paz, septiembre de 2003, pp. 77-92.

4 SALAZAR, Rosario: El dato es solamente indicativo, pues en el Municipio existe una estratificación debido a las múltiples formas de acceso a la tierra (herencia, compra, alquiler).

5 COLQUE, Gonzalo y JALDÍN, Rossmary, "La dinámica económica en la comunidad Collana Tolar", en Fundación Tierra, *Collana, conflicto por la tierra en el Altiplano*, Ed. Fundación Tierra, La Paz, septiembre de 2003, pp. 77-92.

Otras familias se dedican a la producción de t'unta, aunque lo hacen con mayor intensidad aquellas que poseen mayor extensión de tierras y acceso al agua. La producción está casi exclusivamente destinada al mercado.

Las potencialidades que identifica el PDM 1998-2002 son las siguientes:

Zonas con potencial forrajero donde se ha desarrollado la crianza de vacas lecheras.

Zonas con potencial hortícola donde se han desarrollado cultivos comerciales de cebolla, zanahoria, etc.

Zonas con disponibilidad de praderas nativas donde se puede mantener cierta diversidad de ganado.

Una organización campesina, fuerte, con tradición histórica en el contexto del Altiplano.

Una tradición de transformación de la leche y producción de quesos que tiene cierta fama (Queso Collana).

Una organización productiva que aglutina a los lecheros.

La población tiene experiencia en la producción de hortalizas en invernaderos.

Unidades campesinas de producción diversificadas que aún pueden proteger sus recursos naturales.

Infraestructura educativa y de salud aceptables.

Potencial turístico, apoyado por la cercanía de la ciudad de La Paz: casa de Tupaj Katari, Monte Calvario, Chullpares, Aguas Termales, hoteles y otros servicios.

En ese contexto, el Gobierno Municipal define cuatro vocaciones productivas: la ganadería, de la cual se obtiene carne y leche de bovinos; la producción de cultivos como la papa y su transformación en t'unta y chuño, hortalizas y quinua; el turismo, a través del cuidado y conservación de los lugares histórico-culturales (Tupaj Katari nació en una de sus comunidades); y las aguas termales; además de la prestación de servicios en la ruta interdepartamental La Paz - Oruro - Cochabamba.

10.1. Caracterización del organismo municipal

El municipio de Ayo Ayo tiene como base organizativa el Gobierno Municipal, la Asociación de Productores de Leche (APL), las instituciones que trabajan en la zona, la Iglesia Católica y la Central Agraria Campesina, que está compuesta de la siguiente manera:

Tabla 24: Origen y estructura actual de la Central Agraria de Ayo Ayo

Comunidades	Origen	Estructura actual
Sullcavi	Ex hacienda	Originarios
Araca	Ex hacienda	Originarios
Pomasara	Ex hacienda	Sindicato
Quillcoma	Ex hacienda	Sindicato
Collana	Ex hacienda	Sindicato
Llallagua	Ex hacienda	Sindicato
Calacachi	Ex hacienda	Sindicato
Pomani	Originarios	Originarios
Alto Pomani	Originarios	Originarios
Ayo Ayo	Centro poblado	Sindicato

Fuente: SALAZAR, Rosario, "El Municipio de Ayo Ayo", en Fundación Tierra, Collana, conflicto por la tierra en el Altiplano, Ed. Fundación Tierra, La Paz, septiembre de 2003.

La organización campesina fue, en los primeros años, el interlocutor de mayor prestigio en el municipio. La relación entre ambas instancias estuvo dada principalmente a partir de procesos de planificación participativa municipal. Inicialmente, su actuación estuvo marcada por la desconfianza frente al Gobierno Municipal, fruto también de la histórica desconfianza hacia el Gobierno Central, luego modificándose esta conducta hacia un proceso de movilización por aprovechar las bondades de un Gobierno Municipal que disponía de recursos. Esta dinámica fue interrumpida al dividirse la organización en sindical y originaria y, sobre todo, por tomar parte o ser cooptados en la crisis municipal.

Las ONGs que trabajan en el municipio son: Christian Children, con apadrinamiento de niños; Centro de Desarrollo Integral de la Mujer Aymara Amuyta, de apoyo a las mujeres indígenas; y el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), con apoyo a la producción y a la gestión municipal, hasta su salida el año 2000.

10.2. El proceso municipal en Ayo Ayo

10.2.1. Elecciones y gestión municipal

En las primeras elecciones municipales, para la gestión 1995-1999, los cinco concejales electos pertenecían a distintos partidos, ninguno era mujer, y de ellos sólo uno procedía de una comunidad campesina. Los otros cuatro candidatos eran vecinos o residentes, todos hombres que viven en el pueblo de Ayo Ayo o en la ciudad de La Paz⁶. Los partidos representados eran MNR, UCS, CONDEPA, ADN y MRTKL. Es importante notar que es el único municipio donde la sigla del movimiento katarista tuvo alguna presencia.

El único candidato campesino, Rolando Condori, representando a UCS –que obtuvo el segundo lugar–, fue elegido Alcalde y ejerció funciones durante todo el periodo (1995-1999). Para el municipio estos cuatro años fueron de estabilidad, aunque con problemas. La composición del Concejo, con predominancia de vecinos y residentes, priorizó las obras en los centros urbanos, descuidando la atención a las comunidades campesinas. Según Susana Mejillones, del CIPCA La Paz, en la gestión 1997 el 45% de las inversiones beneficiaron a los vecinos del área urbana, y solamente el 24% del presupuesto municipal fue orientado a inversiones rurales. Esta gestión municipal terminó respondiendo y favoreciendo a los grupos que tenían poder político en la zona. Los cuatro concejales formaron un solo frente y ejercieron control sobre el Alcalde campesino, y a ello se sumó la debilidad de las comunidades que ya estaban en pugna entre originarios y sindicales.

Tanto el Comité de Vigilancia como los dirigentes de la Central Campesina hicieron varios reclamos al Gobierno Municipal que no fueron respondidos. Se hicieron observaciones a las rendiciones de cuentas de los periodos 1998 y 1999, lo que determinó el primer congelamiento de fondos por parte del Senado Nacional el 6 de noviembre de 1998 a solicitud del Comité de Vigilancia, medida que significó el retraso de un año en la ejecución de obras para el municipio.

En las elecciones municipales de 1999 se verificó un incremento del 9,4% en la votación efectiva respecto a las anteriores elecciones. El Concejo Municipal se recompuso de la siguiente manera: NFR dos concejales, MIR un concejal, MNR un concejal y CONDEPA una concejala, siendo tres mujeres y dos hombres, y por procedencia, dos campesinas, dos campesinos y un vecino. Este año marcaría la desaparición de la sigla katarista. Después

6 SALAZAR, Rosario, "El Municipio de Ayo Ayo", en Fundación Tierra, *Collana, conflicto por la tierra en el Altiplano*, Ed. Fundación Tierra, La Paz, septiembre de 2003, pp. 77-92

de una primera resistencia al proceso de Participación Popular, los campesinos fueron tomando protagonismo y apropiándose del mismo pero bajo propuestas que podrían ser consideradas extrañas, la de los partidos dominantes. Los candidatos electos de NFR –un hombre⁷ y una mujer– fueron nombrados directamente por la organización sindical campesina en un Cabildo, prestándose la sigla se dice que de manera personal sin que el Cabildo lo hubiese autorizado.

Pese a que NFR obtuvo el primer lugar, un pacto político entre MNR, CONDEPA y el MIR eligió como Alcalde al concejal de este último partido, Erasmo Silva, de origen campesino, dirigente comunal y sindical lechero, con varios años de ejercicio y que había participado activamente en la elaboración del PDM.

El año 2000, el Alcalde Erasmo Silva, campesino lechero, se esforzó por elaborar un POA participativo y concertado con los principales actores del Municipio. En los talleres cantonales se logró incorporar el 100% de las demandas campesinas. Durante la gestión, el Gobierno Municipal hizo dos informes (uno por semestre) al Concejo Municipal y al Comité de Vigilancia sobre la ejecución de obras, aunque no rindió cuentas al Ministerio de Hacienda. Salazar indica que a pesar de esta falencia, comunarios y dirigentes que han hecho control y seguimiento a las actividades del Alcalde señalan que la gestión fue buena.

Es a partir del año 2000 en que se manifiesta la desestabilización: se cambió de Alcalde tres veces consecutivas, uno por año. Esta inestabilidad fue producto de los intereses políticos, partidarios y personales que predominaron sobre los de la población. Pero fue resultado también, por otro lado, de una organización campesina débil, que en esta gestión empieza a dar señales de divisionismo e indecisión entre lo originario y sindical, perdiendo, por lo tanto, legitimidad como representación única de toda la población.

Esta última elección, diciembre de 2004, ha dado como resultado, primero, una gran dispersión de las propuestas políticas. Se presentaron nueve listas de candidatos, representando exclusivamente a partidos políticos –UCS, ASP, MIP, UN, MNR, Plan Progreso (PP), NFR, MAS y PDC–. Llama la atención la ausencia de agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas, que se puede explicar por la debilidad de las organizaciones. A pesar de todos los conflictos, la participación aumentó en casi el 7% con relación a las elecciones de 1999, alcanzando a un 63,8% de los inscritos, y algo más del 10% de votos blancos o nulos.

En la justa electoral obtuvo el primer lugar el MIP con un poco más del 20%, le siguió PDC con el 17,4%, UN con el 17,2%, ASP con el 15,55% y el MAS con el 12,8%.

7 Benjamín Altamirano.

Los cinco concejales son hombres. Es decir, en ese momento había un Concejo Municipal fragmentado, donde no existían ni agrupaciones ciudadanas ni representantes de las organizaciones campesino/indígenas, y sí más bien de partidos emergentes como el MIP y el MAS (de raíz indígena) y UN, y partidos con escasa convocatoria como ASP y PDC, cuya votación pudo deberse más al prestigio de sus candidatos. Los concejales electos, de acuerdo a informaciones preliminares, fueron campesinos de las comunidades.

Es decir, el panorama político de Ayo Ayo estaba fuertemente influido por los partidos políticos. No ha ocurrido como en otros municipios rurales aymaras, donde la relación con el nuevo espacio municipal ha empoderado a las organizaciones campesinas y las ha hecho protagonistas e interlocutoras válidas. Las discrepancias dentro de la organización, entre sindicalistas y originarios, agravados por el apoyo otorgado a las partes en conflicto del Gobierno Municipal, las ha invalidado para una mayor proyección.

10.2.2. Relación Gobierno Municipal – Concejo Municipal

A partir de la información que nos proporciona la siguiente tabla, vemos en una primera etapa una distribución del voto entre los partidos tradicionales y el katarismo.

254

Tabla 25: Concejales desagregados por género, procedencia y partido

PERÍODO	CONCEJALES					
	HOMBRES			MUJERES		
	TOTAL	PROCEDENCIA	PARTIDO	TOTAL	PROCEDENCIA	PARTIDO
1995 - 1999	5	4 vecinos, residentes 1 campesino	MNR CONDEPA UCS ADN MRTKL	0	----	----
2000 - 2004	3	2 campesinos y 1 vecino	NFR CONDEPA MNR	2	2 campesinas	NFR MIR
2004 - 2009*	5	5 campesinos**	MIP UN PDC ASP MAS	0	----	----

Fuente: Elaborado por Susana Mejillones a partir del documento: "Propuesta: Estrategia Elecciones Municipales", 1999, y datos de la Corte Nacional Electoral.

* Estos datos son una agregación propia a partir de datos de la CNE.

** Información preliminar obtenida de Fidel Mamani.

En el primer período, 1994-1999, el Concejo Municipal fue pluralista, ya que ninguno de los partidos políticos alcanzó la mayoría de votos requeridos, lo que ocasionó que se diera un acuerdo político para elegir como Alcalde al representante campesino. La relación a partir de este pacto fue de mucha manipulación por parte del Concejo Municipal sobre las decisiones del Alcalde, su suplente, concejal campesino que fue constantemente marginado de la toma de decisiones.

Es rescatable, en este punto, la conclusión a la que llega CIPCA: “La elección de un Alcalde campesino no es garantía de una gestión compatible con los intereses campesinos, si no hay mayoría campesina en el Concejo Municipal”⁸. Por el contrario, nos enseña que un Alcalde campesino, en situación de minoría, se preocupa más por no enojar a los vecinos y residentes, que en este período son mayoría en el Concejo, que por mantener el apoyo de sus propios representados, agravado por el estado de debilidad y división de su organización campesina que no pudo ser un contrapeso al protagonismo de los otros actores.

En el segundo período, 1999-2003, las relaciones fueron de mucho enfrentamiento. El Concejo Municipal en esta gestión municipal, conformado esta vez por cuatro campesinos y un solo vecino, representantes de cuatro partidos políticos, eligió como Alcalde el primer año a Erasmo Silva, un campesino, candidato por la Asociación de Productores de Leche de Ayo Ayo. Si bien la presencia mayoritaria de campesinos/as en el Concejo hacía suponer que las condiciones estaban dadas para ejercer la gestión en favor de los intereses de los campesinos, este espacio se fue convirtiendo en un espacio de pugnas. Y pese a una gestión participativa, se usaron ardidés políticos para cambiarlo, como ser observaciones constantes, inasistencia a espacios de discusión, etc.

10.2.3. Relación Gobierno Municipal - Organización Campesina - Comité de Vigilancia

Al inicio, en la gestión 1996-1997, se logró que el Comité de Vigilancia estuviera a cargo de la organización tradicional, lo que hizo que tuviera legitimidad y representatividad. Aunque hubo un mayor control por parte de la organización campesina en su accionar frente al Gobierno Municipal, fue un proceso temporal, afectado posteriormente por la división de la organización campesina.

Posteriormente, la división entre la organización sindical y la organización originaria, que se hizo patente aproximadamente el año 2000, impidió hacer el adecuado

8 Documento Interno de CIPCA: “Balance del proceso de Municipalización en nuestras zonas de trabajo”, Susana Mejillones, 1999.

control social al municipio, profundizándose los procesos de falta de concertación, interpelaciones y conflictos entre las dos organizaciones que las debilitaron y, con ellas, al municipio.

A pesar de ello, el nombramiento se lo realizó a través de la organización campesina. El año 2000 ingresó como Comité de Vigilancia Alejandro Valero, quien por conflictos con el Concejo y la animadversión personal hacia el Alcalde campesino, se hizo muy crítico respecto al POA y a la gestión municipal, impulsando el cambio de Alcalde hacia Benjamín Altamirano.

10.2.4. Presupuesto municipal

Debido a los continuos congelamientos de fondos, en el caso de Ayo Ayo, la información a nivel estatal es insuficiente, y tal vez incluso incoherente. Por ejemplo, los ingresos propios varían de alrededor de Bs 613 el año 1994 (unos \$us 78), a Bs 2.172.936,30 en 1996 (unos \$us 276.455), con grandes oscilaciones⁹. Ocurre lo mismo con los datos sobre inversiones y gastos, por la práctica inexistencia de informes emitidos por el municipio.

256

Pese a ello, se realizaron inversiones en la infraestructura educativa y de salud, así como otras obras no consensuadas en la planificación municipal, como el rodeo o curso taurino, situado en el pueblo principal.

En 1997¹⁰, los centros urbanos, que representan el 14% de la población total, logran en la POA de 1997 que las inversiones para el área urbana representen el 45%, frente al 31% para el área rural y el 24% para inversiones comunes.

Esta situación se fue revirtiendo poco a poco en la POA 1998, con la que se inicia la implementación de su PDM (1998-2002). Se incorporaron varias alternativas de inversión rural: proyectos de apoyo a la producción, sanidad animal, qhutañas, viviendas para maestros, agua potable, caminos, etc., frente a las tradicionales inversiones municipales en sedes sociales, aulas, pero también grandes proyectos de dudosa utilidad, alto costo y difícil ejecución (rodeo, piscina, etc.).

Si bien los recursos que se manejaron no fueron cuantiosos, el Gobierno Municipal logró apalancar fondos de contraparte, habiéndose incrementado los ingresos. Por ejemplo, en la POA/2000, con el Alcalde campesino, una buena parte de la inversión estuvo dirigida a proyectos y acciones productivas, incorporando alrededor de 6 proyectos y acciones concretas para la APL (Asociación de Productores de Leche de Ayo Ayo), a través de la firma de Convenios con CIPCA, PDLA, ASPROLPA.

9 Ver página www.enlaredmunicipal.org.bo

10 Dato tomado como línea base.

Para la gestión 2000 se logró mayor equidad en las inversiones, logrando que para el área rural representen el 53%, 18% para el área urbana y 29% en inversiones comunes.

Posteriormente, la inestabilidad municipal y los subsiguientes congelamientos de fondos provocaron que la ejecución se hiciera anárquicamente y sin el suficiente control social sobre costos o asignación.

Hasta el año 2001, antes de la crisis, se realizó en Ayo Ayo un interesante proceso participativo, rescatando las prácticas sociales organizativas de cada comunidad, como la cooperación o reciprocidad para que una comunidad se beneficie durante un año con proyectos y las otras en los siguientes años, dando lugar a la creación de espacios de concertación y a decisiones consensuadas en una breve etapa. Una muestra de la participación es esta lista elaborada por una técnica de CIPCA en la elaboración de la POA 2001:

Tabla 26: Participantes en talleres comunales

Nº	COMUNIDAD	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1	Sullcavi	210	160	370
2	Araca	46	8	54
3	Pomasara	34	17	51
4	Quillcoma	33	16	49
5	Collana	28	21	49
6	Calacachi	35	17	52
7	Llallagua	37	17	54
8	Pomani	15	3	18
9	Alto Pomani	120	80	200
10	Ayo Ayo	12	8	20
11	Asociación de Productores de Leche de Ayo Ayo	32	17	49
	SUB TOTAL	602	364	966
	Alcalde, concejales, planta administrativa	5	4	9
	Comité de Vigilancia, Subcentral	2	---	2
		609	368	977
	%	62	38	100

Fuente: Informe Técnico CIPCA Informe UAM/2000.

10.3. La crisis

Desde el momento en que para participar en elecciones municipales se lo debería hacer bajo una sigla partidaria, ocurren varios fenómenos. Uno, que los sectores de poder del municipio de Ayo Ayo se cobijan en los partidos tradicionales, representantes de sectores oligárquicos con los que probablemente se identifican, como el MNR, ADN y NFR, y otra es el cooptamiento de líderes elegidos por las comunidades campesinas que “negocian” su candidatura con estos partidos.

Los primeros años de estabilidad municipal, con todas sus deficiencias, sirvieron también para que se despertaran intereses tanto políticos como económicos, cuando vieron una oportunidad de ser protagonistas de la gestión municipal. Estos intereses generaron primero inestabilidad, con los sucesivos cambios de Alcalde que se vivieron durante el segundo periodo, que convergieron en el manejo arbitrario de los recursos municipales, desembocando en un conflicto inmanejable, despertando incluso rivalidades y rencillas personales, hasta culminar en el extremo del asesinato del alcalde Benjamín Altamirano.

10.3.1. Descripción de la crisis

258

Es importante puntualizar algunos hechos¹¹: en 1999, la Subcentral de Ayo Ayo (ese año única organización campesina) designó a sus propios candidatos para las elecciones municipales. Benjamín Altamirano (de Collana Tolar) logró el apoyo del Cabildo y se ubicó en primer lugar, y Plácida Quispe (de Alto Pomani), que llegaría a ser nuera suya, en cuarto lugar. Posteriormente, él negocia con NFR su participación en las elecciones municipales, como dijimos fuera de las decisiones del Cabildo.

Quedaron electos 2 concejales por la NFR (Altamirano y Quispe), 1 concejal por CONDEPA (Saturnino Apaza), 1 concejal por el MIR (Erasmus Silva) y 1 concejal por el MNR (Ciro Loza). Los tres concejales de diferentes partidos se unen, y el Concejo elige como alcalde a un campesino lechero, Erasmus Silva, del MIR y deja en minoría opositora a la NFR.

La gestión de Silva fue correcta, de acuerdo a entrevistas logradas en la zona y a opiniones institucionales detalladas arriba. La planificación de la POA fue muy participativa, en la medida en que tomó en cuenta demandas productivas y de género, y, según opiniones de técnicos que trabajaron en la zona, no hubo corrupción sino un desorden financiero causado por la ausencia de suficiente apoyo administrativo

11 LARUTA, Carlos Hugo, “Ayo Ayo: falla en la geología municipal”, Boletín CIPCA (No. 65), La Paz, 2004.

que pudiera ordenar la información, darle el formato necesario e informar de manera transparente a las diversas instancias.

En la primera sesión del Concejo Municipal en 2001, de manera sorpresiva, el Alcalde fue censurado y sustituido por el concejal Benjamín Altamirano, de la NFR. Este cambio sorprendió tanto al Alcalde Silva como a la población y al Comité de Vigilancia. Según Mejillones, los justificativos para la censura no tenían mayor sustento; el cambio fue realizado por un arreglo en el que se entremezclaron intereses políticos y personales entre NFR y el concejal de CONDEPA, cuyo voto fue el decisivo.

La gestión del Alcalde Altamirano fue caótica y arbitraria desde su inicio. Así lo indicaron a Salazar diferentes autoridades entrevistadas. Se hizo uso discrecional de los recursos; se contrató a una “consultora”, bastante dudosa, para la elaboración del POA; hubo incumplimiento en la presentación de informes al Comité de Vigilancia sobre manejo de recursos y ejecución de obras; se incorporó a familiares en la administración de la Alcaldía; se alteraron ítems; existieron sobreprecios e informes de obras no realizadas; y hubo incumplimiento en el desembolso de recursos para el Comité de Vigilancia, entre otras.

Este Comité gestionó nuevamente el congelamiento preventivo de las cuentas del Municipio recién en marzo de 2001. Las divisiones internas, a todo nivel, del Concejo, del Comité de Vigilancia y sobre todo de las comunidades, divididas, en permanente conflicto, entre mantenerse como sindicato o adquirir el estatus de originarios, se agudizó a partir de esta última gestión municipal.

El Alcalde no rendía cuentas a nadie ni tomaba en cuenta a otras instancias del municipio ni de la comunidad; en este tiempo ya la organización estaba fragmentada. El miembro del Comité de Vigilancia, Valero, que fue uno de los promotores del cambio de Alcalde exigiendo mayor transparencia, se transformó en uno de sus más fuertes críticos. Altamirano se volvió más autoritario y, aprovechando sus conocimientos en leyes (había sido Oficial de Registro Civil durante muchos años) entabló juicios de toda índole contra aquellos que se le oponían, granjeándose muchas enemistades.

Desde el año 2002, la tensión fue permanente entre concejales y Alcalde; cada quien, apoyado ya sea por la organización originaria o sindical, provocó múltiples votos de censura y reiterados congelamientos de fondos que precedieron al cambio de la autoridad principal del municipio. Esta tensión profundizó la división de la organización entre “originarios” y “sindicalistas”, provocó mutuas amenazas de muerte, el inicio de procesos penales, la quema y saqueo de casas, la batalla campal entre campesinos, los iniciales secuestros y golpizas, etc.

En el período 2000-2004, la fragilidad institucional y los bruscos cambios de autoridades municipales fueron la norma: 4 alcaldes en 4 años (Silva 2000, Altamirano 2001-2002, Loza 2003, Altamirano 2004)¹².

Desde marzo de 2002 se entablaron disputa en dos escenarios: en el político, por acceder al Municipio, y en el legalista, con memoriales, amparos y recursos que dilataban la solución del conflicto, traspasando la solución de la crisis al Poder Judicial, lo que hizo más difícil la intervención de instituciones que podrían actuar como mediadoras. El Alcalde trabajó desde la clandestinidad, con esporádicas visitas al municipio, sin informar sobre lo que estuviera haciendo, buscando recursos en otras instituciones y sin rendir cuentas de estas gestiones¹³.

Luego de una serie de conflictos se llegó a un aparente compromiso de sucesión, que fue incumplido. Laruta opina que el agotamiento y la exacerbación de los ánimos opositores, después de ejercitar esta oposición legal, y la ausencia de mecanismos institucionales de atención de este tipo de procesos político-administrativos, hicieron que se creara un grupo violento compuesto por algunos concejales y otros líderes, que provocaron la muerte de Altamirano. "Bajo el pretexto de solicitar ayuda para pagar el almuerzo del día, víctima y victimarios almorzaron muy cerca en Chijini. El grupo opositor lo detuvo y lo mantuvo secuestrado varias horas, haciéndolo circular de La Paz a El Alto, de El Alto a Ayo Ayo y en Ayo Ayo por varias comunidades. Finalmente, y después de varios momentos de tortura física, dieron muerte a Altamirano con un golpe en la cabeza". Era el 14 de junio de 2004.

La quemadura de sus restos y su exhibición en la plaza del pueblo se hicieron con el propósito de presentarlo como un hecho de justicia comunitaria, por mal uso de recursos colectivos y con el afán de comprometer al conjunto poblacional.

En este caso, si bien algunos procedimientos muestran un proceso de justicia comunitaria, al buscar la reparación del daño hecho al municipio, no se puede negar, en cambio, que la existencia de una hibridación con intereses políticos y personales lo deforma y dificulta llegar a entender el fin.

A Altamirano le otorgaron varias oportunidades, pero éste dio muestras de obcecación y ningún arrepentimiento, lo que podría llevar a entender que su muerte se debió a una decisión colectiva. Sin embargo, ciertos indicios muestran que no se siguieron los pasos y rituales de la justicia comunitaria, y que puede haber sido más bien un asesinato. No hubo cabildo ni asamblea para juzgarlo; los que definieron su muerte actuaron fuera de la comunidad. Los detenidos y acusados están más ligados al manejo del municipio que a la organización campesina, ya sea sindicato o ayllu. La forma

12 LARUTA, op. cit.

13 Entrevista a Ramón Copa, Comité de Vigilancia.

en cómo se le dio muerte es más un linchamiento, y las causas y responsables deben averiguarse.

Por último, la actuación del Estado y la justicia de carácter occidental muestra el escaso entendimiento de estos procesos y el poco interés por comprenderlos. No puede obviarse la responsabilidad que tiene, en el caso del municipio de Ayo Ayo, el sistema de control fiscal, la comisión pertinente del Parlamento y el sistema judicial, instancias negligentes y corruptas, que permitieron que lo que empezó como un cuestionamiento y un efectivo ejercicio de control social, sufriera burlas y escamoteos que elevaron el nivel de violencia hasta llegar a este fin.

En Ayo Ayo se aprovechó el marco legal para hacer un uso inadecuado y permanente del voto de censura constructiva municipal, lo que nos da indicios de crisis de gobernabilidad (débiles mecanismos de concertación y negociación).

10.4. Lecciones para la Participación Popular desde Ayo Ayo

A pesar de los extremos alcanzados en este caso, se pueden obtener muchas enseñanzas.

261

10.4.1. Democracia local y poder local

Uno de los factores determinantes para que el proceso de Participación Popular haya sido tan beligerante en Ayo Ayo fue la división en la organización campesina, que, estimulada por intereses personales y partidarios, no logró ejercer el control social necesario a la gestión municipal.

Y otra enseñanza de Ayo Ayo es que no necesariamente la presencia de campesinos-indígenas como concejales y alcaldes garantiza la defensa de los intereses campesino/indígenas ni la eficacia de la gestión municipal, aunque sí se puede afirmar, a la luz de otros desempeños, que fortalece la democracia a partir del buen ejercicio de prácticas tradicionales de buen gobierno y control social.

10.4.2. Ciudadanía y Estado, entre dos conceptos

En el espacio aymara, el concepto de ciudadanía pierde su categoría individual para ser asumida colectivamente a través de la organización. En el caso de Ayo Ayo, los

conflictos internos y la posterior división de la estructura organizativa provocaron que se llegara a una manipulación y cooptación de sus líderes, perdiendo con ello su capacidad de interlocución unitaria frente al Gobierno Municipal.

Sin embargo, una vez más hicieron uso de su ciudadanía al recurrir al Poder Judicial y a la Contraloría General de la República para tratar de frenar los abusos.

Como prueba de que la población considera positivos estos cambios, se tomará como una señal esperanzadora que las elecciones municipales de 2004 se hubieran realizado de forma ejemplar, que se incrementó el porcentaje de la participación electoral, y que, a pesar de todo, casi todos los concejales electos son representantes de las comunidades.

El jueves 20 de enero de 2005 quedó posesionado el nuevo Gobierno Municipal:

H. Alcalde Municipal: Gabriel Calle Condori (MIP)

CONCEJO MUNICIPAL

Presidente	Armando Flores Valero	UN
Vicepresidente	Emeterio Chino Ortuño	MAS
Secretario	Irineo Calle Paco	ASP
Vocal	Gregorio Quispe Mamani	PDC

LA PARTICIPACIÓN POPULAR Y EL SELLO AYMARA

La puesta en marcha de la Participación Popular a partir de la promulgación de la ley en 1994 fue resistida en un principio por las organizaciones campesinas que temían una irrupción del Estado en los espacios rurales ignorados hasta entonces. Al principio, sólo algunos la vieron como una oportunidad para ocupar espacios vedados, como es la visión sobre el desarrollo local, el autogobierno y la proyección hacia lo nacional.

Esta propuesta venía arropada desde instituciones internacionales como el Banco Mundial en un intento por paliar el desastre social causado por la aplicación de los modelos de ajuste estructural, pero ya en la formulación fue adquiriendo características propias, tanto por los técnicos que la elaboraron como por la presión ejercida desde las organizaciones populares¹.

Después de estos años de su aplicación, un primer balance indica que el proceso de Participación Popular fue apropiado por las organizaciones campesino/indígenas que fueron ganando protagonismo e interlocución, con lo que se fueron haciendo importantes especialmente en la formulación de propuestas, abriéndose las puertas para que los líderes campesinos/indígenas puedan tomar parte en la democracia, no sólo como electores, sino también como candidatos y autoridades elegidas. Y esto incluso en el nivel nacional, convirtiéndose en actores importantes en lo que hace a la coyuntura boliviana reciente.

Si bien las demandas de los indígenas de ser considerados ciudadanos por parte de la República de Bolivia corresponden a su memoria larga, éstas casi siempre acabaron en violencia, represión y muerte. La zona elegida para trabajar es la que más testimonios de rebeldía puede aportar dentro de una visión de período largo. El pueblo aymara, a pesar de ser menor en cantidad al pueblo quechua, ha sido significativo para otorgar el sello andino al país. Los pensadores indígenas son casi todos aymaras; el tipo de organización comunitaria y de servicio como autoridad (compartido con los quechuas) ha traspasado sus fronteras naturales de los Andes, con la llegada de los migrantes andinos a las tierras tropicales. La organización sindical ha ido mezclando las fuentes de organización comunitaria y proletaria, transformándola en una construcción boliviana original.

1 Ver Capítulo I.

Entonces, al llegar la propuesta, limitada, de poder y desarrollo locales, ésta fue tomada por los pueblos indígenas como un desafío: o imponían su visión de mundo o se volvían funcionales al sistema dominante.

De esta forma, ya se tienen dos gestiones de fuerte presencia indígena en los municipios rurales. Según el estudio de Albó y Quispe, el porcentaje de municipios con etnicidad alta o media va aumentando a medida que sus municipios son más pobres y de menor población, mientras que en el extremo contrario, el porcentaje de no indígenas va disminuyendo, confirmando que, por la forma en que se ha construido el país, ser indígena es sinónimo de ser pobre. Y otra correlación que se encuentra es que mientras más chico y pobre es el municipio, es más probable que el cargo de Alcalde sea ejercido por un indígena.

En la región andina, donde las culturas aymaras y quechuas son predominantes, las autoridades municipales que reconocen su identidad indígena son más del 90%. Dentro de esta región, es en Oruro donde hay más concejos municipales en los que son indígenas tanto el Alcalde como la mayoría absoluta del Concejo (76%), mientras que en Chuquisaca es donde son menos (30%), y en La Paz alcanzan a 66,1%².

Para Albó y Quispe, la democracia y la Participación Popular están facilitando ya el acceso de indígenas a las instancias de gobierno local, a pesar de que en el país todavía no se ha trabajado suficientemente la adecuación de las estructuras municipales a las características culturalmente diferenciadas de su población.

Esta presencia, con autorreconocimiento cultural, es una construcción de ciudadanía desde la exclusión, que es original dentro de los procesos de descentralización impulsados a nivel mundial. Medeiros (2001) indica: "La ciudadanía obtenida no fue la ciudadanía 'disciplinada' por las medidas de ajuste. La implementación de cada espacio que daba la ley fue un campo de luchas entre concejales del pueblo y población campesina. Se han sentado bases para el concepto de nueva ciudadanía rural, sociedad civil rural, que tiene un potencial significativo de reconfiguración de poder rural/relaciones étnicas"³.

La Participación Popular en el país permitió incrementar de 24 municipios existentes el 20 de abril de 1994 –en las ciudades principales y en las poblaciones intermedias–, a 327 actualmente⁴, donde el espacio es rural. El 59% de sus autoridades se califican a sí mismas como indígenas.

2 ALBÓ y QUISPE, op. cit.

3 MEDEIROS, Carmen, "Civilizing the Popular? The Law of Popular Participation and the Design of a new Civil Society in 1990's Bolivia", The Graduate Center of the City University of New York, *Critique of Anthropology*, Vol. 21 (4), pp. 401-425, [0308-275X(200112)21:4, 401-425;019891], SAGE Publications, London, Thousands Oaks, CA, New Dehli, 2001.

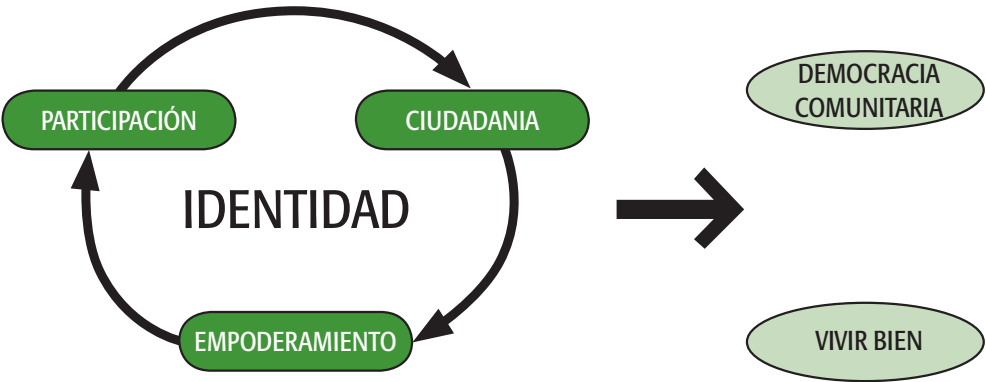
4 En origen eran 314 municipios creados a partir de las secciones municipales existentes. El aumento de municipios se ha hecho por mejorar la gestión territorial subdividiendo municipios extensos, por ejemplo.

La LPP, a pesar de su origen, “es una innovación pues agranda los poderes y autonomía de los gobiernos municipales locales y legitima/promueve la participación de organizaciones comunales en los temas de gobiernos municipales locales. Promueve democracia rural e institucionaliza una esfera de sociedad civil en espacios rurales empobrecidos, y permite la combinación de modernización con descentralización del Estado, visiones de democratización multiétnicas y pluriculturales⁵”.

Para muchos autores⁶, en los primeros años de la Participación Popular estos espacios sólo servían para discutir temas cotidianos, como riego, educación y salud, pero no los temas de reivindicaciones estratégicas: acceso a la tierra, políticas públicas, salarios bajos, etc. Se veía a la propuesta como importante para alargar los derechos de ciudadanía y la participación ciudadana, pero lo que no fue previsto es que sus características no seguirían el enfoque occidental de la individualización, sino que al ser construidos desde la comunidad y la organización generaría un efecto de empoderamiento campesino/ indígena determinante en el futuro de Bolivia. Varios dirigentes campesinos, entre ellos Juan de la Cruz Villca, reconocen que el espacio municipal amplió las prácticas y conceptos de democracia, y que [ellos] no hubieran sido diputados sin la LPP, haciendo importante la presencia indígena en el Parlamento primero y en el Gobierno después.

Esta irrupción en diversos niveles de decisión ha llevado por el momento a buscar caminos de desarrollo más acordes a la cultura, que si bien no se perciben todavía en las propuestas de Planificación de Desarrollo Municipal, sí serían incorporadas en alguna forma en el Plan Nacional de Desarrollo del 2006.

Gráfico 3: Esquema de análisis



Entonces, para fines del análisis de la investigación partiremos de lo que pueden aportar las experiencias en estos municipios en los ejes propuestos y bajo un supuesto:

5 MEDEIROS, op. cit., p. 415.

6 Cfr, Cunill Grau (2002), Barreda y Costafreda (2004), Blanes (2000), Ayo (2000).

a mayor participación mayor ciudadanía empoderamiento colectivo, que nos conduce a propuestas de democracia comunitaria y a forjar una visión de desarrollo desde los conceptos culturales del “vivir bien”. Todo ello, teniendo como base las prácticas culturales y la resistencia del pueblo aymara.

Para discutir los temas eje: participación, ciudadanía, empoderamiento, democracia y desarrollo, tendremos como hilo conductor la matriz de análisis construida con los actores en los talleres del trabajo de campo. Se ha conservado las palabras en idioma aymara que los participantes utilizaron.

Tabla 27: Matriz de Síntesis del trabajo de campo en comunidades campesinas

PARTICIPACIÓN	CIUDADANÍA <i>Jaqi</i>	DEMOCRACIA <i>AYNI, MINK'A</i>	DESARROLLO <i>SUMA QAMAÑA</i>	ORGANIZACIÓN <i>AYLLU O SINDICATO</i>
<p>Hablar, decidir entre <u>todos</u>. Participo <u>todo</u> el pueblo. Un derecho que ahora viene del gobierno y que tiene que llegar a toda la comunidad. Aprovechar que hay coparticipación tributaria. No hay verdadera participación ni en el GM ni en el gobierno. Discriminación hacia las mujeres. Sólo participan dirigentes, no las bases.</p>	<p>Ciudadano somos <u>todos</u>, hombre o mujer. Es la población que vive en un territorio. Es conocer y ejercer derechos y deberes. Obligaciones y deberes de acuerdo a usos y costumbres. Tiene que ver con lo que somos aymaras.</p>	<p>Es el compartir, el ser solidarios y trabajar juntos, hoy día por mí y mañana por ti. <u>Todos</u> somos responsables. Hay en las comunidades pero no en el país. Tiene que ser participación equitativa, ejercicio de derechos. No hay democracia para nosotros, no es para todos. No nos respeta.</p>	<p>Avanzar verdaderamente. Avance, mejoramiento, igualdad. Va a haber desarrollo cuando haya unidad, trabajo común. Tiene que haber primero la organización para saber qué avanzar. Tiene que haber recursos humanos, líderes. Otros países han avanzado con educación, desarrollo rural, cambios en la ganadería y en la agricultura.</p>	<p>La organización es dirigentes y bases, somos <u>todos</u> los que estamos sobre un territorio. Más convocatoria, más interés en aprender y conocimiento. Las organizaciones deben conocer sus roles y funciones para que cumplan bien. Con cursos se informará a las bases. Hubo discriminación en especial con las mujeres, ahora las mujeres participan.</p>

En la matriz hemos resaltado los conceptos básicos de la cultura aymara, el para todos, la organización, y el trabajo común, donde participan todos, y desde su identidad, desde el ser aymara. Veremos cuánto de ello se ha recuperado en el proceso municipal.

11.1. Participación, indisoluble del jaqi

La experiencia de los tres municipios del estudio de caso, más el de Ayo Ayo, nos muestra que hay una relación directa entre el sentirse ciudadano, con dignidad reconocida, y el derecho de participar activamente en el territorio, esta vez municipal.

Como se ha descrito en los capítulos anteriores, el ciudadano en su versión aymara es el que ha cumplido sus deberes con la comunidad. Es el servicio que se hace siendo autoridad en alguno de sus niveles como una forma de retribuir su derecho a la tierra. Pero, además, esta calidad se la ejerce siendo parte de la organización, haciendo escuchar su voz en la discusión y aportando en la construcción de las decisiones por consenso. Este punto es importante, pues la construcción de la ciudadanía se da dentro de la comunidad; no es un proceso de derechos individuales, y es además parte de un camino que forja liderazgos asume responsabilidades más grandes.

De esta forma es que se puede considerar como uno de los principales avances de la Participación Popular: la construcción de ciudadanía y participación, aunque es cierto a partir de la normativa estatal, pero recuperando prácticas ancestrales, especialmente en el nombramiento de autoridades con cualidades de manejo de su espacio y de su organización:

Todas las autoridades hemos surgido de la organización campesina, conocemos (el territorio) y sabemos (administrar).

Saturnino Thola, enero de 2005

Thola, diputado uninominal por el MIP hasta el 2005, ha seguido el thaki de servicio en todos sus niveles hasta alcanzar la representación parlamentaria. Actualmente ha vuelto a las bases en su comunidad Sullkatiti, y coincide también en la fuerza de la organización campesina como fuente de inspiración en las prácticas de poder local y en el concepto de autoridad como servicio a la comunidad para velar por el bien común:

El Mallku cuida a las familias, en la visita (muyu) recorre las comunidades, los ranchos, las estancias, recomienda a los hijos, pregunta a los padres, pero estamos volviendo a cuidar lo cotidiano y el bien común. Ahora nuevamente (desde el municipio) el Yapu Qamani va a ir de pares a cuidar el bienestar. Si no hay control no se puede cuidar al ganado, a la gente, a los cultivos...

El otro elemento que diferencia el concepto de ciudadanía indígena es su relación con la posesión de la tierra, tal como lo expresa Leandro Chacalluca:

Y para mí eso es la ciudadanía, es tener derechos y obligaciones. Derecho a la salud, a la educación, a la vida, a ser elegido. Obligaciones como el Servicio Militar, hacer cargos en la comunidad, aportes, cumplir con la comunidad. Cumplir el cargo por sayaña (parcela), eso nos hace persona. Ser persona tiene que ver con la posesión de la tierra.

LEANDRO CHACALLUCA, MARZO 2004

Es decir, la lógica de la organización andina, basada en un intercambio de derechos sobre la tierra y los recursos naturales con su correspondencia en servicios a la comunidad, cuya descripción viene desde épocas remotas, pervive en la práctica actual como la base de la ciudadanía.

Las tres experiencias municipales, con relación a la construcción de ciudadanía y su ejercicio en los espacios de participación, son diferentes en intensidad. Mientras que en Ancoraimes se ve como un proceso cumplido, sobre todo para los hombres, observamos otro extremo en Carabuco, donde todavía no se rompen los modelos de subordinación. En el caso de las mujeres, existen avances pequeños sobre todo a partir de su visibilización lograda desde la Ley de Cuotas y la norma de porcentaje del presupuesto ligado a proyectos de las mujeres, pero es solamente el inicio de un proceso mucho más complejo que tiene que ver con la superación de obstáculos al acceso de derechos básicos como la educación y los espacios de poder.

268

El otro punto importante para la calidad de la participación es la fortaleza de la organización. Se ha visto que en los municipios donde la organización es sólida y unitaria, la calidad de la participación ha sido alta, propositiva y forjadora de nuevas visiones y liderazgos, como en Ancoraimes, pues al tratarse de una construcción colectiva, existían niveles de control social que impidieron que se impongan visiones individualistas, de provecho propio y de incumplimiento con la comunidad. En el caso de Waqi, podríamos hablar de un redireccionamiento, una vez que la organización fue superando sus problemas internos y logrando tener una sola conducta con relación al municipio, lo que ya se ve más difícil de conseguir en un municipio como Carabuco, donde la organización era fácilmente cooptada por el Alcalde y donde el proceso participativo no llegó a las bases ni ayudó a construir más ciudadanía.

Otra práctica que ha recuperado un rol en el proceso de aplicación de la Ley de Participación Popular son las prácticas de reciprocidad y solidaridad. El ayni se practicó desde tiempos prehispánicos y significa reciprocidad en aymara. Consiste en que cuando hay una tarea que sobrepasa la capacidad familiar se recurre a la ayuda de los vecinos; y éstos esperan que en caso de necesitarlo podrán contar con ellos.

Esta práctica, que se mantuvo en la Colonia y aún hoy en las comunidades del Altiplano, se ha ampliado a la dinámica de los municipios. Consiste no sólo en trabajo colectivo, en trabajos comunitarios que benefician a más de una comunidad, sino también en el ceder voluntariamente el presupuesto anual para obras de infraestructura que necesitan de un aporte mayor. Hemos visto este tipo de actitud cuando se trata de electrificación, por ejemplo. Por su alto costo, un año se beneficiará a una comunidad con el dinero de todos, y al siguiente año otra comunidad será la beneficiada.

Y de la misma forma lo dice una de las concejales del municipio de Ancoraimés⁷:

La Ley de Participación Popular nos está haciendo despertar como de un sueño; todos los cantonales participan pues, no decide uno solo. Entre las comunidades hacemos algo hoy por ti, mañana por mí, así podemos avanzar. Por ejemplo hemos priorizado un camino que une a cuatro comunidades.

MARTHA MAMANI, MARZO 2004.

En este testimonio es importante notar la referencia que hace Martha como miembro del poder municipal a la participación de las autoridades sindicales: “Los cantonales participan pues” en la toma de decisiones dentro del municipio, y así lo expresa Esteban Ticona, en noviembre de 2004:

269

Se están transfiriendo algunas prácticas culturales al municipalismo. En algunas regiones las autoridades estatales están bajo las lógicas comunales; eso depende del grado organizativo.

Y en la opinión del Honorable Concejo Municipal de Ancoraimés, en la reunión a la que se asistió en febrero de 2004, expresa que esto ha permitido avances y apropiaciones del proceso:

La LPP era una imposición, pero se la ha adaptado al medio, se ha adecuando a los usos y costumbres, por ejemplo lo de entregar facturas a la comunidad son cosas que no están en la ley.

La organización campesina (OC) de Ancoraimés ha profundizado la ley. La OC sabe cuánta gente hay y cuánta plata tiene. El Alcalde es más un facilitador. Se ha profundizado y adecuando a las exigencias de las comunidades. La burocracia

7 PADEM, videos “De nosotros depende la Participación Popular. Luces y sombras del control social”, abril de 2004.

en Acoraimes es pequeña, ágil, los trámites se hacen en un día, los formularios se hacen como formalismos y se han adecuado. El trabajo es horizontal en Acoraimes, la OC tiene más autoridad que el Alcalde. Hacemos reuniones una vez al mes con los ocho dirigentes cantonales.

Finalmente, así lo expresó uno de los asistentes a los talleres en Waqi, un comunario de base durante la plenaria: "Simplemente es nuestro derecho a participar". Pero, para llegar al "simplemente", habían hecho falta siglos de rebeldía y de resistencia.

11.2. Empoderamiento

A partir del año 2000, cuando empiezan las revueltas populares contra el modelo neoliberal, comenzando con la Guerra del Agua, Bolivia asiste a una emergencia de los pueblos indígenas y donde se harían evidentes nuevos liderazgos, que surgidos de la experiencia municipal han llevado al empoderamiento de sus organizaciones.

Este proceso no es lineal, es parte de un eslabón en la larga historia de resistencia del pueblo aymara y de su búsqueda de ciudadanía en una tierra que era la suya. El reconocimiento a sus organizaciones y la participación de las autoridades originarias estableció, de hecho, un nuevo sistema de control sobre la administración municipal que fortaleció a la organización. Las capacidades forjadas en la participación en los espacios municipales no se han quedado en lo local sino que han elevado la capacidad de respuesta popular a través de las organizaciones campesinas/indígenas.

Con este empoderamiento, campesinos e indígenas se asumen como actores políticos, pero no dentro de una estructura partidaria sino a partir de su propia organización. La LPP no logró disminuir la presencia de las organizaciones campesino/indígenas a lo local. No es la historia de Bolivia.

Así lo expresa este importante intelectual aymara que entonces era parte del Ministerio de Participación Popular:

El movimiento campesino/indígena siempre se cuida las espaldas. A pesar de la campaña de Participación Popular no se dejó emborrachar. Están con una pata adentro y otra afuera. Es la lógica desconfianza del colonizado, tener una agenda oculta. Se cuidan más los espacios nacionales y en grados menores a nivel local. Se tiene esa salvaguardia.

Esteban Ticona, noviembre de 2004

A pesar de esta opinión, para muchos la emergencia aymara del 2000 no se explica sin la Participación Popular. La gente se ha fortalecido en torno a lo local. En las mismas movilizaciones comandadas por las organizaciones campesinas estaban los alcaldes y los concejales. No ha habido ruptura de quedarse en el interés local, no se ha perdido la mirada estratégica.

Al respecto, Renata Hoffman, en la entrevista de octubre de 2004, destaca la importancia de la Ley de Participación Popular dentro de un contexto cultural como el boliviano: La LPP es una de las reformas más importante en el país, casi tan importante como la Revolución Nacional y no hubiera progresado si no hubiera la tradición organizativa. Hay un avance muy significativo, la gente ha desarrollado una noción de derechos, de ser ciudadanos que practican derechos y deberes. Siguiendo la cultura política campesina/indígena, el dirigente es el que crea y propone consenso en la comunidad, el más equilibrado, que puede mediar.

Todo este proceso de empoderamiento ha servido para que los pueblos avasallados luego se reorganicen y recuperen

“Jesús de Machaca es una muestra de que los aymaras podemos, tenemos nuestros usos y costumbres, nuestra vestimenta, nuestra cultura. La gente poco a poco nos irá conociendo”. Con estas palabras, el Alcalde del municipio machaqueño, Adrián Aspi, describió el evento cultural que ayer se realizó para conmemorar el tercer aniversario de creación de dicha localidad.

Hasta el 2002, Jesús de Machaca fue parte de Viacha. El 7 de mayo de dicho año se constituyó como municipio independiente y, además, sexta sección de la provincia Ingavi; y hace un año comenzaron las funciones del Gobierno Municipal.

La particularidad de Jesús de Machaca es que el alcalde y el jach'a mallku, Plácido Guarachi, tienen el mismo rango de autoridad y trabajan conjuntamente en pro del municipio y las comunidades que lo conforman. La única condición que se puso para que esta conjunción se haya dado fue que no haya intromisión de ningún partido político.

El alcalde Aspi explicó que fue electo según los usos y costumbres originarias. Por ello, cuando concluya su gestión de cinco años se elegirá a un nuevo representante de otra comunidad, por turno, por rotación.

Los preparativos para el doble festejo comenzaron desde hace semanas. Los comunarios incluso se desvelaron el viernes para concluir los trabajos en las nuevas oficinas de la Alcaldía.

La jornada se inició a las 6.00 a.m., con el repique de las campanas de la iglesia. Posteriormente, los pobladores embanderaron con tricolores y wiphalas los principales edificios de Jesús de Machaca y sus alrededores.

Cerca de las 10.00 a.m. una banda autóctona de sicus, pinquillos y bombos acompañó el desfile cívico de las autoridades municipales y originarias.

En un acto especial, fue posesionado el Comité de Vigilancia del municipio, cuyo presidente es el jiliri mallku de Qhunqhu Liqiliqi, Francisco Calle. También se inauguró el nuevo edificio edil.

Mientras en el contorno de la iglesia se exponían tejidos y cerámica, frente a la Alcaldía comenzó el Tercer Festival de Música y Danza Autóctona. Se presentaron 22 bailes, entre quenaquenas, moseñadas, tarqueadas y sicureadas, a cuál mejor.

El público se deleitó con las teatralizaciones y el ingenio que mostraron los Auqui Auquis y los Wacatintis. No faltó la comida y la hospitalidad".

el poder. Para muchos fue una sorpresa que luego de aprobada la Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Pueblos Indígenas, los campesinos indígenas hubieran recuperado el poder, incluso en zonas conservadoras del oriente boliviano, como Concepción y San Javier.

Es cierto que en esta etapa el protagonismo indígena se ha dado sobre todo en el occidente del país. Enrique Camargo, dirigente del pueblo guaraní, opina que:

“los hermanos de las tierras altas han avanzado mucho en el quehacer político, y en la medida de eso también van proyectando liderazgos en el contexto nacional. En las tierras bajas hubo una época en que creímos que la organización indígena no debía meterse en asuntos políticos para no mancharla y copiar las mañas que tienen los agentes políticos no indígenas. Pero, en estos últimos tiempos, el tema político lo estamos tomando con mucha fuerza, primeramente desde los ámbitos local y regional. El empezar desde estos contextos es también una estrategia para incursionar en el ámbito político. Es ésta la meta que tienen nuestras organizaciones; para ello hemos iniciado la ardua labor de formar recursos humanos con una visión amplia e ir perfeccionando nuestros sistemas organizativos para que puedan estar a la altura de las nuevas exigencias de nuestras comunidades, de nuestras regiones y de nuestro país. Entonces, nuestra efectiva participación como actor político depende de tres condiciones: aprovechar y generar las oportunidades; cultivar cualidades en el liderazgo indígena para trabajar el tema político, y contar una sólida base social”.

Entrevistado en mayo de 2004.

Una vez más se muestra que el movimiento indígena andino va a la vanguardia en el país.

Respecto al empoderamiento, el conflicto y temor marca el debate con relación a la Participación Popular y a sus proyecciones nacionales. El empoderamiento de los excluidos tenía como propósito el entrar al espacio público. Como era un empoderamiento colectivo y a través de sus organizaciones se le tildó de racista, de conducción y discurso autoritarios, en realidad no se quería reconocer la existencia de otras formas democráticas diferentes a la occidental.

Renata Hoffman expresaba así:

La PP ha revitalizado, reforzado la OC con presencia de líderes jóvenes, hay más participación, etc., pero hay riesgos en el empoderamiento. Si se amplía el poder,

éste se puede canalizar a través de las instituciones que hay. Pero hay que tomar en cuenta la debilidad de las instituciones democráticas. Hay que ver la actuación del MAS en el Parlamento, no saben aprovechar bien el espacio, y si les va mal en el Congreso salen a la calle.

Se puede mostrar como empoderamiento a partir de la PP la presencia en el Parlamento del MAS y el MIP, pero donde el estallido de octubre sirve para lo malo. El movimiento aymara es terriblemente ambiguo, con cambios repentinos de códigos, según las circunstancias.

Entrevista de octubre de 2004

Estas expresiones muestran la contradicción que existe respecto a la Participación Popular: se reconocen los conflictos que han surgido, en los que se explicita la lucha entre poderes tradicionales y emergentes, pero es difícil aceptar formas diferentes de toma de decisiones y de gobierno.

Este proceso de empoderamiento se evidencia en el trabajo de campo, que fue superando las debilidades organizativas locales. La dinámica que alcanzó la confrontación con la democracia formal, el intento de profundizar el modelo neoliberal con medidas antipopulares como la privatización de las fuentes de agua (recurso colectivo para todas las culturas indígenas), fue arrastrando a todas las organizaciones campesino-indígenas del país con un gran protagonismo de, una vez más, los movimientos campesinos de los Andes.

11.3. Conceptos de democracia desde y dentro de la comunidad

Y llegamos a un momento en el que la reflexión sobre la democracia comunitaria ya no es vista como una rareza, eficiente mientras se limite a lo local y regional. Se ve que en distintos momentos de la historia se articula abarcando miles de comunidades, gremios y barrios, tanto en el ámbito urbano como rural, asumiendo, como dice García Linera (2004)⁸, la forma de ejercicio democrático en gran escala (federaciones sindicales, provinciales, confederaciones de ayllus, bloqueos de caminos, sublevaciones, participación electoral, etc.). Es decir, lo que en los primeros años se había identificado como imposible, la toma de decisiones colectivas a partir de la multitud, se estaba resolviendo acudiendo a las prácticas de consulta de ida y vuelta, entre dirigentes y bases en los distintos niveles.

8 GARCÍA LINERA, Alvaro, "Democracia liberal versus democracia comunitaria", La Paz, enero 30 a febrero 5, 2004. Semanario *Pulso*.

Este mismo autor⁹ el 2003 ya indicaba que en Bolivia coexisten dos campos políticos: el estatal, con sus leyes, sus sistemas de partidos, sus normas, formas de producción del capital político y modos de representación liberal de la voluntad colectiva; y el campo político corporativo, basado en los sindicatos, los ayllus, las comunidades, con sus propias reglas de funcionamiento, su sistema de rotación de cargos, de fusión de la responsabilidad política con la ética del comportamiento cotidiano, con sus sistemas normativos de autoridades tradicionales y sus formas consensuales de toma de decisiones.

Desde la práctica de lo local también lo dice el Alcalde de Ancoraimes, Leandro Chacalluca, en la entrevista de marzo de 2004:

Existen dos clases de democracia, la representativa y la participativa; para mí es vivir en un país con libertad de expresión, ejercer derechos y obligaciones, para todos, no sólo los de la ciudad o unos cuantos. Es ser elegidos y electores, pero como servicio. En nuestro país la democracia sólo es representativa, sólo los partidos practican, la gente pobre rural no vive en democracia, hay sometimiento.

La última parte de la frase coincide con lo encontrado en los talleres en los tres municipios y sintetizada en la matriz de análisis, cuando los comunarios se identifican con una democracia que los ignora y no los toma en cuenta.

274

Pero, además, en la vivencia de dicho Alcalde verificamos bases culturales de lo que es democracia desde abajo y para todos, y autoridad como servicio:

La democracia que sea de abajo hacia arriba. He sido autoridad (en la comunidad) antes de ser Alcalde. He sido junta o alcalde escolar, después Secretario General de la comunidad. En la democracia comunal, el turno da oportunidades a todos, no sólo a los que más hablan. El cargo es gasto y es caro. Hay que tener coca y alcohol, ir a matrimonios, ceremonias de bachilleres, dar comida. Al año se gastará entre 3.000 Bs a 4.000 Bs. Por eso la gente a veces se escapa. En cambio se gana la aceptación, la valoración que lo reconozcan como responsable.

LEANDRO CHACALLUCA, MARZO 2004

Y también lo expresa Saturnino Thola, ex diputado uninominal por el MIP, en enero de 2005:

He empezado haciendo cargos pequeños, por mi lucha me han dado cargos medianos y cargos grandes. La comunidad ha decidido que mi lucha debe llevarse

9 GARCÍA LINERA, Alvaro, "Democracia multinacional y multi-institucional", *Pulso*, La Paz, octubre 10 a octubre 16, 2003.

a nivel departamental y de todo el país, por eso me han elegido como diputado. Hemos levantado la cabeza. Mateo Laura también fue prefecto y dirigente de la CSUTCB, pero antes había cumplido con los cargos de su comunidad.

Estas prácticas de tener pequeños cargos e ir ascendiendo en responsabilidades que se dan en el altiplano aymara y en los municipios estudiados son prácticas extendidas en los valles quechuas, en municipios del Chapare o en los ayllus del norte de Potosí. Llegado el momento de la elección de autoridades municipales o parlamentarias, vía partido y voto individual, la decisión de elegir a las personas es tomada bajo formas de deliberación y cabildeo de sindicatos agrarios o ayllus. En este caso, los sistemas institucionales tradicionales se articulan con los “modernos”.

De aquí se desprendería el desequilibrio político de un Estado que establece un único tipo de ciudadanía, asentada en unos esquemas simbólicos monolingües y monoculturales para una sociedad multicultural, diversa, y que por mucho tiempo construyó su sistema de gobierno y sus propios conceptos de ciudadanía y democracia.

Para muchos analistas, entre ellos Hoffman (entrevista 2004), este tipo de institucionalidad no es posible como tampoco lo es que surjan otras formas democráticas que no fueran los partidos políticos, donde se pudieran insertar los “recién llegados”, y menos desde su propia vivencia y práctica de democracia y participación:

275

El reto actual es desarrollar nuevos instrumentos para trabajar esta línea con total rigurosidad. Hay muchos otros espacios fuera del Parlamento, donde no es necesario mezclar con concepciones corporativistas. Hay que construir una nueva cultura política. Los partidos indígenas tendrán poco éxito, pero habrán contribuido a que los partidos tradicionales inserten a indios.

En este debate se considera que la democracia comunitaria de los cabildos no es tal y que no se pueden tomar reuniones en grandes asambleas, por lo que se hace obligatorio designar representantes, delegar la representatividad. Pero se olvida que con esta práctica de diálogo y consulta el dirigente temporal no tiene el poder de tomar las grandes decisiones arbitrariamente, sino que las deberá llevar a consulta con las bases, y al final “mandará obedeciendo” a la mayoría, al consenso.

Otra observación recurrente es que en el mundo comunitario las disidencias no estén permitidas; sí lo están, pero en el momento de la toma de decisiones. Si uno no está de acuerdo, se tiene un mes entero para convencer al resto, que es el tiempo que hay entre cabildo y cabildo. El tiempo político de la democracia se amplía. Pero, eso sí, la disidencia no está permitida en el momento de la acción.

En sociedades como la boliviana no se puede tomar al individuo, sino a la comunidad, a la junta de vecinos, a la asociación de gremiales, al ayllu, al sindicato agrario, como sujetos de la acción política, modificando los criterios de lo democrático. La presencia de campesinos e indígenas como concejales y alcaldes, no siempre garantiza la defensa de los intereses campesino/indígenas (como se ha visto en Carabuco y Ayo Ayo) ni la eficacia de la gestión municipal, pero sí se puede afirmar, a la luz de otros desempeños, que fortalece la democracia, a partir del buen ejercicio de prácticas tradicionales de buen gobierno y control social.

De todas formas, el proceso desencadenado por la Participación Popular ha servido para lograr fortalecer y empoderar a las organizaciones campesino/indígenas hasta proyectarlas como instancias nacionales. Para el ex vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas, la emergencia de los dos partidos indigenistas, el MAS y el MIP, tiene como fuentes importantes:

“la histórica rebeldía de los campesinos y de los movimientos indígenas, esa rebeldía, esa protesta y esa vocación democrática es la que se ha expresado. En los últimos años a través del MAS, del MIP, pero es esa misma tradición histórica que va emergiendo y eso no es ninguna novedad. Es cierto que ha sido fortalecido e impulsado por medidas como la Participación Popular o por medidas como el uso de las lenguas originarias en la educación, porque fortaleció la autoestima y la identidad de los pueblos indígenas y originarios, por lo tanto ese es un factor innegable. Pero, yo no diría que la Participación Popular es el único factor para la emergencia de esos movimientos, es un factor que coadyuva”.

Entrevista de noviembre de 2004

La creciente presencia del poder indio y campesino en las estructuras de gobierno, y mucho más allá de sus instancias locales, se evidenció desde aquellos años en que se empezó a aplicar la LPP. El vuelco en la composición del Parlamento en 2002 y los eventos de octubre de 2003 son dos ejemplos notables de ello¹⁰, a pesar de la tendencia de algunos actores gubernamentales de querer replegar la acción campesino-indígena en la esfera más local de los gobiernos municipales, sin duda fortalecido por aquella ley¹¹.

Sí, hay personas que pueden aspirar a lo provincial, departamental y nacional. Es importante que en base a estas experiencias se llegue a lo nacional. Hay líderes potenciales.

NICOLÁS CORDERO, CONCEJAL DE ANCORAIMES, MARZO DE 2004

10 Ver, entre otros, Ayo (2001), la panorámica presentada en Albó (2002), meses antes de las históricas elecciones generales del mismo año, y las posteriores reflexiones sobre éstas y sobre octubre de 2003, recogidas en *Artículo Primero* N° 11 y 16.

11 ALBÓ, Xavier y QUISPE, Víctor, “Quiénes son indígenas en los gobiernos municipales”, Cuadernos de Investigación CIPCA, N° 59, CIPCA, Plural ed., 192 pp., La Paz, octubre de 2004.

Entonces, en el momento tenemos dos lógicas que se contraponen: la del modelo hegemónico de democracia representativa y ciudadanía individual y las lógicas que emergen fruto de una recuperación de la autoestima indígena que los hace propositivos desde una lógica diferente, de lo que hemos tenido testimonio en el trabajo de campo.

Estas expresiones tienen que ver con las concepciones de democracia que se manejan, y donde se ve la democracia comunitaria y la fortaleza de sus organizaciones como una amenaza a la modernidad.

La presencia de la demanda campesina e indígena a partir de la fortaleza de sus organizaciones, con capacidad movilizadora, y no sólo como “población”, no como actores individuales, sino también de actores sociales organizados, ha abierto escenarios de debate de qué democracia es válida y qué ciudadanía se persigue, no sólo desde la vertiente occidental sino desde la práctica de los pueblos indígenas, y en este caso particular, del pueblo aymara.

Félix Layme, reconocido académico indígena, declara:

Los años 90 han sido terribles, pero a partir del 2000 ha surgido lo aymara. En un año, desde octubre de 2003, estamos adelantando 20 años, se valora lo aymara, como nación aymara. Es el nuevo Pachakuti, el ciclo aymara, vienen tiempos de prosperidad con lógica andina y de paradigmas modernos.

277

Entrevista de octubre de 2004

Y Rufo Calle, Secretario Ejecutivo de la Federación Departamental Única de Trabajadores Campesinos de La Paz – Tupac Katari, dice en abril de 2004:

Somos legítimos (habitantes) de esta tierra, somos del Qollasuyu, estamos acatando su ley (de la República), estamos sus ciudadanos. Podemos progresar, nos podemos identificar, aunque seamos del Qollasuyu somos parte de Bolivia. Los hermanos han llegado a ser autoridades, pueden ser presidente...

11.4. Concepciones de desarrollo, ¿dónde queda el vivir bien?

En los diez años de transcurrida la aplicación de la LPP, los municipios rurales han recibido por primera vez fondos estatales en cantidades significativas. En el caso de nuestros municipios, hablamos de 1,2 a más de 3 millones de dólares en 10 años en

cada uno de los municipios provenientes de transferencias directas del Tesoro General de la Nación a las cuentas municipales. Este monto no toma en cuenta otros recursos que hubiera podido conseguir el municipio como aporte de la cooperación internacional a través de las ONGs que trabajan en la zona, o de otras fuentes como recursos propios o donaciones institucionales.

Ha sido una inyección importante a las economías locales, pues el abandono estatal había dejado al área rural en precarias condiciones de infraestructura básica, servicios públicos como educación y salud, apoyo productivo, etc. La utilización de estos fondos dentro de los parámetros establecidos de PDMs y POAs ha sido útil para subsanar algunas de estas carencias. Un primer impacto se nota en el tema de la migración campo-ciudad. El Censo de 2001 mostró que hubo un freno a la migración, aspecto que es corroborado por los testimonios de la gente en las comunidades que indican que sus vecinos han regresado de la ciudad o que sus hijos ya no se quieren ir.

Hay tendencia al retorno de los emigrantes, jóvenes y viejos; hay más asistencia a los ampliados; han recuperado sus tierras, han construido casas en los pueblos. Donde antes vivían tres familias ahora hay unas siete familias; han abierto tiendas y construido casas de ladrillo. Con la electrificación que está casi el 100% mucha gente está volviendo. Con los proyectos de equipamiento a las escuelas también está apoyando a que no se vayan los jóvenes.

278

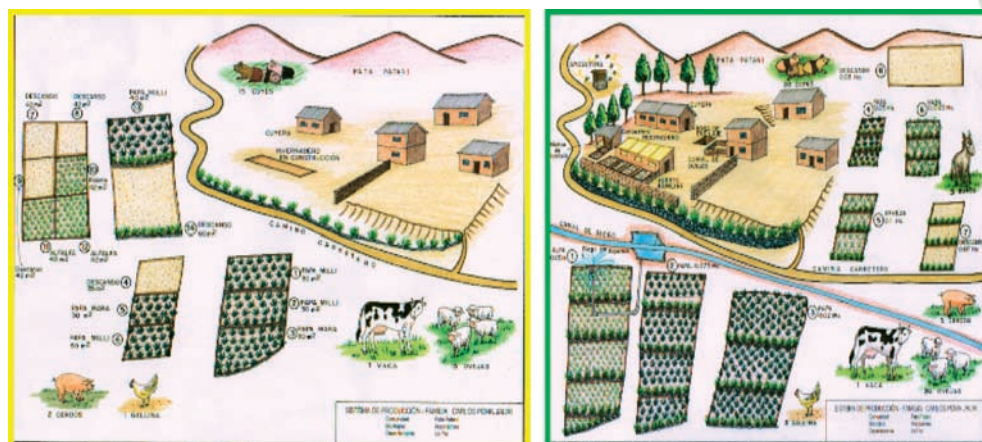
FRANCISCO PERCA, COMUNARIO LOJRACACHI, FEBRERO 2004

Así también lo percibe el ex vicepresidente Cárdenas, en la misma entrevista de noviembre de 2004:

Otro valor que se nota, al revisar sobre todo indicadores socioeconómicos y el último Censo, es que existe un freno a la migración rural; incluso en el altiplano, ya no hay un descenso tan grande de la población, y también están los indicadores de NBI que nos muestran que hay un gran avance en el acceso a servicios básicos, y en estos últimos años a la infraestructura productiva. No sé si usted está de acuerdo. Obviamente el proceso de PP influye en haber frenado ese curso crecientemente progresivo en la migración campo-ciudad, y además en haber ofrecido oportunidad para que la élite rural agraria indígena más que venir a la ciudad ahora retorne a sus lugares de origen. Ahí existen efectivamente efectos positivos.

Este efecto positivo puede deberse a una mejora en la calidad de vida en estos espacios municipales, como la electrificación que ha llegado a las comunidades, la dotación de sistemas de agua limpia para consumo humano, la mejora en infraestructura básica como caminos, escuelas y postas, todo ello ha brindado satisfacciones a la población. Los mapas parlantes trabajados en los talleres muestran esos cambios como valiosos.

Ilustración 3: Mapas parlantes



Este instrumento metodológico es muy didáctico en el momento de mostrar las diferencias ocurridas en diez años. Como se puede ver, los comunarios han identificado el camino que une a las comunidades, las bombas de agua y la construcción de sedes sociales y aulas. Los comentarios que expresan mientras realizan el trabajo, muestran su permanencia y conocimiento de su territorio, identificando muy bien los años en que se realizaron, pero también las personas que trabajaron en su momento como autoridades y “consiguieron” esas obras. Otra actitud frecuente, en el momento de puesta en común, es el aporte del público: “Aquí se han olvidado los establos”, por ejemplo, que viene del conocimiento de su zona de procedencia.

279

El comentario general, al final, cuando se comparan los dos resultados es primero de sorpresa: “¿así vivíamos?”, “harto nomás se ha hecho”, “pero, a esta zona no hemos atendido”, o también reclamos: “y por qué hay pues tanto apoyo a esta zona?, todo tienen: agua les han dado, luz parece que les toca al año, y nosotros? ¡Mallku tienes que reclamar¹²!”.

En este punto es interesante la opinión crítica y a momentos favorable de Esteban Ticona, intelectual aymara y que fuera técnico del Viceministerio de Participación Popular:

Los resultados de la Participación Popular en los municipios aymaras es una miscelánea. Hay lugares con experiencias interesantes y otros conflictivos como Copacabana, Ayo Ayo, Achocalla. En estos lugares la participación ha generado conflictos. Tengo dudas respecto a que haya generado beneficios. En el fondo, con la Ley de Municipalidades el Estado ha buscado tener más presencia. Frente a ello no se puede negar el desarrollo. La inoperancia de la ley ha evitado que se fragmentaran las organizaciones. Se ha generado líneas paralelas, municipalistas, productivistas, cadenas, pero no han funcionado.

ENTREVISTA OCTUBRE DE 2004

12 Testimonios recogidos del cuaderno de campo de los talleres de febrero y mayo 2004 con las organizaciones campesinas de Ancoraimes y Waqi.

Es decir, la contradicción sobre la eficiencia de esta política se evidencia al poner en duda los beneficios, pero a la vez decir que “no se puede negar el desarrollo” y verificar el temor a la presencia del Estado en espacios negados hasta ahora.

Todavía queda pendiente, y está expresado en muchas entrevistas, el apoyo a la producción base de la vida campesina. Ésta es una tarea pendiente y que es posible se deba a una falta, en este periodo de tiempo, de una visión de desarrollo rural nacional que valore a los pequeños productores del Altiplano, entonces los municipios no tienen un referente hacia dónde apuntar sus objetivos, dejándose llevar por las corrientes de moda.

Por ello, lo que resulta evidente hasta ahora es que lo ejecutado en los municipios está hecho con una mirada de desarrollo que parte de las doctrinas dominantes, como han sido las estrategias de lucha contra la pobreza. Y no solamente impuestas desde el gobierno y a través de la LPP, sino que es parte de la herencia permeada que traen autoridades indígenas y bases. El manejo y la práctica de conceptos del Vivir Bien de la Suma Qamaña, todavía no se ha plasmado en una visión de desarrollo con identidad.

Los conceptos repetidos a todo nivel, sean autoridades o bases, como veremos en los siguientes testimonios, postulan la teoría dominante conocida como Necesidades Básicas Insatisfechas, competitividad, enfoque de género, etc.

280

La gente del campo tiene que vivir como en la ciudad. Para ejercer ciudadanía tiene que tener agua, educación, salud. Esto ya se ha logrado en Ancoraimes.

El desarrollo económico local es como construir una casa, dos pisos, tres pisos, depende. Para que esa casa tenga buena duración, sostenibilidad, tiene que tener buen cimiento. El cimiento es el riego. En Ancoraimes hay agua, pero en cantidad insuficiente, se está buscando, con represas, con cosecha de agua. La población relativamente ha disminuido, lamentablemente no basta luz, agua, faltan ingresos económicos. Es un desafío para la próxima gestión, aunque ya ha avanzado, con cinco comunidades se ha hecho el Centro Turístico de Sotalaya para exponer y vender artesanía.

LEANDRO CHACALLUCA, ALCALDE DE ANCORAIMES

Lo expresado, queda ratificado por los miembros de su Concejo Municipal, que expresan:

Como proceso de desarrollo nos hemos planteado el municipio productivo competitivo. No se ha podido llevar a cabo, pues primero había que hacer obras sociales; obras educativas, en 70% de las comunidades faltaban, también, sedes. Paralelamente, se ha

empezado con proyectos de producción, crianza de truchas, turismo. Al terminar esta gestión, vemos que falta tiempo, estamos entrando con proyectos de producción y microrriegos, que esperamos se pueda acabar este año.

Esta constatación se evidencia desde las pequeñas experiencias locales, como lo que dice Dolores Charani, facilitadora de PADEM:

Las demandas que están en PDMs y POAs son de las comunidades, las propuestas de las mujeres también están en PDMs y POAs, sobre todo piden capacitación en enfoque de género y proyectos productivos, artesanía. Dependen del apoyo de la organización de hombres para que las tomen en serio. Cuando han ido a la mesa municipal del Diálogo se han identificado en artesanía.

ENTREVISTA EN OCTUBRE DE 2004

Es decir, lo que se podría identificar como demandas sesgadas por una visión occidental están ya incorporadas en las demandas de la gente y que se expresan en la planificación participativa. En la práctica, la visión dominante en desarrollo son las propuestas de modernización, como lo constata Susana Mejillones:

Se dejan influenciar por los modelos que manejan las instituciones y el gobierno, lo que es importante desde las culturas han tratado de rescatar algunas instituciones, tal vez el espacio no es un taller, hay que buscar metodologías. Se pueden rescatar estrategias de vida y tipología de productores, de Javier Medina lo del sistema de cargos y la gestión de la calidad de vida en los municipios rurales.

ENTREVISTA EN NOVIEMBRE DE 2004

Carmen Beatriz Ruiz, directora del proyecto Apostemos por Bolivia, nos permite entender cómo las visiones de desarrollo vienen a través de los proyectos de las organizaciones no gubernamentales:

Nuestra definición está ligada al desarrollo rural por los mandatos y la lógica de las instituciones. Los beneficiarios son sujetos heterogéneos con el reto de buscar el bien común, tratando de frenar la migración, construyendo opciones de desarrollo local. En lo económico la prioridad es apoyar la producción. Las cadenas tienen visión más integral buscando valor acumulado. Se tiene literatura sobre visiones de desarrollo sostenible, no sólo en lo productivo y medio ambiente, sino con implicancias en democracia participativa y procesos de ciudadanía. De ahí el dilema: ¿cómo construir algo entre la utopía griega y la utopía del Qollasuyu?

ENTREVISTA EN OCTUBRE DE 2004

Y estos conceptos no sólo son la visión de “tecnócratas de desarrollo”, sino que también la comparten importantes líderes aymaras como Saturnino Thola, cuando expresa su concepto de desarrollo:

Desarrollo es mejorar los ingresos, los recursos económicos, sin eso no hay educación ni salud. El Gobierno Municipal debe atacar lo productivo, agricultura, ganadería, artesanía.

ENTREVISTA EN ENERO 2005

Rufo Calle, secretario ejecutivo de la Federación Departamental Única de Trabajadores Campesinos de La Paz - Túpac Katari, en abril de 2004:

Entiendo como desarrollo el mejoramiento de los animales, crianza de peces, agricultura mejorada técnicamente. Tiene que haber tractores, electrificación, caminos. Pensando en la recuperación de tierra-territorio tenemos que hacer realidad la entrada a lxiamas¹³, con chaqueo¹⁴ y tractores, para sembrar pastos y hacer ganadería. La provincia Ingavi está buscando el acceso a otros ecosistemas. Hay convenio con el gobierno, se puede traer hato brasileño, explotar oro, hay tierras. Tenemos que aprovechar. No vamos a ser como el MST que sólo quiere lotear y vender.

Para hacer esta colonización no se va a obligar a que vayan, serán voluntarios, nos vamos a sacrificar autorizados por nuestras organizaciones, siempre se va a salir en base a la organización. Hay que organizarse de a poco: motosierra, machete, rifle. El Estado debe dar semilla subvencionada al 50%, pediremos lo necesario para que alcance a todos.

282

Y tal como se puede verificar en los testimonios, las demandas de los comunarios van en ese sentido, lo que se ha visto reflejado en la construcción de la matriz, pues al definir desarrollo los conceptos principales que salen son los que reflejan sus PDMs y POAs.

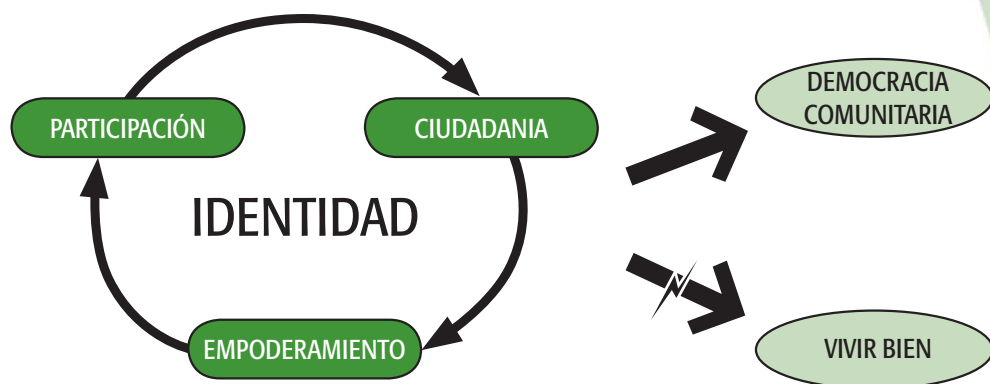
11.5. Contradicción como punto de partida a la reflexión

A partir del análisis del desempeño en los municipios estudiados vemos que el punto fuerte se encuentra en la articulación de los mecanismos institucionales de participación con las formas comunitarias de poder. Y esta articulación referida en las entrevistas como resultado de los talleres nos muestra que la democracia comunitaria se ha fortalecido a partir de la Participación Popular, el crecimiento de la ciudadanía y el empoderamiento de las organizaciones. Y que este empoderamiento no ha quedado en el nivel local sino que ha fortalecido la mirada estratégica del movimiento campesino convirtiéndolo en protagonista de la historia de los últimos años.

13 Zona tropical de La Paz, antiguo piso ecológico de los pueblos ahora altiplánicos.

14 Chaqueo se llama al sistema de desbosque y siembra.

Gráfico 4: Resultados del análisis



Donde existe una profunda contradicción es que ese proceso original de la participación “a la boliviana” a nivel de estructuras y de ejercicio de poder no ha alcanzado ni en discurso ni en propuesta a proyectar el Vivir Bien en la propuesta de desarrollo, donde, más bien, parece existir un vacío de conceptos y formas de llevarlo a cabo, y a su vez se verifica una demanda de desarrollo como integración al mundo moderno.

¿Dónde han quedado las prácticas seculares del Vivir Bien? ¿Las podemos reconocer en alguno de los componentes de los PDM y POAs, que con buena, regular y mala participación se han proyectado?

Será como dice Esteban Ticona en la entrevista de octubre de 2004:

“Suma Qamaña no es sinónimo de desarrollo, es calidad de vida, hay necesidad de entender desarrollo desde las cosmovisiones, apuntando a un concepto más integral, no sólo material, a un desarrollo con identidad. Es oportuno discutir esto. Los elementos principales de Suma Qamaña es vivir la vida plenamente, lo que supone la integralidad: espacios espirituales hasta elementos materiales, VIDA PLENA, gozar la vida, y sólo puedes gozarla si has cubierto necesidades básicas

Es decir, las limitaciones de la Participación Popular en el campo de la propuesta de desarrollo son evidentes: viene con una mirada preestablecida del tipo de desarrollo que quiere impulsar dentro de los lineamientos de las estrategias contra la pobreza delineadas por las instituciones internacionales y a la que responden en su estructura los PDMs y POAs estudiados. Y en ese sentido la participación de hombres y mujeres de los municipios se hace funcional a la propuesta hegemónica. Sin dejar de lado la importancia de su dinámica organizativa en los años que corren.

Pero al otro lado no hay una propuesta clara y contundente. Si bien existe todo un desarrollo teórico del Vivir Bien, recuperado de la tradición oral y elaborado por corrientes intelectuales aymaras, cuando se baja a las comunidades para tratar de

rescatar estos conceptos se obtiene tanto de dirigentes como de las bases demandas de inserción en la modernidad. Se encuentran algunos rastros sin embargo: los recursos naturales como bien común que hay que cuidar y proteger, la igualdad, para todos, “porque no podemos vivir bien mientras alguien esté mal”, y en la unidad en torno a la organización. Pero cuando se baja al detalle de ver cómo se consigue eso, volvemos a lo expresado por Ticona: gozar la vida, y sólo puedes gozarla si has cubierto necesidades básicas.

Y, aquí podemos mostrar dos avances y una constatación en este proceso: el primero, incuestionable es la ciudadanía que han adquirido hombres y mujeres aymaras en los municipios, su ganancia en autoestima a partir de su cultura y en relación con los niveles de autoridad del Estado y con otras instituciones presentes en la zona; y, el segundo, el empezar a rellenar la inequidad en el acceso a servicios y bienes básicos para una vida digna. Pues, como dice Peemans: “La producción del espacio público y del territorio para ser viable no puede estar disociado de una base económica: la producción de la identidad cultural no puede ser viable más que sobre la base de una construcción de la seguridad material. Las necesidades vitales (vivienda, transporte, alimentación, medio ambiente natural y simbólico) son los componentes necesarios de la producción del territorio, de la identidad y de una forma viable de relación social. Es a través de esta relación que se revelan concretamente otras prácticas y otra lógica de desarrollo que aquellas de los actores globales y de las diversas variantes de los discursos sobre la modernización”¹⁵.

284

Y la constatación es que la atención a estas demandas básicas no ha frenado la resistencia y la rebeldía de la población aymara, si bien pareciera en los testimonios que lo que los mueve son sus demandas de acceso a la modernidad, con los primeros resultados de dotación de luz, agua y algunos insumos productivos no debieran haber ocurrido ni la Guerra del Agua, ni Octubre del 2003 ni la rebelión del 2005.

Pero ocurrieron. Entonces si bien las discusiones apenas comienzan, a raíz de los procesos participativos de planificación municipal y sobre todo ante la apertura de cambios que se vienen sucediendo, existe una emergencia de posiciones y de urgencias de crear un paradigma de desarrollo con el que los bolivianos y bolivianas en su mayoría se identifiquen, y saber de qué se quiere decir cuando se habla de progreso, desarrollo, buena vida, suma qamaña, sumaj qausay, ñenderake¹⁶.

15 PEEMANS, J-Ph., 2002, op. cit. p. 475.

16 Vivir Bien en aymara, quechua y guaraní.

NUEVA DINÁMICA SOCIOPOLÍTICA DESDE LA ETNICIDAD

En las diferentes experiencias visibilizadas a través del trabajo de campo se percibe la determinación de construir alternativas de “vivir bien” desde situaciones de grandes adversidades: económicas, sociales, culturales, políticas, y también en una realidad de desconocimiento, ocultamiento y rechazo a hombres y mujeres provenientes de las culturas indígenas. La participación que se da en Bolivia desde 1994, al institucionalizar la existencia de las organizaciones campesino/indígenas en el área rural, desencadenaría procesos en los que hombres y mujeres pudieron ejercitar sus derechos y deberes de ciudadanos a través de sus organizaciones naturales, reforzando el rol de las autoridades y, a través de ello, de las mismas organizaciones con otras proyecciones.

Esta visibilización, capacidad de interlocución a poderes estatales, defensa de los recursos naturales y la rebelión vivida en los últimos años contra regímenes injustos son la base para este proceso de “democracia substantiva” que se va construyendo y reinventando día a día en Bolivia que parte de sus estructuras colectivas y del ejercicio de poder “obedeciendo”.

La estructura organizativa sufrió transformaciones y adecuaciones en el tiempo, pero el rol de la autoridad, del dirigente, mantuvo un núcleo fuerte de principios culturales: el servicio a la comunidad, la solidaridad, la rotación en los cargos y la reciprocidad. Esto dio legitimidad a sus acciones en el mantenimiento de la gobernabilidad de sus territorios, a partir de sus prácticas antiguas de recorrer su territorio y conocer las demandas de su población, garantizar la seguridad, la paz y la convivencia pacífica de sus pobladores. Incluso para la gestión de recursos naturales, como la tierra o los bosques, en muchos lugares la distribución está a cargo, de acuerdo a las viejas normas, a las autoridades tradicionales.

De esta forma, al ponerse en ejecución nuevas propuestas que provienen del neoliberalismo con el propósito de provocar nuevas fragmentaciones tanto del territorio indígena como de sus formas organizativas, se tuvo que mirar una vez más las enseñanzas de la historia larga y, a partir de ello, construir una propuesta propia, que sobrepasaría los límites locales donde los confinaba la propuesta hegemónica. Lo que hicieron dirigentes y comunarios fue acudir, una vez más, a las raíces históricas, proponiéndose la constitución de una nueva cultura política colectiva y, por esa vía, una nueva identidad.

Las organizaciones campesinas sacarían fuerzas de su cultura y del respeto a la tierra y a la vida, pero, sobre todo, a su larga historia de resistencia y lucha popular en defensa de la tierra y los recursos naturales (agua y gas en los últimos años), para lograr la recuperación de la soberanía del país.

Las nuevas formas de dominación no lograron instrumentalizar completamente las formas de organización y autogobierno histórico que se habían desarrollado en este territorio durante siglos, y que se ha materializado en lo que se puede llamar una “ciudadanía histórica andina”, que ayuda a comprender el lugar de las organizaciones, sus relaciones, tensiones y resistencia frente a los actores del sistema dominante y del Estado.

“Este proceso teórico práctico de toma de conciencia política –que a su vez lo es también de producción de saberes–, deviene entonces, simultáneamente, en un proceso de construcción de nuevos valores ético morales y de acumulación de hegemonía popular, de construcción y acumulación de poder y de actores sujetos, porque confirma, esclarece y ancla en las conciencias el significado social y ético de esas prácticas comunes. Y como esto sólo puede ser realizado a partir de las condiciones concretas de vida y del territorio donde actúan y se desarrollan los actores sujetos involucrados en él, resulta, por tanto, un proceso íntimamente vinculado a lo cotidiano y a lo reivindicativo”¹.

286

Y la experiencia boliviana muestra que lo cotidiano se encontraba en el espacio municipal, sin olvidar nunca las reivindicaciones históricas del movimiento campesino/ indígena. El futuro diferente empezó a construirse, y se sigue construyendo, con obstáculos, errores y fallas, desde 1994, pero a partir de la memoria larga de las luchas indígenas durante siglos, acudiendo a sus prácticas organizativas, a su forma de ser autoridad y a su forma de llegar a ser ciudadanos, mantenidas casi clandestinamente por ellos e ignorados, como factor de atraso, por el Estado. Consiguiendo, además, la “democratización del espacio público”, como dice Peemans², pero a la fuerza, irrumpiendo en él desde su historia.

La construcción del ciudadano indígena ha llevado a la construcción de un proyecto político y de poder y a dotarse de las formas orgánicas que el proceso de transformación hacía necesarios. “Hablar de proyecto, sin voluntad de poder, sin conciencia y actividad que –en el proceso transformador– construya y se oriente hacia él, es decir, sin sujeto, resulta una abstracción carente de sentido práctico”³.

1 RAUBER, Isabel, *América Latina. Movimientos sociales y representación política*, sexta edición FBMD, La Paz, diciembre de 2006, Creart Imp.

2 PEEMANS, J-Ph., 2002, op. cit., p. 470.

3 RAUBER, op. cit.

12.1. Las reivindicaciones de las organizaciones son base del discurso político

Por ello, desde el inicio, cuando las organizaciones campesino/indígenas deciden convertirse en actores políticos autónomos y fundan el Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (IPSP), su discurso estuvo marcado por una clara orientación política en cuanto a sus objetivos y principios organizativos, fijándose como meta luchar por “el proyecto político sindical de las naciones originarias y del campesinado”. Este proyecto político inicialmente fue definido como la lucha “por la tierra y territorio de los pueblos originarios” y su recuperación. En la idea de tierra y territorio se combinaron los dos componentes, siempre presentes de la identidad y la condición socioeconómica de sus integrantes: la condición campesina (lucha por la tierra), y la condición indígena (lucha por el territorio y los recursos naturales que en él se encuentren)⁴.

De esta forma se pueden identificar dos ejes discursivos⁵, en todo este tiempo, que combinan las demandas estratégicas históricas: la dotación de grandes extensiones de tierras fiscales como Tierras Comunitarias de Origen, la elaboración de programas de desarrollo campesino de largo aliento, la modificación de los patrones de comercialización de productos, la defensa de la propiedad comunal de los recursos naturales, tierra, agua y gas; el derecho a la autodeterminación y la recomposición de sus propias estructuras de organización política, jurídica y social; en síntesis, un gobierno de características indígenas.

287

Durante todos estos años de democracia liberal hasta el 2000, los pueblos indígenas quedaron fuera del esquema; su única forma de hacerse visibles era subordinarse a los partidos políticos tradicionales, que como dice Rauber los “traducían” como pequeño campesinado, pero “generalmente quedaban fuera de los debates y de las propuestas organizativas y políticas, como si no fueran parte de la realidad de nuestras sociedades”. En algunos momentos, las organizaciones se subordinaron a las organizaciones sindicales consideradas de intermediación necesaria entre ellas, y el partido, generalmente de izquierda marxista. En otros momentos, siguieron a sus líderes cooptados por partidos, generalmente de derecha. Pero, en cuanto empieza el nuevo siglo resurgirían las viejas armas de movilización: bloqueo de caminos, marchas.

Estos hechos reivindicativos tuvieron su respuesta desde el Estado, con una violenta represión policial y militar que provocó decenas de muertos entre 2000 y 2003. Los campesinos del Altiplano mostraron, frente a esas acciones, una gran capacidad de resistencia; desenterraron algunas viejas armas; llamaron a la “guerra civil”; organizaron

4 Documentos constitutivos del IPSP, www.rebellion.org

5 OROZCO, op. cit.

su propio comando en el “cuartel indígena” de Q’alachaca, y llevaron adelante planes estratégicos creativos. En octubre de 2003, concluía un momento histórico en el que habían surgido numerosos líderes improvisados; en el que las organizaciones vecinales y de todo tipo habían mostrado su capacidad organizativa desde las bases; en el que se había practicado la democracia directa por medio de asambleas y cabildos; en el que el bloqueo y la huelga se habían adoptado simultáneamente, articulando diversos sectores; y en el que se había concretado la confluencia de tradiciones diversas de lucha y organización popular. Estos mecanismos han sido proyectados como sistemas políticos, complementarios o alternos, capaces de cumplir de manera más eficiente y democrática que los partidos y la representación liberal la agregación de voluntades, la construcción de consensos a partir de la producción colectiva de opinión y la propia rendición de cuentas de los elegidos sobre los electores, que ahora existen como colectividad deliberante y no sólo como individuos impotentes carentes de voz pública y voluntad efectiva⁶.

La descripción del recorrido y prácticas de estas principales organizaciones muestra que el sindicalismo campesino subalterno había dado paso a la democracia de los ayllus y marcas, así como éstos lo habían hecho después de 1952, transitando un camino circular. Como dice García Linera, la existencia de una memoria colectiva del ayllu, que se remonta al origen, hizo que el sindicalismo agrario, en sus niveles de base, sea en gran parte el nombre “moderno” de una lógica organizativa andina, común al ayllu y al sindicato, basada en la rotatividad de los cargos, el servicio como modo de jerarquización simbólica, el consenso, el asambleísmo y la fusión de lo económico con lo político en el ejercicio de los derechos y obligaciones comunales.

288

Esta visión tiene sus críticos, como H.C.F. Mansilla⁷: “Así como antes entre marxistas era una blasfemia impronunciable achacar al proletariado algún rasgo negativo, hoy sigue siendo un hecho difícil de aceptar que sean precisamente los pueblos originarios y los estratos sociales explotados a lo largo de siglos –y por esto presuntos depositarios de una ética superior y encargados de hacer avanzar la historia– los que encarnan algunas cualidades poco propicias con respecto a la cultura cívica moderna y a la vigencia de los derechos humanos. El ejemplo más claro es la actividad política cotidiana del MAS y del MIP”.

Aquí, encontramos una vez más el discurso de prejuicios de la clase señorial boliviana, que no acepta que las organizaciones tradicionales y sus prácticas de democracia sean distintas a las comúnmente aceptadas y que vienen de las corrientes occidentales individualistas. Una vez más se tacha de no moderno y de no respetar los derechos humanos a todo lo que viene del mundo indígena.

6 GARCÍA LINERA et al., 2004.

7 MANSILLA, H.C.F., “Bolivia: izquierda, intelectuales y movimiento étnico”, en *Barataria* marzo-abril, 2005, No. 2, Año 1, pp. 41-46, La Paz.

El encuentro de mundos aparentemente diferentes (campesinos, indígenas, mineros) que las dictaduras habían enfrentado en el pasado, y su coincidencia de modos de lucha, de solidaridades, se comenzó a incubar justamente cuando las élites dominantes golpearon con más fuerza a los actores sociales tradicionales y cuando la crisis de éstos parecía desembocar en el triunfo de las nociones culturales y políticas de los grupos de poder en Bolivia. Para este encuentro entre actores fue importante encontrar coincidencias, donde “el papel de la memoria en la recomposición y la capacidad de articulación ideológico-cultural de los actores sociales es un proceso complejo en el que se deberá percibir no sólo continuidades sino rupturas en las identidades de los actores, en la identificación de los adversarios, en los proyectos de transformación de la sociedad e incluso en las formas y condiciones de plasmar en el futuro su poder reconstruido⁸”.

Para Rafael Archondo, “nacía así la tercera generación de izquierda en el país. Ya no eran piristas⁹, ni udepistas¹⁰, sino líderes territoriales de abolengo indígena y comportamiento orgánico. Desdeñada en principio como representante de enclenques intereses sectoriales y menudos, esta nueva izquierda agraria y comunal fue recopilando sus primeras victorias locales, reforzadas por la redistribución de recursos de la Participación Popular¹¹”.

De esta forma, los sindicatos rompen la lógica de división entre sindicato y partido y emergen como maquinarias electorales al servicio de su instrumento político. Se convierten en eficaces fuentes de capital político con capacidad para hegemonizar una serie de demandas nacional-populares y disputarles los votos y territorio a los partidos tradicionales. Y de ellos nacerían los dos partidos de representación indígena más importantes en los finales del siglo XX: el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) y el Movimiento al Socialismo (MAS).

Para Miriam Vargas¹², “no se trata exactamente de la superposición de dos estructuras organizativas, el sindicato y el partido, sino de un proceso en el cual se entretejen exitosamente diversas estrategias de lucha”.

El éxito de Evo Morales, político y electoral, se debe a que su discurso está investido con la autoridad del sindicato y de la comunidad.

8 CAJÍAS DE LA VEGA, Magdalena, “Articulaciones ideológico culturales en los movimientos sociales bolivianos: el poder de la memoria”, en *Barataria*, octubre/diciembre 2004, Año 1, No. 1, pp. 18-28, La Paz.

9 *Pirista*, del Partido de Izquierda Revolucionario (PIR), formación de izquierda que surge en Bolivia luego de la Guerra del Chaco.

10 *Udepista*, perteneciente a la Unidad Democrática y Popular (UDP), coalición de partidos de izquierda que ganó las elecciones en 1979, 1980 y 1983.

11 ARCHONDO, Rafael, “Una lectura crítica. Izquierda boliviana y etnonacionalismo”, en *Barataria* marzo-abril, 2005, No. 2, Año 1, pp. 47-51, La Paz.

12 KOMADINA y GEOFFREY, op. cit.

Las dirigencias alternativas que surgen en esta época se han ido construyendo por su forma de dar respuesta a problemas cotidianos y también estratégicos, y dentro de la correlación de fuerzas existentes al interior de los movimientos populares, y específicamente del movimiento campesino/indígena respecto a las fuerzas dominantes. Y también es resultado de un proceso de acumulación de fuerzas, a través de la acumulación de experiencias, recuperación de conciencia y organización, enriquecidas por la larga marcha histórica de su movimiento. Así lo veremos en la descripción de los instrumentos políticos de las organizaciones campesino/indígena surgidos en esta década.

12.2. Movimiento al Socialismo - Instrumento Político para la Soberanía de los pueblos (MAS-IPSP)

El origen del MAS-IPSP no puede entenderse sin conocer el movimiento de campesinos productores de coca de la zona tropical del Chapare en Cochabamba. La fuerza organizativa de las seis federaciones, basada en raíces culturales andinas y la lucha minera, ha crecido con el enfrentamiento y la represión, percibida como una intromisión de una potencia extranjera. Por ello, no es casual que la afirmación étnica del discurso cocalero corra paralela a la formación de un proyecto político electoral, que pasaría de lo municipal a lo nacional. La consagración simbólica de este tipo de discurso movilizador vendrá al momento de la incorporación en los repertorios rituales del movimiento de las insignias, los emblemas tradicionales del movimiento indígena de tierras altas en la fachada pública de los sindicatos cocaleros, tales como la wiphala en las marchas y en las oficinas, y los pututus y remembranzas de caudillos indios en las iconografías, sellos y papeles membretados.

El MAS-IPSP¹³ es considerado por muchos analistas como la organización política más representativa de una nueva izquierda social y política en el país. Los duros enfrentamientos que tuvo como movimiento cocalero en la década de los noventa, lo lanzó como protagonista en las luchas sociales que se sucederían a partir del año 2000, en muchos momentos de bloqueos y movilizaciones. En momentos de tensión social ha sido capaz de articular a organizaciones sociales obreras, vecinales, sindicales, campesinas, gremiales y de clase media. Junto a ellos, se puede ubicar a otros movimientos sociales importantes, como CEPESC, CONAMAQ, Movimiento Sin Tierra, pequeños prestatarios, jubilados, Generación Sándwich, con capacidad de movilización sectorializadas, pero también con miras hacia la transformación del Estado.

13 Ver, por ejemplo, HARNECKER (2007), RAUBER (2006), ARCHONDO (2005).

El objetivo político de la toma del poder es el norte orientador de un selecto y muy influyente contingente de dirigentes cocaleros (“recuperar el poder político como quechuas, aymaras, guaraníes, dueños absolutos”), el proyecto de sociedad que se busca instaurar no es muy claro, y existe una mezcla de objetivos utópicos o radicales con otros de corte más pragmático. En lo primero, hay una proyección a la instauración a largo plazo de un sistema “socialista”, pero cuya particularidad es el rescate del sistema comunitario andino, que pueda generar igualdad económica y social¹⁴.

La Ley de Participación Popular promulgada en abril de 1994 generó un contexto propicio para la emergencia del MAS. Esta iniciativa estatal puede ser analizada en sentido estricto como un contexto de oportunidad política que generaría un tipo específico de acción colectiva. Lejos de ser un azar histórico y más allá de la anécdota de la sigla, la emergencia del MAS respondió a la búsqueda de la dirigencia campesina de dotarse de autonomía política a través de su participación en las elecciones y en los espacios institucionales abiertos por la LPP, oportunidad brindada por el propio Estado¹⁵.

El MAS nace como Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), que no logra ponerse en práctica y se disuelve, por un lado debido a la división interna y el alejamiento de Alejo Véliz y, por otro, a la desaprobación realizada por la Corte Nacional Electoral (CNE) a la sigla poco antes de las elecciones municipales de 1995¹⁶. Este hecho hizo que los candidatos del instrumento político se cobijen en la sigla de Izquierda Unida (IU), por medio de un acuerdo electoral. De esta forma, la nueva agrupación política logra participar y obtener 49 concejalías y 10 alcaldías, todas en el departamento de Cochabamba, sobre todo en las zonas cocaleras.

Para las elecciones presidenciales de 1997 también participarían con la sigla de IU. En esa oportunidad, Alejo Véliz, campesino quechua, quien en ese momento era presidente de la ASP, postula a la presidencia, Marcos Domic del Partido Comunista y dirigente de la Izquierda Unida a la Vicepresidencia, y Evo Morales a una diputación uninominal. Del total de candidatos que postularon, sólo cuatro obtienen diputaciones uninominales, entre ellos Evo Morales, quien fue elegido diputado uninominal de la circunscripción 27 de Cochabamba con el 61,8%¹⁷ de los votos de su circunscripción. En total se conseguiría el 3,4% de la votación general, muy cercano a lo que históricamente había conseguido el movimiento katarista.

14 Análisis realizado a partir de varios documentos constitutivos de www.masipsp.org.

15 KOMADINA, Jorge y GEFROY, Céline, *El Poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005)*, CESU – Universidad Mayor de San Simón, Fundación PIEB, La Paz, 2007.

16 OROZCO RAMÍREZ, op. cit.

17 Datos de la Corte Nacional Electoral.

Dos años más tarde, en 1999, para una nueva elección municipal se intentaría una vez más el reconocimiento de Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (IPSP) ante la Corte Nacional Electoral. Al no conseguirlo, los sindicatos cocaleros, encabezados por Evo Morales, decidieron cobijarse bajo la sigla Movimiento al Socialismo (MAS) originado en la Falange Socialista¹⁸, y esta vez consiguen de manera autónoma el 3,2% de la votación a escala nacional traducida en siete alcaldes y 27 concejales, sin salir del área rural cochabambina.

Para las elecciones presidenciales de 2002, el MAS amplía su espacio electoral presentando por primera vez candidaturas en todos los departamentos. Partiendo con una intención de voto menor al 5%, el MAS comienza su camino electoral que desembocaría posteriormente en la obtención del segundo lugar de la votación en todo el país con el 20,94%, con una diferencia mínima de 1,51% respecto al primer lugar obtenido por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con 22,45%. El MAS consigue el triunfo en cuatro departamentos: La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí, obteniendo 8 senadores y 27 diputados.

Este resultado electoral rompe históricamente actitudes conservadoras y de prejuicios contra el indio. “La ruptura se lleva a cabo cuando por primera vez en la historia habitantes de clase baja e incluso clase media otorgan apoyo militante o a través del voto a un movimiento encabezado por un líder indígena y apuestan a una autorrepresentación, tanto de clase como étnica, cuestionando precisamente los dos clivajes centrales de las relaciones de dominación contemporáneas”¹⁹.

En las elecciones municipales de 2004, aunque el MAS-IPSP es el partido con mayor votación y con mayor número de concejales en el país, no llegó a tocar el techo que alcanzó en las elecciones generales de 2002: su votación bajó al 18,4% del total nacional. Sin embargo, en las municipales pasó de ocupar el noveno lugar –en las municipales de 1999 con el 3,2% del total de votos a escala nacional– al primer sitio de preferencia del electorado boliviano con el 18,4% de respaldo electoral. Actualmente ocupa espacios con concejales en casi todos los municipios del país en las zonas rurales y en seis de los diez municipios más grandes del área urbana.

Estos resultados y avances serían difíciles de entender si no se comprendiera la dualidad de su estructura organizativa, como dice Orozco. Por un lado está conformado según la estructura del movimiento cocalero, y después de 2002 por una coalición de movimientos sociales, institucionalizados, independientes, no cohesionados. Por otro lado,

18 Falange Socialista de Bolivia, partido de fundamentos de la derecha franquista, tuvo escisiones de corte socialista, de donde nace la sigla.

19 OROZCO RAMÍREZ, op. cit.

institucionaliza o trata de institucionalizar una estructura política semiprofesionalizada en función de la división territorial y política administrativa de la República con niveles representativos y jerárquicos que personifiquen e interpreten la organización del instrumento como unidad²⁰. Orozco concluye: *“En sentido estricto, se puede decir que el MAS es una organización política de masas, carente de sólidos cuadros políticos intermedios y donde la vinculación entre el líder y sus seguidores está mediada por las estructuras organizativas de los movimientos sociales y sindicatos agrarios”*.

La diferencia clave del discurso del MAS-IPSP frente a la izquierda boliviana, como dicen varios analistas²¹, es que incorpora y revaloriza la identidad étnica y la sobrepone a la identidad de clase, replegándola a un segundo plano muchas veces, pero también utilizándola cuando el partido quiere apelar a una memoria larga. Esto se puede encontrar en la alusión que hace a caudillos indígenas como Túpak Amaru, Túpak Katari, Bartolina Sisa, Zárate Willka y también en la forma cómo recurre a una memoria corta nombrando a dos personalidades representativas de la izquierda como Marcelo Quiroga Santa Cruz y Luis Espinal. Un aspecto sumamente novedoso y llamativo en la historia de los partidos políticos bolivianos reside en el concepto de campaña electoral elaborado por el MAS y que está basado en la solidaridad y la reciprocidad inherente a la cultura andina.

Así lo expresa Evo Morales en una entrevista a García Linera el 2004: *“El instrumento político es para el Congreso, para las confederaciones campesinas del país, el MAS no es un partido político, es un movimiento que representa a las organizaciones sociales. El MAS no tiene una estructura política partidaria sino que las mismas estructuras del sindicalismo campesino son las estructuras del MAS; por lo tanto, son esas mismas estructuras las que controlan... Los dirigentes principales deben cumplir lo que deciden las organizaciones sociales que componen el instrumento político”*.

En el Chapare, esta lógica de subordinación de la organización electoral a la organización sindical se cumple de manera sistemática, ya que no existe diferencia entre una y otra, y la que en verdad tiene vida orgánica es la organización, de donde salen, y a donde luego regresan, los candidatos. Esta prioridad del sindicalismo sobre la actividad político electoral es de tal magnitud que no sólo los candidatos son elegidos en asamblea de las seis federaciones, sino que también periódicamente alcaldes, concejales y diputados uninominales tienen que rendir cuentas de sus acciones ante la propia asamblea de las federaciones, la cual a menudo impone sanciones a esos sus representantes. En el momento, no existen bisagras institucionales entre los dos niveles organizativos del MAS, llevando a la concentración del poder organizativo en la figura de Morales.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Cfr. GARCÍA LINERA, OROZCO, PRADA, KOMADINA.

La articulación entre organización social y MAS, tal como se lo hace en el movimiento cocalero, se ha intentado repetir en otras partes del país como forma de legitimidad dentro del movimiento, y de esta forma se ha hecho notorio en estos últimos años, el rescate de prácticas culturales para la elección de candidatos, como refleja el siguiente artículo publicado en el periódico La Patria de Oruro:

El congreso contó con la asistencia de delegaciones de las 16 provincias del departamento y organizaciones sociales de la ciudad, y según explicó el diputado por ese partido Alberto Luis Aguilar el estatuto partidario establece que los principales cargos directivos deben ser ocupados por representantes rurales. De cerca de 1.000 congresales que se reunieron entre el lunes y martes en la cancha del CAN, 700 respaldaron la postulación de Nina, entretanto que el resto se abstuvo de emitir su voto.

Aguilar informó que si bien se logró la renovación directiva, las comisiones serán sometidas a consenso en un ampliado departamental que definirá la composición final de las comisiones: política, económica y orgánica²².

Respecto a la ideología del MAS, es un proceso en construcción con vertientes de izquierda y del pensamiento indigenista, tal como está referido en García Linera et al. (2005)²³:

294

Evo Morales expresa: A futuro nos planteamos una sociedad, claro, socialista, quién sabe en Bolivia, porque no solamente hablamos de Bolivia sino de Latinoamérica; habrá sus formas de luchas, sus propias formas de sistema que se implementan en Latinoamérica, cooperan en el marco de la solidaridad, reciprocidad, y fundamentalmente la red de redistribución de riquezas. En Bolivia hay riquezas, producción, pero mal distribuidas y faltan mercados; por tanto, Bolivia tiene que ser un país socialista comunitario, en base a la comunidad, porque en mi tierra de origen no hay propiedad privada, es comunitario... que vivamos en abundancia, que no falte de comer, no se trata de que (sólo) yo soy ricachón, sino que tengan garantizado salud, educación, seguro social y que no falte alimentación. En el sistema occidental unos somos ricachones, somos pudientes y otros se mueren de hambre. Vivir en comunidad es vivir en igualdad, y si alguien flaquea ahí (se le ayuda), eso es solidaridad.

En este tipo de discurso podemos encontrar la referencia al marco comunitario andino de la organización y a sus principios de solidaridad, del vivir bien para todos y no el bienestar particular.

22 LA PATRIA, edición del 5 de mayo de 2005, Oruro, p. 4.

23 GARCÍA LINERA et al., 2005.

La experiencia nacional cubana también surge como un referente histórico entre los dirigentes, y en la medida en que el repertorio ideológico indianista es más reciente en la historia política del movimiento, lo comunitario tiene una incorporación más superficial. El apego al comunitarismo social y a una gestión gubernamental, asentado en la participación directa de las organizaciones sociales, se presenta como referente inmediato para cambiar la administración del Estado.

Los medios que plantea el movimiento cocalero para la conquista de esos objetivos tienen concordancia con la propuesta que se ha ido elaborando recientemente al interior del MAS en cuanto a una estrategia electoral y pacífica de acceso al gobierno. A diferencia de otros sectores más radicalizados del movimiento indígena, como el aymara impulsado por Felipe Quispe, que propone directamente una vía de insurrección, entre los dirigentes cocaleros hay un consenso relativo acerca de la pertinencia histórica de afianzar una ruta electoral para acceder al gobierno e iniciar un camino de reformas sociales.

Otro elemento que sobresale dentro del discurso del MAS-IPSP, como identifica Harnecker, es la proyección de las problemáticas que ellos plantean en escenarios más amplios, rescatando las experiencias de los zapatistas en Chiapas, el Movimiento de Unidad Plurinominal Pachakutic – Nuevo País en el Ecuador y en este último tiempo el movimiento bolivariano de Venezuela. “Para entender este nuevo proyecto nacional de liberación, es necesario contextualizarlo dentro de la memoria larga y corta. Hoy, el MAS-IPSP representa la continuidad, y al mismo tiempo la superación de estas dos memorias. Se nutre tanto de la historia de luchas anticoloniales y antiimperialistas, como de la experiencia de los kataristas, combinando corrientes y pensamientos indigenistas, nacionalistas y aquellos provenientes del marxismo minero, dentro de un nuevo nacionalismo indígena”²⁴.

A diferencia de las experiencias anteriores, este nacionalismo incorpora un componente étnico cultural que cuestiona la idea de una nacionalidad boliviana mestiza, proponiendo una Bolivia plurinacional.

12.3. Movimiento Indígena Pachakuti (MIP)

Las grandes movilizaciones aymaras del año 2000 hacen que se acumule una gran fuerza reivindicativa en el altiplano de Bolivia. Su líder, Felipe Quispe, que había sido jefe del Ejército Guerrillero Túpac Katari y Secretario General de la CSUTCB, logra nuclear tras de sí reivindicaciones de siglos de exclusión, lo que lo llevó a fundar este

24 HARNECKER y FUENTES, *MAS IPSP. Instrumento político que surge de los movimientos sociales*, Bancada de diputados MAS-IPSP, Consejo de Formación Política, 2008, p. 54

movimiento el 14 de noviembre de 2000, luego de una ceremonia de recordación al héroe indígena Túpac Katari. Su respaldo es la histórica resolución de la CSUTCB que impulsa la construcción de un Instrumento Político, pero a partir de la ideología de las naciones indígenas. Tienen una posición crítica frente al Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos, que consideraban “estaba manejado por gente foránea, por blancos, por la izquierda fracasada”²⁵.

Sus raíces ideológicas se las puede encontrar en una lectura radical del pensador indianista boliviano Fausto Reinaga²⁶, así como en una crítica dura a los movimientos de izquierda. Para los fundadores del MIP, el actor social, político e ideológico tiene que ser el indígena, que consideran es “el único que puede reflejar la verdad de esta nación oprimida, esa nación que vive en la clandestinidad, esa nación que ahora busca autodeterminarse”. El núcleo de este movimiento estaría conformado por líderes campesinos jóvenes. Su intención es trabajar a escala nacional, ideologizando, indianizando para construir los cuadros políticos en el ámbito nacional.

Según Felipe Quispe²⁷, el propósito de entrar en la lucha en la arena política es estar frente a frente con los partidos de la élite opresora. La emergencia del movimiento aymara en el 2000 les hizo ver la necesidad de crear un movimiento político que se sitúe a la cabeza del movimiento indígena y que sea a la vez guía y dirección para las futuras luchas, tanto en el ámbito nacional como en el latinoamericano.

296

Desde su origen, el MIP sufre las contradicciones de querer desconocer la diversidad cultural del país, buscando la reconstrucción del Qullasuyu y, a la vez, estar obligados a reconocer las leyes bolivianas desde el momento de su adscripción al juego democrático.

El proyecto político del Movimiento Indígena Pachakuti, como lo expresa su líder Felipe Quispe, parte de una reivindicación del pasado histórico del pueblo aymara. “Antes que llegaran los españoles, en el tiempo prehispánico, éramos una nación con leyes propias, nos autogobernábamos, teníamos un modelo social comunitario de ayllus, donde no había pobreza, no había hambre, era prohibido tener hambre. Consideramos que se puede volver a ese sistema autodeterminándonos como nación Qullasuyana. Vemos ejemplos en el mundo de pueblos que pese a los cambios de nombre retoman sus nombres tradicionales y sus formas de autogobierno. No creo que sea fácil, pero con un trabajo de concientización y la preparación de nuestros hermanos quechuas, aymaras y otras culturas podemos volver a ser el Qullasuyu original, con su estructura, con todos sus símbolos, con todas antiguas insignias”²⁸.

25 http://www.rebellion.org/sociales/entrev_quispe080201.htm

26 GARCÍA LINERA et al., 2005, op. cit.

27 En entrevista concedida a OROZCO, op. cit.

28 QUISPE, Felipe, declaraciones para OROZCO, *idem*.

Este manejo discursivo de la reconstrucción del Qullasuyu es contradictorio con las continuas demandas de su líder por la incorporación de la población campesina a la modernidad. También es contradictoria la creación del instrumento político con las continuas referencias a las luchas violentas, consideradas incluso como “la única salida, la única vía, la más honesta, la más revolucionaria”.

Como indica su fundador, el proyecto del MIP fue pensado desde la visión indígena de lucha de naciones aunque sin descartar “a otros hermanos que trabajan en las ciudades como obreros o proletarios”, a pesar de que se tratará luego de reindianizarlos, “con nuestra propia ideología, es la tarea que nos toca ya que somos los interesados en llevar adelante esta revolución indígena, que va a liberar también a nuestros hermanos de las ciudades”. En el MIP también hay un espacio para los intelectuales aymaras y de las otras culturas, a quienes se convoca a ser el cerebro de la organización para la toma del poder. “No somos excluyentes, nunca hemos sostenido que el MIP es solamente para los aymaras o para los indígenas campesinos, sería una aberración política; tenemos que saber convocar a la gente intelectual, con ellos tendremos fuerza contundente y con ellos tomaremos el poder político”.²⁹

Para algunos analistas, la emergencia de este partido y su líder Felipe Quispe no es más que “el fruto no deseado de una combinación compleja entre la Revolución de 1952 y el neoliberalismo”³⁰. Pues reconocen que el modelo económico ha derivado en la incapacidad del Estado en una mejor distribución de la riqueza interna hacia procesos más justos, que hubieran permitido sentar las bases de una ciudadanía homogénea con perspectiva democrática.

Desde este punto de vista, como expresa Salazar, el pueblo aymara ya no llegaría a ser más que “masas hambrientas constituidas por ex trabajadores del sector moderno, que apelan a su indianidad, retrotrayéndose a una historia reinventada por ideólogos neo-indigenistas de clase media, especialistas en convertir tabúes en verdades científicas y envalentonados en la idea de que lo boliviano debe ser descartado por lo indígena”.

Pese al discurso radical y muchas veces contradictorio, el MIP se presentó a las elecciones del año 2002 ganando 6 diputados, que sumados a los del MAS lograron esa presencia y visibilización en un Parlamento hasta entonces “pigmentocrático”. También decidieron intervenir en las elecciones municipales del 2004, ganando presencia en municipios a lo largo del Altiplano pero no en la cantidad lograda por el MAS.

29 http://www.rebellion.org/sociales/entrev_quispe080201.htm

30 SALAZAR DE LA TORRE, Cecilia, “Actitudes regresivas en la coyuntura, La ‘izquierda boliviana’ y lo antipolítico”, en *Pulso*, 18 de junio de 2004.

12.4. Cuando el asalto al cielo es posible, a la conquista del Estado

Entonces, a partir de la conformación de estos dos instrumentos políticos que nacen de una raíz común andina y katarista, los movimientos campesino/indígenas se lanzan a la arena de la democracia liberal dejando de ser los actores invisibles y silenciosos, dejando la adaptación como estrategia de sobrevivencia y dejando de pensar solamente en la mejora inmediata de condiciones de vida a nivel local, para reinventar la democracia popular y la gobernanza asociativa³¹.

En la larga historia de resistencia del pueblo aymara, cuya característica es ser “parias dentro de su propia tierra”, la Participación Popular quedará registrada como un momento dentro de su memoria larga. Pero los efectos de las fuerzas desencadenadas marcaran la historia no sólo aymara, no sólo de Bolivia, sino la historia de los excluidos cuando les llega el momento de ser poder y poder decidir sobre su propia vida. Por eso, como dice Rauber³², “Bolivia será un laboratorio en términos de articulación entre lo político y lo social, que a nivel continental se resolvió básicamente mediante dos fórmulas en apariencia antagónicas: “cambiar el mundo sin tomar el poder” o “tomar el poder sin cambiar el mundo”. El zapatismo cae dentro de la primera de ellas, y experiencias como las del Partido de los Trabajadores brasileño en la segunda. El desafío del MAS es, ahora, buscar cómo lograr “cambiar el mundo desde el poder”.

298

Y es el desafío, en gran medida, de los movimientos campesinos/indígenas, de los que el movimiento aymara es parte constitutiva. La originalidad del movimiento aymara fue su capacidad de articular un conjunto de organizaciones indígenas y populares, cuyas formas organizativas combinan la forma comunidad con la forma sindicato, a partir de la operación populista descrita por Ernesto Laclau³³: el intento de construir al “pueblo” como actor histórico a partir de una pluralidad de situaciones antagónicas, en la línea histórica de las grandes rebeliones campesinas, en este caso mediante el liderazgo de Evo Morales, que viene a ser, como dice Rauber, la superficie de inscripción de una multiplicidad de frustraciones acumulada de corta y larga duración y que aquí no se trata de un líder que “constituye” al “pueblo”, sino de un líder surgido de los propios movimientos sociales.

Es decir, a través de la figura de Evo Morales y del gobierno del MAS se han incorporado en la definición del espacio público, no esperando la “democratización de la modernidad” propuestas por las élites, sino como oferente y demandante de un otro estilo de desarrollo.

31 PEEMANS, J-Ph., 2002, op. cit.

32 RAUBER, op. cit.

33 LACLAU, Ernesto, citado por RAUBER, op. cit.

La “democratización del espacio público” a estos actores hasta ahora excluidos abre las puertas a sus saberes empíricos o incluso sólo al derecho de manifestar una preferencia en cuanto a criterios de calidad, que les permita reapropiarse colectivamente de los medios de un autocontrol social al centro de un proyecto de “democracia substantiva”³⁴ donde su seguridad como comunidad esté ligada a los lazos sociales y a la producción del control social. Y dentro de todas sus contradicciones y conflictos, pues los quinientos años transcurridos no permiten mantener una imagen romántica de la visión indígena, si bien han mantenido una distancia crítica respecto a los instrumentos culturales impuestos, han tenido la voluntad de reafirmar la identidad a través del cambio.

12.5. El mundo aymara devorado por las contradicciones

En este momento podemos decir que el triunfo popular que surge de los movimientos sociales tiene la originalidad de su proceso recuperando prácticas de la organización indígena en lo que corresponde a estructuras de ejercicio de poder y que recurre a valores, símbolos y conocimientos de las culturas originarias, pero que se encuentra enfrentado al desafío de presentar un proyecto socioeconómico claro, para que esta contradicción entre una voluntad de transformación dentro del marco indígena, por un lado, y las demandas de modernización de las bases, por otro, pueda ser resuelta. Y no de una forma de modernización populista sino desde el Vivir Bien.

299

Existe la necesidad de trabajar los conceptos ya no desde un enfoque de pobreza o carencia, “somos aymaras, somos pobres”, que anula todo proyecto de desarrollo autónomo que les permitirá consolidar sus prácticas culturales, y tampoco partir de que la vía comunitaria es la ideal, extraordinaria y única, rechazando la modernidad (tan entreverada en la realidad de las comunidades), sino más bien hace falta usar todos esos pedacitos que han garantizado y permitido su vida hasta hoy e introducirlas en nuevos conceptos y prácticas de desarrollo. Es necesario tomar en cuenta las “otras demandas concretas de desarrollo” con sus dimensiones políticas, sociales y económicas, y que tocan directamente la construcción de “estilos de desarrollo” diferentes a los impuestos por los actores dominantes.

El gran desafío es reexaminar y entender las contradicciones que se hacen evidentes en los actores populares y los conflictos que hoy se les oponen, con los que han perdido sus privilegios a nivel nacional y con los actores dominantes a nivel mundial.

34 Cfr. PEEMANS, J. Ph., *Ibidem*.

Se hace necesario elaborar una propuesta que supere estas contradicciones y que logre traspasar en el resto de la sociedad boliviana la propuesta de una sociedad propia, que exprese su cosmovisión, su lógica, su concepción del mundo, una sociedad donde no haya explotación, donde haya reciprocidad, hermandad, que vendría a ser la visión socialista utópica expresada en términos del Vivir Bien, y que no es sólo una lógica de resistencia, sino que se encuentra inscrita en la memoria larga que hay que reexaminar y que se tiene que poner en términos de conflicto de actores articulado a la comprensión de prácticas reales de los actores de abajo, lo que puede contribuir a esbozar otro horizonte.

Es decir, ver el desarrollo como la construcción de derechos y libertades colectivos, contrario a la concepción individualista de derechos civiles y políticos que defienden las élites a través del discurso democrático neoliberal, y donde se rescaten y proyecten las prácticas de relaciones plurales y múltiples con nuevas formas de dirigencia construidas de abajo hacia arriba, y concertadas con la participación de todos desde el consenso de la asamblea.

En el siguiente capítulo se analizarán las contradicciones existentes en el proceso actual y, al tratarse de un proceso en el que, como dice Machado: "caminante no hay camino, se hace camino al andar", ir fijando algunas pistas para este avance.

RESULTADOS PRELIMINARES DEL T'INKU. EL APORTE ORIGINAL DE LA EXPERIENCIA BOLIVIANA

13.1. Cambiar el mundo desde el poder, ¿es posible?

La propuesta de “democracia participativa liberal” pensada por los organismos internacionales –dentro de la propuesta del modelo modernizador– como un paliativo a los daños causados por el modelo neoliberal y para debilitar al Estado, fue subvertida y utilizada como una herramienta más en la larga lucha de resistencia y de memoria larga del movimiento campesino indígena en Bolivia. En los últimos 15 años, a partir de la aplicación de la Ley de Participación Popular, el movimiento aymara supo aportar iniciativas y propuestas dentro de la gestión local, pero también encabezando y apoyando las luchas populares, poniendo los muertos cuando se hizo necesario, para poder vivir los momentos de cambio que se están dando en el país.

301

Las prácticas en el gobierno local fueron aprovechadas por las organizaciones campesino/indígenas para el surgimiento de liderazgos y para el desarrollo de competencias de gestión de gobierno. La originalidad del aporte de estas organizaciones es importante en el plano de las estructuras y prácticas del ejercicio del poder local con proyecciones nacionales, pues se muestran nuevos caminos desde una idea de democracia comunitaria, lo que no es tan evidente respecto a aportes para una visión de desarrollo diferente a la idea de la modernización.

Retomaremos estos dos conceptos clave para el avance de la propuesta que puede surgir desde Bolivia. La larga historia de resistencia de los movimientos indígenas y campesinos, ¿habrá sido sólo un reclamo por su inserción a la modernidad? En el momento histórico actual, ¿existen elementos suficientes para formular una propuesta de desarrollo alternativo?

13.2. ¿Qué desarrollo y qué democracia?, el debate

Como afirma Gray en Britto (2004)¹: “La heterogeneidad de la economía boliviana es inmensa, es una superposición de formas políticas y económicas distintas,

1 BRITTO, Lina, 2004, op. cit.

con tiempos y fines diferentes; Zavaleta Mercado lo llamó abigarramiento. Nuestras ideas de progreso siempre han sido parciales y han logrado una hegemonía parcial". La aplicación de los diversos modelos de desarrollo en Bolivia, desde esta hegemonía parcial, dieron como resultado un sistema dual con progreso muy reducido en algunos lugares y abandono en el resto del país, y en el ámbito social el resultado fue la persistencia de la pobreza, la exclusión y el crecimiento de la brecha entre la población empobrecida y un mínimo porcentaje de población con calidad de vida del primer mundo.

De esta forma, cuando la corriente hegemónica, que aliaba como un concepto sin discusión la "democracia y el libre mercado", era impuesta como una visión de mundo para salir del atraso, una de sus medidas, la descentralización con participación popular como paradigma de la democracia liberal, era cambiada de contenido a partir de un reclamo por iguales derechos reconociendo las diferencias. Como indicaba Hopenhayn², esta demanda fue tomando cariz político y en algunos países buscó el camino de la violencia para ser resuelta. En Bolivia se prefirió la participación en el juego democrático liberal.

Para Brohman³ hubo un decálogo de buenas intenciones en la propuesta de descentralización: *"controlar el proceso de urbanización en las ciudades principales; disminuir las desigualdades regionales y campo-ciudad; asegurar la oferta alimenticia y/o aumentar los niveles de exportaciones agrícolas; reducir ineficiencias, desperdicio y corrupción del gobierno y la burocracia; promover un desarrollo más apropiado de recursos humanos y naturales; aliviar la pobreza a través de medidas redistributivas, y facilitar la implementación de políticas de forma más efectiva mejorando la responsabilidad y participación locales"*, pero que fue usado de manera interesada para lograr la aceptación de una visión de mundo "estilo FMI". Esto se hace patente en los espacios de planificación ligados a la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP), llamados "de Diálogo Nacional" y que se reflejarían en los Programas de Reducción de la Pobreza (PRGF) y en sus herramientas.

Se ve en este contexto que la dominación del modelo era tácita y sin voces que disientan, pero la participación activa y crítica desde las organizaciones naturales que representaban a la comunidad fue esencial para lograr transformaciones estructurales en un marco democrático. Se enfrentó el desafío de la inclusión –como dice López y Rivas⁴– conquistando espacios políticos en ámbitos locales inicialmente, para definir otro horizonte de desarrollo que beneficié a las mayorías. La presencia activa de campesinos/ indígenas en el espacio municipal permitió que hubiera un involucramiento en el proceso

2 HOPENHAYN, Martin, 2001, op. cit.

3 BROHMAN, op. cit.

4 LÓPEZ Y RIVAS, 2002, op. cit.

participativo y de diseño de vías de desarrollo y también en diversos niveles de toma de decisiones. En el caso boliviano, esto llevó a la toma del poder político por fuerzas heterodoxas obligadas a consensuar un nuevo contrato social a ser construido sobre la base de una visión compartida a propósito de qué desarrollo hacer. Esto implicó también fortalecer organizaciones populares que pudieran tomar parte activa y responsable en los procesos de toma de decisiones; así las posiciones de defensa del statu quo se han vuelto ortodoxas y recalcitrantes, generando conflicto y polarización.

La participación en lo local, basada en la asociación voluntaria en busca del objetivo común del vivir bien, que hace a las prácticas culturales indígenas, permitió de algún modo el empoderamiento de los pobres, y es un componente esencial de una sociedad democrática para asegurar el bienestar de su población. “La participación viene a significar más que asistir a las invitaciones para participar, extendiéndose hacia formas autónomas de acción a través de las que los ciudadanos crean sus propias oportunidades y términos de compromiso. Esto no llena la brecha entre participación social y política sino que ofrece nuevas formas de configurar el espacio”.⁵ En el caso de Bolivia, estas nuevas formas de configuración del espacio también significaron nuevas formas de acceder al poder y ejercerlo, y muchas veces han llevado a enfrentamientos. Al ganar el poder nacional, el conflicto pasa de lo local a lo nacional, mostrando que existen visiones opuestas de país.

Las visiones de desarrollo, vigentes entre los años ochenta y los noventa, sujetas a las corrientes modernizantes, traspasaron el pensamiento indígena del vivir bien, como se evidencia en los procesos de planificación participativa en los municipios, y así lo describe Mansilla (2003)⁶: “En el presente los indígenas anhelan un orden social modernizado muy similar al que pretenden todos los otros grupos sociales del país: servicios públicos eficientes, sistema escolar gratuito, acceso al mercado en buenas condiciones, mejoramiento de carreteras y comunicaciones y entretenimiento por televisión. Hasta es posible que los indígenas vayan abandonando paulatinamente los dos pilares de su identidad colectiva: la tierra y el idioma. Para sus descendientes una buena parte de los campesinos desea profesiones liberales ciudadinas y el uso prevaeciente del castellano (y el inglés)”⁷.

Estas afirmaciones nos ponen frente a una contradicción fundamental: luego de siglos de resistencia y lucha basados en la idea de Vivir Bien como una visión original de desarrollo, en la actualidad, cuando el espacio municipal primero y el poder del Estado después, fueron conquistados, sólo parece haber una demanda de modernización en todos los aspectos de la vida.

5 CORNWALL, Andrea, 2002, op. cit.

6 MANSILLA, H.C.F., 2003., op. cit.

7 CANELAS, 2004, op. cit.

Otra dimensión a tomar en cuenta es el espacio democrático necesario para lograr una gobernabilidad donde se pueda tener una visión común de desarrollo, discutida y negociada. En este caso vemos que se cumplieron las condiciones teóricas que detallan Barreda y Costafreda⁸: mayores espacios de participación, importante rol de las instituciones (municipios) para tomar en cuenta la participación de la población, estabilidad política, y mayores y mejores espacios de control social y transparencia. Lo que no estaba previsto es que estas prácticas universales recomendadas se utilizaron desde una base cultural específica con una larga práctica de “gobierno” informal.

En ese sentido, Gamboa Rocabado (2004)⁹ ya da una pauta al indicar que no hay que caer en buscar diferencias absolutas, sino combinar universalismo y particularismo, reconociendo la herencia cultural, y también la ineficacia de los modelos de desarrollo impuestos. *“Lo que ahora importa es preparar el terreno para una nueva forma de luchar por el cambio y construir el desarrollo a través de la reorganización de nuestra vida social y política, superando los obstáculos del proceso de desmodernización. La preparación de este terreno debería arrojar resultados que, sobre todo, beneficien al logro de soluciones auténticamente humanas que pacifiquen al país y permitan proteger nuestra democracia”*.

Así, en esta reflexión sobre la democracia y gobernabilidad, se toma en consideración la naturaleza de las iniciativas y las demandas de desarrollo económico y social de las poblaciones, para analizarlas y cuestionarlas. Se hace necesario inventar una nueva institucionalidad que permita redefinir un “nuevo pacto” entre estas poblaciones y el Estado, como base de reconstrucción del ámbito político en el respeto de la trayectoria histórica de las diferentes regiones. “El ‘buen gobierno’, importado o impuesto desde el exterior en los años noventa, es por esencia la negación misma del proyecto ‘democrático sustantivo’. La participación está asegurada, pero con un rol muy limitado asignado al Estado, Estado que debe ser aislado lo más posible de las demandas populares, puesto que éstas no tienen otro camino que limitar o hacer descarrilar las reformas neoliberales¹⁰”.

Pero al hablar de participación no lo hacemos en términos indefinidos sino que vemos que la participación la hacen ciudadanos y ciudadanas, no dentro del concepto de ciudadanía individual que influye tanto en la propuesta occidental de democracia y ciudadanía, sino en una ciudadanía social, comunitaria, con identidad.

No sólo en Bolivia, sino en Brasil, Ecuador, Paraguay y otros pueblos de América Latina, los marginados están peleando por sus derechos de ciudadanía efectiva, no de

8 BARREDA, Mikel y COSTAFREDA, Andrea, 2004, op. cit.

9 GAMBOA ROCABADO, 2003, op. cit.

10 PEEMANS, Jean-Philippe, 2002, op. cit.

papel, sino una que haga a los marginados dignos, libres e iguales¹¹. Este concepto de ciudadanía integral no sólo exigía derechos que se otorguen, sino que, dentro de la realidad latinoamericana de desigualdades materiales y discriminaciones y exclusiones culturales “normalmente” aceptadas, necesitaban de una modalidad original de ciudadanía en la que se combinara la lucha por la igualdad con la defensa de la diferencia. Y, lo valioso de la experiencia boliviana, es que las preguntas de Castellanos Guerrero: “¿Cómo saberse y sentirse ciudadano igual cuando la propia cultura es preterida? ¿Cómo aceptar las normas políticas de una cultura que resulta extraña?”¹² se fueron resolviendo en un marco democrático liberal, con momentos de violencia que al final sirvieron para legitimar el triunfo.

La ciudadanía esquiva y de segunda clase para los indígenas bolivianos se había roto con la insurgencia katarista en los años ochenta; pero no se logró, en los años posteriores, desarrollar una agenda democrática capaz de perfilarse como un modo de “buen gobierno” hacia el conjunto de la sociedad. Habría que esperar los años 2000 para que la democracia formal y liberal entrara en crisis poniendo en evidencia, como dice Rivera Cusicanqui¹³: “la propia naturaleza de la dominación estatal en Bolivia; con sus modelos clientelares, patriarcales y coloniales de relación entre gobernantes y gobernados; entre élites y clases-etnias subalternas”.

La ruptura de la propuesta “democracia y mercado” que se dio en el continente, en Bolivia con rasgos de insurgencia indígena, abrió las puertas a la esperanza de una democracia radical diferente. En Bolivia la propuesta iba por una democracia con fuerte sello étnico, producto de un largo proceso de lucha legal y rebelión abierta que se ha descrito en los capítulos anteriores. Y su propuesta de “buen gobierno”, como se ve adelante, tiene reglas interculturales basadas en los ideales de igualdad entre ciudadanos y ciudadanas y de pluralidad en el plano cultural-civilizatorio.

13.3. El desarrollo como suma qamaña: vivir bien

Ya en los años 90, desde los movimientos sociales y desde los espacios académicos se hacían cuestionamientos al modelo de desarrollo unido al libre mercado. Por ejemplo, von Borlöwen, en su ponencia El concepto de progreso en diferentes culturas, citado por Brito (2004)¹⁴ indica: “Las dos guerras mundiales y sus monstruosas máquinas de exterminio marcaron una desilusión ante las posibilidades del progreso, definido

11 CEAS, 2001, op. cit.

12 CASTELLANOS GUERRERO, op. cit.

13 RIVERA CUSICANQUI, Silvia, *Módulo de capacitación funcionarios del Estado*, texto de curso, La Paz, 2008,

14 BRITO, 2004, op. cit.

como avance técnico. El crecimiento de la población, la desnutrición, la explotación de la mano de obra y la destrucción del medio ambiente han alentado la oposición, al punto de concebirse al progreso como una amenaza a la existencia humana”.

Por eso no es extraño que, cuando hubo la oportunidad desde el espacio municipal, de elaborar estrategias de desarrollo éstas tomaran la forma de propuestas de desarrollo económico local, que fuera para todos y que estuviera en armonía con la naturaleza. Aunque estas propuestas no fueron muy nítidas, constituyeron un inicio de articulación para una idea alternativa. En ellas se recuperó además la visión del mediano y largo plazo al elaborar un plan de desarrollo quinquenal municipal. Esto sería a la larga la causa para buscar una visión de país.

Estaba dada la oportunidad para conciliar dos visiones. Como dice Félix Patzi (2004)¹⁵, “creo que estamos hablando de la muerte de la civilización liberal para darle paso a una comunal, pero falta articular todas esas visiones dispersas que existen para hacer realidad un nuevo tipo de sociedad, una que sea abierta, que no se defina en su ensimismamiento, sino que acople todo lo que le sirve”. Para Patzi la nueva sociedad se basaría en el “sistema comunal” –ni capitalista ni comunista–, con dos ejes centrales. En lo económico se habla de empresas comunales, en las que cada persona o familia trabaja con los medios colectivos, pertenecientes a todos, pero el producto de su labor es propio, no se enajena, es dueño de su propio trabajo. Allí también se generaría el excedente, pues es necesario para hacer sostenible la empresa, pero éste no sería apropiado por un capitalista particular, sino por todos. No es un colectivismo puro sino un colectivismo en el que cada quien trabaja de acuerdo a su necesidad y a su capacidad. El límite de crecimiento de estas empresas está en el esfuerzo propio, o sea, no se puede crecer a costa del trabajo ajeno.

Esta propuesta la desarrolla Simón Yampara¹⁶. Para él, “desarrollo” y “progreso”, tal como se entienden en las corrientes dominantes, son simplemente visiones parciales de la vida que han servido para hacer políticas de Estado sin tener la visión integral del vivir bien. Este concepto fue excluido e incluso penalizado como vestigio del pasado por los seguidores occidentalizantes que estuvieron como administradores del Estado boliviano.

Para Yampara, el paradigma de vida del pueblo aymara está expresado en **Summa Qamaña (vivir bien, con bienestar integral de todos /Jiwasa y con uno mismo/naya).**

15 Pulso, 23 al 29 de abril de 2004, op. cit.

16 YAMPARA, Simón, “¿Desarrollo/progreso o Summa Qamaña de los Ayllus Andinos?”, documento interno preparado para “Progreso en las diversas culturas”. Foro GTZ, Goethe Institut, PIEB, s.d.

La palabra del bienestar integral/Summa Qamaña refleja el vivir bien que no sólo depende de un esfuerzo individual sino del mundo, de la gente, de su entorno y contorno en una dinámica de armonización de energías materiales y espirituales. La Qamaña, además, necesita de la institucionalidad de la comunidad o ayllu-marka. Por ello en las siguientes tablas vemos que en la concepción aymara no existen criterios sólo cuantitativos, sino que sus conceptos engloban criterios subjetivos y espirituales.

Grados de bienestar en aymara	Traducción/comprensión
<i>Wali summa qamaña</i>	Vivir muy bien con excelencia
<i>Summa Qamaña</i>	Vivir bien en armonía integral

Contrapuesto a:

<i>Jan wali qamaña, kunaymanas jakjañaki</i>	Vivir mal, sobrevivencia en malestar, con pobreza y miseria
--	---

Y el verdadero desarrollo, Vivir Bien, se logra a través de la armonía con múltiples niveles materiales y espirituales.

En aymara	En castellano (traducción)
<i>Uywampi, Yapumpi Ujarisitwa</i>	Con los animales y los vegetales todo ser vivo
<i>Pachamamanpi Jakarasiritwa</i>	Con la tierra/territorio natural está mi vida
<i>Alajpacha Achachilampi Yatitatwa</i>	Estoy bien con las deidades naturales de lo alto y arriba

Esta visión necesita además la reconstitución del territorio, del ayllu, que permita superar el colonialismo, y reconstruir el tejido político territorial de la nación, no con una visión reduccionista que limite a ver a los ayllus como sólo rurales sino también en las ciudades. "Es el modelo ayllu el que se expresa y manifiesta como junta de vecinos, como barrio; la zona urbana emula al ayllu, incluso al copiar el modelo urbanístico colonial del pueblo de reducción, la fiesta patronal, etc. Entonces el ayllu no reduce su existencia y su espacio vital a sus núcleos del Altiplano. Por último, en lenguaje metafórico, el ayllu se

considera tama, es decir, sociedad conformada por personas (jaqi/runa), dispuestas a un permanente caminar para el logro de un Estado: qamaña es vida plena, vivir bien; es el objetivo tanto de la persona como del ayllu¹⁷.

Para Esteban Ticona: Sumaj Qamaña es (una definición) genérica y permite explicar, aunque no sea sinónimo, la calidad de vida. Se está volviendo a los viejos conceptos de etnodesarrollo. Hay necesidad de entender desarrollo desde las cosmovisiones, apuntando a un concepto más integral, no sólo material, donde el sujeto son los protagonistas para un desarrollo con identidad. Es oportuno discutir esto. Elementos de la Sumaj Qamaña (traducción literal de vivir bien) es vivirla plenamente, lo que supone la integralidad: espacios espirituales hasta elementos materiales. VIDA PLENA, gozar la vida y sólo puedes gozarla si has cubierto las necesidades básicas, si eres Qamiri. El concepto de qamiri no sólo es rico sino el que vive bien, es burdo si se queda en rico en bienes materiales, hay que reconceptualizar el concepto de qamiri.

Están comenzando algunos intentos por comprender la lógica aymara. Esto queda explícito en lo expresado por Carlos Soria, director de PADEM:

Rescatando la Ley del Diálogo se ha propuesto que elaboren sus propuestas y visiones de desarrollo. Javier Medina hace una buena descripción de desarrollo desde las culturas andinas como Summa Qamaña, tener vida digna pero austera, estos elementos pueden permitir forjar nuevas visiones de Desarrollo Local. Pero rompiendo localismos, esto ha permitido la Participación Popular, la concertación entre ayllus, comunidades, con ONGs. La modernidad no está reñida con los valores de solidaridad ni de lo comunitario. Es necesario abrir un debate para que haya una construcción propia.

Sin embargo, como indican Bazoberry y Soliz¹⁸: *“Asimismo, en el fondo, persisten discursos, modelos y visiones de desarrollo contrapuestos entre sectores. Los planes de desarrollo municipal (PDM), si bien son el resultado de acuerdos mínimos y una base de consenso en este contexto de tensiones, no abordan suficientemente los problemas. Son procesos de largo plazo”*.

13.3.1. Lo avanzado desde el poder nacional

Luego del triunfo electoral del 18 de diciembre de 2005, se unen la esperanza de grandes cambios y una apuesta al futuro de los pueblos indígenas y los movimientos sociales. Con esta expectativa, el nuevo Ministerio de Planificación del Desarrollo elaboró

17 CINGOLANI, Pablo, “Entrevista con el historiador Carlos Mamani Condori: ‘Todos somos collas’”, *El Juguete Rabioso* 20 de febrero de 2005, p. 6-7, La Paz

18 BAZOBERRY, SOLIZ y ROJAS, 2006, op. cit.

un Plan Nacional de Desarrollo (PND) que busca remover la desigualdad social y exclusión que afecta a la mayoría de la población boliviana, particularmente la de origen indígena. Y aquí empieza a surgir una visión de país que trata de tomar en cuenta elementos del Vivir Bien.

El PND tiene como objetivo central el cambio del patrón de desarrollo primario exportador al que fue obligado el país desde la Colonia, buscando la constitución de un nuevo patrón de desarrollo integral y diversificado, que consiste en la agregación de valor y la industrialización de los recursos naturales renovables y no renovables. Una de sus funciones es la generación, control y distribución de los excedentes producidos por los recursos naturales renovables y no renovables para lograr una acumulación interna que financie el desarrollo nacional.

Una de sus características es que busca la construcción de la nueva identidad boliviana, basada en la institucionalidad multinacional con enfoque comunitario.

El objetivo principal del PND es suprimir las causas que originan la desigualdad y la exclusión social en el país, lo que significa desmontar los dispositivos económicos, políticos y culturales coloniales y neoliberales, que se encuentran instalados en la organización del Estado y en la mente de las personas con intereses individuales en contra de la solidaridad y la complementariedad.

Este primer enfoque ya significa un cambio en la elaboración de propuestas de desarrollo, pues permite construir una visión alternativa basada en la deconstrucción de estructuras injustas heredadas y busca incorporar una visión holística de desarrollo, de enfoque comunitario, recuperando los valores éticos de la propuesta indígena de solidaridad, complementariedad, "no se puede vivir bien si otro vive mal".

El nuevo patrón busca la redistribución de la riqueza nacional obtenida en beneficio de los sectores sociales excluidos del acceso a los medios productivos y al empleo digno, busca ampliar y diversificar el aparato productivo en una matriz donde los sectores generadores de excedentes los transfieran a los sectores generadores de empleo, poniendo énfasis en la recuperación del mercado interno y la redefinición del relacionamiento con los mercados internacionales en beneficio del país.

Este cambio precisa de la intervención del Estado como promotor y protagonista del desarrollo nacional. No basta su presencia como conductor o regulador del desarrollo que le otorgaba el modelo neoliberal, sino que es indispensable su participación en la producción y el comercio de los sectores estratégicos que garanticen la acumulación interna, al mismo tiempo que proteja y aliente la innovación y la expansión de la producción en el resto de los sectores productivos. Son estos sectores, donde los pequeños productores son los mayores generadores de empleo e ingresos, los que requieren del apoyo estatal

para modificar su productividad e introducirse ventajosamente en los mercados internos y externos a fin de que el empleo y los ingresos sean estables y dignos.

El Plan Nacional de Desarrollo está estructurado en cuatro apartados principales. El primero, la Bolivia Soberana, da cuenta de la nueva concepción del desarrollo boliviano, del país que se propone construir y de la estrategia para conseguirlo. El segundo apartado está referido a Bolivia Democrática, enfocado a la construcción del poder social territorializado. El tercer apartado corresponde a Bolivia Digna, que contiene la propuesta de desarrollo social e implica la resignificación de la concepción de la protección social con la incorporación de activos y el acceso irrestricto a los servicios sociales. El cuarto apartado, Bolivia Productiva, tiene el propósito de puntualizar la conformación de la matriz productiva integrada por la transformación de los recursos naturales en los sectores estratégicos –en los cuales interviene el Estado como productor– y la revolución de la producción diversificada e integrada, basada en el trabajo y el conocimiento en los sectores generadores de empleo e ingresos, complementados por la vinculación y articulación productiva de las comunicaciones y el transporte, además de los servicios de financiamiento e innovación.

310

De acuerdo con esta visión de desarrollo, el Estado controla el excedente económico, es promotor y protagonista del desarrollo productivo hacia un Estado social y comunitario que ha recuperado la capacidad de decidir, como acto fundamental de libertad y soberanía nacional, y donde todos los pueblos y culturas participan en las decisiones del Estado. Expresa los intereses de los marginados, subordinando los intereses individuales a los intereses colectivos. Se busca ser un Estado descolonizado donde se reconozcan las raíces culturales diversas y las personas se reconozcan diversas y múltiples, buscando una nueva identidad nacional.

Esta propuesta conduce a la construcción de una nueva sociedad fundada en las prácticas multiculturales basado en la diversidad de las prácticas de reciprocidad y solidaridad ejercitadas por las comunidades urbanas y rurales, como expresión de la diversidad de intereses y aspiraciones de cambio en función del Vivir Bien, ahora y mañana.

13.4. De la democracia desde la comunidad hasta la democracia en cancha ajena

Luego de los procesos de rebelión vividos en Bolivia, la democracia que surge no sería exactamente la definida por Kymlicka¹⁹, en donde un Estado multicultural concede derechos individuales universales a todos sus ciudadanos, con independencia del grupo

¹⁹ KYMLICKA, 1996, op. cit.

al que pertenezcan apareciendo como “neutral” entre los diversos grupos nacionales. Se ha ido buscando, más bien, algo parecido a esta definición: La democracia es una forma de relación social en la que los hombres pueden vivir juntos siendo diferentes y resolver los conflictos sin hacer uso de la violencia²⁰, que tenga como valores y principios el pluralismo y la tolerancia, la eliminación de las causas de los conflictos; la democracia como bien público y como régimen de derechos y garantías que son comunes a otros proyectos, pero además que tenga también un enfoque de identidad radical.

Durante los primeros años de democracia en los años 80 surge una corriente crítica, desde un enfoque de identidad radical, a la democracia liberal que considera la participación en la democracia como pérdida de soberanía y como subsunción de los movimientos sociales, entre ellos el campesino e indígena, por el Estado. Patzi²¹ consideraba que algunas herramientas de la democracia procedural, como la participación popular, sólo servirían para que los sectores de dirigencia sindical entren en el juego político de la democracia liberal.

A pesar de los temores a ser cooptados y de los prejuicios sobre este tipo de participación en un sistema democrático de forma, la llegada de diputados y senadores indígenas al Parlamento el año 2002 fue un hito, porque era un espacio dominado por las oligarquías y partidos tradicionales. En una primera evaluación de su desempeño en esa “cancha ajena”, Patzi valora que los indígenas hubieran votado por sí mismos, pero critica que en el momento de gobernar retrocediesen y sólo atinasen a actuar como resistentes porque jamás se habían visto como gobernantes. Incluso, dice, los aymaras que habían construido un pensamiento político propio, llegado el momento de discutir frente a los sectores que siempre manejaron el poder, apenas se atrevían a exigir tractores y postes eléctricos.

De esta forma, los diputados indígenas –portadores de identidades estigmatizadas y carentes de los “capitales legítimos” de una sociedad monocultural– casi estuvieron invisibles y sin poder influir mínimamente en la agenda parlamentaria. “El poder colonial –difuso en los distintos espacios de la vida social– más los propios “complejos de inferioridad” promovidos por siglos de estigmatización y opresión, conspiraron contra el protagonismo indígena: en sus discursos, en su capacidad interpelatoria en castellano, e incluso en la forma de ocupación del espacio físico parlamentario”²². Los parlamentarios, concejales y alcaldes del MAS y el MIP, en gran parte elegidos por sus comunidades y sus organizaciones sindicales, traían capitales políticos útiles para organizar el curso de la decisión común, en procesos de “autodeterminación social” pero que no sirvieron para

20 LAZARTE, 2001, op. cit.

21 PATZI, 1999, op. cit.

22 STEFANONI, *El Juguete Rabioso*, 2003, op. cit.

disputar en el Parlamento espacios a los representantes de los partidos tradicionales, herederos de las élites económicas y políticas que construyeron las instituciones republicanas “a la medida” de sus capitales legítimos e intereses de clase.

Esteban Ticona sostuvo que los actuales movimientos políticos, surgidos del mundo indígena, quedaron “atrapados” por el sistema. Considera que los indígenas bolivianos están “jugando en cancha ajena”, es decir, con reglas que les son desconocidas o adversas. El remedio sería entonces, dice él, “refundar el país”, es decir, poner otras reglas y que todos los bolivianos, sobre todo la mayoría indígena, jueguen como locales, entronizando en las leyes su propia concepción de la democracia²³.

A pesar de todo, Evo Morales²⁴ insistía en la participación democrática²⁵ con características que rescataba de la práctica de la democracia sindical: *“Entonces, cuando tenemos el representante en el Parlamento, ya sea Senado o Diputados, entonces ellos ya conocen ese anteproyecto e inmediatamente pueden bajar a las bases, para nosotros un poco movilizarnos y enfrentar a esa ley. Yo creo que es importante participar dentro de la democracia, ya sea en las instancias de las elecciones municipales como también generales, presidenciales”*.

Para salir del conflicto, se percibían dos salidas: la democrática y la contestataria.

312 La primera que puede expresarse como lo ha hecho el Honorable Copa:

*“Sé que no he hecho nada. Les digo primero yo tenía que saber por dónde entran, por dónde salen y por dónde roban en el Legislativo. Es verdad también que han faltado propuestas, los asesores han sido pésimos. Bueno, ahora vamos a hacer lo que podamos con equipos técnicos para cada tema. Nos vamos a apoyar más en las organizaciones sociales y sindicales, y si realmente no hacemos nada como minoría, ellas harán como mayoría fuera del Parlamento...”*²⁶

Y la otra, como dice Felipe Quispe en García Linera et al. (2005):

“No es necesario entrar a formar parte minoritaria de los gobiernos de las élites coloniales, quizás algunos piensan que hay que aprender a gobernar, ino es así! Uno se autodestruye, nosotros hemos sentido al llegar al Parlamento, hemos perdido mucho, toda la gente habla: ¡ah, no hace nada! no discursa, no habla, uno tiene que saber cuándo hablar, cuándo no hablar, entonces mejor es mantenerse al margen de ese poder...”

23 ARCHONDO, Rafael, Semanario *Pulso* de 15 de agosto de 2003, op. cit.

24 En el momento de la entrevista todavía diputado.

25 GARCÍA LINERA, et al. (2005).

26 Entrevista a Rosendo Copa, diputado del MAS.

La solución a esta disyuntiva iría por la vía democrática y ha llevado a las organizaciones campesinas a una mayor participación activa y consciente, y no como voto manipulado como en el pasado²⁷, con instrumentos y propuestas políticas propias.

Se presenta como una respuesta alternativa a la democracia procedural, y como dice Rauber²⁸, estos instrumentos son “capaces de cumplir de manera más eficiente y democrática que los partidos y la representación liberal, la agregación de voluntades, la construcción de consensos a partir de la producción colectiva de opinión y la propia rendición de cuentas de los elegidos sobre los electores”. Es decir, la “democratización del espacio público” con estos actores hasta ahora excluidos, abrió las puertas a sus saberes empíricos o incluso sólo al derecho de manifestar una preferencia en cuanto a criterios de calidad, y les permitió reapropiarse colectivamente de los medios de un autocontrol social al centro de un proyecto de “democracia substantiva”²⁹ donde su seguridad como comunidad esté ligada a los lazos sociales y la producción del control social.

En este proceso, como dice Rauber³⁰, “las reivindicaciones de las organizaciones indígenas no apuntaron a la subversión revolucionaria de la sociedad en sentido marxista, sino más bien a la transformación de las relaciones socioeconómicas y políticas dominantes” y el proceso comienza con el empoderamiento que se había logrado en el ejercicio del poder local con movilizaciones de abajo hacia arriba, no se detuvo en las experiencias frustrantes. Más bien buscó, como dicen Mohan y Stokke, “una transformación estructural de las relaciones económicas y políticas hacia una sociedad radicalmente democratizada”³¹, viendo la participación indígena dentro del país y no en posiciones de ruptura o cerradas. Con un elemento muy importante ya notado por Debuyst, que es el concepto inclusivo y respetuoso de las diferencias, contrario a los autoritarismos occidentales, pero buscando la transformación de las relaciones socioeconómicas y políticas dominantes en cada país, como dice Stroebele-Gregor³², dentro de la democracia y no apuntando a la subversión revolucionaria.

Estos procesos de democracia radical, con su fuerte contenido indígena, buscan que, con un comportamiento radicalmente distinto al de las élites que siempre gobernaron estos países, la admisión de la diferencia buscaría crear condiciones de paz y desarrollo, como dice Castellanos Guerrero.³³

27 PARE, 1994, op. cit.

28 RAUBER, op. cit.

29 Cfr. PEEMANS, J. Ph., op. cit.

30 RAUBER, op. cit.

31 MOHAN, Giles y STOKKE, Kristian, “Participatory development and empowerment: the dangers of localism”, *Third World Quarterly*, Vol. 21, No. 2, pp. 247-268, Ed. United Kingdom, 2000.

32 STROEBELE-GREGOR, Ibid.

33 CASTELLANOS GUERRERO, op. cit.

Este proceso no es exclusivo de Bolivia. Se está viviendo una etapa de nuevos liderazgos en América Latina, y los actuales gobiernos nacen de los movimientos sociales y representan los intereses de sectores marginados de sus sociedades, en su mayoría. El desafío mayor de este ideal de democracia substantiva es la capacidad de reconquista de espacios políticos que cubran niveles locales, regionales y nacionales para definir otro horizonte de desarrollo que beneficie a las mayorías, más que la simple gestión de restricciones que imponen las instituciones que vigilan y garantizan la acumulación internacional. Esto obliga a consensuar un nuevo contrato social a ser construido sobre la base de una visión compartida sobre qué desarrollo hacer, y significa también fortalecer organizaciones populares que puedan tomar parte activa y responsable en los procesos de toma de decisiones.

“Esta dilatación geográfica de la política ha venido de la mano de la incorporación de grupos sociales anteriormente excluidos de la toma de decisiones que ahora asumen la competencia de definir la mejor manera de organizar la vida en común, la res pública. Los 80.000 cochabambinos en cabildo el año 2000; los 500.000 aymaras en turnos de bloqueo en septiembre del 2000 y junio de 2001; las 30.000 familias cocalleras en sus sindicatos, asumiendo la defensa de su producción; los más de 100.000 vecinos alteños movilizados y marchando por el gas; los miles de indígenas del oriente movilizándose por el respeto de su territorialidad, muestran la irrupción multiforme de nuevos sujetos de la política que, volviendo a romper el monopolio de las decisiones, amplían radicalmente la base socioeconómica y étnica de las personas con aptitud de participar en la definición del rumbo del Estado”³⁴.

314

La población empoderada y que ha recuperado su identidad indígena con fuerza, exigió un nuevo acuerdo con el resto del país, un nuevo contrato social, una nueva Constitución.

La Asamblea Constituyente, que trabajaría la propuesta de un nuevo país, de un nuevo contrato social, no fue imaginada como un escenario de especialistas, sino como un espacio histórico de unión nacional de todos los sectores sociales mayoritarios que anteriormente no fueron tomados en cuenta. Esta aspiración es expresada así por un dirigente:

“Entonces, seguramente con el tiempo, que ya va a estar seguramente en la Constitución, una autoridad originaria, un tamani, un mallku, un jach’a mallku, un apu mallku, seguramente tiene que estar en la Constitución, ¿por qué? Porque

34 GARCÍA LINERA, et al. (2004).

*ésa es nuestra estructura propia del aymara y del quechua. Entonces seguramente nosotros vamos a adecuar ahí, y se tiene que gobernarse con la mayoría de los aymaras y quechuas*³⁵.

Este momento histórico nos mostró que Bolivia, pese a declararse república en 1825, vive “el fracaso de una sociedad que lee la realidad de modos antagónicos, de manera distinta (radical y brutalmente distinta) y que, esto es lo definitivo, concibe el futuro de modos diametralmente opuestos (...) se trata de algo más profundo, de una visión de la vida, de una percepción del tiempo y de los cambios, de una concepción de la pertenencia y de la cultura, pero sobre todo de una conciencia de una larga derrota”³⁶. El conflicto se visibilizaría en la ciudad de Sucre, sede de la Asamblea Constituyente: los sectores que sentían que iban a perder sus privilegios armaron un escenario de agresión racista en Sucre contra los constituyentes campesinos/indígenas. Posteriormente, la espiral de violencia crecería en niveles de confrontación y se extendería a otras regiones, azuzadas por intereses oligárquicos.

La nueva Constitución pretende la conformación de un Estado multicultural que marcará fuertemente los derechos de las nacionalidades y comunidades indígenas, el reconocimiento a sus culturas, mayor visibilización y presencia en los espacios de toma de decisiones³⁷.

Pese a la radicalidad del lenguaje, esta propuesta indígena no busca excluir a los mestizos y a los no indígenas de la sociedad; lo que propone es un nuevo ensamblaje de culturas, de naciones y de prácticas organizativas que permitan superar las exclusiones coloniales. Como indica Felipe Quispe, en una entrevista (en García Linera, 2004): *...una sociedad comunitaria, donde no hayan ni pobres ni ricos, todos tenemos que cumplir en las mismas condiciones de vida y con un modelo del ayllu, ahí es el ayni, la mink'a, el k'amaña, el jaima, que allá no existe el capital, sino uno tiene que trabajar según sus necesidades, según su capacidad productiva, entonces eso proponemos...* Esta propuesta también busca destacar la importancia y la necesidad de reconocimiento de las estructuras comunitarias como fuerza productiva social para encarar los procesos de modernización económica.

La corriente opositora deseaba un modelo autonómico menos teñido de indigenismos, más “moderno”, siendo uno de los ejemplos más citados el modelo español de Estado autonómico, que según Cayujra³⁸ está basado fundamentalmente en la distribución de competencias y en la financiación autonómica y la aplicación en su desarrollo organizacional con tres principios: unidad (territorial), autonomía (política) y solidaridad (económica), donde el Estado mantendría determinadas competencias exclusivas en

35 Entrevista a Gualberto Aguilar, en GARCÍA LINERA et al. (2004).

36 MESA, Carlos, “Bolivia ¿Jaque mate ahogado?”, en *La Prensa*, 1 de octubre de 2000.

37 El mayor exponente de esta propuesta, expresada en diversas publicaciones, es Alvaro García Linera.

38 CAYUJRA, Luis, El futuro de Bolivia visto en el espejo de España, Las autonomías y la necesidad de su regulación constitucional. *La Prensa*, Domingo, No. 311, 13 de febrero de 2005

materias estratégicas, como defensa del Estado, sistema monetario, telecomunicaciones y aduanas o comercio exterior, delegando a las autonomías competencias también exclusivas, como la organización de sus instituciones de autogobierno, ordenamiento del territorio, obras públicas, ferrocarriles y carreteras, agricultura y ganadería, fomento del desarrollo económico y cultural, asistencia social, sanidad e higiene, etc.

Laserna³⁹ apoya esta propuesta considerándola adecuada a la realidad boliviana, aunque considerando que: “El éxito del ejemplo de España es pertinente siempre que se lo considere en su integridad. Porque su éxito no proviene solamente de la autonomía sino también de la integración europea”. Este autor destaca que España puso en marcha el proceso autonómico de una manera flexible, diferenciada y gradual, y donde un requisito de la autonomía es la fortaleza institucional, el respeto a las normas y el compromiso con las leyes y las organizaciones formales.

Luego de meses de confrontación y en medio de la violencia, la Nueva Constitución sería aprobada de manera preliminar en la ciudad de Oruro en diciembre de 2007. En octubre de 2008, luego de un cerco popular al Parlamento, se aprobaría la convocatoria a un Referéndum de aprobación de la Nueva Constitución para el 25 de enero de 2009.

316

Se ajustaron varios temas constitucionales y se retrocedieron en otros, pero en definitiva, en la memoria larga del proceso, se llegó hasta donde se pudo llegar con esta correlación de fuerzas y en el contexto de esta democracia formal hecha a medida por los neoliberales. Se priorizó la victoria estratégica sobre la oposición con el fin de seguir acumulando fuerzas y avanzando en el camino, al ritmo del movimiento popular en su proceso de apropiación de las conquistas logradas.

Las filas conservadoras se encuentran a la defensiva, “el MAS y el MIP oxigenan más que nunca los viejos miedos coloniales, propios de una minoría privilegiada y cercada por multitudes de desheredados, ávidos de justicia”⁴⁰. El 7 de febrero de 2009, una multitudinaria manifestación festejaba una permanente reconstitución de las razones de la esperanza, del encuentro en las comunidades, en los espacios de lucha y ahora por una visión de país conjunta expresada en la nueva Constitución Política del Estado.

13.5. Conclusiones: No se puede avanzar sin ver el pasado / Qhipa naira uñtasawa sarnaqañasa

Contestando a la pregunta origen, de la investigación nos da elementos para decir que la propuesta de “democracia participativa liberal” con la aplicación de la LPP en

39 LASERNA, 13 de febrero de 2005, op. cit.

40 ARCHONDO, op. cit.

los espacios indígenas aymaras ha sido utilizada como una herramienta más en la larga historia de resistencia y rebelión de este pueblo. Una piedra más para ser lanzada desde la qorahua⁴¹ de la rebeldía.

El análisis se detiene antes de las elecciones presidenciales de 2005, que significarían un momento de cambio histórico para el país, y que no puede ir como un agregado o una actualización a lo investigado en la investigación. Por otra parte, el tiempo actual es muy contradictorio y complejo. Quedan para futuras investigaciones temas tales como el voto urbano volcado a un candidato campesino/indígena; el por qué, luego de varias elecciones con porcentajes bajos que obligaron a alianzas, ésta se definió en una primera vuelta con un porcentaje aplastante; el análisis de las medidas de política pública tomadas por el nuevo gobierno; la nueva forma de gobernar obedeciendo y rindiendo cuentas a los movimientos sociales; la reacción de los sectores que perdieron poder político y con ello sus privilegios. Es decir, temas profundos para los cuales lo que se presenta ahora puede servir de base.

Un primer punto es que el protagonismo del movimiento aymara en los últimos momentos históricos vividos en Bolivia, la expansión de sus propuestas hacia el movimiento campesino e indígena, relatados en diferentes partes de esta investigación, han ido traspasando sus características y prácticas al movimiento popular y urbano de Bolivia. De esta forma podemos decir que la presencia de un Presidente indígena que está sostenido por movimientos campesinos e indígenas que reproducen en su organización y práctica los esquemas andinos con sus principios básicos de autoridad como servicio, de rotatividad en los cargos, de reciprocidad, etc., están dando paso a un nuevo modelo de democracia comunitaria o substantiva, donde el que manda obedece y rinde cuentas, no a una ambigua sociedad civil, sino a los movimientos sociales. Donde la participación de éstos en la toma de decisiones es determinante y donde el control social sigue las pautas culturales. En esa medida hay una fusión de la Participación Popular a las lógicas comunitarias, a los sistemas de asambleas, a la jerarquía de las autoridades.

Las componentes de las movilizaciones sociopolíticas internas son muy complejas y sólo un enfoque histórico de periodo largo permite situar las articulaciones entre las dimensiones social, cultural, étnica y regional de esta movilización. Estas articulaciones han diseñado los contornos de una demanda original de democracia participativa propia a la experiencia histórica boliviana.

En el caso boliviano, las organizaciones se han reestructurado para atender con más eficiencia el ámbito municipal, pero dentro de una articulación con su Provincia, con el Departamento y su instancia nacional. Bazoberry y Soliz afirman “que lejos de debilitar y

41 *Qorahua* es una especie de arma arrojada para lanzar piedras, honda.

*subordinar a las organizaciones sociales, éstas han aprovechado la Participación Popular para afianzar su fortaleza dentro del municipio, organizar e incorporar sus demandas a la gestión municipal, promover nuevos liderazgos y movimientos políticos y establecer alianzas con distintos sectores de la población. Las comunidades del Altiplano, los Valles, el Chaco y parte de las tierras bajas están amoldando la Participación Popular a sus usos y costumbres*⁴².

Es decir que los actores marginados del primero y segundo nivel se han hecho presentes en la historia de Bolivia para escribir su futuro. Y lo han hecho desde su larga historia de resistencia y rebelión, articulando diversas dimensiones: la social, la cultural, la étnica y la regional en las diferentes fases por las que han pasado. La secularización está al centro de una rearticulación entre producción de lazos sociales y producción del control social, concebido como reapropiación por una colectividad de medios de un autocontrol social al centro de un proyecto de "democracia substantiva". Supone un enfoque que incorpora claramente la interacción entre la personalidad colectiva y el aspecto territorial en la producción de la identidad, y muestra concretamente que el desarrollo se ocupa esencialmente de actores colectivos, de la producción de las condiciones de la acción de actores colectivos en los contextos espaciales e históricos concretos.⁴³

318

El proceso boliviano es también una muestra interesante de que las reglas hegemónicas pueden dar otros resultados a los esperados por el sistema. Si bien partió de presiones ejercidas por las instituciones internacionales dentro del modelo de ajuste, la dinámica de resistencia fue ejerciendo una contrapresión insertando a las buenas (con la presencia de gente cercana a la realidad indígena entre los que diseñaron la LPP) o a las malas (con las armas habituales de la resistencia: bloqueos, manifestaciones, enfrentamientos) ciertas normas que servirían para abrir las puertas de una democracia substantiva basada en los usos y costumbres de la organización.

La aplicación de los principios de descentralización y participación en Bolivia no han seguido los principios de la política económica neoliberal, aunque contengan esos elementos. En los hechos, la Ley de Participación Popular es la resultante de relaciones de fuerza entre presiones exteriores y la movilización sociopolítica interna.

La aplicación de la LPP en el espacio local ya dio señales de conflictividad dada la estructura social boliviana. Los desencuentros entre diferentes actores, organizaciones y líderes llevaron a relaciones conflictivas, inicialmente en el plano local. Las pequeñas élites locales no vieron con buenos ojos la pérdida de estos espacios de poder simbólico y económico en manos de los indios, de los excluidos. Ya era una señal, y este escenario se reproduce actualmente en el plano nacional.

42 BAZOBERRY Y SOLIZ, op. cit.

43 PEEMANS, J.-Ph, *Le développement des peuples...*, op. cit., p. 471.

El conflicto no fue sólo cuestión de clase o etnia, también llegó al interior de las organizaciones campesinas indígenas, que tuvieron que modificar su estructura luego de la Participación Popular. Las organizaciones locales se sintieron interpeladas para utilizar este instrumento de la mejor manera. Muchas de sus aspiraciones y demandas se podían solucionar en este ámbito y en muchos casos bajo su dirección. Sin embargo, estas transformaciones no han debilitado a las organizaciones departamentales y nacionales, al mismo tiempo que se han redefinido los roles, la demanda de las organizaciones ha trascendido los intereses directos de cada sector, y temáticas nacionales como hidrocarburos, tierra, asamblea constituyente, recursos naturales son demandas que han articulado las organizaciones.

La obligación de tener una presencia política en los gobiernos locales impulsó a tener una presencia política en las instancias regionales y nacionales. La presión cruzada para que los movimientos locales participaran de movimientos de mayor envergadura, ya sea en alianzas circunstanciales o en proyectos conjuntos fueron la fortaleza del momento actual. El flujo de abajo a arriba, de lo local a lo nacional dentro de un complejo sistema va articulando espacios, sueños y esperanzas de los de abajo. El partido de gobierno, MAS, ha crecido desde abajo y su firmeza en el nivel local le da la proyección que tiene a nivel regional y nacional.

Esta fortaleza organizativa y propuestas innovadoras de democracia son parte de un camino, de un proceso de siglos de su correlato propositivo. El Vivir Bien, con su enfoque holístico, que tiene en cuenta todos los factores materiales, espirituales y de la naturaleza, está muy lejos de la visión universal y modernizadora del desarrollo que se apoya sobre el racionalismo, la acumulación del capital, dejando de lado lo social y lo cultural, y visto sólo desde el aspecto del mercado.

Un primer paso de avance es su explicitación en el PND, con la incorporación de algunos de sus conceptos clave como la visión espiritual, su espíritu comunitario contra el individualismo de los modelos de desarrollo, su respeto a la naturaleza. Un segundo paso se da con más énfasis en la nueva Constitución Política del Estado; ahí se recuperan con detalle en muchos de sus componentes estos puntos esenciales para forjar una nueva visión de desarrollo, proponiéndolo además ya no como un plan circunstancial de un gobierno pasajero, sino como parte constitutiva del Estado boliviano.

La puesta en práctica de estas reformas ha llevado a una aceleración de dinámicas sociopolíticas hacia la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo, y agudizado las contradicciones y conflictos entre las diversas componentes, partes del país.

En un país con el poder político y económico concentrado en una minoría no indígena, la formulación de una nueva visión de país, una nueva visión de desarrollo,

con nuevos actores, ha llevado a la resistencia de los sectores que pierden sus privilegios y, en determinados momentos, a la confrontación entre regiones, entre clases e incluso raciales.

13.5.1 Importancia del enfoque histórico para entender el presente

El pueblo aymara, en diferentes momentos históricos, ha podido mantener estructuras organizativas y formas de gestionar su territorio y sus recursos desde una visión cultural propia, desde la resistencia primero, pero ahora como una propuesta política.

El enfoque histórico se presenta indispensable para aclarar esta complejidad dado que permite hacer otra lectura del proceso de resistencia. La memoria larga toma en cuenta múltiples lógicas: sociales, culturales, económicas, comunitarias, que se entrelazan de manera particular para llegar a un proceso de desarrollo particular. Este enfoque permite mostrar que la democracia substantiva está enraizada en un proceso histórico largo que permite proyectar visiones de bien común. A través del enfoque histórico, que no es lineal, nos damos cuenta que la democracia liberal no tiene en cuenta aspectos culturales y sociales importantes y no reconoce a los verdaderos actores del desarrollo.

320

La contribución de esta investigación es que el enfoque histórico permite ver de otra forma este proceso que no se inscribe en la mirada hegemónica de democracia y desarrollo, sino, desde el enfoque de Braudel, como una construcción humana larga, es la historia de la construcción de la vida material a través de la que todos los pueblos han dominado su medio ambiente material, y han movilizado los recursos para asegurar condiciones de vida dignas; las que se encuentran en la base de la vida cotidiana, el primer nivel de desarrollo humano del que habla Braudel: comida, vivienda, vestido, donde los diferentes pueblos han perfeccionado técnicas que les han permitido no solamente dominar su medio natural sino mejorar las condiciones de vida material.

Braudel indica también que, en la construcción de esta vida material, lo colectivo está por encima del individualismo histórico, y va más allá hacia el estudio de las civilizaciones. "Una civilización es, en primer lugar, un espacio, un área cultural (...) un alojamiento (...) El agrupamiento regular, la frecuencia de ciertos rasgos y la ubicuidad de éstos, en un área precisa, constituyen los primeros síntomas de una coherencia cultural. Si a esta coherencia en el espacio se añade una permanencia en el espacio, llamo civilización o cultura al conjunto, al total del repertorio"⁴⁴.

44 BRAUDEL, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Ed. Alianza Editorial. Madrid. 1970, p. 174

Pero, a su vez, esta civilización no sólo cuenta con un espacio delimitado, sino también con un tiempo o, mejor dicho, una serie de tiempos que se entrecruzan y se relacionan entre sí; son los tiempos de corta, mediana y larga duración. Ahora bien, estos tres tiempos, como mencionamos anteriormente, no están aislados sino que, para llegar a comprenderse como verdaderas realidades sociales, las civilizaciones analizadas deben estudiarse no de una manera ideal, sino en su globalidad y sincronización compleja de tiempos.

Respecto al tiempo corto recomienda: *“Los dos grandes personajes –coyuntura económica y coyuntura social– no nos deben hacer perder de vista a otros actores, cuya marcha resultará difícil de determinar y será quizás indeterminable a falta de medidas precisas. El último tiempo es el más lento y profundo de la larga duración, que incluye “viejas costumbres de pensar o de obrar (...) marcos resistentes y tenaces a veces contra toda lógica”*⁴⁵, y que van formando estructuras complejas que van a ofrecer, en palabras de Braudel, sostenes y obstáculos a las venideras sociedades. Es éste el caso descrito desde el pueblo aymara y desde Bolivia.

La irrupción de la Conquista, la desestructuración de su civilización y de su territorio, junto a la discriminación sufrida durante la República fue acompañada de una larga memoria de resistencias y luchas que se fue constituyendo en un eje desde donde se van entendiendo los sucesos de la historia actual. *“Todos los niveles, todos los miles de niveles, todas las miles de fragmentaciones del tiempo de la historia, se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semi-inmovilidad; todo gravita en torno a ella”*⁴⁶.

En los inicios de la aplicación de las teorías de desarrollo, la modernización impulsa el desarrollo sólo como crecimiento económico donde el tercer nivel, del que habla Braudel, está identificado con el subdesarrollo, y la solución era pasar de lo tradicional a lo moderno, donde desaparecerían los dos primeros niveles. En la década de los 70 la escuela de la dependencia que nace en América Latina, marca una diferencia importante al rescatar la historia del capitalismo y el colonialismo y el imperialismo para explicar que el tercer nivel es consecuencia de la dominación de los países capitalistas y donde los procesos de desarrollo autónomo han quedado bloqueados, provocando esa debilidad del tercer nivel. Posteriormente, en los años 80 y 90 surgen más críticas a la forma en que la teoría de la modernización no tomó en cuenta que en ciertas sociedades la debilidad del tercer nivel se debe a la capacidad de resistencia de los actores que se encuentran en el primer y segundo nivel. Estos análisis además incidían en una revalorización de las realidades y potencialidades del sector tradicional.

45 Op. cit. p. 73

46 BRAUDEL, op. cit. p. 74.

Se puede decir, en consecuencia, que en el enfoque braudeliano el primer y segundo nivel pueden ser vistos también como espacios donde los actores tienen otras expectativas de desarrollo, que sólo se pueden entender desde una mirada interdisciplinaria para comprender las interacciones entre los aspectos económicos, sociales, institucionales y culturales que constituyen la base de las estrategias y de los comportamientos de los actores en esos niveles.

Con este enfoque, el **desarrollo** no es un proceso lineal, sino que se hace a través de procesos y de las relaciones y los conflictos que existen entre los actores de los tres niveles. Conflictos que, como dice Peemans, existen: "...entre los actores dominantes que ven el desarrollo como el éxito de la acumulación expresada a través del crecimiento económico y los actores dominados que ven el desarrollo como la reproducción mejorada de las condiciones materiales y espirituales que les permiten vivir como familias y colectividades en un medio. A través de estas relaciones, el primer y el segundo nivel no desaparecían con el tiempo y, por otra parte, los actores del primer y segundo nivel no pueden ser confundidos solamente con el sector tradicional, porque están en contacto con el sector moderno desde generaciones, ellos viven lo contrario a lo moderno y deben adaptarse a las restricciones impuestas por lo moderno para sobrevivir y mantener vivo lo que es su lógica de reproducción socioeconómica y sociocultural".⁴⁷

322

Si además estos objetivos deben ser logrados en medio de un ambiente de respeto, libertad y toma de decisiones colectivas, se hace necesaria una **democracia substantiva, real**, que "descansa sobre otros principios: una voluntad plural y solidaria de ampliar el círculo de las libertades colectivas de los ciudadanos, libertades concebidas en términos de ampliación de los derechos colectivos, económicos y sociales, antes que en términos individualistas. No es simplemente una forma de gobierno elegido o representativo; es ante todo una manera de vivir, un medio para promover la autoexpresión y la autodeterminación de las diferentes colectividades locales que componen una nación"⁴⁸.

El proceso de la investigación que se describe en los capítulos VII, VIII, IX y XI permite ver la evolución de estos conceptos a partir de su construcción y el rol de los actores desde la comunidad hasta el espacio público, desde un primer y segundo niveles al tercero. La construcción de conceptos de desarrollo, como Vivir Bien, y de democracia, como Democracia del Ayllu, con el tiempo transformada en democracia sindical, y en la última década en democracia de partido pero comunitaria, son conceptos que se han construido durante siglos desde la resistencia. Pese a la penetración de conceptos modernizadores desde las iglesias, las ONGs y el Estado en diversas etapas, la población

47 PEEMANS, op. cit. pp. 439-442.

48 PEEMANS, 2002, op. cit.

se ha mantenido aferrada a sus prácticas ancestrales, aunque no sin cambios, como se ha podido ver en los testimonios. Esta penetración ha creado embriones de segundo y tercer nivel, enmarañando los conceptos tradicionales y provocando el conflicto que constatamos ahora.

“Se trata, en la medida de lo posible, de reencontrar la vida, de mostrar cómo están unidas estas fuerzas, si se codean o chocan brutalmente, cómo con frecuencia mezclan sus aguas furiosas. Hay que recogerlo todo para reinstalarlo en el marco general de la historia para que, a pesar de las dificultades, de las antinomias y de las contradicciones fundamentales, la unidad de la historia, que es unidad de la vida, sea respetada”⁴⁹.

Es lo que ha pasado en esta investigación con la visión de desarrollo como Vivir Bien y de una democracia substantiva como comunitaria, que se ha ido complicando y abriendo a la vez a nuevos horizontes de trabajo que quedan como desafíos para nuevas investigaciones.

13.6. ¿Qué aporta el Vivir Bien a una nueva visión de desarrollo?

323

En la historia de los pueblos que resisten cualquier tipo de opresión, es muy importante la construcción de una memoria colectiva que permita la conservación de su identidad, en el caso de Bolivia, una identidad indígena. La memoria histórica parte del patrimonio cultural forjado en siglos, aunque incorpora también gran parte de las influencias externas, pero redefiniéndolas y traduciéndolas dentro de su marco cultural. La sobrevivencia de los pueblos indígenas en el campo y en las ciudades ha sido posible gracias a su anclaje en los valores populares seculares, que no significa sin embargo inmovilismo. No es pasividad, la memoria larga nos muestra el prolongado camino de resistencia y rebelión contra la marginación. Es, como dice Peemans, el resultado de las relaciones de los actores dominados del primer y segundo nivel, que aún viviendo lo contrario de lo moderno se adaptan no sólo para sobrevivir sino para mantener viva su lógica y su visión de mundo.

Un elemento importante en la construcción del Vivir Bien en la actualidad es la combinación entre elementos individualistas y comunitarios, resultado de esta historia de interacciones entre el mercado y las comunidades indígenas. Se han relacionado dos horizontes históricos en apariencia incompatibles, en un todo dotado de una lógica moderna, pero anclada en mecanismos y transacciones. Otro factor subjetivo que les

49 BRAUDEL, op. cit. pp. 36-37.

hace buscar modernidad en sus demandas es la caracterización que han hecho las élites por siglos: que el indígena es pobre, por pasivo o reticente frente al cambio, lo que lo mantiene en la pobreza y en el atraso.

Sin embargo, en las comunidades campesinas existe un evidente proceso de modernización occidental debido al contacto diario con el mundo moderno, la influencia de la escuela y de los medios masivos de comunicación, que hace que deseen alcanzar esa modernidad. Esto es evidente en los resultados del trabajo de campo, aunque existen propuestas elaboradas por intelectuales indígenas que parten de la recuperación oral y de las prácticas existentes en las comunidades de conceptos diferentes de desarrollo, como Vivir Bien, los cuales se encuentran todavía en fase de discusión y apropiación. Por el momento tenemos una confusión entre lo que se propugna con modelos y valores genuinamente propios, originales y diferentes de aquellos surgidos en el Hemisferio Norte, y lo que pragmáticamente se está llevando adelante. La modernidad indígena puede entonces expresarse en un modelo de sociedad que admitirá la recreación del ayllu y de la sociabilidad comunitaria, a la par que les dotaría de una administración y racionalización comunitaria como garante de la reproducción del sistema.

Ya lo dice un intelectual alejado de los movimientos indígenas:

324

“Las metas de desarrollo generadas por la civilización metropolitana occidental –la modernización exhaustiva, el alto nivel de consumo masivo, la tecnificación en un contexto crecientemente urbano, el acceso a una adecuada educación formal, la participación en el mercado nacional, la configuración de la vida cotidiana según los parámetros occidental y un Estado nacional más o menos eficiente– han sido entre tanto acogidas por las comunidades indígenas en forma entusiasta y convertidas en valores orientadores de primera importancia”⁵⁰.

Parece ser que la opción era asumirlas y transformarlas o victimizarse o estar al margen.

En el discurso y en las demandas colectivas que expresa el movimiento campesino/indígena se hace visible el mito progresista de la tecnología y sus ideales de modernización. Es contradictorio con el ser indio; retomar la conducción de un destino propio equivalente a reproducir la biodiversidad a través del manejo milenario del paisaje y del desarrollo de tecnologías apropiadas a las peculiaridades del ecosistema andino. Pero el mito progresista del tractor ya formaba parte central de antiguas movilizaciones. Ir en tractor, con atuendo y símbolos de mando de las autoridades étnicas aymaras, puede parecer contradictorio; sin embargo, articulan tradición y modernidad y se mueven entre

discursos y prácticas pertenecientes a diversos horizontes históricos como parte de un proceso de transición.

El modelo modernizador impulsado por la élites no pudo llegar a su término; su proceso de individualización generalizada a lo occidental chocó contra el espíritu comunitario y no pudo ser concluida por la debilidad del sector moderno que no pudo absorber toda la mano de obra disponible que se vio condenada a quedar en actividades de sobrevivencia, las redes clientelistas y la corrupción del Estado en su primera etapa, y la crisis del Estado deslegitimado por su debilidad a consecuencia de las políticas de ajuste estructural.

Entonces, el pueblo logró resistir gracias a las redes que se tejen en un medio ambiente social y cultural muy denso, con la reciprocidad y la confianza como elementos mayores. Solidaridad, reciprocidad, responsabilidad hacia la comunidad son prácticas sociales centrales que definen la pertenencia o no a la comunidad. La reciprocidad en las prácticas sociales es primordial, y si no la hay, la solidaridad no tiene sentido. Esta reciprocidad es vivida según su lógica social y cultural. Todas las prácticas económicas efectuadas están fuertemente ligadas a las prácticas sociales en todos los dominios, lo que es uno de los elementos que hacen a la resistencia.

Sin importar la riqueza material, todos deben contribuir al bienestar de la comunidad y a la riqueza espiritual colectiva; éstos elementos muy importantes para la construcción de una nueva visión de desarrollo. Es decir, la diferencia con los conceptos de desarrollo es que existe una visión diferente de ser, a nivel de relaciones y armonía, con la familia, la comunidad y el mundo.

La concepción lineal y secuencial de desarrollo como progreso no es suficiente; se necesita una visión holística y de encuentro entre diversos, que contraste con la de exclusión y marginación, además de preservar otros significados de la relación entre la humanidad y la naturaleza.

De esta forma, en la conceptualización teórica que se hace del Vivir Bien, en el punto de partida se encuentra el acceso a los elementos mínimos, no sólo en el ámbito individual sino también, como dicen los pueblos indígenas, "para todos", la comunidad. Se reconoce que el término pobreza no sólo es de carencia material sino que tiene que ver también con las redes sociales y donde se identifican oportunidades y potencialidades incluso en los entornos más difíciles. El concepto de redes es extendido también hacia la familia mayor, la organización campesino-indígena. Es decir que la opción de vivir bien tiene que ir ligada a la participación y a la organización.

La propuesta del Vivir Bien apuesta a la vocación por la diversidad y la admisión de la existencia de múltiples formas de crecimiento y es una actitud de resistencia ante la imposición de una globalización que homogeniza patrones de consumo, pensamiento y comportamiento, resistencia a la producción capitalista que ignora la diversidad biológica y el respeto a los ecosistemas buscando satisfacer modelos de consumo globalizados.

Esto hace que la visión de desarrollo “Vivir bien” rechace el etnocentrismo, al expresar el encuentro entre diferentes pueblos con respeto a la identidad cultural de cada uno de ellos, proponiendo un elemento importante en el “vivir bien entre nosotros”, sin asimetrías de poder ni discriminando a otros. Y “no se puede vivir bien mientras otros viven mal”; este principio rechaza el bienestar individual e insiste en una solidaridad con el otro, y muestra que más bien se trata de vivir protegido por la comunidad y vivir en armonía con la naturaleza, es decir, “vivir en equilibrio con lo que nos rodea”. Es un proceso plural, conjunto, colectivo, atento a la diversidad, tomando en cuenta distintas concepciones de mundo. Algo que sólo puede suceder sin dominación y sin imposición cultural, con libertad para decidir el futuro.

Complementariedad, solidaridad, retribución, disfrute y comunidad, esto proviene de la práctica de estas comunidades y de su cultura cuyas expresiones urbanas y rurales son diversas pero complementarias; son colectivos sociales donde se reproducen formas de vida social en los que los individuos mantienen entre sí relaciones sociales fraternas y solidarias, protegidas por la comunidad.

326

Sin embargo, los actores de este proceso son campesinos/indígenas que actúan en diferentes niveles y con todos los factores yuxtapuestos, y que se complementan para permitir la continuación de la vida en el plano local. Tienen muchas funciones a la vez: son familia, son productores, son parte de la organización, su forma de actuar, su racionalidad es diferente a la de los actores modernos del tercer nivel. Estos actores populares rurales y urbanos poseen una doble identidad que viene de dos mundos yuxtapuestos: el de las sociedades rurales que viven con los medios tradicionales pero que están insertos también en el mundo moderno, y el de las sociedades urbanas que están entre el mundo rural y el mundo urbano. Combinando las antiguas prácticas a las prestadas a la modernidad y venidas de la ciudad, los campesinos se ponen a renovar su estilo de vida y su modo de producción. La gran mayoría de los campesinos no puede concebir su vida sin alguna relación con la ciudad y la gran mayoría de los pequeños productores urbanos no pueden concebir abandonar su relación con el campo.

Si se define el desarrollo como un proceso que busca –más que la acumulación económica– libertad cultural para decidir; que tiene que ver con el respeto a la diversidad y a la diferencia y con la heterogeneidad social; y, más aún, como sobre esta base se organiza la vida, la sociedad y el Estado, se incorpora la noción de “democratización”, entonces no existe desarrollo sin democracia, sin la extensión de la participación social no sólo en acciones sino también en la toma de decisiones.

La continuidad de la organización andina se puede explicar porque ha sido la forma de vida llevada por la población a lo largo de los periodos estudiados y que se han mantenido al centro de las estrategias de resistencia de los actores populares, y donde el desarrollo es visto como el proceso durable de construcción y gestión de un territorio a través del cual su población define, por medio de un pacto sociopolítico y con un marco institucional apropiado al contexto, su relación con la naturaleza y su modo de vida, consolidando relaciones sociales, mejorado su bienestar y construyendo una identidad cultural que tiene su base material en la construcción de este territorio⁵¹.

De esta forma, partiendo de la visión aymara/andina que ha persistido en los siglos de resistencia, influidos por las ideas de modernidad impuestas, y que han sido reelaborados por una intelectualidad que empieza a sacar ahora conceptualizaciones que estaban en la clandestinidad, se puede hacer una propuesta que pueda orientar las ansias de cambio que se viven en América Latina.

A partir de este análisis, surge una propuesta de una nueva visión de desarrollo con los siguientes pilares:

Primero, debe ser pluricultural, respetuoso de las diversidades y no discriminador, pues somos sociedades diversas, por lo que debe estar asociado a un territorio donde las personas puedan desenvolverse en armonía con el colectivo y con la naturaleza, lo que es opuesto a la lógica capitalista de la máxima utilidad sin importar medios ni consecuencias.

Segundo, el bienestar individual tiene que darse dentro de una comunidad y para todos, por lo cual se basa en los principios de complementariedad, solidaridad y retribución, muy ajenos a la competencia individualista del mundo moderno. Estos principios son los que hacen al ser ciudadano aymara/andino.

Tercero, tiene un fin no de acumulación sino de un goce de la vida más amplio, holístico, con excelencia, de llegar a satisfacer las necesidades humanas desde el compartir, entendido éste como el acceso y disfrute de los bienes materiales y la realización efectiva, subjetiva, intelectual y espiritual, en armonía con la naturaleza y en comunidad con los seres humanos.

13.7. Aportes para la construcción de una Democracia Substantiva

El vivir bien, como propuesta de desarrollo, precisa que la toma de decisiones sea un proceso colectivo, de acción, de participación, de deliberación y de emancipación, donde las comunidades decidan prioridades, contenidos y expectativas de su futuro,

51 PEEMANS, op. cit., p. 47.

y donde se precise de una estructura de poder en la que todos estén presentes para oponerse al estado de exclusión. Estas condiciones no pueden darse en momentos dictatoriales, donde se imponen decisiones, sino en espacios democráticos de libertad e igualdad. Tampoco se da en espacios netamente formales de cumplimiento de los procedimientos de la democracia.

También busca la reconstrucción del lazo social al interior de colectividades, dentro de una base territorial definida, ligados a la capacidad de las poblaciones de manejar su ambiente natural de una manera viable. Su marco institucional se basa en el respeto de la identidad, esbozando un concepto de ciudadanía particular.

La Ley de Participación Popular ha sido el detonante de procesos de construcción de ciudadanía y empoderamiento. Un efecto de su aplicación es el fortalecimiento de las organizaciones campesinas/indígenas a través de nuevos liderazgos y la creciente presencia de mujeres en los espacios públicos. Otro, la creciente capacidad propositiva de las organizaciones campesinas/indígenas hacia sus municipios. Otro más, la capacidad de negociación e interlocución de estas organizaciones con los gobiernos municipales y otros actores locales. Y, por último, la fuerte presencia de representantes de pueblos originarios en espacios de poder público, mostrando que esta práctica de una democracia más participativa no se termina en el nivel municipal.

328

Estas prácticas democráticas desde la identidad han dado origen a una radical noción de empoderamiento centrado en la movilización social de abajo hacia arriba, que parte del reforzamiento de una identidad colectiva surgida no sólo de experiencias comunes de marginalización económica y política sino, sobre todo, de la memoria histórica de resistencia y donde el poder es conceptualizado en términos relacionales y conflictuales. El empoderamiento de los sectores marginados, al pedir una transformación estructural de las relaciones económicas y políticas, demanda también una transformación hacia conceptos de una democracia radical.

Este tipo de enfoque de democracia radical, comunitaria, tiene base territorial, en este caso, pueblos indígenas, comunidades y organizaciones sociales que ya no son más beneficiarios de la política pública, sino que pasan a ser tomadores de decisiones y a participar en la gestión local, regional y del Estado. La exclusión hizo que para construir una identidad política propia se aproveche de los espacios creados con otras intenciones, basándose en la herencia cultural. En esta estrategia de lucha y sobrevivencia fue de gran importancia la subsistencia de estructuras de organización y formas de vida sociales propias de las culturas indígenas y locales que siguen existiendo incluso en las ciudades.

La presencia efectiva de los excluidos en los espacios de poder local necesitó de la legitimación de sus prácticas democráticas según sus usos y costumbres. El ejercicio del poder en esta modalidad de democracia social con enfoque comunitario elige autoridades cuyo mandato es obligatorio y rotativo, en el entendido más profundo del servicio público,

bajo el principio de la reciprocidad, donde la protección que da la comunidad es retribuida con el desempeño de cargos de diversa jerarquía sin retribución pecuniaria. Esta práctica ha sido una escuela para la proyección nacional, promoviendo relaciones igualitarias entre individuos y comunidades, recuperando la capacidad de decidir y dando un nuevo rol al Estado que expresa un nuevo poder que surge de los sectores populares.

Estos efectos tuvieron su origen en prácticas culturales y presentan ahora una propuesta para una práctica política basada en una ética interpersonal y en una concepción milenaria del mundo.

La diferencia radical entre formas de democracia está en que, desde la propuesta comunitaria de hacer política, el límite de la actividad de los representantes es la voluntad colectiva; mientras que en la forma liberal la capacidad soberana que cada individuo se atribuye es cedida, total o parcialmente, a un representante.

El representante, el gobernante, no es de ninguna manera el designado para mandar sino simplemente para organizar el curso de la decisión común y coordinar con otros los pasos concretos hacia objetivos colectivos. En este sentido, el que “manda”, dentro de esta forma de política, “manda porque obedece”, porque se sujeta a la decisión común; y sólo en tal sentido adquiere su calidad de representante. La responsabilidad de la gestión de desarrollo no es exclusividad del Estado sino que es compartida con las organizaciones sociales y desde las comunidades urbanas y rurales.

La representación no es voluntaria como en la política liberal, se ejerce obligatoriamente como un deber y servicio hacia el colectivo y por el derecho de pertenecer a la comunidad.

Las decisiones se toman en grandes reuniones, cabildos, donde se busca la mayor participación de los componentes de la sociedad, no sólo en presencia física, sino que deben pronunciarse y dar su posición sobre la decisión a tomar. Los miembros de la comunidad hacen control social sobre su representante y muchas veces éste suele ser reprochado por no haberse pronunciado.

Se mantienen a las autoridades en la esfera del control social comunitario. La legitimidad de las acciones de control de una organización provienen de su forma de construir liderazgos, lo que se asienta en el derecho de elegir y de ser elegidos, pero también de revocar el mandato. La responsabilidad del liderazgo es cumplir con las obligaciones para las cuales fue elegido, que es un servicio público y del que debe rendir cuentas a sus mandantes.

Tanto las funciones, los conceptos, así como las prácticas han sabido mantenerse en las organizaciones tradicionales y ahora los han traspasado al espacio

público, entendido como, según lo explica Habermas, “el lugar de debate al interior de una colectividad, de una sociedad o entre uno y otro. Da el ritmo a la vida política y social de una sociedad. Es también un lugar de confrontación de prácticas sociales, donde se ejerce la cultura como conjunto de manera de ser, de hacer, de decir y de pensar como conjunto de expectativas hacia los otros”.

En países como los latinoamericanos, de múltiples raíces culturales y que históricamente han enfrentado grandes injusticias y discriminación, los procesos de democratización deben lograr “ser reales sobre la base de una voluntad colectiva y solidaria que busque ampliar los derechos colectivos, económicos y sociales de las diferentes naciones que coexisten en la nación y que es ante todo una manera de vivir, un medio para promover la autoexpresión y la autodeterminación de las diferentes colectividades locales que componen una nación”⁵².

Esto hace necesario articular en un todo orgánico las diferencias culturales y de modos de vida de sus diversas poblaciones; dentro de las aspiraciones de modernidad; racionalidad y universalidad que encarnan, al menos en teoría, las instituciones democráticas traídas de Occidente pero con esperanzas de democratización radical, que es lo que plantea la insurgencia indígena en busca de un Buen Gobierno. Para acabar con la lógica del poder oligárquico es necesario deconstruir la actual estructura estatal diseñada para la exclusión y construir un nuevo poder, el poder de los excluidos con capacidad de gobernar, de proponer y de decidir sobre asuntos de interés común, y así profundizar la democracia sustantiva para vivir bien.

330

De aquí surge la propuesta de lo que entendemos como democracia sustantiva desde la resistencia de siglos en los Andes:

Primero, un principio básico es la pertenencia a una sociedad/territorio/comunidad a la que por obligación se sirve al ser autoridad. La comunidad es la que hace la selección basada en rotación (de manera que no hay un monopolio del poder) y de un análisis colectivo de las características de los candidatos donde se privilegia el prestigio de haber cumplido con la comunidad.

Segundo, las autoridades seleccionadas no buscan ganancias materiales, más bien el prestigio de ser buen servidor, que es lo que va construyendo una ciudadanía plena. Este criterio permite incluso la redistribución de la riqueza

Tercero, la toma de decisiones es un proceso colectivo que busca una amplia deliberación basada en la participación de representantes de las comunidades y no a

52 PEEMANS, Jean-Philippe, *Le développement des peuples face à la modernisation du monde. Les théories du développement face aux histoires du développement «réel» dans la seconde moitié du XXème siècle*. Collection Population et Développement No. 10, Louvain-la-Neuve/Paris, Academia-Bruylant/L'Harmattan, 2002.

nivel personas. La deliberación expresa posiciones y opiniones contrarias que se debaten hasta llegar al consenso. De esta forma, la identificación de necesidades sociales, la forma de satisfacerlas y el tener una visión de futuro no son del líder.

Cuarto, los ciudadanos que hacen la democracia son actores colectivos, el ayllu en algunas regiones, el sindicato campesino/indígena, en otras; en síntesis, la organización popular, que recupera y renueva sus prácticas culturales, las proyecta hacia el futuro y hacia el espacio nacional.

Es a partir de este contexto en que hay un aporte original a la democracia. No se trata de cumplir el marco normativo de la democracia procedimental cambiando los nombres; se trata de hacer una nueva práctica de la política y de la democracia desde prácticas históricas que hacen al Buen Gobierno. Pero, además si bien se respeta a la persona, se suman esas libertades individuales para lograr objetivos de bienestar comunitarios, de Vivir Bien, donde ese derecho fundamental del ciudadano, la libertad, es la base de la igualdad material, espiritual y legal, y donde el beneficio privado tiene límites, debiendo articularse con las necesidades de la comunidad.

13.8. De lo particular a lo general

La experiencia boliviana respecto a la descentralización, gobernanza, participación, ciudadanía y empoderamiento adquiere mayor significado cuando se lo observa desde la perspectiva de una dimensión global y del sistema mundo. El proceso del movimiento aymara se explica desde su contexto específico y su historia propia, pero también hay que situarlo dentro de una dimensión mayor, de las dinámicas globales del actual sistema mundo. Sólo de esta forma se entiende este tipo de movimiento indígena, que puede verse como una alternativa concreta que ejemplifica los desafíos que enfrentan los movimientos antisistémicos, así como las posibles respuestas que pueden ser experimentadas frente a estos desafíos.

El proceso boliviano no puede entenderse sin una visión de larga duración que legitima la historia de siglos de las rebeliones indígenas latinoamericanas. Estas rebeliones continuas han sabido preservar y construir una alternativa posible a la modernidad, y que no puede ser entendida en su totalidad si no se la ve como un nuevo eslabón en la cadena que se junta a los nuevos movimientos antisistémicos.

Los fenómenos sociales ocurridos no se pueden entender si los confinamos sólo a una duración de corto o mediano plazo; hay que incorporar estas visiones a un horizonte temporal más largo encontrando los hitos: 2005, elección de un presidente indígena; 2001-2003, las revueltas y la rebelión; 1949-1953, los levantamientos pre Revolución de 1952; 1899, Zárata Villka; 1781, la rebelión de Túpac Katari, etc. Evo sólo se puede entender si se analiza desde esta visión que proviene de la memoria larga, siendo

su elección el último eslabón en la larga cadena de resistencia del movimiento indígena boliviano que atraviesa 500 años de evolución de la civilización latinoamericana, con una recurrente presencia de los movimientos rebeldes de las poblaciones indígenas.

Este proceso tiene similitudes con otros países de América Latina. Así, en estos 500 años de historia la modernización capitalista ha estado acompañada por la existencia y sobrevivencia de los movimientos rebeldes indígenas de opuestos a las estructuras sociales dominantes, y además de oposición y de confrontación en estructuras de larga duración.

Dentro de esa actitud de rechazo frente a la depredatoria lógica capitalista, los movimientos indígenas bolivianos han sabido preservar y renovar su cultura generando otros puntos de vista, igualmente “modernos”, pero alternativos, donde los seres humanos, la tierra, el mundo, el tiempo y el espacio tienen significados diferentes a los de la modernidad.

En los momentos actuales, el movimiento indígena boliviano, que es parte de un mundo indígena latinoamericano ampliamente diverso, ha desarrollado un “imaginario colectivo” construido con otras referencias en función de otras lógicas, diferentes a la lógica dominante, y pueden dar ahora algunos conceptos de dignidad, democracia, ciudadanía y poder diferentes a los conocidos y aceptados. Es otra forma de mirar estos conceptos, de pensar en otra forma. La dignidad es la base de la construcción de ciudadanía vista como colectiva. Y aquí se hacen evidentes las consecuencias de la inclusión: recuperación de la autoestima, valoración de la identidad, las agrupaciones ciudadanas como otra forma de gobernanza y donde los límites de este proceso se encuentran en la visión de mundo, en una visión alternativa de desarrollo. Estamos en un momento lleno de contradicciones, inmersos en la paradoja actual: se cree en la cosmología, en el Vivir Bien, pero la gente de la base no lo vive.

Otra paradoja constituye la contradicción entre lo que se piensa y lo que se hace respecto a las relaciones de género. El conflicto interno, la existencia de pensamientos diferentes entre hombre y mujer es invisibilizado bajo los conceptos de que las mujeres son un poder oculto. Género en la cosmovisión andina muestra que hay tensiones en el discurso y en la relación complementariedad/jerarquía, donde parece “normal” que la relación complementaria de la mujer está subordinada a la del hombre y a los intereses de la organización. Queda como cuestionamiento de esta investigación la evidente llegada de mujeres a espacios de poder a las que luego se les obliga a dimitir, las que quedan en los espacios de poder y muy rara vez asumen posiciones militantes en beneficio de los derechos básicos de las mujeres. Y queda como desafío para posteriores estudios el cómo articular género, etnicidad y clase.

Es con estos conceptos y contradicciones, y apoyados en este enfoque hasta hace poco marginal pero vivo, de una modernidad alternativa, donde se reciclan y

refuncionalizan viejas prácticas y cosmovisiones, al mismo tiempo que se presentan nuevos problemas y desafíos. El proceso boliviano puede ser capaz de contribuir al mundo a este proceso de “re significación de las cosas”, que incluye la construcción de nuevos lenguajes para las mismas realidades y el dar nuevos significados a viejos hechos, tanto como las propuestas de nuevas prácticas y nuevas perspectivas en política, en cultura y en sociedad.

Si bien la evolución histórica de la democracia y de aplicación de modelos de desarrollo en Bolivia puede verse como un conflicto permanente entre actores, lo resaltante en el proceso boliviano actual es que busca eliminar las múltiples guerras de baja intensidad que se han sucedido contra los oprimidos en todas estas regiones en paz y dentro de procesos democráticos, y que implican destruir las raíces y transformar la esencia del actual sistema político latinoamericano que tiene similares formas de perpetuación en el poder de ciertas clases sociales y la creciente simbiosis entre la dominación política y corrupción, cooptación y domesticación de los partidos de oposición haciendo coaliciones de equilibrio frágil, como se verificó en los últimos periodos presidenciales.

Dentro de una estructura económica muy desigual y polarizada, las demandas del MAS como partido político y como actual gobierno de empleo digno, tierra, alimentación, salud, soberanía y dignidad son una revolución de orden político y de cambio en el orden económico, pues significan el abandono de políticas privatizadoras y neoliberales que hicieron más grandes las brechas y las desigualdades, provocando desempleo, la degradación de las ya malas condiciones de vida, y la subordinación del país a los centros económicos y financieros dominantes.

Entonces, en estos procesos de empoderamiento indígena se puede identificar un primer objetivo: el de conquistar el poder estatal, y como una segunda fase, buscar “cambiar el mundo”, transformar la sociedad, con toda su complejidad. Esto ya ha sido intentado con poco éxito por socialistas, comunistas y otros movimientos de la social democracia, pero las relaciones de dependencia continúan, al igual que la creciente desigualdad entre centro y periferia y las relaciones de dominación entre Estados y naciones, incluidas las desigualdades entre países de todo el planeta y al interior de estos mismos países.

Entonces, en la situación actual el desafío no es sólo tomar el poder, sino promover y contribuir lo más que se pueda a una transformación del sistema mundo en su globalidad, que se abra a un nuevo sistema que debe ser igualitario, justo y libre, y donde no exista explotación económica, dominación política o discriminación social. Los movimientos antisistémicos pueden tomar el poder, pero no considerar que éste es el objetivo en sí mismo si no que se lo hace para lograr cambios radicales.

El objetivo debe ser promover y contribuir lo más posible a la transformación dentro de sus países y del sistema mundo como un todo. El movimiento indígena boliviano

ha tomado la forma de movimientos sociales fuertes, sólidos y poderosos, bien organizados y conscientes, diferentes a una amorfa "sociedad civil". Se han mostrado capaces de presionar por sus demandas específicas imponiéndoles una presencia colectiva y al servicio de la sociedad, tanto en ámbitos locales como nacionales. El "mandar obedeciendo", en el sentido que gobiernos, poderes, partidos y representantes políticos deben ajustar sus acciones a las demandas de las fuerzas sociales que les han elegido y llevado al poder, respondiendo todo el tiempo a los intereses y demandas de los movimientos sociales y grupos a los que "representan".

El aporte original del proceso boliviano es que se centra en la resistencia permanente, y que, habiendo superado el objetivo inicial de tomar el poder, va a la creación de un movimiento social vasto, fuerte y organizado, capaz de imponer sus intereses y demandas específicas, y en lo posible su visión de mundo.

Hacia afuera, coincide con la declinación de la hegemonía mundial de Estados Unidos de Norte América, la fase final de un ciclo económico largo y global de liberalismo identificado con la depredación económica y la devastación de la naturaleza, que se muestra cada vez más deslegitimado frente a su imagen de una supuesta armonía y competencia económica de libre cambio, y donde el Estado fue cómplice corrupto penetrado por grupos de interés y convertido en una máquina de ilegítimo e indiscriminado uso de la violencia contra los más pobres y oprimidos, los pueblos indígenas de América Latina.

334

La emergencia y experiencia desde el Estado de los movimientos indígenas en Bolivia coinciden con la crisis económica y política del sistema mundo, deslegitimando y poniendo en cuestión, también, el consenso cultural dominante, dando lugar a una realidad más abierta y general de lucha ideológica, pero también reestructurando las principales estructuras de la cultura global, de la reproducción de las sociedades que encubren los modelos cotidianos de la vida familiar, el rol y naturaleza de la escuela y de los medios, y de todo el sistema de conocimientos y ciencias conocidos y aceptados.

Se puede pensar en la aparición de un nuevo tipo de movimiento indígena, que al mismo tiempo de cuestionar los valores y códigos culturales de la modernidad capitalista, es capaz de resignificar y proponer nuevas prácticas, nuevas actitudes, nuevos lenguajes y significados para las relaciones sociales en sus comunidades, pero también nuevas formas de organización y democracia para los movimientos que buscan alternativas para el mundo.

De esta forma el proceso boliviano, junto al movimiento indígena de Ecuador, de Chiapas y al Movimiento de los Sin Tierra, entre otros movimientos sociales, se constituye en un nuevo tipo de movimiento social de resistencia y poder. Representa, de manera incipiente pero clara, una lógica no capitalista, donde lo importante es el ser humano y no las cosas y donde lo que cuenta no es la acumulación del capital sino el vivir en armonía, en solidaridad frente a la competencia, en paz y apoyo mutuo contra la guerra.

ANEXOS

1. CUESTIONARIOS

***2. AUTOIDENTIFICACIÓN CON PUEBLOS
INDÍGENAS***

I. PREGUNTAS GUÍA ORGANIZACIONES CAMPESINAS

¿Qué cambios han ocurrido en su municipio desde la promulgación de la Ley de Participación Popular? ¿Cómo los valora?

¿Qué diferencia encuentra entre pobreza y desarrollo? ¿Podría dar definiciones?

¿Cómo lo considera a su municipio? ¿Pobre o con potencialidades? Explicar.

¿Cree que en PDMs y POAs se refleja la intención de cambiar esta situación? ¿Cómo?

¿En su municipio, considera que existe poca, regular, buena participación? ¿Quiénes participan, cuándo, cómo? En planificación, control, elecciones.

¿Qué rol tiene y cómo lo cumplen los entes del Gobierno Municipal? Alcalde, Concejo, Comité de Vigilancia.

¿Qué rol tiene y cómo lo cumple la organización campesina?

¿Qué rol tiene y cómo lo cumplen otros actores en el municipio?

¿Puede dar una calificación respecto a la fuerza de estos actores?

¿Cree que la LPP va a continuar? ¿Necesita mejorar, en qué?

¿Cree que hay alguna relación entre la LPP, creación de municipios rurales, ejercicio del poder local y el avance del movimiento indígena en las últimas elecciones?

II. PREGUNTAS GUÍA GOBIERNOS MUNICIPALES

337

¿Qué ha cambiado en su municipio en esta última gestión municipal, en los últimos cinco años?

Detalle los tres mayores avances y los tres problemas más grandes que ha visto en su municipio desde la aplicación de la Ley de Participación Popular, 1994.

Hacia el futuro (independiente de si es candidato o no), ¿cuáles son sus propuestas de desarrollo para su municipio?

La calificación que usted da a la participación de la población, vecinos, comunidades, organizaciones e instituciones que trabajan en la zona es: buena, regular o mala.

¿Por qué?

¿Considera que los procesos participativos en la elaboración de PDMs, POAs, rendimiento de informes ha ido avanzando desde que se inició el proceso de municipalización? ¿O ha empeorado?

¿Qué tipo de negociaciones se hacen con la organización campesina del municipio? Para procesos de planificación, para rendición de informes.

Desde la aplicación de la Participación Popular, ¿qué sector, considera usted, se ha empoderado más? El Gobierno Municipal, las instituciones de la zona, la organización campesina, las juntas vecinales, otros.

¿Identifica usted rasgos de la cultura aymara que favorecen el trabajo municipal de desarrollo local? ¿Cuáles?

¿Identifica usted rasgos de la cultura aymara que perjudican el trabajo municipal de desarrollo local? ¿Cuáles?

¿Considera que este proceso de Participación Popular puede ser revertido?

III. CUESTIONARIO “EXPERTOS”

¿En su percepción, qué avances encuentra al proceso de Participación Popular en el altiplano aymara?

¿En su percepción, qué avances encuentra al proceso de Participación Popular en el altiplano aymara?

Algunos analistas dicen que no se puede entender la emergencia del MIP y el MAS, ni la fuerza que tiene ahora el MAS sin toda esta práctica de Participación Popular y de poder local que se ha hecho desde los municipios rurales. ¿Cuál es su opinión?

¿Y cuáles serían los principales problemas?

¿En su experiencia, puede describir cómo han reaccionado las organizaciones campesinas ante este proceso? ¿Participación, cooptación?

¿Cree que existe apropiación del proceso de Participación Popular en los municipios rurales aymaras?

¿Percibe elementos de la cultura aymara en este proceso? ¿Cuáles?

¿Este proceso contribuye a rescatar conceptos aymaras de desarrollo, participación, autoridad como servicio?

¿Este proceso subsume a la organización en lo local?

Lecciones aprendidas

IV. CUESTIONARIO DE TALLER DE CONFIRMACIÓN

Guaqui – Ancoraimes

Democracia: Elecciones y gestión municipal, participación y bien común, estabilidad; renovación de líderes

¿En las últimas elecciones los candidatos tenían propuestas para las comunidades?

¿En el municipio ha habido muchos cambios de autoridades en esta gestión? ¿Por qué razones?

¿El Alcalde tiene buenas relaciones con los Concejales? ¿Se sabe cómo toman las

decisiones sobre el municipio?

¿Cómo se relaciona el Gobierno Municipal con el Comité de Vigilancia? ¿Toma en cuenta sus observaciones?

¿Cómo se relaciona el Gobierno Municipal con las autoridades de la Central Agraria?

¿Ha participado en el último informe del GM o en alguna actividad participativa?

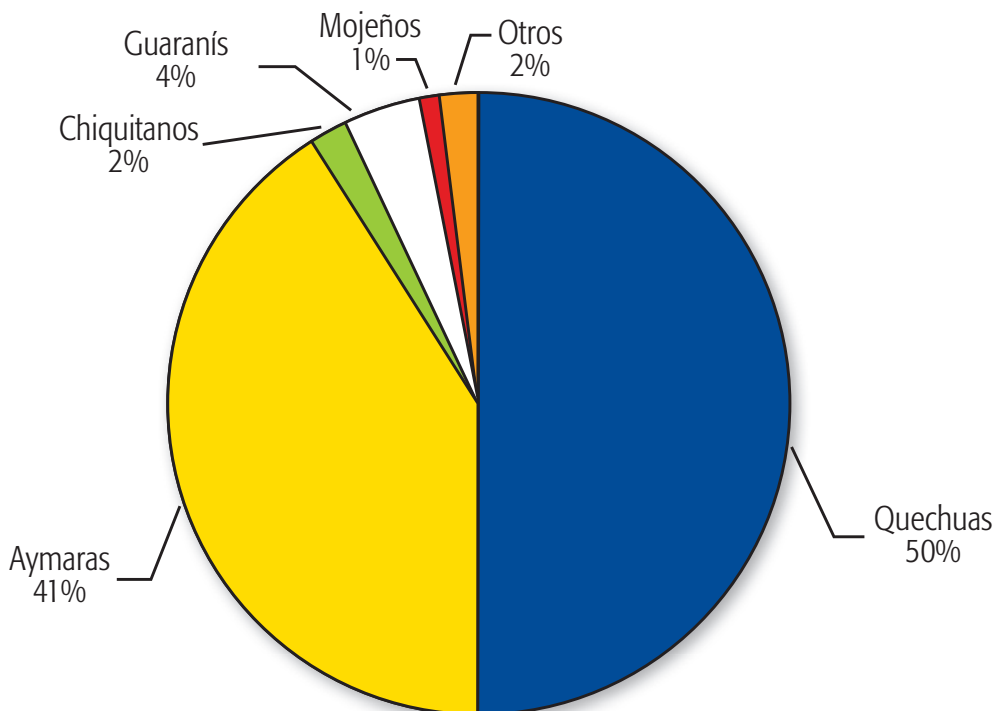
¿De cuándo es el último PDM? ¿Participó en su elaboración?

¿Cuánto se ha hecho del anterior PDM?

¿Qué es lo mejor que ha hecho el GM en los últimos 3 años?

¿Y qué es lo peor?

2. AUTOIDENTIFICACIÓN CON PUEBLOS INDÍGENAS



BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ, Xavier, Pueblos indios en la política, CIPCA Cuadernos de Investigación, No. 55, Plural editores, La Paz, Bolivia, 2002.
- ALBÓ, Xavier, Comunidades andinas desde adentro, ed. CECI, Abya Yala, La Paz, 1994.
- ALBÓ, Xavier, "De Mnristas a Kataristas a Katari", Steve J. Stern, editor, en Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX, pp. 357-389, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1990.
- ALBRO, Robert, "The Culture of Democracy and Bolivia's Indigenous Movements", Critique of Anthropology 2006N Vole 26 (4) 387-410, SAGE Publications, London, 2006.
- ARCHONDO, Rafael, "Conversando con Esteban Ticona, 'Estamos jugando en cancha ajena'", Semanario Pulso de 15 de agosto de 2003, La Paz
- ARIAS, Iván, "Los Desafíos del Municipalismo, Bolivia y su apuesta Municipal: dos Momentos", Semanario PULSO de 25 de abril de 2003, La Paz.
- ARTEAGA, Walter, Lo local: dilemas de la democracia y la participación social, CEDLA-Muela del Diablo Editores, La Paz, febrero 2001.
- ASOCIACIÓN PARA LA CIUDADANÍA, Plataforma común de acción, documento interno, La Paz, 10 de agosto de 2004.
- AYO, Diego, "Indios violentos", Discursos, percepciones y miedos de las movilizaciones de abril y septiembre de 2000, Serie Cuadernillos de Investigación, No. 14, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, Viceministerio de Planificación Estratégica y Participación Popular, La Paz, 2001.
- AYO, Diego, Municipalismo, Participación Popular, apuntes de un proceso, Ed. Muela del Diablo Editores, La Paz, 2003.
- AYO, Diego (entrevistador), "Voces críticas de la descentralización. Una década de Participación Popular", Colección Friedrich Ebert Stiftung - ILDIS: Descentralización y Participación No. 7, Plural editores, primera edición, La Paz, junio, 2004.
- AYO, Diego, "Los meso en Bolivia: una propuesta de reconfiguración estatal/territorial", en Once propuestas para retomar la descentralización, ILDIS, La Paz, 2003.
- BANCO MUNDIAL, Equipo de Sociedad Civil PREM/ESSD, Oficina Regional de América Latina y el Caribe, "Empoderar a los pobres y promover la Rendición de Cuentas en LAC", en Marco y estrategia regionales para el trabajo con la sociedad civil, AF02.AF04, Washington, julio, 2002.
- BARRIOS S., Franz Xavier, El Estado Triterritorial. Una nueva descentralización en Bolivia, ILDIS, ed. Plural editores, La Paz, 2002.
- BARREDA, Mikel y COSTAFREDA, Andrea, "Crisis política y oportunidad democrática: Gobernanza política en Bolivia", en El desarrollo posible, las instituciones necesarias, Institut Internacional de Governabilitat, PNUD y Generalitat de Catalunya, Plural editores, pp. 149-224, La Paz, marzo de 2004.
- BAZOBERRY, Oscar, SOLIZ, Lorenzo y ROJAS, Juan Carlos, CIPCA, Vivencias y miradas sobre la Participación Popular, Cuadernos de Investigación 65, ed. CIPCA, La Paz, marzo de 2006.

- BLANES, José, SÁNCHEZ SERRANO, Rolando y ARIAS VEIZAGA, Rodolfo, *Mallkus y Alcaldes. Serie Documentos de Investigación, PIEB, La Paz, 2000.*
- BRAUDEL, Fernand, *La dynamique du capitalisme, Paris, Arthaud, 1985.*
- BRAUDEL, Fernand, *On History, University of Chicago Press, Chicago, 1980.*
- BRITO, Lina, "La Paz, Alejandría, Calcuta, Windhoek y Kaliningrado unidas por una pregunta: ¿De qué hablamos cuando hablamos de progreso?", *Semanario Pulso, 16-22 abril de 2004, La Paz.*
- BRITTO, Lina, "¿De qué hablamos cuando hablamos de progreso? George Gray Molina responde: 'Sin la economía popular Bolivia es inviable como país', en *Semanario Pulso 7-13 de mayo de 2004, La Paz.*
- BROHMAN, J., *Popular Development, Rethinking the Theory and Practice of Development, Blackwell Publishers, London, 1997.*
- CAJÍAS DE LA VEGA, Magdalena, "Articulaciones ideológico culturales en los movimientos sociales bolivianos: el poder de la memoria", en *Barataria, Año 1, No. 1, pp. 18-28, La Paz, octubre/diciembre 2004.*
- CALDERÓN, Fernando y DANDLER, Jorge (compiladores), *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, UNRISD, Suiza, Informe No. 85.3, segunda edición revisada, 1986.*
- CAMPBELL, León G., "Ideología y faccionalismo durante la gran rebelión", en Steve J. Stern, editor. *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX, pp. 118-140, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1990.*
- CÁRDENAS, Víctor Hugo, "Lección inaugural. Administración de justicia y pueblos indígenas", *Memoria II Seminario Internacional sobre Administración de Justicia y Pueblos Indígenas, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica, 1999.*
- CÁRDENAS, Víctor Hugo, "Los derechos indígenas en Bolivia, reconocimiento legal y constitucional: una introducción breve", *Memoria II Seminario Internacional sobre Administración de Justicia y Pueblos Indígenas, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica, 1999.*
- CASTELLANOS GUERRERO, Alicia, "Pueblos indios, racismo y Estado", en SÁNCHEZ, Georgina (coordinadora), *¿Estamos unidos mexicanos? Los límites de la cohesión social en México. Informe de la sección mexicana del Club de Roma, Editorial Planeta Mexicana, México, 2001.*
- CEAS, *Desigualdade regional, Participação popular, assetamentos rurais, turismo, Cuadernos do CEAS, No. 191, Janeiro/Fevereiro 2001, Centro de Estudos e Ação Social, Salvador, Brasil, 2001.*
- CENTELLES, Josep, y NAVARRO, Marc, "Local, nacional y global: construyendo la patria plural desde los municipios", en *El desarrollo posible las instituciones necesarias, Institut Internacional de Governabilitat, PNUD y Generalitat de Catalunya, Plural editores, pp. 309-378, La Paz, marzo de 2004.*
- CEPAL, *Equidad, desarrollo y ciudadanía. Visión Global. Tomo I, OCAMPO, José Antonio (coord.), BAJRAJ, J. R., OTTONE, E., et al. Ed. Naciones Unidas, 2000.*

- CHOQUE CANQUI, Roberto, Jesús de Machaca: la marka rebelde 1. Cinco siglos de historia, Cuadernos de Investigación CIPCA No. 45, Plural editores, La Paz, 2003.
- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL CARITAS - CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA, Camino a la asamblea Constituyente, Programa Tierra ed., La Paz, mayo de 2004.
- CONDARCO MORALES, Ramiro, Zárate, El "temible" Willka, Historia de la rebelión indígena de 1899, segunda edición, Imprenta y Librería Renovación, La Paz, 1983.
- CORNWALL, Andrea, "Locating Citizen Participation", en Making Rights real: Exploring Citizenship, Participation and Accountability, IDS Bulletin, Vol. 33, No. 2, abril, 2002.
- CORTE NACIONAL ELECTORAL, Democracia y cultura política en Bolivia, ed. PRONAGOB, La Paz, julio de 2001.
- CORTINA, Adela, Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- COSTA ARDUZ, Rolando, "Monografía de la Provincia Ingavi", Prefectura del Departamento de La Paz, 1996.
- COSTA ARDUZ, Rolando, "Una asignatura pendiente: corregir la división político-administrativa del país", en Once propuestas para retomar la descentralización, ILDIS, La Paz, 2003.
- CRABTREE, John, WHITEHEAD, Laurence, ed., Towards Democratic Viability. The Bolivian experience, Palgrave Mc Milan, United States, 2001.
- CUNILL GRAU, Nuria, "Ciudadanía y participación. La necesidad de su reconceptualización", en Globalización, Estado, Poder y Ciudadanía, Revista América Latina, Revista del Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, I Sem. 2002, Universidad ARCIS, ISSN 0717-7097, 2002.
- DANDLER, Jorge y TORRICO, Juan, "El Congreso Nacional Indígena de 1945 en Bolivia y la Rebelión de Ayopaya (1947)", Steve J. Stern, editor. Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX, pp. 314-356, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1990.
- ESPINOZA, Claudia, "¿Qué puede hacer la bancada indígena?", Semanario Pulso, 8 de agosto de 2003, La Paz.
- DEBUYST, Frédéric, "Espaces et identités: proposition interprétatives", en DEBUYST, Frédéric et YÉPEZ DEL CASTILLO, Isabel, Amérique Latine, Espaces de pouvoir et identités collectives, Bruylant-ACADEMIA, L'Harmattan, 1999.
- DEBUYST, Frédéric, "Plurisémie des discours et enjeux conflictuels", Addendum conclusif, en DEBUYST, Frédéric et YÉPEZ DEL CASTILLO, Isabel, Amérique Latine, Espaces de pouvoir et identités collectives, Bruylant-ACADEMIA, L'Harmattan, 1999.
- DEHEZA, Grace Ivana, "Democracia, ciudadanía y género en Bolivia", en Democracia y cultura política en Bolivia, CORTE NACIONAL ELECTORAL, ed. PRONAGOB, La Paz, pp. 205-240, julio de 2001.
- DEL ÁLAMO, Oscar, "Bolivia indígena y campesina: un panorama de conflictos e identidades", en El desarrollo posible las instituciones necesarias, Institut Internacional de Governabilitat, PNUD y Generalitat de Catalunya, Plural editores, pp. 539-598, La Paz, marzo de 2004.

- DUTERME, Bernard, "Peuples indigènes et minorités ethniques : les conditions sociales de leur reconnaissance", en *Alternatives Sud*, Vol. VII, 2000.
- FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES MUNICIPALES DE BOLIVIA, en www.enlaredmunicipal.org.bo, consultado en octubre de 2003, noviembre de 2005, abril de 2008.
- FERRARI, Sergio/Prensa Latina, entrevista a Jorge Sanjinés: "El poder no quiere entender a esa otra Bolivia", *Semanario El Juguete Rabioso* de 27 de abril de 2003, La Paz.
- FINOT, Iván, «El proceso boliviano de descentralización: para seguir adelante», en *Once propuestas para retomar la descentralización*, ILDIS, La Paz, 2003.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, <http://www.imf.org/external/am/2002/speeches/pr03e.pdf>, consultado en octubre de 2003.
- FRIEDRICH EBERT STIFTUNG - Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), ¿Qué hacer con el nivel estatal intermedio? Once propuestas para retomar la descentralización, FES-ILDIS, Plural editores, La Paz, 2003.
- GARCÍA LINERA, Álvaro, "Propuesta Teórica: Autonomías Indígenas", en *El Juguete Rabioso*, mayo 11 de 2003, La Paz.
- GARCÍA LINERA, Álvaro, "Las señales históricas de Sorata y Warisata: rebelión aymara", en *El Juguete Rabioso*, 28 de septiembre de 2003, La Paz.
- GARCÍA LINERA, Álvaro, "El 'PLAN BOLIVIA': de la reforma a la involución económica", *Semanario Pulso* 15 de noviembre de 2002, La Paz.
- GARCÍA LINERA, Álvaro, "Dos principios de autoridad", *Semanario Pulso* de 31 de enero de 2003, La Paz.
- GARCÍA LINERA, Álvaro, "Democracia multinacional y colonialismo", *Semanario Pulso* 22 de agosto de 2003, La Paz.
- GARCÍA LINERA, Álvaro, "Las tareas pendientes del MAS y el MIP. El regreso de los indios", *El Juguete Rabioso*, 18 de agosto de 2002, La Paz.
- GARCÍA LINERA, Álvaro, coord., CHÁVEZ LEÓN, Marxa, COSTAS MONJE, Patricia, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, Diakonia/Oxfam, Plural editores, primera edición, La Paz, diciembre de 2004.
- GARZÓN, Baltasar, "Los Derechos Indígenas", en *La Prensa* 3 de agosto de 2003, La Paz.
- GRUNBERG, Georg, *Perspectivas de una antropología comprometida con la práctica social de los pueblos indígenas en México y Centroamérica: las autonomías emergentes*, Brasil, 2002.
- GRUNER, Wolf, "Los 'parias de la patria'. La discriminación estatal de los indígenas en la República de Bolivia (1825-1952/53)", en SALMÓN, Josefa y DELGADO Guillermo, ed., *Identidad, ciudadanía y participación popular desde la Colonia al siglo XX*, Estudios Bolivianos Vol. I, Asociación de Estudios Bolivianos, Plural editores, La Paz, 2003.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe, *El primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, edición crítica de MURRA, John V., y ADORNO Rolena, siglo XXI editores, s.a. de c. v., México, cuarta edición, 2006
- GUTIÉRREZ, Raquel, GARCÍA L., Álvaro, PRADA, Raúl, TAPIA, Luis, *Democratizaciones plebeyas*, Colección Comuna, Ed. Muela del Diablo Editores, La Paz, 2002.

- HARNECKER, Martha, FUENTES, Federico, MAS IPSP, Instrumento político que surge de los movimientos sociales, Bancada de Diputados MAS IPSP - Consejo de Formación Política ed., La Paz, Bolivia, 2008.
- HYLTON, Forrest, "El peso del olvido", Semanario Pulso, 7 al 13 de febrero de 2003, La Paz.
- HOFMANN, Renata, Empoderamiento y lucha contra la pobreza. Estudio de caso en los Municipios de Curahuara de Carangas y Tarabuco, Documento de trabajo PADEM, septiembre de 2002, La Paz.
- HOPENHAYN, Martin, Old and new forms of citizenship, CEPAL Review No. 73, pp. 115-126, abril de 2001.
- ILDIS, "Once propuestas para retomar la descentralización: Prefecturas, el eslabón perdido de la descentralización", en Tiempo Político de jueves 29 de mayo de 2003, La Paz.
- INE/MDSP/COSUDE, Bolivia, un mundo de posibilidades. Atlas estadístico de municipios, Plural Editores, La Paz, 28 de octubre de 1999.
- IRUROZQUI, Marta, "El bautismo de la violencia. Indígenas patriotas en la revolución de 1870 en Bolivia", en SALMÓN, Josefa y DELGADO Guillermo, ed., Identidad, ciudadanía y participación popular desde la Colonia al siglo XX. Estudios bolivianos Vol. I, pp. 115-150, Asociación de Estudios Bolivianos, Plural editores, La Paz, 2003.
- JORDÁN PANDO, Roberto, "Participación y movilización campesinas en el proceso revolucionario boliviano", en América indígena, Vol. XXXII, No. 3, julio-septiembre, 1972.
- 344 Katari - cultura wiphala quechua aymara, El territorio de la nación – Pakajaqi, <http://www.katari.org/el-territorio-de-la-nacion-p-a-k-a-j-a-q-i/>
- KYMLICKA, Will, Ciudadanía Multicultural, Paidós, Barcelona, 1996.
- KOMADINA, Jorge y GEFROY, Céline, El Poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005), CESU – Universidad Mayor de San Simón, Fundación PIEB, La Paz, 2007.
- LABROUSSE, Alain, Le réveil indien en Amérique andine, Editions Pierre Marcel Favre, France, 1984.
- LARA FLORES, Sara María, Las mujeres: ¿nuevos actores sociales en el campo? Revista Mexicana de Sociología, año LVI/No. 2, abril-junio 1994, pp. 77-88, México, 1994.
- LARSON, Brooke, Colonialismo y transformación agraria en Bolivia, Cochabamba, 1550-1900, coed. CERES/HISBOL, 1992.
- LAZARTE, Jorge, "El conflicto entre el Estado del 'demos' y el Estado del 'etnos'", Semanario Pulso de 4 de julio de 2003, La Paz.
- LAZARTE, Jorge, "¿De dónde salieron los votos del MAS, del NFR y del MIP?", Semanario Pulso 13 de septiembre de 2002, La Paz.
- LAZARTE, Jorge, "Democracia sin demócratas", Semanario Pulso 11 de octubre de 2002, La Paz.
- LAZARTE, Jorge, "Entre dos mundos: la cultura política y democrática en Bolivia", en Democracia y cultura política en Bolivia, CORTE NACIONAL ELECTORAL, ed. PRONAGOB, La Paz, pp. 27-153, julio de 2001.

- LECAILLON, Jean-François, Resistances indiennes en Amériques, dans la collection "Horizons Amériques Latines" dirigée para Denis ROLLAND, Edition L'Harmattan, París, 1989.
- LLANQUE, Ricardo Jorge, "Participación popular, actores sociales originarios y municipales en el proceso de aplicación de la Participación Popular", en Reunión Anual de Etnología, 17. MUSEF 2004 pp. 589-600.
- LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto, Problemática de los pueblos indígenas en América Latina, 2002.
- LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto, Democracia, construcción de sujeto social y autonomía incluyente. Los pueblos de la delegación de Tlalpan, Distrito Federal, México, Resultados preliminares de investigación para el proyectos "Autonomía multicultural: condición indispensable para el desarrollo sustentable", México, septiembre de 2002.
- LORA, Miguel, "Se debilita el eje municipal y crece el déficit democrático», Semanario Pulso de 9 de mayo de 2003, La Paz.
- MAMANI, Pablo, "Bolivia: Declaración de guerra civil indígena en Warisata", Servicio Informativo "ALAI-latina", 26 de septiembre de 2003, alai-amlatina@alainet.org.
- MANIFIESTO DE TIAHUANACU, 1973, La Paz, reproducido en Hurtado 1986.
- MANSILLA, H.C.F., "La escasa relevancia de ideologías y programas en los movimientos contestatarios", Semanario Pulso, febrero 28 a marzo 6 de 2003. La Paz.
- MEDINA, Javier, SUMA QAMAÑA. La comprensión indígena de la Buena Vida, GTZ, Proyecto de Apoyo a la Planificación y Gestión Participativa Municipal, La Paz, diciembre de 2001.
- MINISTERIO DE ASUNTOS CAMPESINOS Y AGROPECUARIOS, REPÚBLICA DE BOLIVIA, Estrategia Nacional de Desarrollo Agropecuario y Rural, La Paz, febrero de 2004.
- MOHAN Giles y STOKKE Kristian, "Participatory development and empowerment: the dangers of localism", Third World Quarterly, Vol. 21, No. 2, pp. 247-268, (ed.) United Kingdom, 2000.
- MOLINA, Carlos Hugo, "Participación Popular a pesar del olvido de abril/2003", Semanario Pulso, de 25 de abril a mayo de 2003.
- NARAYAN, Deepa et al., Voices of the Poor. Can Anyone Hear Us?, Washington, Banco Mundial/Oxford University Press, 2000.
- OBSERVATORIO de BOLIVIA, Los derechos económicos, sociales y culturales. Reflexiones desde el aula universitaria, ed. Víctor Vacaflares, La Paz, mayo de 2004.
- OJEDA SEGOVIA, Lautaro, "Tensions ou concertations sociales entre l'état, la municipalité et les acteurs locaux: le cas de Equateur", en DEBUYST, Frédéric et YÉPEZ DEL CASTILLO, Isabel, Amérique Latine, Espaces de pouvoir et identités collectives, Bruylant-ACADEMIA, L'Harmattan, 1999.
- PADEM (videos) "De nosotros depende la Participación Popular. Luces y sombras del control social", abril de 2004.
- PARE, Luisa, Algunas reflexiones metodológicas sobre el análisis de los movimientos sociales en el campo, Revista Mexicana de Sociología, año LVI/No. 2, abril-junio 1994, p. 15-24, México, 1994

- PATZI, Félix, "Miserias de la plurimulticulturalidad y las propuestas de Autonomías Indígenas", El Juguete Rabioso, 26 de julio de 2003, La Paz.
- PATZI, Félix, Insurgencia y sumisión. Movimientos indígena-campesinos (1993-1998), Colección Comuna, Ed. Muela del Diablo, La Paz, Bolivia, 1999.
- PLATT, Tristan, "La experiencia andina de liberalismo boliviano entre 1825 y 1900: raíces de la Rebelión de Chayanta (Potosí) durante el siglo XIX", Steve J. Stern, editor. Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX, pp. 261-303, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1990.
- PEEMANS, Jean-Philippe, "L'importance de la dimension conflictuelle dans l'institutionnalisation du développement local", Commentaires aux communications de F. Debuyst et J. Arocena, en DEBUYST, Frédéric et YEPEZ DEL CASTILLO, Isabel, Amérique Latine, Espaces de pouvoir et identités collectives, Bruylant-ACADEMIA, L'Harmattan, 1999.
- PEEMANS, J. -Ph., ESTEVES, A., LAURENT, P.-J., Stabilité politique, ethnicité et dimensions socio-économiques de la gouvernamentalité locale. Synthèse et résumé, p. 10, Ed. Administration Générale de la Coopération au Développement, s. l. n. d.
- PEEMANS, Jean-Philippe, Le développement des peuples face a la modernisation du monde. Les théories du développement face aux histoires du développement «réel» dans la seconde moitié du XXème siècle. Collection Population et Développement No. 10, Louvain-la-Neuve/Paris, Academia-Bruylant/L'Harmattan, 2002.
- PLATT, Tristan, "La experiencia andina de liberalismo boliviano entre 1825 y 1900: raíces de la Rebelión de Chayanta (Potosí) durante el siglo XIX", Steve J. Stern, editor. Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX, pp. 261-303, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1990.
- PNUD Bolivia, Movimientos indígenas y pactos de género, Cuaderno de Futuro 5, Informe de Desarrollo Humano, La Paz, enero de 2000.
- PNUD Bolivia, Nuevos actores sociales Vol. I, Cuaderno de Futuro 16, Informe de Desarrollo Humano, La Paz, noviembre de 2002.
- PRADA ALCOREZA, Raúl, "El significado efectivo de la democracia", Semanario Pulso, 30 de agosto de 2002, La Paz.
- PRADA ALCOREZA, Raúl, "El sentido presente de la democracia", Semanario Pulso, 27 de septiembre de 2002, La Paz.
- PRADA ALCOREZA, Raúl, Poder, saber y subjetividad en los movimientos indígenas, s. l. n. d.
- PRATS i CATALA, Joan "El progreso no es lo que era: fundamentos institucionales para un país en riesgo", en El desarrollo posible las instituciones necesarias, Institut Internacional de Governabilitat, PNUD y Generalitat de Catalunya, Plural Editores, pp. 21-62, marzo de 2004, La Paz.
- PULSO, "Antes nos defendíamos con marchas y bloqueos, ahora con el Parlamento". Entrevista a Evo Morales, Semanario Pulso de 8 de noviembre a 14 de noviembre de 2002, La Paz.
- PULSO, "¿De qué hablamos cuando hablamos de progreso? Félix Patzi responde: 'La muerte de la Civilización liberal y el nacimiento de la comunal'", Pulso 23 a 29 de abril de 2004, La Paz.

- PULSO, "¿De qué hablamos cuando hablamos de progreso? Javier Hurtado responde: 'Construir un mundo donde no haya vencedores ni vencidos'", Pulso 23- 29 de abril de 2004, La Paz.
- PULSO, «Conversando con Esteban Ticona: estamos jugando en cancha ajena», por Rafael Archondo, agosto 15 a agosto 21, 2003, La Paz.
- QUISPE, Felipe, en Internet, http://www.rebelion.org/sociales/entrev_quispe080201.htm, consultado en marzo 2005.
- RAUBER, Isabel, América Latina. Movimientos sociales y representación política, sexta edición FBMD, Creart Imp., La Paz diciembre de 2006.
- REBELIÓN, en Internet, www.rebelion.org, consultado en octubre 2003, abril 2005.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia, "Oprimidos pero no vencidos". Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980, coed. CSUTCB/HISBOL, La Paz, 1984.
- ROCA, José Luis, "La descentralización otra vez en el tapete", Semanario Pulso, febrero 21 a febrero 27 de 2003, La Paz.
- ROJAS O., Gonzalo, El movimiento étnico-campesino en el 2000 boliviano, Cuadernos de trabajo, PNUD, La Paz, 24 de agosto de 2001.
- ROJAS, Gonzalo, "Las varias caras de la representación y la legitimidad democrática", en Democracia y cultura política en Bolivia, CORTE NACIONAL ELECTORAL, ed. PRONAGOB, La Paz, pp. 155-204, julio de 2001.
- RUIZ, Margarito, El frente independiente de pueblos indios, Revista Mexicana de Sociología, año LVI/No. 2, abril-junio 1994, p. 117-132, México, 1994.
- SANAHUJA, José Antonio (2000), "Ajuste, pobreza y desigualdad en la era de la globalización", en Mariano Aguirre et al. (coords.) Globalización y sistema internacional. Las claves para entender la realidad mundial. Anuario CIP 2000, Barcelona, Icaria/Centro de Investigación para la Paz (CIP), pp. 37-67.
- SELIGSON, Mitchell A., La cultura política de la democracia en Bolivia: 2000, Universidad Católica de Bolivia, USAID, La Paz, marzo 2001.
- STEFANONI, Pablo, "Después de un año de gestión parlamentaria. Nueva apuesta indígena", El Juguete Rabioso, 17 de agosto de 2003, La Paz.
- STEPHENSON, Marcia, "El uso de dualismos y género sexual en la formulación del discursos indianista de Fausto Reinaga", en SALMÓN, Josefa y DELGADO Guillermo, ed., Identidad, ciudadanía y participación popular desde la colonia al siglo XX. Estudios bolivianos Vol. I, Asociación de Estudios Bolivianos, pp. 153-161, Plural editores, La Paz, 2003.
- STRÖBELE-GREGOR, Juliana, "Ley de Participación Popular y movimiento popular en Bolivia", en HENGSTENBERG, Peter/KOHUT, Karl/MAIHOLD Gunther (eds.), Sociedad civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1999.
- STRÖBELE-GREGOR, Juliana, "De indio a actor político - Sobre los procesos de transformación de las organizaciones indígenas en los países andinos", en Identidades étnicas. Transformaciones en América Latina. Contribuciones al simposio en el Instituto Ibero Americano, Edición UNAM (México) e IAI (Berlin), 2001.

- TAYLOR, S. J. y BOGDAN R., *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*, Paidós, Barcelona, 1992.
- THE WORLD BANK, *Empowerment and Poverty Reduction. A Sourcebook*, Deepa NARAYAN Ed., Washington D.C, June 2002.
- THE WORLD BANK, *Working Papers*, en Internet, www.worldbank.org/publicsector/decentralization/, consultado en octubre 2003.
- THE WORLD BANK, www.worldbank.org/publicsector/decentralization/
- TESIS DE COLQUIRI, Caranavi, 24 de agosto de 1964, s. l. n. d.
- TESIS DE PULACAYO, Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (aprobada sobre la base del proyecto presentado por la delegación de Llallagua), Pulacayo, 8 de noviembre de 1946, s. l. n. d.
- TORANZO, Carlos, "Lógica corporativa o lógica ciudadana", en: *Retos y dilemas de la representación política*, Cuaderno de Futuro No. 8, PNUD, La Paz, 2000.
- UNITED NATIONS, Committee on the elimination of racial discrimination, "International Convention on the elimination of all forms of Racial Discrimination". Consideration o reports submitted by CERD/C/63/CO/2, 22 August 2003
- URIOSTE, Miguel, *Bolivia: Reform and Resistance in the Countryside (1982-2000)*, University of London, Institute of Latin American Studies, Occasional Papers, No. 23, London, s.d.
- VARGAS, Rubén, "Entre las Grandes Revoluciones del Siglo XX", *Semanario Pulso*, La Paz, 11 al 18 de octubre.
- 348 VILLORO, Luis, *El poder y el valor. Fundamentos de un ética política*, Fondo de Cultura Económica - El Colegio Nacional, México D. F., 1997.
- WACHTEL, Nathan, *Los mitimas del Valle de Cochabamba: La política de colonización de Wayna Capac*, Historia Boliviana, La Paz, 1981.
- YAMPARA, Simón, "¿Desarrollo/progreso o Summa Qamaña de los Ayllus Andinos?", doc. In. *Preparado para Progreso en las diversas culturas* Foro GTZ, Goethe Institut, PIEB, s. d.
- YAPU CONDO, Mario; ARNOLD, Denise; SPEDDING PALLET, Alison; PEREIRA, Rodney, *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas*, Fundación PIEB ed., La Paz, mayo 2006.
- ZERMEÑO, Sergio, "Le soulèvement zapatiste: pouvoir central et identités sociales", en DEBUYST, Frédéric et YÉPEZ DEL CASTILLO, Isabel, *Amérique Latine, Espaces de pouvoir et identités collectives*, Bruylant-ACADEMIA, L'Harm